



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

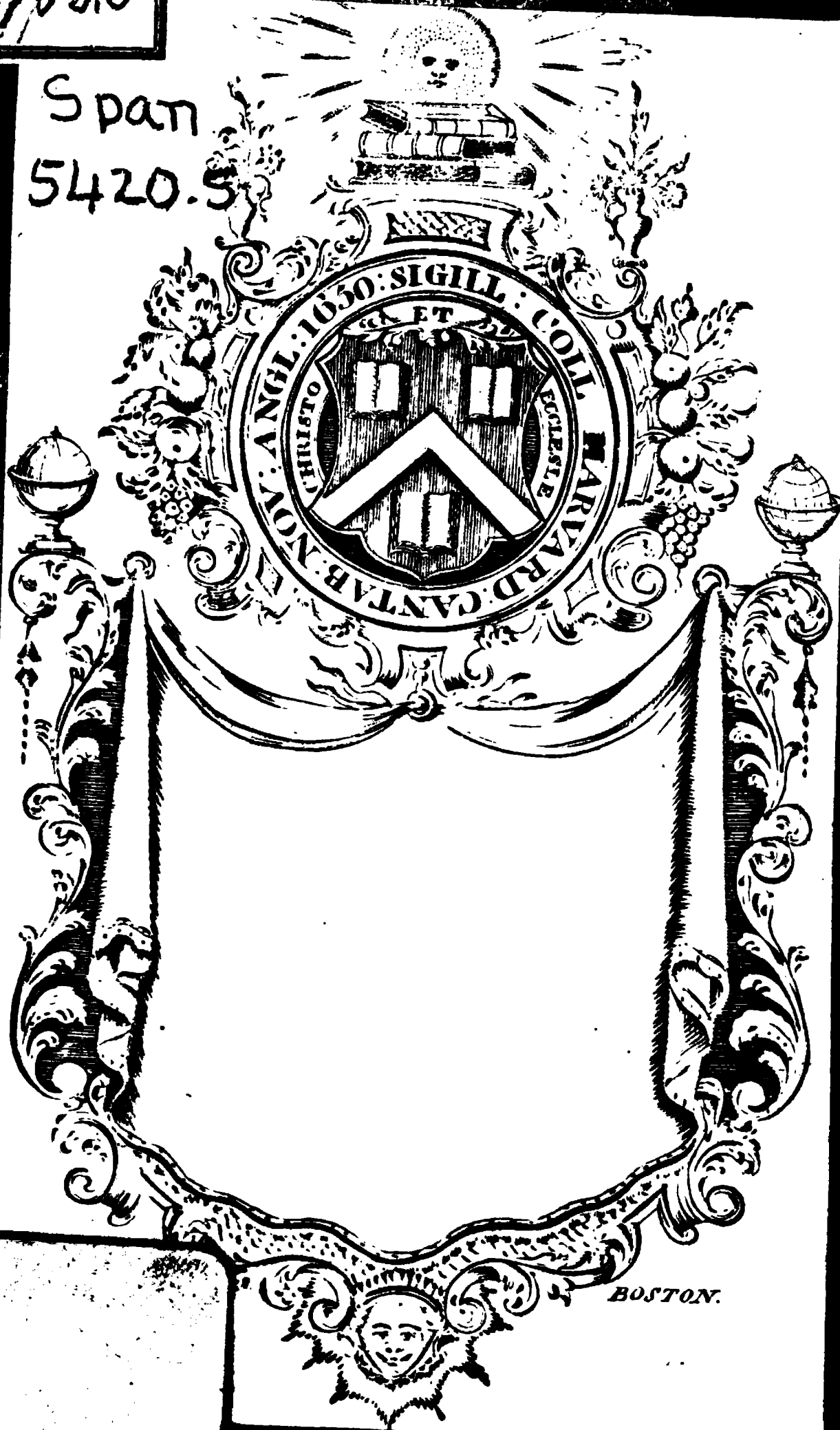
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

64/1093

Span  
5420.5







67-21-37







**COLECCION GENERAL**  
**de comedias escogidas.**

**TOMO I.**

**De Don José de Cañizares.**



①  
**COMEDIAS ESCOGIDAS**

**DE**

**DON JOSÉ DE CAÑIZARES.**

**TOMO PRIMERO.**

---

**CON LICENCIA.**

---

*Madrid, Imprenta de ORTIGA Y COMPAÑIA.*

**1829.**

Span 5420.5

**EL DOMINE LUCAS.**

## **PERSONAS.**

***Don Lucas , estudiante.***

***Don Enrique.***

***Don Antonio.***

***Don Pedro , viejo.***

***Doña Leonor , su hija.***

***Doña Melchora.***

***Florencia.***

***Juana.***

***Talaveron.***

***Cartapacio.***

***Un Golilla.***

***Un Letrado.***

**La escena es en Madrid.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE CALLE.

*Don Antonio, de soldado bizarro, don Enrique, de golilla, y Talaveron de lacayo.*

*Antonio.*

Vive Cristo, don Enrique,  
que si dais en esa tema,  
me he de aborcar de una encina.

*Enrique.*

Don Antonio, yo quisiera  
saber de vos, cómo se ama,  
sin que el corazon lo sepa.

*Talaveron.*

Amando por diversion,  
que el que es, aunque hombre, tan bestia,  
que por mugeres se mata,  
merece.....

*Enrique.*

¿Qué?

*Talaveron.*

Que se muera.

*Antonio.*

Dice bien Talaveron.  
¿Hombre ó demonio, en qué piensas?  
Las mugeres todas son  
engañifas de la idea;  
nuestros desvelos nos pagan  
en el precio que nos cuestan,



No, amigo, que la mas fina  
 tiene una rara moneda,  
 que cuando la dice, es oro,  
 que cuando la llora, es perlás,  
 que cuando la escribe, es plata,  
 y es cobre, cuando la trueca,  
 pues es fuerza hacerla cuartos,  
 para cumplir con ochenta.

*Talaveron.*

El Evangelio es de amor.

*Enrique.*

Don Antonio, la franqueza  
 de vuestro genio, aumentada  
 con la libertad que engendra  
 la campaña, os da ese humor,  
 incapaz de que en él quepan  
 ni reflexiones amantes,  
 ni desveladas empresas.  
 Yo, que adoro una hermosura,  
 y con mi pasión apenas  
 la merecí compasiva,  
 cuando ya la lloro agena,  
 muy de otra suerte discurre.

*Antonio.*

¡Válgame Dios, qué terneza!  
 es lástima que no llores,  
 y esa dama me te vea  
 hacer pucheros con barbas,  
 para que con eso fuera  
 mas alta tu boberia,  
 y mas fina su soberbia.

*Talaveron.*

Ver á un barbon hacer mitos,  
 es cosa que desespera.

*Antonio.*

Peró permítame , amigo ,  
que pueda pedirte cuenta  
de aquel tu pasado amor  
con cierta madamiseia ,  
que servistes en Amberes ,  
que despues de otra novela  
de amor , que tambien , tambien  
no somos aquí de piedra ,  
te referiré el suceso :  
y comerciadas tus penas  
con mis glorias , lograremos  
divertirlas con saberlas.

*Talaveron.*

Aquí me huele á romance. *ap.*

*Enrique.*

Escucha , amigo , y no creas  
que siente con pocas causas  
el que padece con estas.  
Hijos de Madrid nacimos  
los dos , y en nuestras primeras  
infancias , por el afecto  
que el trato comun engendra ,  
tan amigos , tan hermanos ,  
que el deudo , que á la fe nuestra  
no le concedió la sangre ,  
le obró la correspondencia ;  
que el verdadero pariente ,  
si sabe serlo de veras ,  
es el amigo ; pues poco  
importa que no lo sea ,  
si quien siente lo que siento ,  
y en mis bienes se interesa ,  
aunque no tiene mi sangre ,  
tiene los efectos de ella.

De Madrid , pñes , por influjos  
de inclinaciones diversas ,  
partimos el rumbo entrambos ;  
vos á estudiar en la guerra ,  
yo á lidiar en los estudios ;  
en cuya sutil palestra ,  
apenas con la ambicion  
de ceñirme á las esentas  
ramas del furor de Apolo ,  
me dí al uso de las ciencias ,  
cuando á mi padre , que en Flandes  
de Amberes la fortaleza  
gobernaba , un accidente  
asaltó con tanta fuerza ,  
que sin que le diese el tiempo  
lugar á mas diligencia  
que á morir , rindió á la parca  
su noble vida , tan llena  
de militares aplausos ,  
que no poco en sus empresas  
embarazó de la fama ,  
ya las plumas , ya las lenguas.  
Fue preciso hiciesen pausas  
mis estudios con tal nueva ,  
siendo el único hijo suyo ;  
y aventurando mi hacienda  
si á Flandes no me partía ,  
hicelo con tanta priesa ,  
que logré cuanto anhelaba ,  
y aun lo que menos quisiera.  
¡ O cielos , cuánto el acaso  
de los desvelos se venga !  
¡ cuanto de las prevenciones  
se burlan las contingencias !  
Un dia , ya fenecidas

9

de Amberes las dependencias ,  
que pensando en mi partida ,  
salí á la hermosa ribera  
de un río , que á sus murallas  
bate con bombas de perlas ,  
después de haber dilatado  
vista y planta en su halagüeña  
entretregida espesura ,  
cuya enredada maleza ,  
ó tarde , ó nunca la entrada  
á un rayo del sol dispensa ,  
á tiempo que ya la tarde  
con la noticia primera  
del avance de las sombras ,  
del tropel de las tinieblas ,  
en retaguardia del sol  
iba tan en fuga puesta ,  
que sin poder en el grueso  
de sus luces recogerlas ,  
se iba dejando en poder  
de la noche las estrellas  
traidoramente cautivas ,  
dócilmente prisioneras ;  
un dulce halagüeño acento  
escuché , cuyas postreras  
sílabas entre las voces  
de un blando instrumento envueltas ,  
eran prision armoniosa  
de fuentes , de aves y fieras.  
Bien pudieran persuadirme ,  
á no saber cuanto mienta  
la antigüedad fabulosa  
plantas mudas y ondas quietas ,  
vientos y flores absortas ,  
que alguna incauta sirena ,

ó dríade de aquel bosque,  
 ó de aquel golfo nereída,  
 eligiendo aquella muda  
 soledad, juzgaba en ella,  
 de algun semidios zelosa,  
 verter en dulces endechas  
 sonóro tásigo al aire,  
 dulce veneno á la selva;  
 pues para serlo bastaba,  
 que aun ecos de zelos fueran:  
 Pero me desengañó  
 ver á mis ojos espuesta,  
 apenas de unos jarales  
 dí al rudo teson la vuelta,  
 una placentera tropa  
 de hermosas madamiselas,  
 y entre ellas una, que dando  
 alma á un laud, de sus cuerdas  
 iba el oro bullicioso  
 salpicando de azucenas.  
 Todos á un tiempo pudieron  
 en afable competencia  
 suspenderme: pero como  
 aun la mas hermosa deja,  
 bien que los ojos captive,  
 franca la segunda puerta,  
 que es la del oído, presto  
 la libertad halla senda  
 para salir; y mas cuando  
 este sentido no cesa  
 de influir con desengaños,  
 de llamar con influencias.  
 Pero como la tirana  
 hermosa enemiga bella  
 del corazon, con su acento



á la cláusula primera  
 del oído me cogió,  
 no encontró despues, al verlas,  
 camino para la fuga  
 la libertad; antes presa  
 de dos iguales impulsos,  
 el cuello dió á dos cadeuas,  
 aunque cualquiera sobraba;  
 pues como triunfar aprenda,  
 donde hay beldad, ¿qué mas voz?  
 donde hay voz, ¿qué mas belleza?  
 Rendido á tan noble objeto,  
 cobrándome en mi suspensa  
 admiracion, al estilo  
 del país, la reverencia  
 les hice, á que todas juntas  
 correspondieron atentas,  
 á tiempo que de su gente  
 instaladas, la estancia amena  
 troçaron por las carrozas.  
 Que las seguí, ya se deja  
 entender; que por criadas,  
 billetes y estratagemas,  
 á saber llegó mi amor  
 Cintia, (aqueste nombre tenga  
 por disfraz de mi respeto)  
 dicho está, y solo me resta  
 encarecer cuán aprisa  
 en amorosas empresas  
 penas á glorias se cambian,  
 bienes por males se truecan;  
 pues apenas obligada  
 la tuve, quando á sus puertas  
 con otro galán, que acaso  
 de mí con infiel cautela

encubria , cierta noche  
 reñí una cruel pendencia.  
 Fue á tiempo que mi partida  
 me instaba ; conque el creerla  
 traidora á mi amor , el lance  
 referido , y la funesta  
 noticia de una criada ,  
 que me contó que no era  
 yo solo de Cintia amante ,  
 me hizo abreviar mi dispuesta  
 jornada , y aborreciendo  
 las libertades flamencas ,  
 dar al olvido su amor.  
 ¿ Pero que importa ? si apenas  
 á Salamanca volví ,  
 cuando al ver su primer flecha  
 burlada , el ciego traïdor ,  
 un segundo arpon me asesta ;  
 como quien dice : no importa  
 que no haga caso de aquella ,  
 que como me queden armas ,  
 aun mas victorias me quedan.  
 De don Pedro de Chinchilla ,  
 caballero , cuyas prendas  
 toda Castilla encarece ,  
 la esposa murió , y la deuda  
 de caballero me hizo ,  
 que con todos concurriera  
 á la piadosa funcion  
 de sus honrosas exequias ,  
 y al pésame acostumbrado :  
 que concediese fue fuerza  
 Leonor , hermosa hija suya ,  
 su vista ; no á encarecerla  
 con hipérboles aspiro :

solo diré, que si fuera  
 tan hermosísimo el luto  
 conque la noche lamenta  
 la falta del sol, sobra  
 de la aurora la asistencia,  
 y el bello incendio del día.  
 Ahora notad por las señas,  
 la que alumbraba con sombras,  
 ¿con esplendores qué hiciera?  
 Solo sé, que si allá el gozo  
 me suspendió, aquí la pena  
 me trajo: si allá armonías  
 me cantivaron, tristezas  
 me aprisionaron acá;  
 si en una el canto me eleva  
 en otra el llanto me mueve.  
 ¡O amor! ¿qué habrá que no sea  
 materia para tus triunfos,  
 si ya sea gusto, ó ya queja,  
 ya placer, ó ya dolor,  
 ya júbilos, ó ya endechas,  
 todo sirve á tu deidad,  
 todo á tu poder obsequia?  
 Con que mal podrá eximirse  
 de tu esclavitud quien sepa,  
 que en cualquier afecto vives,  
 y es fuerza que en todos venzas.  
 Desde que á Leonor miré,  
 di en servirla, y merecerla  
 alguna atención, que aun hoy  
 á mi cariño conserva.  
 Tuvo don Pedro su padre  
 un sobrino en las escuelas  
 de Salamanca, á quien llaman  
 don Lucas, que en la aspereza

criado de la montaña,  
 que, como patria cualquiera,  
 discretos y necios cria,  
 no hay humana diligencia,  
 que baste á hacer que cultive  
 tanta natural rudeza.

Es tan necio como vano,  
 y en el uso de las letras  
 incapaz, pues ha seis años  
 que estudiando se desvela,  
 y ni aun gramática sabe.  
 Con este, por conveniencias  
 de mi amor, trabé amistad  
 muy grande, antes que viniera  
 Leonor á Madrid, adonde  
 siguiendo las dependencias  
 de un gran mayorazgo suyo  
 don Pedro está: y de manera  
 su aplicacion ha logrado,  
 que con sus crecidas rentas  
 un título comprar quiere,  
 con él formando, y con ellas  
 el dote á Leonor, bien como  
 su principal heredera.

Pero esto es con la pension  
 cruel de que porque sea  
 la línea de los Chinchillas  
 del mayorazgo cabeza,  
 á su hija con su sobrino  
 casar quiere; y con la idea  
 de esa sinrazon, en casa  
 al tal don Lucas hospeda,  
 bien que en cuarto separado,  
 no obstante la resistencia  
 de Leonor, que por no versé

en las manos de una fiera ,  
 título y dote gustosa  
 cede a su hermana pequeña  
 doña Melchora , con quien  
 escasa naturaleza ,  
 en cuanto al entendimiento  
 la mayor verdad la niega.  
 Ahora juzgad , don Antonio ,  
 las líneas á un centro vueltas,  
 los escarmientos de Flandes ,  
 de España las contingencias ,  
 iras , sustos , ansias , celos ,  
 pesares , angustias , quejas ,  
 sinrazones , sobresaltos ,  
 si es forzoso que me tengan  
 mal seguro de mi suerte ,  
 bien quejoso de mi estrella.

*Antonio.*

Con razon encarecisteis  
 las esquisitas novelas  
 de vuestra vida , y en todas  
 os pareceis de manera  
 á mi , que no hay circunstancia  
 en que entre sí no convengan.  
 Dama tuve yo en Amberes ,  
 pero con gran diferencia  
 entre vos y yo ; pues aunque  
 reñí mil veces por ella ,  
 jamas un favor logré ;  
 que en queriendo yo de veras  
 á una muger , al instante  
 se me reviste de peña ,  
 se me espirita de escollo ,  
 y no hay diablos que la vengam.  
 Pero esta doña Melchora ,



hermana de Leonor bella ,  
¿no está tambien en Madrid?

*Enrique.*

Claro está.

*Antonio.*

Pues Dios nos tenga  
de su mano ; habrá dos meses  
que saliendo de una Iglesia  
con su hermana , la hice gestos,  
la seguí , y la tengo hecha  
una lástima por mí.

*Enrique.*

¿Qué decis ?

*Antonio.*

Hablo de veras.

*Talaveron.*

Me parece que á los dos  
no se os escapa frutera  
á quien no le hagais terrero.

*Antonio.*

Pero , hombre , es la mayor bestia ,  
que he conocido en mi vida.  
Asi la hallé á la primera  
dócil á mi amor , que siempre  
todo lo que me rebienta ,  
es lo que se anda tras mí.

*Talaveron.*

No es muy mala ropa aquella  
de aquel coche.

*Antonio.*

Siempre suelen  
venir los dias de fiesta  
á misa á los Recoletos ,  
algunas carillas buenas.

*Enrique.*

Por el corto brujuleo,  
que las cortinas inquietas  
al soplo del aire forman,  
algo percibir se deja  
no desagradable

*Antonio.*

A Dios;  
¡mas qué el cochero las vuelca!

*Enrique.*

Remolinadas las guías,  
que deben de ser muletas,  
tuercen el juego.

*Talaveron.*

Ya acude  
el escudero que llevan  
á enderezarlas.

*Antonio.*

¿Qué importa  
sino alcanzando á las riendas,  
se burlan de él?

*Enrique.*

Acudamos.

*Vanse.*

*Dentro Cartapacio.*

Aguarda, Toribio.

*Voz.*

Espera,  
pícaro.

*Dentro Melchora.*

Cielos, piedad.

*Dentro Leonor.*

¿No habrá quien nos favorezca?

*Talaveron.*

Cayó el coche, pero á tiempo,  
que mi amo y su amigo llegan.

sosteniéndole, á sacar  
la gente que dentro encierra.

## ESCENA II.

*Dichos y Cartapacio.*

*Cartapacio.*

¿Señores, habráse visto  
mas solemne desvergüenza,  
que la de este verduron,  
que gritándole hora y media,  
sobre que hacía el pectoral  
les restringiese las riendas,  
no quisiese? Ello, no hay hombre  
que observe sus incumbencias.

*Talaveron.*

¿Qué es eso, amigo?

*Cartapacio.*

No es nada,  
un enjambre de cabezas,  
que se han roto en aquel coche,  
y se está con esa flema  
vnesarcé?

## ESCENA III.

*Dichos y don Antonio; con doña Merchora en  
brazos. (1)*

*Antonio.*

Troca, señora,  
¡qué miro! las azucenas.

(1) *Tráe una perra grande, y unos rizos des-  
compasados; collar gordo y cuettas.*

de vuestro rostro al purpúreo  
clavil, que en su espacio reina,  
que ya estáis libre.

*Melchora.*

¡Ay, señor!  
que no sé yo como pueda,  
ni trepar, ni destruir,  
porque ni viva ni muerta,  
estoy tan de estotro modo,  
que estoy de cualquier manera.  
Yo os agradezco el socorro,  
no solo por mí, que aun esa  
es la menor circunstancia,  
sino es por ver mi Manquesa  
libre de.... ¿pero qué veo?

#### ESCENA IV.

*Dichos, don Enrique con doña Leonor, y Talaveron  
con Juana.*

*Enrique.*

No Atlante se desvanezca  
de queten sus hombros el cielo,  
divina Leonor, mantenga,  
cuando yo á cielo mejor  
logro con débiles fuerzas  
sostener.

*Leonor.*

*Solo un acaso.*

*Enrique.* ¡migo pudiera  
conseguir esta fortuna.

*Talaveron.*

Semidiosa de la legua,  
vuelve en libertad.

*Juana.*

No solo en mí  
volveré, sino en cualquiera,  
por lo bien que me está.

*Cartapacio.*

¿Digo,  
también hay para una puerca  
su pasico de desmayo?

*Talavcron.*

¿Y quien al purichinela  
le llama aquí?

*Cartapacio.*

Usted perdone,  
que esto es una impertinencia.

*Antonia.*

¿Es posible que á mi amor  
le ha de costar el que os vea  
todo este susto?

*Melchora.*

Yo os tengo  
un amor como una bestia;  
pero tan desaquellada  
me siento con una ausencia,  
que á no estarme divertida  
en hacer unas muñecas,  
y en bailar lo mas del tiempo,  
yo, Juana y la cocinera,  
ya nos hubiéramos muerto.

*Antonio.*

Yo os estimo la fineza,  
que á un amor de zarambeque  
con un pándero se premia.

*Melchora.*

Ellas y yo, ya se sabe,  
pasamos de esta manera.

porque en casa ellas y yo  
es lo mismo que yo y ellas.

*Antonio.*

¡Mal haya tu entendimiento! *ap.*  
¿habrá hombre, que de una necia  
pueda gustar?

*Leonor.*

Hoy habemos  
recibido una Flamenca  
por criada, á quien conujo  
un mercader de su tierra,  
conocido de mi padre,  
y dicen, que entre las prendas  
que tiene, en la de cantar  
es divinamente diestra.  
Yo haré que Juana te espere  
esta noche, y cuando sea  
ocasion de que á mi cuarto  
entres, la voz es la seña  
que ha de avisarte; pues, como  
te he dicho veces diversas,  
aunque aventure, ¡ay Enrique!  
opinión, vida y hacienda,  
tú solo has de ser mi dueño.

*Enrique.*

Esa constancia me alienta.

*Leonor.*

Y ahora, pues es reparable  
detenernos mas en esta  
publicidad. .. ¿Cartapacio?

*Cartapacio.*

¿Señora?

*Leonor.*

Que dé la vuelta

Toribio,

*Cartapacio!*

*Ab, papagayón!*  
desfilate á la derecha.

*Antonio.*  
Hasta tomar la carrona,  
el iros sirviendo es deuda.

*Melchora.*  
Pues llevadme esta perrita,  
y no la apreteis; que es tierna  
de pecho, y vomitará.

*Antonio.*  
Cierto que la alhaja es bella.

*Melchora.*  
Hoy há almorzado dos libras  
de huevos de faldriquera;  
y está muertecilla de hambre.

*Enrique.*  
¿Cuándo otra dicha como esta  
logrará yo?

*Leonor.*  
Don Enrique,  
no hay mal que por bien no venga.

*Enrique.*  
Si há de costarte un peligro,  
mejor me estoy con mi pena. *Vanse*

*Cartapacio.*  
Demasiadas cortesías  
son las de estos dos babeiças *Vanse.*

*Taluceron.*  
Ven, hija.

*Juana.*  
Vamos querido.

*Cartapacio.*  
Ah pícara, ¡que galera

tan bien empleada! . . . ( 1 ) . . .

### ESCENA V.

*Don Lucas, que al verlos se suspende, y Cartapacio,  
al paño.*

*Lucas.*

¿ Si habrá  
quedado misa en la Iglesia?  
¡ Pero qué miro!

*Cartapacio.*

Las tres  
van como unas tres princesas.

*Lucas.*

¿ Doña Leonor no es la otra,  
¿ Doña Melehora no es esta?  
ellas son por las espaldas,  
mas por detras no son ellas.

*Cartapacio.*

Írme quedando atras,  
que tengo una diligencia  
que hacer en las tabernillas.

*Lucas.*

¡ Habrá mayor desvergüenza!  
¡ muger, que para mi esposa  
en infusion de sí misma,  
estuvo en la primer mente  
del padre del que la engendra,  
anda en estos arrumacos!  
Lucas, hemosla hecho buena;  
y este maldito espantajo

---

( 1 ) *Entranse puestas las manos en los brazos  
de los galanes las damas, y los graciosos dadas las  
manos.*



¿A qué demonios las suelta  
sobre su palabra? Digo,

*Cartapacio.*

¡Jesucristo! ¿quien me tienta?

*Lucas.*

Yo, pícaro, que te vengo  
á pedir de mi honra cuentas.

*Cartapacio.*

Yo, señor, si...

*Lucas.*

No se turbe.

*Cartapacio.*

Cuando pude....

*Lucas.*

Echalo fuera.

*Cartapacio.*

Si el cochero....

*Lucas.*

No me masque.

*Cartapacio.*

Fue el culpado.

*Lucas.*

¿De qué tiemblas?

*Cartapacio.*

Es que el coche, las señoras,  
el cochero, la volteta,  
los hombres... y no hablaré  
palabra, si usted se acerca,  
que estoy perdido de miedo.

*Lucas.*

¡A Dios, honra montañesa,  
no queda mi ejecutoria  
para papeles de especias!

*Cartapacio.*

Señor, el coche venia

delante de la trastera;  
mas hacia atrás de las enclasas  
sobre la viga maestra.

*Lucas.*

¿Pues donde habia de venir?

*Cartapacio.*

Comenzóse una reyerta  
entre la zaina y la roja;  
yo, que oí la morisqueta,  
hice señas á Toribio,  
que el flagelo introdujera  
á la parte occidental.

*Lucas.*

¿Ahora me latinea?  
maldita sea tu alma.

*Cartapacio.*

No me entendió; dió la vuelta,  
cayó el coche; tus dos primas  
saltaron, sin ser tecadas;  
en los brazos de dos hombres,  
que se hallaron allí cerca.

*Lucas.*

¿De dos hombres?

*Cartapacio.*

De dos hombres.

*Lucas.*

¿Ahí es preciso que hubiera,  
para desembanastarlas,  
ó de mano, ó de cabeza  
tenazon y agarroteo?

*Cartapacio.*

Abrazáronlas por fuerza  
para sacarlas.

*Lucas.*

¿Qué dices?

*Cartapacio.* si. *Lucas.*  
Fue indispensable indecencia;

*Lucas.* *Lucas.*  
Caiga sobre mí un Vizconde  
con toda su parentela;  
¿Melchora, á quien entre dientes  
tengo una afición horrenda;  
Leonor, en quien la pecunia  
me tira, que me desuella;  
la una hacienda de mi amor,  
y la otra amor de mi hacienda;  
maniestiradas de hombre?  
¿Qué dirá el Valle de Ruesga,  
adonde se trae la honra  
colgada como venera?

*Cartapacio.*  
Allí vuelven los dos hombres.  
*Lucas.*  
¿Los de la pasada gresca?  
*Cartapacio.*  
Ellos mismos.

*Lucas.*  
Pues, querido,  
aquí de tus habiencas.  
¿No soy yo, Dómine?

*Cartapacio.*  
Ad natura.  
*Lucas.*  
¿No eres mi fámulo?

*Cartapacio.*  
Etiam.

*Lucas.*  
¿Te toca mi honor?

*Cartapacio.*  
Ad intra.

*Lucas.*

¿Te taste mi ensayo?

*Cartapacio.*

*Ad extra.*

*Lucas.*

Pues dame esa daga.

*Cartapacio.*

*Ad quid?*

*Lucas.*

¿Ad quid? ¿lograr que mueran  
los que mi amor despachurran.

*Cartapacio.*

Señor, tu piedad inmensa,  
á este hombre precipitado  
con sus auxilios detenga.

## ESCENA VI.

*Dichos, don Enrique, don Antonio y Talacoron.*

*Lucas.*

Esto ha de ser.

*Enrique.*

Hasta tanto,

que de vista se perdieran  
no quise dejar el coche.

*Antonio.*

Gran dicha ha sido la nuestra.

*Lucas.*

¿Cartapacio?

*Cartapacio.*

¿Señor mío?

*Lucas.*

¿Por dicha, has sido en tu tierra  
barbero?

*Cartopacio.*

¿Porqué?

*Lucas.*

Porque

adonde cae me dijeras  
la tetilla en las espaldas.

*Cartopacio.*

Señor, píllale la artéria  
capital; mas arribita  
del sôfago, y por mi cuenta.

*Enrique.*

Por aquí, ¡pero qué veo!

*Lucas.*

Hombre, á tu Dios te encomienda :...  
¡pero qué miro!

*Enrique.*

¿Don Lucas?

*Lucas.*

¿Don Enrique? abraza aprisa,  
hijo de mi corazón:

¡Jesus! si no das la vuelta  
tan aprisa, en un hjar  
te he habierto una faltriguera.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Antonio.*

¿Qué extraña figura!

*Talacoron.*

Longaniza de bayeta  
parece el hombre.

*Lucas.*

¿Por qué

me pregunta? usted me juega  
con mi novia á salta tú,

*Enrique.*

¿Cómo?

*Lucas.*

Tomándola á cuestras:

*Enrique.*

Yo solo sé, que dos damas  
vi peligrar.....

*Lucas.*

Quantaleta.....

*Enrique.*

Y á fuer de ser caballero.....

*Lucas.*

Fue usté á retozar con ellas.

*Enrique.*

¿Yo? ¿qué decís á retozar?

*Lucas.*

Ya sé vuestras mañas viejas;  
que en viendo mozas se os ponen  
los ojos como linternas;  
pero no se me da nada,  
que antes me viene de perlas  
la ocasion, porque en la novia  
quiero hacer cierta experiencia;  
y de vos me he de valer.

*Antonio.*

El don Lucas es gran bestia. *ap.*

*Enrique.*

Ya sabéis, que por la antigua  
generosa amistad nuestra  
os debo servir.

*Lucas.*

Acoto:

y oidme en Dios; y en conciencia.

*Enrique.*

Proponed.

*Lucas.*  
Y así, la que está en conserva,  
para mí, en el natural  
hace de ser de una jalea.

*Enrique.*  
¿No es doña Leonor Chinchilla?

*Lucas.*  
Esa propia; y desde aquesta  
mismísima hora, usted  
la ha de galantear.

*Enrique.*  
¿Qué intentas,  
hombre?

*Lucas.*  
Saber, señor mío,  
de la pata que cojea.  
Si ella al continuo combate  
se tiene tiesa que tiesa,  
merece en mí un montón  
con todas las incidencias  
de egrecutoria y de sangre;  
si se ablanda como breva,  
con un escudero mío  
le sobra mucho á la puerca.  
Para lograr este aquel,  
os dá lugar y licencia  
el ser mi amigo, y poder  
entrar á verme, y á verla.  
De todo cuanto pasare,  
de la forma que suceda,  
me avisareis, y con eso  
se amansará mi conciencia,  
que ha días que mi discurso  
daba en esta sutileza.

Y pues que cese la cosa,

que á ser conicosan: Hagan,  
 si, apriamente se rucian,  
 mento despacio se piensan:  
 idine á ver presto, que á casa  
 voy á esperar la respuesta. *Vase.*

*Cartapacio.*

Disparóse; los demonios  
 que le den pique.

## ESCENA VII.

*Don Antonio, don Enrique y Talaveron.*

*Enrique.*

¡Hay tan necia  
 proposicion!

*Antonio.*

¡Hombre ó diablo,  
 pues tal ocasion no ceptas?  
 Si el propio que te compite  
 te ha espaldas, da por hecha  
 tu fortuna, y á este bruto  
 dale papilla.

*Talaveron.*

¿Qué yerra  
 esa eleccion?

*Enrique.*

Decís bien;  
 y pues así que amoheada  
 estoy de lechón citado,  
 un tono siendo la seña,  
 venid.

*Vase.*

*Antonio.*

Vamos; que tambien  
 á mí mi tonta me espera. *Vase.*



*Quiera Dios que pare en bien,*  
*tanto como el diablo en mal.*

ESCENA VIII.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Florencia vestida á la Flamenca, con luz, que la enciende encima de un bufete, y despues don Pedro.*

*Florencia cantando.*

*Ahora, que á solas*  
*podemos los dos,*  
*las quejas del pecho*  
*flar á los oídos,*  
*sintámos, pesar;*  
*lloremos, dolor;*  
*¡ay, patria! ¡ay, memoria!*  
*¡ay, fortuna! ¡ay, amor!*

*Don Pedro.*

*¡Qué bien canta esta mujer!*  
*¡Florencia?*

*Florencia.*

*¡Señor!*

*Pedro.*

*Por raras*

*contingencias apelastes*  
*al amparo de mi cosa:*  
*hija en Amberes naciste*  
*de una ilustísima dama*  
*y un caballero español;*  
*no sé que amante desgracia*  
*de amor á España te trajo;*  
*pero una vez en España,*  
*y en mi poder, te securo.*

esa tristeza ordinaria ,  
 pues cuando de propio motu  
 contestando á la demanda  
 tuya , y de Octavio , te admito  
 con mis hijas ; eso hasta  
 por lo favorable , y por lo  
 que resulta de la causa ,  
 á que estés muy satisfecha.

*Florencia.*

Y á que rendida á esas plantas  
 os reconociera por puerto  
 de la deshecha barahaca  
 de mi vida.

*Pedro.*

*La Flamenca ap.*

tiene muchísima gracia ;  
 ¿ mas qué fuera que Cupido ,  
 no obstante mi edad , tratara  
 de hacer entre mis afectos  
 tan semiplena probanza  
 de inclinacion ; que perdiese ,  
 del alvedrio en la sala ,  
 mi libertad en tenuta ?

Pero á bien , que Sanghez trató  
 de matrimonio , y con él  
 Barroso , Olea y Sarrabia ;  
 y lo que es la propiedad  
 no le ha de salir barata.  
 Florencia , á Dios , que ya vuelvo. *Fase.*

*Florencia.*

Esto solo le faltaba  
 á mi dolor , que en veneno  
 se convirtiera la triaca ,  
 y este anciano , á quien mi amparo  
 la estrella enemiga encarga ,

en mi contrario te mude.  
 ¡Ay, Enrique! quien juzgara,  
 que yo....

### ESCENA IX.

*Dichos, Melchora y Juana con mantos*

*Melchora.*

¡Florela!

*Florela.*

¡Señora!

*Melchora.*

Ya ha media hora que mi hermana  
 se desgañita por tí.

*Florela.*

Iré á ver lo que me manda.

### ESCENA X.

*Melchora, Juana y despues don Antonio*

*Juana.*

Como sea cantar, que es sola  
 de esta friota la gracia,  
 irá en un pie.

*Melchora.*

Pues mi padre  
 está fuera, y no está en casa,  
 dile á don Antonio que entre,  
 ya que por la puerta falsa  
 le embocaste acá.

*Sale don Antonio.*

No tiene,

que ir á conducirme Juana,  
 que yo, salamandra activa  
 al incendio de tu llama,

me adelanté. ...

*Melchora.*

¿Qué decís ?

¿ que viva yo en Salamanca ?

¿ pues qué embarazo en Madrid ?

¿ pues qué , teneis otra dama ?

¿ pues qué , me quereis dejar ?

*Juana.*

Mi señora es insensata. *ap.*

*Antonio.*

No adelantéis groserias ,  
que no caben en quien ama.

*Melchora.*

Bien me pagais el tener  
una gran cosa pensada,  
que deciros de mi amor.

*Antonio.*

Decid , que mi fe la aguarda.

*Melchora.*

Pues , querido don Antonio  
de mi vida , y de mi alma ,  
el arbolito que vuela ,  
el pajarillo que pára ,  
el pececito que ruje ,  
la fierecita que canta ,  
todos en comparacion  
de tu persona gallarda  
son , son , son.... ! Valgate Dios !  
ahora una cosilla entraba ,  
que si me acordára de ella ,  
de pura risa lloráras ,  
porque arbol , pájaro , pez ,  
y fiera , todo paraba  
en decir que sí , que no ,  
torna , vuelve , toma y daca.

*Juana.*

No se puede decir más.

*Antonio.*

¡Habrá necesidad mas crasa! *mp.*

Esta mujer pareciera  
mucho mejor si callára.

*Dentro Lucas.*

Juana, alumbrar.

*Melchora.*

Este es don Lucas.

*Antonio.*

¡Plégnete Cristo con mi alma!

¿qué hemos de hacer?

*Juana.*

En mi cuarto  
te entraré, mientras que él pase  
al suyo.

*Antonio.*

Oye, hija mia,  
por tu vida que no hagas  
que me quede por las costas. (1)

## ESCENA XI.

*Doña Melchora, Cartapacio, Don Lucas con un bulto debajo de la capa, y Don Antonio al paño.*

*Lucas.*

¿Melchora?

*Melchora.*

¿Don Lucas?

(1) Entrase don Antonio en el aposento del lado izquierdo.

*Lucas.*

Gracias  
al gallo de la pasión,  
que se halló sola, y sin mazap  
para expresarte mi afecto.

*Antonio.*

¡Qué nigo, cielos!

*Cartapacio.*

Dile: acaba  
lo que quisieres, que yo  
estaré aquí de atalaya.

*Lucas.*

Hija, ya tu sabes que ores  
por tu hermosura y tu gala,  
y tu discrecion, la flecha  
que mas me... ¿cómo se llama?

*Melchora.*

Ya sé yo que tú me tienes  
un amor como unas matas.

*Lucas.*

Pues, porque mi amor conones,  
hoy pasando por la plaza,  
no obstante las reverencias  
de todas mis sagundajas,  
te compré estas dos gallinas  
para que almuerces mañana:  
tómalas por vida tuya.

*Antonio.*

¡Vive Dios que la regale,  
y ella lo admite!

*Lucas.*

El misterio  
de amor y gallina, calla  
mucho mas de lo que dice:  
pues significa en sustancia,

que en esta acción mi fineza  
queda harta encareada.

*Cartapacio.*  
Y que emplumado el carillo,  
cobra en tu favor mas alas.

*Lucas.*  
Lo que te encargo por Dios y  
y su madre sacrosanta,  
es, que Joana ni Florela,  
ni tu padre, ni tu hermana  
las vean; porque descubren  
de miche á meebe la maula  
de nuestro afecto.

*Melchora.*  
Pues yo  
no tengo donde guardarlas.

*Lucas.*  
¿No? ¿pues cómo yo las traigo?  
en la preñina colgadas,  
no puedes ponerlas entre  
ese manto rebujadas?

*Melchora.*  
Dices bien por vida mia,  
ayúdame tú á liaslas.

*Lucas.*  
¿Cómo que ayude? no son  
favores para panarras.

*Cartapacio.*  
Pues no serán para usted.

## ESCENA XII.

*Dichos y Leonor.*

*Leonor.*

*Melchora.*

*Melchora.*  
 Ay, ay y Virgen banta!  
 ¿qué me has ve: San Anton, me  
 ciega!

*Leonor.*  
 ¿Qué tienes? habla.  
 Y vos, Don Lucas, ¿qué hacéis  
 con Melchora aquí?

*Lucas.*  
 Ya estaba  
 diciendo que sí.... A Dios:  
 fuéronseme las palabras.

*Leonor.*  
 ¿Qué bulto, Melchora, es ese  
 que te hacen las espaldas?

*Melchora.*  
 Me ha salido una corcoba:  
 callen las descarnadas.

*Leonor.*  
 Pues las corcobas no gruñen.

*Melchora.*  
 ¿No hay quien por música canta?  
 ¿pues porque no pardo yo  
 por bazo, ó por garganta  
 gruñir lo que yo quisiere?

*Leonor.*  
 Dime qué tienes.

*Melchora.*  
 No es nada.

don Lucas te lo dirá. *Parece.*

*Leonor.*  
 ¿Don Lucas, qué es esto? ¿en qué anda  
 Melchora?

*Lucas.*  
 ¿En qué anda? en las piernas.



no importa ; para que salga ,  
que me descubra ( r )

*Enrique.*

¿ Qué miro ?  
un hombre está allí ; Ah , tirana !

*Antonio.*

Yo soy ; ¡ mas válgame el cielo !  
maté la luz.

*Leonor.*

Tente , aguarda ,  
don Enrique.

*Talaceron.*

*Volaverunt.*

*Enrique.*

Hombre , ilusión ó fantasma ,  
prueba el acero conmigo.

*Antonio.*

Bueno estoy yo si me embasa ,  
sin conocerte , mi amigo.  
En todo caso la espada  
por delante : ¿ don Enrique ?

*Talaceron.*

¿ Qué don Enrique , ó qué hace ?

*Enrique.*

¿ Que mi saña no te encuentre !

*Antonio.*

Si alcanzo una cuchillada  
por galantear una tonta ,  
estoy como en una caja.

*Leonor.*

Florela , trae una luz.

( 1 ) Saca la cabeza embosada don Antonio , velo don Enrique á tiempo que se va á desembozar , y mata la luz.

*Te la verán.*  
Ya se alborota la casa. (1)

*Lucas dentro.*  
¿Qué ruido es aquel?

*Pedro dentro.*

Yo soy:  
¿no hay un diablo que me abra?

*Enrique.*  
¿Gran confusión!

*Antonio.*

¡Fiero empeño!

### ESCENA XV.

*Dichos, y Florela con luz.*

*Florela.*

Ya está aquí, como me encargas,  
la luz... ¡pero ay de mí triste!

*Leonor.*  
No te espantes, llega, acaba.

*Enrique.*  
¿Qué mira!

*Antonio.*

¿Qué ves!

*Florela.*

¿No quieres  
que me asombre mi desgracia  
repétida? Esos dos hombres  
son, señora, los que causan  
mi desventura.

*Leonor.*

¿Qué dices?

*Florela.*

Que son los dos que en mi patria

---

(1) Golpes á la puerta de la mano derecha.

me quisieron, y que es el uno  
de quien vivo enambos,  
y á quien os buscáis el otro;  
y sin duda que en tu casa  
me buscan ambos; y así  
mi vida, señora, ampara,  
que yo sin alma, sin voz,  
sin aliento, sin palabras,  
sin discurso, sin movimiento;  
para la fuga me falta. (2)

*Palacaron.*

Otra vez voló la luz,

*Pedro dentro.*

¿Estáis dormidos, canalla?

*Enrique.*

¿Florela en Madrid, pesares? *ap.*

*Antonio.*

¿Dichas, Florela en España? *ap.*

*Leonor.*

Sin saber qué me sucede,  
sustos y celos me matan.

*Antonio.*

Hallé el primer escondite.

*Escóndese.*

## ESCENA XVI.

*Doña Leonor, don Enrique, don Lucas, y Cartapacio*

*con luz.*

*Lucas.*

Aquí es el rumor: avanza,  
Cartapacio; ¿mas qué miro?

*Enrique.*

¿Don Lucas?

---

(1) *Vase dejando caer la luz.*

**Lucas.**

¡Buena entremetida!  
¿pues vos con Leonor y á oscuras?  
¿qué harás dentro de mi casa?

**Enrique.**

Yo no sé que le responda.

**Leonor.**

¡Ah, traidor, que mal me pagas!

**Lucas.**

Hablad, ó por Jesucristo,  
que os descosa media panta.

**Cartapacio.**

Dios te tenga de su mano.

**Enrique.**

Esto es ponerlos en planta  
vuestra intencion, y venir,  
de la materia tratada  
hoy entre los dos, á daros  
respuesta.

**Lucas.**

¿Pues es cebada  
que se descabeza?

## ESCENA XVII.

**Dichos y don Pedro.**

**Pedro.**

En fin,  
hasta que rompí la aldaba  
no se os hicieron notorias  
mis coces, ni mis patadas.  
¿Mas quién está aquí?

**Lucas.**

Un amigo.

**Pedro.**

¿Es Antonio bueno?

**Lucas.** No lo sé.

**A un camarada.**

**Pedro.**

Es á mí. ¿Qué?

**Lucas.**

¡Ay, ay, ay! O á la sortija.

**Pedro.**

Cosa es que pide probanza.

ser la hora esquisita.

**Lucas.**

**Tente!**

de picarse sino rasca,

que esto me toca aborjejo.

**Caballero,** usted se vna.

**Enrique.**

Estando aquí don Antonio.

fuera en mi amistad infamia.

no sacarle á todo trance.

**Lucas.**

**ESCENA XVIII.**

**Dichos y doña Melchora corriendo tras las gallinas.**

**Melchora.**

Pitas, pitas: ¡ay, que saltan!

¡ay, que se van!

**Lucas.**

**Tome usted**

estotra con la embajada.

que sale ahora.

**Pedro.**

**Melchora,**

¿qué es esto?

*Melchor.*

Padre de mi alma,  
que he comprado estas gallinas,  
y no quiero que se vayan.

*Cartaphio*

Ox aquí.

*Juana.*

¿Qué buberia?

*Pedro.*

→ Pues otenga la fianza  
don Lucas, ya os podeis ir.

*Enrique.*

No, me voy hasta que salga  
una persona, que está  
en aquel cuarto encerrada.

*Leonor.*

Librar quiero á don Antonio, *ap.*  
y en mi opinion no repara.

*Pedro.*

¿Don Lucas, quién está allí?

*Lucas.*

Que se yo. (r)

*Antonio.*

Ya hallé una traza *ap.*  
para escaparme famosa;  
pues como es de la criada  
este cuarto? una mantilla,  
y un guardapiés en su cama  
he visto, y me le he vestido.

*Juana.*

¿Señores, tal zalagarda

( 1 ) Al paño don Antonio vestido de mujer, con  
guardapiés verde y mantilla.

en qué pararé?

*Pedro.*

¿Don Lucas,  
qué decís?

*Lucas.*

Que es patarata,  
que en este cuarto no hay nadie. (1)

*Antonio.*

¿Cómo que no? esto esperaba  
yo ver: pícaro, alevoso,  
ya verás lo que te pasa. *Vase.*

*Lucas.*

¿Muger de dos mil demonios,  
tienes dedos ó tenazas?

*Todos.*

¿Que es esto?

*Lucas.*

¿Pues yo que sé?

*Enrique.*

Ahora está bien que me vaya. *Vase.*

*Talaveron.*

Don Antonio la logró. *Vase.*

*Pedro.*

Bueno por cierto; ¿encerradas  
me teneis pelindusquitas?

*Lucas.*

¿Yo dusquitas, ni peladas?  
¡plegue á Cristo!.....

*Pedro.*

Bien, don Lucas,  
ya por indecencia tanta

(1) Sale don Antonio, y dá un pellizco á don Lucas al pasar muy de prisa.

queda desde hoy la sentencia  
de casamiento anulada. *Vase.*

*Lucas*

Leonor, por la Cruz de Dios.....

*Leonor.*

Buena estoy yo para gracias. *Vase.*

*Lucas.*

Juana, si yo vi muger.....

*Juana.*

¿Pues qué teneis cataratas? *Vase.*

*Lucas.*

Cartapacio, ya tú sabes  
mi inocencia.

*Cartapacio.*

Es una infamia,  
que se te atribuya un hecho  
de tan viles circunstancias.

## ESCENA XIX.

*Don Lucas y doña Melchora.*

*Lucas.*

¿Melchora?

*Melchora.*

¿Qué es lo que quiere?

*Lucas.*

Si yo.....

*Melchora.*

No me hable palabra.

*Lucas.*

Entré muger.....

*Melchora.*

Yo la ví,  
por señas tenía barbas.



*Lucas.*

No digas tal, que al creerte  
de mi amor desconfiada,  
quiere andar mi entendimiento  
á coces con mi desgracia.

*Melchora.*

¡ Ah, traidor ! que me has dejado,  
al ver tus carantamaulas,  
entre el temor y el afecto  
hecho el cariño una plasta.

*Lucas.*

¿ No bastan á persuadirte  
ver, dulcísima tirana,  
entre lágrimas y mocos  
mis verdades estofadas ?

*Melchora.*

No, alevé ; que allá en mi idea,  
tal vez dura, tal vez blanda,  
lo que la razón somete,  
el desengaño sonsaca.

*Lucas.*

Pues yo me voy á tomar  
por veneno de mis ansias,  
con un bizcocho de á libra  
un vaso de leche helada.

*Melchora.*

¿ Ese es amor ?

*Lucas.*

Es arrojito.

*Melchora.*

Eres un ruin.

*Lucas.*

Tu una zaina.

*Melchora.*

Lucas, murió mi fineza ;

*Lucas.*

Melchora, pues enterrarla:

*Melchora.*

El se escurre. *ap.*

*Lucas.*

Ella se va. *ap.*

*Melchora.*

Alquitibi.

*Lucas.*

¡Ha, mariblanca!

*Melchora.*

¡O domine! contra tí  
sermo sermonis me valga.

*Lucas.*

¡O musa! quién comprendiera  
si eres musa ó musaraña!

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DECORACION DE CALLE.

*Don Enrique, Talaveron, y don Lucas vestido de pasante, con moño, y golilla muy grande, y asimismo Cartopacio.*

*Enrique.*

¿Eso pasa?

*Lucas.*

*Y esto almeandra.*

Desde el dia que en el cuarto  
de Juana, se vió salir,  
sin que nadie hubiese entrado,  
una muger casi hombre,  
con mas barbas que un zamarro,  
se oye en la casa un gran ruido  
como en haberse soltado  
una legion de demonios  
tras de una sarta de diablos.

*Enrique.*

¿Qué decís?

*Lucas.*

¿Qué he de decir?  
que estoy medio espiritado.

*Enrique.*

¿Y no hace mas de hacer ruido  
ese duende, ó ese encanto?

*Lucas.*

La noche que se le antoja,

despues que sobre mis cascos  
 en un desvan , que es ojaldre  
 del pastelon de mi cuarto ,  
 al son de triste de Jorge  
 suele bailar el canario ;  
 me apaga la luz de un soplo ,  
 y á pellizcos y azotazos ,  
 me pone el cuerpo de mezcla ;  
 porque como lo morado  
 del golpe cae en lo amusco  
 de un pellejo no muy blanco ,  
 parezco por la mañana  
 bulto de carton jaspeado ,  
 ó estatua de ébano puerco ,  
 con betas de palo santo.

*Enrique.*

¿ Pues es posible , don Lucas ,  
 que remedio no se ha hallado ,  
 por conjuro , ó por precepto ,  
 contra ese espíritu ?

*Lucas.*

Hermano ,  
 un demonio que porfia ,  
 es demonio por dos lados.  
 Todo está pasado en cuenta ;  
 y no habiendo aprovechado  
 nada , al último remedio ,  
 como dicen , apelamos ;  
 con dos velas encendidas  
 dos almoreces sonando ,  
 de servilletas las mozas ,  
 de rodillas los criados ,  
 sacamos don Pedro y yo ,  
 de un cofre de felpa y raso ,  
 la mas horrible reliquia ,

que tiene el género humano;

*Enrique.*

¿Y cuáles?

*Lucas.*

La ejecutoria  
de los Chinchillas hidalgos  
in saecula saeculorum,  
quae tuorum, quae tuarum:  
y esta, y el título antiguo,  
que á un tal nuestro antepasado  
Gutibamba de Chinchilla  
dió Noé, estando embarcado  
en el Arca, en que le hace  
de la hermandad secretario,  
familiar del Santo Oficio,  
y Merino de Toranzas,  
se las pusimos al duende.

*Enrique.*

¿Y qué hizo en fin?

*Lucas.*

No hacer caso:  
con lo cual hemos creído  
que está el duende excomulgado.

*Enrique.*

¿Habrás visto otro necio  
de tales entusiasmos?

*Cardenacio.*

¿Atropellan exenciones  
y ejecutar á porrazos?  
Mátenme, si el duendecillo  
no ha sido alcalde ordinario.

*Enrique.*

¿Y ese nuevo traje, amigo,  
qué indica?

*Lucas.*

Que ya el bellaco  
de mi suegro, el otro día  
me echó de cabeza al patio.

*Enrique.*

¿Cómo?

*Lucas.*

Como ya en la junta  
me recibió de abogado.

*Talaverón.*

¿Y á vos?

*Cartapacio.*

Yo, señor, ni aun soy  
pasante de cirujano.

*Lucas.*

Para mí es brava cucaña :  
porque con dos espantajos  
de reproduzco, me afirmo,  
lo del caso necesario,  
media docena de *y porques*,  
el susodicho á la mano,  
y un demonio de aceitera,  
que anda á los fines manchando  
de cualquiera petición ;  
va el litigante pasmado,  
mi suegro mama un doblon,  
y yo pillo un real de á cuatro.

*Enrique.*

Eso no se puede errar.

*Lucas.*

También tiene Cartapacio  
el empleo de delirio.

*Enrique.*

¿De delirio?

*Lucas.*

Es que de un rasgo  
borra los conocimientos,  
aunque sean de cien años.

*Cartapacio.*

Ea, que todos solemos  
retozar con Justiniano,  
y Pandectas.

*Lucas.*

Es verdad:

El suele escribir á ratos.  
El otro día fui á hablar  
sobre un pleito, en que un cuñado  
de una tía, que era hermana  
de una prima de su hermano,  
dió muerte á un pariente de otro;  
y ni veinte papagayos  
pudieran hablar mejor;  
porque yo saqué á Vulpiano  
á danzar, á Rafael,  
Fulgoso, Alberto y Oldrado:  
y cité sobre la prueba  
á Juanini, que de emplastos  
trata con admiración:  
ibanmelo celebrando:  
y yo apretaba de tieso.  
Selió Moreto al estrado,  
Villegas de Flos sanctorum,  
Dioscorides de Doaldo,  
Doña María de Zayas:  
la historia de Carlo Magno.  
Y viendo que aun todavía  
estaba el cuento racio,  
eché á Calderon á cuestras,  
que es quien mejor trata de autos.

*Enrique.*

¿Y qué hubo?

*Lucas.*

Todo el concurso  
me dió infinitos aplausos.

*Enrique.*

¿Y saliste con el pleito?

*Lucas.*

No con todo, mas con algo,  
porque al que yo defendia  
que saliese desterrado,  
le alzaron todo el destierro,  
mas fue porque le ahorcaron.

*Talaveron.*

¿Tal fue la defensa!

*Lucas.*

¿Digo  
parece que somos saynos?  
Don Enrique, ó don demonio,  
¿no me decis en qué estado  
estais con la que ha de ser  
costilla de este cuerpazo?

*Enrique.*

Mucho, amigo, se resiste.

*Lucas.*

¿Vos no la hacéis arrumacos?

*Enrique.*

Encaréscola mi amor.

*Lucas.*

Si no fingis que os dá un flato  
por ella, y os ve ella misma  
echar la lengua de un palmo,  
no ha de darse por vencida.

*Enrique.*

Mas vale hacerme pedazos.



*Lucas.*

Don Enrique, sois un bobo,  
no conoceis estos trasgos :  
hay mager, que dice á todo,  
¡ qué porqueria ! ¡ qué asco !  
¡ que bazofia ! y con los ojos  
se quiere comer el plato.

*Cartapacio.*

Dios le libre á usted de algunas  
gáticas de Mari Ramos,  
que la juegan de mandoque.

*Enrique.*

Ella os está idolatrando.

*Lucas.*

¿ Con efecto ?

*Enrique.*

Con efecto.

*Lucas.*

¿ Sin engaño ?

*Enrique.*

Sin engaño.

*Lucas.*

¡ Que á todos los montañeses  
nos aprecie el mundo tanto !  
¡ Válgame Dios ! ¿ qué tenemos  
que todo lo acogotamos ?

*Cartapacio.*

¿ Qué ha de tener un borrico *ap.*  
sino la dicha de un asno ?

## ESCENA II.

*Dichos y Don Antonio.*

*Antonio.*

¿ Don Enrique ?

*Enrique.*

¿Don Antonio?

*Lucas.*

¡Verbum caro! ¡Verbum caro!

¡San Speculum justitiae!

*Antonio.*

Todo hoy se me ha ido en buscaros  
sin poder veros.

*Lucas.*

¿Este hombre,  
no es la muger que del cuarto  
de Juana salió?

*Enrique.*

Notad  
con qué asombro está mirando  
don Lucas.

*Antonio.*

El al entrar,  
cogiéndome descuidado,  
antes que con la mantilla  
me recatase, de plano  
me vió el rostro.

*Lucas.*

¿Si es el duende  
que anda siguiendo mis pasos?

*Enrique.*

Pues buena la hemos hecho.

*Antonio.*

¿Pues puede ese tontonazo  
imaginar que soy yo?

*Lucas.*

¿Don Enrique?

*Enrique.*

A deslumbrarlo  
apclemos.

*Lucas.*

Don Enrique,  
decidme, así un mayorazgo  
os dé Dios por un hijar,  
¿si ese hombre que os está hablando  
ha sido acaso muger  
antes de ser hombre humano?

*Enrique.*

¿Estais en vos?

*Lucas.*

Yo lo digo.

*Enrique.*

No abrais para eso los lábios,  
que es desatino.

*Lucas.*

Mirad...

*Enrique*

Juicios teneis temerarios.

*Lucas*

¿Pues si le he visto gallina,  
no he de preguntar si es gallo?

*Enrique*

Proseguid en ese tema  
y vendrá á desafiarnos  
por la afrenta..

*Lucas.*

Peor es eso,  
que el nacer un hombre calvo.  
Y pues sin dnda es el duende  
este, que me anda barbando  
con ojos, con fantasías  
de Vizconde enamorado,  
mas vale escapar

*Antonio.*

¿Don Lucas?

*Lucas.*

¿Don demonio?

*Antonio.*

He reparado,...

*Lucas.*

Hiciste mal.

*Antonio.*

En qué estáis...

*Lucas.*

Ni estuve, ni estoy, ni he estado.

*Antonio.*

Mirándome.

*Lucas.*

Yo no os miro.

*Antonio.*

Y yo....

*Lucas.*

No os acerqueis tanto.

Fugite partes duendorum. *Vase.*

*Cartapacio.*

Exi foras adversarium.

### ESCENA III.

*Don Enrique, don Antonio y Talaveron.*

*Talaveron.*

Raras piezas amo y mozo.

*Enrique.*

Con efecto, él ha juzgado  
que sois fantasma.

*Antonio.*

¿Y qué soy  
la vez que no tengo un cuarto?

*Talaveron.*

Espantajo del que espera,

que le han de pedir prestado.

*Enrique.*

¿Quién habrá dado motivo  
á que crea que anda el diablo  
en su aposento?

*Antonio.*

Sabed,

que desde que disfrazado  
de muger, saqué á don Lucas  
de un pellizco medio brazo,  
doña Melchora, la tonta,  
en estar zelosa ha dado  
de él; y el modo de vengar  
este mantillesco agravio,  
ha sido martirizarle  
á pellizcos y á porrazos;  
pues ella y Juana, de noche  
dejan que estén acostados  
todos, y con otra llave,  
que han hecho hacer para el caso,  
entran en el aposento  
de don Lucas, y en matando  
la luz, le dan una felpa  
peor que si fuera un raso:  
y como solo es con él  
el estruendo, los criados,  
don Pedro, y los demás hacen  
burla de lo que está hablando,  
y no creen que hay tal duende.

*Talaveran.*

Si solo tiene la mano  
de hierro para don Lucas,  
hacen bien.

ESCENA IV.

*Dichos, doña Melchora y Juana.*

*Enrique.*

Mas dos mantos  
se acercan :..... ¿ Es á mi ?

*Melchora.*

No :

al de bácia esotro lado.

*Talaveron.*

¿ A mi ?

*Juana.*

*Tampuerco.*

*Antonio.*

Sin duda ,

que soy yo el venturonazo.

*Melchora.*

Claro está. ¿ Jesus mil veces !  
¿ veis que soy yo la que os llamo ,  
y os estais hecho un pegote ?

*Antonio.*

¿ Pues con el rostro embozado  
era facil conoceros ?

*Melchora.*

¿ Pues es con lo que me tapo  
alguna pared maestra ,  
ó un tafetan tan delgalado ,  
que le pasa un alfiler ?

¿ Y vos para penetrarlo  
no teneis habilidad ?

No está el disimulo malo :  
metedme el dedo en la boca.

*Antonio.*

No acierta á descubrir tanto ,

aunque mi vista es de lince.

*Melchora.*

¿De lienzo? pues será un pasmo  
tener niñas de cambray  
con pestañas de Santiago.

*Enrique.*

Don Antonio, esta muger *ap.*  
es peor, si lo apuramos,  
que don Lucas.

*Antonio.*

En mí es esta *ap.*  
mas diversion, que cuidado;  
pues cuando à Florela adoro,  
mal de otra pasion me arrastro.

*Talaveron.*

¿Y con efecto, conmigo  
no hace papel Cartapacio?

*Juana.*

No he gustado yo en mi vida  
de remoques ordinarios.

*Antonio*

¿Cómo ha sido esta ventura  
de salir hoy?

*Melchora.*

El criado

se fue á pleitos con don Lucas,  
y quise pasar de un tranco,  
como quien va hácia una parte,  
y volviendo á esotra mano,  
se halla donde está de pies  
cuatro dedos mas abajo.  
Solo por veros sali,  
y pues al salir os hallo,  
salí bien con mi salida,  
saliendo con lo que salgo.

*Antonio.*

¿Y qué es?

*Melchiora.*

A deciras como  
ya está mi padre tratando  
de comprar la señoría  
á unas monjas, que heredaron  
un título, que al convento  
le llevó en dote el Vicario:  
y no está la diferencia  
mas que en catorce ducados.  
Yo os escribo este papel,  
y es mio; y por no fiarlo  
de otra, le traigo yo propia,  
y yo me quedo esperando  
á mí misma, y bien podeis  
entrar los ojos cerrados  
á leerle.

*Enrique.*

Veámosle presto, *ap.*  
que el papel será un milagro.

*Antonio.*

*Lee.* Encumbrado dueño mio,  
ya sabes que yo te amo;  
salga uno, salgan dos,  
salgan tres, ó salgan cuatro.  
Yo, por verte señoría,  
aunque fuese entre farrapos,  
diera tres dedos, y aun cinco,  
que sobran á mi zapato:  
y así, pues andamos tras  
de un título estrofulario,  
sabe tú lo que me toca  
en cada mes, ó cada año  
de alimentos de esta dicha

\*



señoría ; y si el relazo  
de este honor puede llevarse  
por dote en lugar de trasto ,  
á ti te lo digo ; novio ,  
entiéndelo tú , cuñado.

*Enrique y Antonio.*

¡ Raro papel !

*Melchora.*

Pues no es mio ,  
que aunque yo le fui notando ,  
me le escribió el aguador ,  
conque es de su letra y mano.

#### ESCENA V.

*Dichos y don Pedro.*

*Pedro.*

Bueno es , que cuando le cito  
de censibus á Avendaño ,  
salirme con Valenzuela ;  
testo espreso , propio y claro  
an expositio grammaticæ.  
¿ De qué sirve confutarlo ?  
pues luego... ¡ pero qué mlro !

*Melchora.*

¡ Ay , mi padre ! San Hilario.

*Juana.*

Mi señor : tápate apriesa.

*Antonio.*

¡ Fuerte lance !

*Enrique.*

¡ Cruel caso !

*Pedro.*

A tomarme juramento  
en derecho necesario ,

digera.....

*Juana.*

¿Señora, qué haces?

*Melchora.*

Yo bien sé lo que me hago. (1)

*Pedro.*

Que el aire de esta muger,  
contra jure, es usurpado  
del cuerpo de mi Melchora.

*Antonio.*

No temáis, pues yo os amparo.

*Enrique.*

En vano es vuestro recelo.

*Juana.*

¿Qué envoltorio de los diablos  
te estás haciendo?

*Melchora.*

No quiero

tener que pedir al manto,  
que es hombre, y será hablador:  
la basquiña en todo caso  
es muger, y así sabrá  
disimular un trabajo.

Veamos si cala la vista  
de mi padre el mamparado,  
la holandilla, y la badana  
del ruedo; y mas, confitado  
de la cazcarria de un mes.

*Pedro*

El ver que se encubra tanto  
de mí esa dama.....

*Antonio*

¡Hay tal necia!

(1) Tápase con la basquiña.

*Pedro.*

Caballeros, me ha causado  
novedad, y así quisiera.....

*Enrique.*

Señor don Pedro, logrando  
yo esta ocasión, que anhelaba,  
desde que por un acaso  
os vi en vuestra casa, aspiro  
á que vuestro soberano  
ingenio ( id conmigo ) pueda  
de cierta duda sacarnos.

*Talaverrón.*

Que os mira. *ap.*

*Antonio.*

Ya os he entendido.

*Pedro.*

Decid, que á todo estoy llano.

*Enrique.*

Así remediarlo intento. *ap!*

Esa dama, que al recato  
escrupuloso entregada  
se os encubre, de un hidalgo  
montañés es viuda.

*Pedro.*

¿ Viuda ?

*Melchora.*

Sí, señor, por mis pecados.

*Juana.*

Señora, calla.

*Melchora.*

No quiero,  
que ya que me estoy abogando,  
quiero morir con mi habla.

*Pedro.*

Lo que presumí fue engaño. *ap.*

*Enrique.*

Tiene un hermano esta niña  
título, y está en estado  
la tal de segunda boda.

*Melchora.*

Toma la primera, y callo. *ap.*

*Antonio.*

Tú harás que todo lo erremos. *ap.*

*Enrique.*

Quiere, según ha mostrado  
en este papel, saber,  
por ser al tal mayorazgo  
inmediata, ¿qué la toca  
de honor en el comun trato  
de señoría in spé,  
y si por serlo su hermano,  
alguna porción le toca?

*Pedro.*

En verdad que el punto es árduo;  
pues aunque Otalora dice  
en el capítulo octavo,  
folio trescientos y doce,  
que pueden ser dos hermanos  
dado el uno por pechero,  
y otro por noble, probando  
el uno, y el otro no,  
ser su origen noble y claro:  
menos si en solar antiguo,  
egecutoria ó despacho  
legítimo recayese  
la sentencia, declarando  
noble al uno, que esto basta  
para que se entienda en ambos:  
mas siendo esa mi señora,  
como me habeis afirmado;

viuda ya de un montañés,  
 la eunobleció su contacto,  
 de forma, que aunque no fuese  
 por todos cuatro costados  
 hidalga, lo quedaria  
 por ser su viuda: probatur  
 per grammaticam Enrici  
 ad codigum Toletanus  
 directa; con que ya noble,  
 recae con otro aparato,  
 aunque no la señoría  
 entera, lo necesario  
 de ella, para distinguirse  
 de merced un tanto cuanto.

*Antonio.*

Pues vos habeis de tomar  
 este pleito á vuestro cargo,  
 por ser de muger ilustre.

*Pedro.*

Yo estoy un poco ocupado:  
 mi sobrino, mi Luquitas,  
 que está en esto como un rayo,  
 la demanda dispondrá.

*Antonio*

Pues quedando en tales manos  
 vuestra dependencia, bien  
 podeis iros sin cuidado.

*Melchora.*

Dios os guarde.

*Pedro.*

Y á usiria  
 prospere el cielo mil años.

*Melchora.*

No mas, no mas.

*Pedro.*

Esto es deuda.

*Melchora.*

Quédese el buen abogado.

*Pedro.*

Por viuda de montañés  
aun es poco extremo el que hago.

*Juana.*

Vámos con treinta mil sastres.

## ESCENA VI.

*Dichos, menos Doña Melchora y Juana.*

*Enrique.*

Yo intento comunicaros  
otra dependencia mia,  
señor don Pedro, y he andado  
buscándoos en las audiencias,  
y ni en ellas, ni en palacio  
os he podido encontrar.

*Pedro.*

Lo cierto, á las once y cuarto  
del dia en mi estudio.

*Enrique.*

Bien.

*Antonio.*

Ya que la esquina han doblado,  
van sin riesgos. Yo que tengo  
que poner á mi cuñado  
cuatro demandas á un tiempo,  
¿podré tambien confiaros  
esta empresa?

*Pedro.*

Os aseguro,  
que va sobre mí cargado

todo un orbe ; pero en fin ,  
 procuraré por un rato  
 desembarazarme : á Dios ,  
 que las doce estan sonando ;  
 y tengo en la Vicaria  
 cierto pleito señalado  
 para hoy , y desde aqui he visto  
 ir hácia allá á mi contrario ;  
 mas no me la ha de pegar ,  
 por madrugar mas temprano ;  
 quia non dormitat Homerus.

### ESCENA VII.

*Dichos , menos don Pedro.*

*Enrique.*

Hombres son extraordinarios  
 tio y sobrino.

*Antonio.*

Y la tal  
 Melchora ¿ no se ha escapado  
 en una tabla ?

*Enrique.*

Yo intento  
 pues ya su permiso alcanzo ,  
 como que á algun pleito voy ,  
 ver á Leonor ; .... aunque estando *ap.*  
 lo que aborrezco ( ¡ ay de mí ! )  
 tan cerca de lo que amo ,  
 mucho mi fortuna temo.

*Antonio.*

Yo á ver si acaso llegaron ,  
 sin riesgo Melchora y Juana ,  
 despues iré ; .... aunque es engaño , *ap.*  
 que á ver si en Florela logro

ver la deidad que idolatro,  
mi pasión me lleva.

*Enrique.*

Y pues *ap.*  
de don Antonio recato  
el ser Florela la dama,  
que quise en Amberes tanto...

*Antonio.*

Y pues don Enrique ignora *ap.*  
ser Florela el dueño ingrato  
de mi pasión...

*Enrique.*

Disimule *ap.*  
mi afecto.

*Antonio.*

Finja mi lábio. *ap.*

*Los dos.*

Hasta que fortuna y tiempo *ap.*  
abran camino á este encanto.

*Talaoeron:*

Y hasta que dos locos tales  
pongan en jaulas de palo.

## ESCENA VIII.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Florela y Doña Leonor.*

*Canta Florela.*

Como al pensamiento mio  
alas da mi corazón;  
se va haciendo mi razón  
esclava de mi alvedrio.

*Leonor.*

Florela, desde aquel día,



que en casa dos hombres viste,  
 y que eran los dos dijiste,  
 uno á quien aborrecia  
 tu ceño, otro á quien amaba  
 tu corazon, no he podido  
 penetrar en qué sentido  
 por ambos tu pecho hablaba.  
 Y así, el querido de ti,  
 entre los dos, solicito  
 saber cual es.

*Florencia.*

Gran delito  
 fuera, señora, (¡ay de mí!)  
 que fiada en tu piedad,  
 te explicase mi fineza,  
 si es fuerza que la entereza  
 culpe á la facilidad.

*\* Canta.*

*Que de amor el sentimiento  
 para disculpar su accion,  
 se ha de mirar la pasion  
 á hurto de entendimiento.*

*Leonor.*

Pues para alentarte y que,  
 fiándote mi secreto,  
 los tuyos no me recates,  
 yo adoro....

## ESCENA IX.

*Dichos, y Doña Melchora, y Juana con manto.*

*Melchora.*

Ya está el conejo  
 en madriguera.

*Leonor.*

Melchora,  
¿de donde vienes? ¿qué es esto?

*Melchora.*

¡Ay, hermana! que me he visto  
junto al diablo del infierno.

*Leonor.*

¿Junto á quien?

*Melchora.*

Junto á mi padre.

*Leonor.*

¿Qué dices?

*Melchora.*

Que nos cogieron.

*Leonor.*

¿En qué?

*Melchora.*

En una mala hacienda;  
pero diréte lo luego,  
que me voy á desnudar.

*Juana.*

Vamos, no nos pille el viejo  
con los mantos, y conozca  
la maula.

*Melchora.*

Y aquel caballero  
don Enrique, aquel que te hace  
zorroclocos y pucheros,  
venia detras de mi,  
que será á buscarte creo:  
y eso se quiere la mona.

*Juana.*

Vamos, señora.

## ESCENA X.

*Doña Leonor y Florela.**Leonor.*

No tengo,  
 Florela, ya que decirte,  
 el nombre de Enrique oyendo,  
 y la noticia, aunque necia,  
 de lo que en mi amor le debo:  
 este secreto...

*Florela.*

¡Ay de mí! *ap.*

declaráronse mis celos.

*Leonor.*

Es el que solicitaba  
 fiarte.

*Florela.*

Y el que me ha muerto. *ap.*

*Leonor.*

El sube por la escalera;  
 y pues tu apacible acento  
 es costumbre en tí, y no puede  
 ser reparable, te ruego,  
 que puesta de centinela,  
 asegures mi recelo,  
 pasándote por delante  
 de esa ventana; y en viendo  
 que alguien viene, avisarás.

*Florela.*

¿A quién se lo mandó, cielos, *ap.*  
 que tercera de su agravio  
 solemnice su tormento,  
 sino á mí?

79  
ESCENA XI.

*Dichos y don Enrique.*

*Enrique.*

Viendo, ó amado,  
divino apreciable dueño,  
cuan tarde amor restituye  
instantes que roba el tiempo,  
de la ocasion convidado,  
á verte, y servirte vengo.

*Canta Florela.*

*Ven en hora felice;  
desengaño alhagüeño,  
que no importa que hieras,  
si es el dolor idioma del remedio.*

*Enrique.*

¡Válgame el cielo, Florela! *ap.*

*Leonor.*

Si no estuviese creyendo  
yo, que ó bien aborrecido,  
ó bien amado, otro afecto  
te debe mas que mi amor,  
no temiera, como temo,  
que ames y finjas.

*Enrique.*

*Cualquiera*  
—cariño, que en otro tiempo  
haya sido como ensayo  
del presente rendimiento,  
muriendo de escarmentado,  
solo puede ser trofeo  
del templo del desengaño.

*Florela.*

¡Ah, villano! ya te entiendo. *ap.*

*Canta.*

*Miente mil veces , miente  
quien engañoso y fiero  
labra al otro un delito,  
como le ha menester su fingimiento.*

*Leonor.*

¿ Viene alguien , Florela ?

*Florela.*

*Nadie.*

*Leonor.*

Como hicistes ese extremo,  
yo imaginé.....

*Florela*

Si ya sabes  
cuan segura estás , ¿ qué miedo  
puede asustar tu ventura ?  
Vuelve á hablar , que á cantar vuelvo.

*Leonor.*

Canta , pero sea mas bajo ,  
que alzando tanto el acento ,  
no dejas que nos oigamos.

*Florela.*

Harto oigo , y harto os dejo. *ap.*

*Enrique.*

¿ Quién , cielos , se vió forzado *ap.*  
á hablar entre dos , temiendo  
ser grosero , ó ser cobarde ?

*Leonor.*

¿ Conque á tí no te debieron  
en otro clima otros ojos ,  
mariposa de su incendio ,  
alguna atencion ?

*Enrique.*

No quieras  
hacer un loco de un cuerdo.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Enrique.*

Como no he creído,  
que puedan ser verdaderos  
jamás instrumentos tales,  
que saben llorar riendo. (1)

*Florencia.*

No así sucede ¡ay triste!  
á los que aun hoy han hecho  
de su verdad testigos  
tanta nevada lágrima de fuego. ...

*Leonor.*

Ya es mucho afecto el que miro, ap.  
¿Florencia?

*Florencia.*

*Señora.*

*Leonor.*

Pienso,  
según ya cantas, ya lloras,  
ya te irritas, que queriendo  
no descubrirte, me has dicho  
más, que yo saber deseo.  
Don Enrique, como sabes,  
uno es de los sujetos  
de aquel lance.

*Florencia.*

Sí, señora;  
pero es al que yo aborrezco,  
y él me aborrece.

*Leonor.*

¿De veras?

(1) Lloro y canto Florencia.

*Florella.*

Pregúntaselo.

*Leonor.*

No quiero,  
que basta que tú lo digas.

*Florella.*

Mi muerte en viéndole veo:  
una fiera es, es un monstruo,  
es un áspid....

*Leonor.*

Quedo, quedo,  
que no es todo lo que dices;  
que aunque de escuchar me huelgo  
que le aborrezcas, no tanto,  
que ultrajes á lo que aprecio.

*Florella.*

Dices bien; mas yo.....

*Leonor.*

Prosigue.

*Florella.*

Si pudiera.....

*Leonor.*

Dilo presto.

*Florella.*

Decirte.....

*Leonor.*

¿Qué?

*Florella.*

Que esta ira,  
que esta llama, que este hiel  
es.....

*Leonor.*

¿Qué es, Florella?

*Florella.*

No es nada;

vuelve á hablar , que á cantar vuelvo.

*Leonor.*

¿Qué es esto ? ó esta muger *ap.*  
es loca , ó yo no la entiendo.

*Enrique.*

Mi bien , un rato que logré,  
me le hurtas con otro objeto.

*Leonor.*

Segun lo que de él presumo ,  
mas le logro , que le pierdo.

*Florela canta turbada.*

Amor , ya tú , mi vida ,  
iras , venganzas , celos ,  
logras , intentas , buscas ,  
guárdate , corazon , huye.

*Leonor.*

¿Qué es esto ?

*Florela.*

Que por la escalera sube  
gente.

*Leonor.*

¿Y puede sin recelo  
salir don Enrique ?

*Florela.*

No.

*Leonor.*

Pues á la puerta apelemos  
de esotra calle.

*Enrique.*

¿O que poco  
sabe durar un contento ! *Vase.*

*Leonor.*

Quédate á hacer la deshecha  
tú , Florela mientras vuelvo.



## ESCENA XII.

*Florella.*

Vé segura , que si haré.  
 ¡ Válgame Dios ! ¿ aquel ciego  
 amante , que tantas veces  
 rendido , amoroso y tierno ,  
 juró no olvidar jamas  
 la esclavitud de mi obsequio ,  
 á otra sirve á vista mia ?  
 no puede ser , ó yo sueño.  
 Por este alevé , este injusto ,  
 este cruel ; este fiero ,  
 dejé mi patria ; y en ella  
 el bien por el mal creciendo ,  
 las verdades desprecié  
 de otro amor , que desde luego  
 á mi voluntad postrado ,  
 me entró afirmando y diciendo.

## ESCENA XIII.

*Florella y don Antonio.*

*Antonio.*

Lo que ahora , ingrata bella ,  
 te vuelvo á afirmar de nuevo ,  
 es , que jamas he tenido  
 vida , corazon , ni aliento  
 para mirar otros ojos ,  
 que los tuyos , aunque en ellos ,  
 mal vista la adoración ,  
 se escuse de atrevimiento.

*Florella.*

¡ Don Antonio , cómo vos

entraís aquí?

*Antonio.*

De los ecos  
de tu dulzura avisado,  
como esta casa es mi centro,  
desde que tú en ella habitas,  
estando en la puerta, y viendo  
que está abierta, entré á buscarte.

*Florela.*

¿Hasta cuando he de hallar, cielos,  
lo que adoro desleal,  
y fino lo que aborrezco?  
Idos, don Antonio.

*Antonio.*

Antes...

*Florela.*

Mirad por mi honor.

*Antonio.*

Pretendo,

que conocas ....

#### ESCENA XIV.

*Dichos y doña Melchora.*

*Melchora.*

*Leonorica.*

¡Mas ay, Jesus, lo que veo!  
Don Antonio de mi alma.

*Antonio.*

Mal hayas tú, á que mal tiempo  
has venido.

*Melchora.*

Hijito mio.

*Florela.*

¡Cielos divinos, qué es esto?

*Melchora.*

Ya sé que es esta venida  
á buscarme; pero, necio,  
tontirriton, ya que rábias  
por verme cada momento,  
¿no me hubieras avisado?

*Florencia.*

Tiene razon, caballero,  
¿no avisárais á la dama  
que buscáis, para con eso  
no mentir con otra?

*Antonio.*

Yo

solo á tí, Florencia, quiero.

*Melchora.*

Es verdad, para doncella  
nuestra, cuando nos casemos.

*Antonio.*

Quita.

*Melchora.*

Quita.

*Antonio.*

Aparta.

*Melchora.*

Aparta.

*Antonio.*

Que mi pecho.

*Melchora.*

Que mi pecho.

*Antonio.*

Solo á tí, Florencia, adora.

*Melchora.*

¡Ay, que te adora! me huelgo.  
Mira que te está adorando,  
pero á mí me está queriendo.

*Florela.*

Como siempre aborrecido  
Ha sido de mí, no tengo  
que sentir menos, ni mas.

ESCENA XV.

*Dichos, menos Florela.*

*Melchora.*

¿Qué es esto demas, ni menos  
conmigo? Puerca, criada,  
¿y habladora demas de eso?

*Antonio.*

¿Que esto me suceda á mí!

*Lucas dentro*

¿No conoces, que no vemos  
á subir por la escalera?  
Cartapacio, aunque sea un dedo,  
trae encendido.

*Pedro.*

...¡Ah, muchachos?

*Melchora.*

¡Jesus! don Lucas, y el viejo:  
mira cómo has de escaparte.

*Antonio.*

¿Y tú dónde vas?

*Melchora.*

Ya vengo.

*Vase.*

*Antonio.*

¿Que siempre haya de andar yo  
en escondites y riesgos!

Pero si á una tonta busco,  
esto y mucho mas merezco.

*Escóndese.*

# ESCENA XVI.

*Don Lucas, Cartapacio y don Pedro.*

*Cartapacio.*

Aquí está la luz.

*Pedro.*

*Don Lucas,*

mirad que con mucho seso  
se ha de hacer la petición.

*Lucas.*

Y aun con hígado la haremos;  
¿qué nos le hemos de quitar  
por el demonio del pleito?

*Cartapacio.*

Usted lo deje á nosotros,  
que acá nos entenderemos.

*Pedro.*

Hay la parte de la viuda,  
el hermano, y el convento:  
cuidado.

*Lucas.*

Ya estoy en todo;  
¿piensa usted que no sabremos,  
que una demanda está escrita  
en llenando medio pliego?

*Cartapacio.*

Y mas cuando yo aseguro  
por tío el demandadero  
del santo Cristo de Ribas.

*Pedro.*

Pues en mi estudio te dejo,  
cierra las puertas. (1)

---

(1) Cierra don Lucas por dentro, dejando la llave en la cerradura.

## ESCENA XVII.

*Don Lucas, Cartapacio y don Antonio al paño.*

*Antonio.*

¡Qué escucho!  
vise Dios que yo me quedo  
enjaulado, y es preciso,  
que adonde estoy entre luego  
don Lucas, por ser su alcoba  
esta: buena la tenemos.

*Lucas.*

Sirviente descomulgado,  
pon ese bufete en medio  
de esa sala, y para entrar  
en la meteria, el Digesto  
me trae ante todo.

*Cartapacio.*

¡Toma!  
pues si viene á ser el hecho  
del convento, y de la viuda  
sobre el súbito alimento  
de scñoria improvisa,  
¿qué tiene que hacer con eso  
el digesto, ó la matraca?

*Lucas.*

¿En un negocio, camueso,  
para entenderle, no es fuerza  
digerirlo bien primero?

*Cartapacio.*

Sí, señor.

*Lucas*

Pues ves ahí  
como el estómago siendo  
ese libro de las leyes,

*Melchora.*

Ya sé que es esta venida  
á buscarme; pero, necio,  
tontirriton, ya que rabias  
por verme cada momento,  
¿no me hubieras avisado?

*Florella.*

Tiene razon, caballero,  
¿no avisárais á la dama  
que buscais, para con eso  
no mentir con otra?

*Antonio*

Yo

solo á tí, Florella, quiero.

*Melchora.*

Es verdad, para doncella  
nuestra, cuando nos casemos.

*Antonio.*

Quita.

*Melchora.*

Quita.

*Antonio.*

Aparta.

*Melchora.*

Aparta.

*Antonio.*

Que mi pecho.

*Melchora.*

Que mi pecho.

*Antonio.*

Solo á tí, Florella, adora.

*Melchora.*

; Ay, que te adora! me huelgo.  
Mira que te está adorando,  
pero á mí me está queriendo.

*Florencia.*  
Como siempre aborrecido  
Ha sido de mí, no tengo  
que sentir menos, ni mas.

ESCENA XV.

*Dichos, menos Florencia.*

*Melchora.*

¿Qué es esto demas, ni menos  
conmigo? Puerca, criada,  
¿y habladora demas de eso?

*Antonio.*

¿Que esto me suceda á mí!

*Lucas dentro*

¿No conoces, que no vemos  
á subir por la escalera?

Cartapacio, aunque sea un dedo,  
trae encendido.

*Pedro.*

...¡Ah, muchachos?

*Melchora.*

¡Jesus! don Lucas, y el viejo;  
mira cómo has de escaparte.

*Antonio.*

¿Y tú dónde vas?

*Melchora.*

Ya vengo.

*Vase.*

*Antonio.*

¿Que siempre haya de andar yo  
en escondites y riesgos!

Pero si á una tonta busco,  
esto y mucho mas merezco.

*Escóndese.*



# **ESCENA XVI.**

**Don Lucas, Cartapacio y don Pedro.**

**Cartapacio.**

Aquí está la luz.

**Pedro.**

**Don Lucas,**

/ mirad que con mucho seso  
se ha de hacer la petición.

**Lucas.**

Y aun con hígado la haremos:  
¿qué nos le hemos de quitar  
por el demonio del pleito?

**Cartapacio.**

Usted lo deje á nosotros,  
que acá nos entenderemos.

**Pedro.**

Hay la parte de la viuda,  
el hermano, y el convento:  
cuidado.

**Lucas.**

Ya estoy en todo;  
¿piensa usted que no sabremos,  
que una demanda está escrita  
en llenando medio pliego?

**Cartapacio.**

Y mas cuando yo aseguro  
por tí el demandadero  
del santo Cristo de Ribas.

**Pedro.**

Pues en mi estudio te dejo,  
cierra las puertas. (1)

---

(1) Cierra don Lucas por dentro, dejando la llave en la cerradura.

## ESCENA XVII.

*Don Lucas, Cortapacio y don Antonio al peño.*

*Antonio.*

¡Qué escucho!

vise Dios que yo me quedo  
enjaulado, y es preciso,  
que adonde estoy entre luego  
don Lucas, por ser su alcoba  
esta: buena la tenemos.

*Lucas.*

Sirviente descomulgado,  
pon ese bufete en medio  
de esa sala, y para entrar  
en la meteria, el Digesto  
me trae ante todo.

*Cortapacio.*

¡Toma!

pues si viene á ser el hecho  
del convento, y de la viuda  
sobre el súbito alimento  
de señoría improvisa,  
¿qué tiene que hacer con eso  
el digesto, ó la matraca?

*Lucas.*

¿En un negocio, camueso,  
para entenderle, no es fuerza  
digerirle bien primera?

*Cortapacio.*

Sí, señor.

*Lucas*

Pues ves ahí  
como el estómago siendo  
ese libro de las leyes,

es necesario en efecto;  
 pues sin digesto será  
 todo crudezas un pleito.  
 Busca á Olea.

*Cartapacio.*

¿Para qué?

*Lucas.*

Para que si lo perdemos,  
 vaya, antes que el pleito muera,  
 con todos sus sacramentos,  
 y con Olea oleado.

*Cartapacio.*

¡Justo Dios, cuan grandes fueron *ap.*  
 mis pecados, pues me tienes  
 á fueras de este jumento! *Vase.*

*Antonio.*

¿En qué vendrá esto á parar?

*Lucas.*

Búrlense con el mozoelo.  
 Vive Dios, que á juez y audiencia  
 he de alborotar á testos. (1)

*Cartapacio.*

Los libros están aquí,  
 mas yo por otros no entro.

*Lucas.*

¿Porqué, tonto?

*Cartapacio.*

Porque está  
 toda la casa en silencio;  
 como son mas de las doce;  
 y si este duende ó inferno  
 quiere retozar conmigo,  
 no ha de pillarme el colete

---

(1) Sale Cartapacio con un libro.

solo.

*Lucas.*

Pues iremos juntos.

*Antonio.*

¿Duende dijo? ya aprovecho la ocasion para escaparme.

*Lucas.*

Y pues dos haciendas puedo hacer, mientras yo me voy desnudando, vé escribiendo.

*Cartapacio.*

Dios ponga tiento en tu lengua.

*Lucas.*

Cruz y margen.

*Cartapacio.*

Ya está hecho.

*Lucas, dictando:*

Nos la parte de la viuda, en los autos del Convento, por mí, y sin mí, como mas haya lugar en derecho.

*Cartapacio.*

¿Señor, qué dice?

*Lucas.*

Escribe.

*Cartapacio.*

Este empezar es proemio de carta de excomunioni.

*Lucas.*

¿Qué demanda no es lo mismo, pues ya entra descomulgando cláusula que entra pidiendo? Prosiga y calle.

*Cartapacio.*

Me pudro. *ap.*

*Lucas , dictando.*

En el dicho heredamiento  
de la dicha , que hoy el dicho  
por el susodicho ha hecho.

*Cartapacio.*

¿ Es taravilla , señor ?

¿ no reconocas que al verbo  
le falta aquí el sustantivo ?

*Lucas.*

Ponersele.

*Cartapacio.*

No está á tiempo.

*Lucas.*

Que lo esté.

*Cartapacio.*

Falta el pronombre.

*Lucas.*

¿ A donde ?

*Cartapacio.*

Junto al adverbio,  
porque la persona que hace  
no permite suplemento.

*Lucas.*

¿ Qué apuesta usted que le encajo  
en la cabeza el tintero ,  
porque no me sea hablador ?

*Cartapacio.*

Veráse usted bien en ello ,  
que esta es sola insinuacion  
nacida de un buen afecto.

*Lucas.*

¿ Qué sabe él ?

*Cartapacio.*

Fámulo he sido ,  
y tuve en toda el colegio

fama...

*Lucas.*

De gran ladronazo.

*Cartapacio.*

¡Virgen santa! que me pierdo

con este hombre.

*Lucas, dictando.*

Escriba, escriba.

*Cartapacio.*

Por si es pulla, Fariseo.

*Lucas, dictando.*

Y porque en la señoría,  
que reproduzco y pretendo

se me debe la mitad,

que es la ñoría á lo menos.

*Cartapacio.*

¿La ñoría? ¿qué es ñoría?

*Lucas.*

Bruto, si para el sustento  
del inmediato se debe

dar de la hacienda del dueño

del mayorazgo una parte,

¿quieres que el todo intentemos

de la señoría, y quede

el principal boquiabierto?

*Cartapacio.*

Sin ver á Lucas de Feudis

no se puede hablar en eso.

*Lucas.*

Deces bien, ven á buscarle. (1)

Fin de la obra.

(1) Vanse y se llegan la luz, y sale don Antonio con una sábana al hombro, y revuelva todos los papeles.

*Antonio.*

Ya que con la luz se fueron,  
por que erran que es el duende  
quien los trastos ha revuelto  
de la mesa, tengo de  
barajar, aunque sea á tienta,  
libros, tintero y carteras,  
para que ya que del miedo  
estén ocupados, puesta  
está sábana, qué al lecho  
de don Lucas he quitado,  
en la cabeza, corriendo  
los haga ir, y pueda abrir  
la puerta, en el intermedio,  
del cuarto: mas ay, que vuelven,  
y ya la entrada no encuentro  
de la alcoba: esta es la mesa,  
debajo de ella me meto. (1)

*Lucas.*

In terminis trae el caso  
prevenido; ¿mas qué es esto?  
¿quién demonios ha esparcido  
estos trastos por el suelo?

*Cartapacio.*

Sino que haya entrado Juana.

*Lucas.*

Entra, y mira ese aposento.

*Cartapacio.*

No hay nadie.

*Lucas.*

¿Qué dices, hombre?

*Cartapacio.*

Que este debe de ser juego

de Martinico.

*Lucas.*

La Virgen  
me valga de no me acuerdo:  
recoge estos trastos, y  
prosigámos.

*Cartapacio.*

Yo no acierto  
á formar letra.

*Lucas.*

¿ Por qué ?

*Cartapacio.*

¿ Por qué ha de ser ? porque tiemblo.

*Antonio.*

Si estoy en abreviatura  
un instante mas, me muero.

*Lucas, dictando.*

Y porque...

*Cartapacio.*

Y porque...

*Lucas, dictando.*

La dicba

viuda en seco...

*Cartapacio.*

Viuda en seco...

*Lucas, dictando.*

Debe...

*Cartapacio.*

Debe...

*Antonio.*

Pues que pague.

*Lucas.*

¿ Respondieron ?



**Cartapacio.**

**Respondieron:**

**Lucas.**

**¿Fuiste tú?**

**Cartapacio.**

Otro acento fue,  
que vino de los infiernos.

**Lucas.**

**¿Cómo?**

**Cartapacio.**

Como de debajo  
de la tierra salió el eco.

**Lucas.**

¡Jesus! ya á sudar empiezan  
girapliegas mis cabellos.

**Cartapacio.**

Señor, por amor de Dios,  
que acabemos.

**Lucas, dictando.**

Si, acabemos.

Y porque lo favorable...

**Cartapacio.**

Favorable...

**Lucas, dictando.**

Del derecho...

**Cartapacio.**

Del derecho...

**Lucas, dictando.**

General...

**Antonio.**

Y Teniente

**Lucas.**

¡San Eusebio!  
que otra vez sonó la voz

*Antonio.*

Si no me estiro, rebiento. (1)

*Cartapacio.*

Ay, señor, que el suelo se hincha,  
que va la mesa creciendo,  
que me llevan los demonios.

*Lucas.*

¿Zancajos; para qué es quiero? *Vanse.*

*Antonio.*

Echélos; pero mi astucia  
me ha salido sin provecho,  
pues sin luz la puerta ignoro.

### ESCENA XVIII.

*Don Antonio, doña Melchora y Florela.*

*Melchora.*

Florela, ven, y veremos  
que estruendo es este.

*Antonio.*

¿Melchora?

*Melchora.*

¡Jesus! Un hombre de yeso  
me traga: tío, favor.

*Florela.*

¡Valednos, divinos cielos!

*Antonio.*

Melchora, mira que soy  
don Antonio.

*Melchora.*

No te creo,  
que tú eres blanco; y esotro

---

(1) *Levantase don Antonio con la mesa, y caen todos los papeles, y la luz.*

es entre amusco y trigueño.

*Antonia.*

Oye, espera.

*Melchora.*

Madre mía,  
padre mío, tío, abuelo;  
agua de cerezas, agua,  
que he visto al duende, y fallazo  
del flato del corazón. *Vase.*

*Florela.*  
¿Don Antonio, pues qué extremo  
es este? ¿qué vil disgusto!

*Antonio.*  
No pases, ingrato duende,  
adelante, cuando sabes,  
que estoy en tan grande riesgo  
solo por ti.

*Florela.*  
Escondete,  
que viene hacia aquí don Pedro.

## ESCENA XIX.

*Florela, don Pedro, Juana, Cartapacio, don Lucas.*

*Pedro.*  
¿Qué duende, ó qué patarata  
es el que ves, embustero?  
¿á donde está?

*Cartapacio.*  
No le llames,  
porque vendrá en un momento.

*Lucas.*  
Diera un brazo, por que hiciera  
un destrozo con el viejo.

*Pedro.*

Retiraros todos; ¿Florela?

ESCENA XX.

*Don Pedro, Florela y don Antonio al paño.*

*Florela.*

¿Señor?

( )

*Antonio.*

Escuchar pretendo  
desde aquí.

*Pedro.*

El que propiamente  
fantasma de amor y celos  
pretende que le conteste  
la demanda de un afecto,  
que muere por tu desdén...

*Antonio.*

¿Qué escucho?

*Pedro.*

Es mi rendimiento.

*Florela.*

Ya os he dicho cuán inútil.  
siempre ha de ser vuestro ruego.

*Pedro.*

Niña, solitos estamos.

*Antonio.*

Si él porfia, mucho temo,  
que ha de ir hacia su cabeza  
cuanto trasto hay aquí dentro.

*Pedro.*

Y así, una vez declarado,  
no ha de ceder, no adquiriendo  
auto en favor.

**Florela.**

¿sigue de qué suerte?

**Pedro.**

Logrando en los clásicos textos  
de esos partidos jazmines  
al alegrito mas bello.  
¿Qué respondes?

**Antonio.**

Que un letrado  
bastante tiene con eso. (1)

**Pedro.**

¡Ay, Jesus!

**Antonio.**

¡Tome el véjete  
enamorado!

### ESCENA XXI.

**Don Pedro, don Lucas, doña Melchora, doña Leo-  
nor, Carlupacio y Juana.**

**Todos.**

¿Qué estruendo  
es este?

**Pedro.**

Nada: ¡ay amigos!  
bien decís, el diablo suelto.  
anda en esta casa.

**Todos.**

Huyamós.

**Lucas.**

¿No lo dije yo? me alegro.

---

(1) Téale los libros y tintero, y Florela se va  
con la sus.

**Pedro.**

Los trastes vuelan por ahí. Y  
no es natural este cuento.

**Lucas.**

¿No venera agreculorias,  
y venerará esqueletos? **Vase.**

**Juana.**

En laigua y media no paro. **Vase.**

**Cartapacio.**

En mis colchones me envuelvo. **Vase.**

**Florela.**

¿Ah, don Antonio?

**Antonio.**

¿Ah, Florela?

**Florela.**

No es tiempo de que apuremos  
tus traiciones.

**Antonio.**

Ni tampoco  
de inquirir tus finjimientos.

**Florela.**

Pues amante de Melchora  
finjes que á buscarme has vuelto...

**Antonio.**

Pues que de don Pedro amante  
no sin falta de misterio  
en su casa estás. ...

**Florela.**

Y así,

pues, para otra ocasion deje  
mi queja.....

**Antonio.**

Pues yo mi agravio  
para otra ocasion reservo.....

**Florela.**

Esa llave tuerce, y vete!

**Antonio.**

Si haré; mas será diciendo....

**Florela.**

Que ten pesares...

**Antonio.**

En congojas...

**Florela.**

En susos...

**Antonio.**

En escamientos...

**Los dos.**

Lo que falta la razon,  
es fuerza que diga el tiempo.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Don Pedro leyendo un papel.*

*Música.*

*En el dicho día  
el dicho se toma  
al dicho pasante,  
y á la dicha noche.  
La dicha se aplaude  
de dichas personas  
en los dichos versos  
de estas dichas coplas.*

*Lee. Los papeles os remito  
conforme á lo que nos toca  
por acá. En cuanto á madama  
Florela, y en lo que toca  
á su madre, es en Amberes  
de familia generosa:  
de su padre el apellido  
os dirá, que es española  
de las montañas de Burgos.  
No hay que leer otra cosa,  
que si es montañesa, es fuerza  
que le rebóse la hora.  
No en vano hasta investigar  
esta circunstancia heroica,  
la rebeldia seusando  
mi inclinacion pedesote*



á la parte de mi afecto,  
 que volviese no hubo forma  
 al oficio del desso.  
 los áutos de la concordia.  
 Mas ya sabiendo que tiene  
 esta pícarilla hermosa  
 de sangre de la montaña  
 la mitad de media onza,  
 la especial dignidad suma  
 de montañesa persona,  
 si por madre no la tañe,  
 en fin por padre la tosa.  
 Pasado mañana caso  
 á Lucas, de popa á proa  
 con Leonor, y á fe que yo  
 no me he de quedar á solas  
 con tan perfecta criada,  
 á que tardando mi boda,  
 lo que he ganado en diez años,  
 echo á perder en un hora  
 el día propio.

## ESCENA II.

*Don Pedro ; don Lucas y doña Melchora asustados.*

*Lucas.*

*Tío.*

*Melchora.*

*Padre.*

*Pedro.*

¿Qué es esto, Lucas, Melchora,  
 qué quereis ?

*Lucas.*

Espumarajos  
 vengo echando por la boca,

**Melchor.**

Yo estoy de puro coraje...  
mas ámerge que una alcoraca y

**Lucas.**

Y si usted tal porquería...  
entre dientes no la tome....

**Melchor.**

Y si usted en lo que digo...  
no va y hace, vuelva y toruá...

**Lucas.**

Viva María...

**Pedro...**

**de oigan.**

**de mis**

**de mis**

**de mis**

le ha parecido hasta ahora...  
que el que me rapa el vigote  
puede hacerme la mamola...

**Melchor.**...  
...  
que yo soy alguna tontería...  
que no se me puede hacer...  
se me puede hacer en la olla...

**Vengo é casá, y aigo puesto...  
ya mi razonamiento...  
venga el docho y toruá el diablo...  
¡es esto hilvaque alforzado!**

dentro del plato me muerdan!

*Melchora.*

¿Qué es esto que me sucede?  
¿soy yo misma, ó soy mi sombra?  
¿ó soy una congeida,  
que me entro á ver á mi propia?

*Lucas.*

¿Yo casarme con muger  
de quien las mañás se ignoran,  
cuando á un albitar se envía  
una mula que se compra?

*Melchora.*

¿Yo quedarme solterica,  
y mi hermana á ser señora?  
No, señor, esa zanguana  
allá á Marica la tonta.

*Lucas.*

*Melchora.* ¿Yo sí que cuando...

*Melchora.*

¡Don Lucas! de qué te abogas?

*Lucas.*

De un flato de amor.

*Melchora.*

*Regüelda.*

*Lucas.*

No puedo.

*Melchora.*

Pues huele estopa.

*Lucas.*

Es imposible.

*Melchora.*

¡Ay, don Lucas!  
que estás haciendo la zorra.

*Lucas.*

¡Ay, Melchora, si tú fueses...

*Melchora.*

¿Quién?

*Lucas.*

Aquella mi señora.....

*Melchora.*

¿Cuál?

*Lucas.*

El otro caballero.....

*Melchora.*

¿Para qué?

*Lucas.*

Para una droga.

*Melchora.*

¿Qué hicieras?

*Lucas.*

Yo les vendiera  
rábanos por alcachofas.

*Melchora.*

Declárate.

*Lucas.*

Estoy en muda.

*Melchora.*

Habla.

*Lucas.*

La lengua se embrolla.

*Melchora.*

¿De qué, Lucas?

*Lucas.*

Del respeto  
que te debe.

*Melchora.*

Zatapaforras,  
vamos al remedio.

*Lucas.*

Es una

soberana angustia.

*Melchora.*

¿Y me puedes estar mal?

*Lucas.*

No es mas que contra tu honra.

*Melchora.*

¿Pues, tonto, si no es mas de ese inconveniente, qué importa?

*Lucas.*

Pues, Melchora, di que eres  
tú mi esposa, y yo tu esposa,  
yo te daré alhajas mías,  
y dí que mi amor te dota,  
y dejame á mi el enredo.  
Esto, al instante que oigas  
que se urde la escarapela.

*Melchora.*

¿Y con eso, qué se logra?

*Lucas.*

Una de dos, que nos case  
nuestro tío en causa propia,  
ó que consigamos verle  
en borrico, y con corzo.  
E porque no desconfíes,  
toma esa diestra, bobota,  
y envuélveme en algodón,  
esas cinco zanahorias.

*Melchora.*

Tuya soy á todo ruedo.

Y soy terrible chuzona:

si con don Lucas me caso, ap.  
y don Antonio, desbotas  
á un tiempo pillo, y con eso  
seré muger poderosa.

A Dios, Melchora.

*Melchora.*

A Dios, Lucas.

*Lucas.*

ESCENA IV.

*Don Lucas y Cartapacio.*

*Cartapacio.*

¿Señor?

*Lucas.*

¿Qué hay?

*Cartapacio.*

Más de una hora,  
que te espera don Enrique  
sentado en la silla rota  
del recibimiento.

*Lucas.*

Y dime,

¿trae la cara como en forma  
de pedirme chocolate?  
porque es visita con roncha.

*Cartapacio.*

Ofrecérsela es preciso,  
que es por la mañana.

*Lucas.*

¡Moscas!

Anda, ve, y dile, que digo  
yo, que estoy en la Victoria.

*Cartapacio.*

¿Y si sabe que te niegas?

*Lucas.*

Que no lo sepa.

*Cartapacio.*

Perdona;

que yo no haga indignidad  
tan de tu prosapia impropia.

*Lucas.*

Pues dila que entre, que yo  
te descontaré una onza  
de tu ración.

*Cartapacio*

¿Por seis cuartos  
te acuitas, y te congojas?

*Lucas.*

Por menos un primo mio  
lleva un garrafon de aloja,  
y será un octavo nato  
de la infanta doña Alfonsa.

## ESCENA V

*Dichos, y don Enrique.*

*Enrique.*

Estrañardis que yo os busque,  
don Lucas, á tales horas.

*Lucas.*

Mire si la hora encarece,  
él viene á pegarla de casa.

*Enrique.*

Pues sabed, que ex un cuidado  
el qué á venir me ocasiona  
á buscaros.

*Lucas.*

Ya se ve, que  
el de almorzar á mi costas

*Enrique.*

Hañme dicho, que de un susto  
que el duende os pegó en esotra  
casa, habeis estado enfermo.

*Lucas.*

No venís con mala droga,  
despues de costarme el cuento  
una ayuda y cien ventosas

*Enrique.*

¿Pues qué hubo?

*Lucas.*

Estando en mi cuarto  
ví salir, como en tramoya,  
de la tierra un elefante  
de legua y media de cola,  
á caballo en un cabrito  
con un farol en la trompa;  
y asi como iba saliendo,  
se iba convirtiendo en mona.

*Cartupacio.*

Yo le ví, yo, si señor,  
mas á Dios se dé la gloria,  
desde esta mudanza en casa,  
si no es á vuestras personas,  
no se ven otras fantasmas.

*Enrique.*

¿Os parece que son pocas?

*Lucas.*

¡Ay, don Enrique! ahora que  
se me ha venido á la cholla,  
cógite, Martin, pesquète.

*Enrique.*

¿Qué dices?

*Lucas.*

Que la forzosa  
te hice á las damas, y es fuerza  
á que soples, ó que comas,  
hijo mio.



*Enrique.*

¿De qué suerte?

*Lucas.*

Cartapacio, á la señora  
doña Leonor, calladito,  
como de accion misteriosa,  
búscala, y dila al oído,  
que un hombre que la enamora  
está aquí, y si te pregunta  
si estoy fuera, di que ahora  
fui á los pañeros.

*Cartapacio.*

¿Y á qué?

*Lucas.*

A escoger unas pistolas.

*Cartapacio.*

Voy en un vuelo. *Vase.*

## ESCENA VI.

*Don Lucas y don Enrique.*

*Enrique.*

¿Qué intentas,  
don Lucas?

*Lucas.*

La gérigonza  
apurar, con que me haceis  
creer, que está la chicola  
enamorada de mí,  
y que á vuestras carantoñas  
se resiste.

*Enrique.*

Oid, mirad,

*Lucas.*

No hay que andarme en ceremonias:

detras de aquella cortina  
me escondo, para que á posta  
la enamoreis á mi vista,  
que quiero ver qué os responda.

*Enrique.*

Si os he dicho...

*Lucas*

Cantaleta.

*Enrique.*

Que solamente...

*Lucas.*

Zambomba.

*Enrique.*

Os ama á vos.

*Lucas.*

Tararira.

*Enrique.*

¿Qué pretendéis?

*Lucas.*

Que yo lo oiga.

*Enrique*

Vive Dios, que hará este necio, *ap.*  
que se nos descubra toda  
nuestra cautela; no estando,  
de su invencion maliciosa,  
doña Leonor avisada. (1)

*Lucas.*

Desde aquí atisbo.

*Cartapacio.*

El que notas

es.

*Leonor.*

Pues, Cartapacio, ya

(1) Al paño doña Leonor y Cartapacio.

\*

qué tanto te debo , toma  
ese doblon , y si viene  
alguien , avisa.

*Cartapacio.*

Me compras  
el silencio : Dios te guarde.  
Como ya pille , arda Troya. *ap.*

## ESCENA VII.

*Don Enrique , doña Leonor y don Lucas al paño.*

*Enrique.*

¡ Válgame Dios ! si mis señas *ap.*  
conseguiré que conozca,  
¿ Leonor ?

*Leonor.*

Mi Enrique , mi bien ,  
mi dueño , ¿ hasta cuando ansiosa  
mi fineza habia tu vista  
de suplir con tu memoria ?

*Lucas.*

¡ Toma , si lo dije yo !

*Enrique.*

Leonor , como siempre contra  
nosotros en todas partes  
hay quien nos mire , y nos oiga ,  
no estrañes , que temeroso...

*Leonor.*

¡ Ah , ingrato , que no te corras  
de acordarme , que hay quien pueda  
tenerme de tí zelosa !

*Enrique.*

¿ Zelosa de mí ?

*Leonor.*

De tí ,

pues á tí solo te adora  
mi ceguedad.

*Lucas.*

Mas clarito  
no lo dirá una cotorra.

*Enrique.*

¿Que no me entienda ! repara  
en que cuando á ser esposa  
de don Lucas te destinas...

*Leonor.*

¿ Ahora ese monstruo me nombras ?  
¿ No sabes que ese incapaz ,  
ni aun me debe el que le oiga ?

*Lucas.*

Usted viva dos mil años :  
¿ qué cortesana es la moza !

*Enrique*

¿ Pues no es fuerza que á tu padre  
obedezcas , y te pongas  
en sus manos ?

*Leonor.*

Yo á un tirano  
no me rindo

*Lucas.*

¿ Santa Orosia !  
¿ asi trata al padre nuestro ?  
por Jesucristo que es mora.

*Leonor.*

Y así , don Enrique amado...

*Lucas.*

Ya escampa , y llueven carocas

*Leonor.*

Pues yo no puedo dejar  
de ser tuya...

*Lucas.*

Aprieta, boba.

¡Infeliz mollera mía  
en poder de esta bribona,  
si ella te hubiera pillado!

*Leonor.*

Dispon el cómo se rompan  
las prisiones, que tiranas  
ya mi tolerancia postran.

*Lucas.*

Yo iré á disponer, supuesto  
que está mi tío en su alcoba,  
que te venga á ti á romper  
lo primero que te coja.

## ESCENA VIII.

*Don Enrique y doña Leonor.*

*Enrique.*

Ya, don Lucas me parece  
que se fue.

*Leonor.*

¿Qué te alborota?

*Enrique.*

Nada.

*Leonor.*

¿Qué miras?

*Enrique.*

¿Qué quieres,  
mi Leonor? que reconozcas  
que todo lo hemos perdido.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Enrique.*

Como desde esotra

parte, oculto en la cortina  
de esa puerta, ha estado hasta ahora  
don Lucas, siendo testigo  
de tus quejas amorosas,  
habiéndome antes pedido,  
que te hable en cuanto á su boda.

*Leonor.*

¿Qué dices?

*Enrique.*

Que por mas señas  
que te estuve haciendo, absorta  
en tu afecto, nunca propio  
las entendiste, y él torna  
aquí.

*Leonor.*

Y con mi padre creo:  
forzoso es mudar la hoja  
al discurso, y engañarlos.

### ESCENA IX.

*Dichos y don Pedro, y don Lucas al paño.*

*Pedro.*

Aunque mas fuerza me pongas,  
no he de creerte.

*Lucas.*

Plegue á Cristo,  
que mala sarna me coma,  
si no es verdad.

*Pedro.*

¿De tí trata  
con voces ignominiosas?

*Lucas.*

Lo menor era llamarme  
el monstruo de Babilonia,

y á usted un perro tiraño,  
belitre, barbas de estopa.  
Pero pues aun todavía  
el que me hace la limosna  
de sacarla las entrañas,  
no se ha ido, usted se encoja,  
escuche, calle, y verá.

*Pedro.*

Está bien.

*Enrique.*

Con qué señora,  
la dilacion solamente  
es el mal que os acongoja?

*Leonor.*

Estimo tanto á don Lucas  
por sus prendas generosas,  
por su ilustre nacimiento,  
y porque en todo confronta  
conmigo.

*Lucas.*

Mientes, borracha.

*Leonor.*

Que hasta lograr ser dichosa  
con su mano, estoy sin mí.

*Lucas.*

¿Han visto tal? esta tronga  
se vuelve como vinagre.

*Leonor.*

A él solamente se postra  
la verdad de mi cariño.

*Pedro.*

Lucas, esto es otra cosa  
de lo que tú dices.

*Lucas.*

Tío,

yo estoy hecho una bazofia ,  
 porque lo que yo escuché  
 era pan , y estas son tortas.

*Enrique.*

Y vuestro padre es preciso ;  
 como quien es , corresponda  
 á tan bidalga obediencia.

*Leonor.*

Aunque esta accion tan gustosa  
 no me fuese , es mi cariño  
 quien tan de humilde blasona ,  
 que por él lo ejecutará.

*Lucas.*

Miren la zalamerota.

*Pedro.*

Hija mia , yo lo creo :  
 caiga sobre tí , paloma ,  
 mi bendicion.

*Lucas.*

Y una peña  
 que pese noventa arrobas.

*Leonor.*

Solo , si es que alguna vez  
 con don Lucas se desboca  
 mi pasion....

*Lucas.*

Atiende aqui ,  
 que ya vuelve la pelota.

*Leonor.*

Es por que trata á mi padre  
 con ignominia y deshonra.

*Pedro.*

¡Qué escucho !

*Lucas.*

¡Virgen Maria !



*Leonor.*

De miserable le nota,  
de ignorante en sus estudios,  
de que en los pleitos le roba  
sus derechos.

*Pedro.*

¡Ah, villano,  
pícaro, ruin!

*Leonor.*

Y en fin toca  
en lo que mas siento yo,  
que es en decir, que enamora  
á una criada de casa.

*Lucas.*

¿Yo he dicho tal, picarona?

*Pedro.*

Si, habrás dicho, infame, tonto. (1)

*Lucas.*

San Blas, San Blas, que me ahoga.

*Pedro.*

¿Tú desvergüenzas de mí?

*Enrique.*

Tened, tened, ¿qué os enoja,  
señor don Pedro?

*Leonor.*

¡Ah, bribon!

¿tú poner las manos osas  
en mi padre?

*Lucas.*

Muger, mira,  
que él es el que me acogota,  
que yo le no llevo.

---

(1) Sale don Pedro agarrado del gazon de don  
Lucas, y Leonor pega con él.

*Ennor.*

¡ Ah, perro!

*Lucas.*

¿ No hay alguien que me socorra?

## ESCENA X.

*Dichos y Melchora metiéndose á un lado, y á otro  
Juana y Cartapacio.*

*Todos.*

¿ Quién causa tan gran estruendo

*Melchora.*

¿ Quién fomenta esta pelea?

por cierto que si lo sabe

quien yo me se.....

*Pedro.*

No, no es cosa  
de cuidado.....

*Lucas.*

Si es, y mucho,  
que entre usted, y esa galfota  
me han hecho junto á la nuez  
del gaznate una corcoba.

*Melchora.*

¡ Ay Jesus! ¿ pues el marido  
y el dote con que me otorga  
el matrimonio de carta?

*Lucas.*

Mi ira que es temprano; tonta.

*Melchora.*

¿ Temprano? pues si no avisas,  
ya iba á descoserme toda.

*Florencia.*

¡ Cielos, aquí don Enrique!

*Pedro.*

De las prendas generosas,  
señor don Enrique, vuestras,  
no dudé yo que conozca  
don Lucas, cuanto sus partes  
haceis en lo que le importa.

*Lucas.*

Y como que hace, y aun tanto,  
que lo que es mio se apropia;  
y así.....

*Cartapacio.*

¿Señor?

*Pedro.*

¿Cartapacio?

*Cartapacio.*

Pasando junto á la lonja  
de San Felipe, me dió,  
con veinte mil ceremonias,  
un soldado este papel.

*Pedro.*

¿Para mí? la nema rompa.

Lee. *Un espíritu, á quien dió,  
enfado el ver que os desvela  
el cariño de Florela,  
y os medio descalabró,  
proseguir la accion pretende  
borrándoos esa quincra,  
y así á los dos os espera  
detrás de San Blas. = El duende.  
¡Válgame Dios!*

*Lucas.*

Tio mio,

¿qué papel ó diablo es ese,  
que te ha puesto como un yeso?

*Pedro.*

Lucas, disimula : ¡ fuerte lance !

*Lucas.*

¿ Pues qué ha sido ?

*Pedro.*

Sabe,

que me desafia en este papel....

*Lucas.*

Cáscaras.

*Pedro.*

Aquel  
espíritu, que rebelde  
en la otra casa habitaba.

*Lucas.*

¿ Qué dices ? ¡ Jesus mil veces !

*Pedro.*

Que el duende es el que me espera.

*Lucas*

¿ Pues al diablo, quien le mete  
en andar buscando ruidos,  
teniendo los que se tiene ?

*Pedro*

El caso es, que habemos de ir... .

*Lucas.*

¿ A dónde ? ¿ á andar á cachetes  
con el demonio ?

*Pedro*

¿ Si es hombre,  
que este disfras tomar quiere,  
se ha de contar que anduvieron  
infames dos montañeses ?

*Lucas.*

Eso no, voto á Cristo,

aunque una legión me espere  
de dueñas magras, que son  
los estiques de la muerte.  
Pero, señor, por si acaso  
cosa del demonio fuese,  
¿no será bueno que vaya  
la egecutoria patente,  
que no puede cosa mala  
llegar donde ella estuviere?

*Pedro.*

Dices bien, ven, tomaremos  
las espadas y broqueles:  
y porque no nos estorben,  
saldremos mas facilmente  
por la puerta falsa.

*Lucas.*

¡Ay, honra  
montañesa, lo que puedes!  
pues muerto de miedo voy  
á que me casquen las liendres.

*Pedro.*

Leonor, á un negocio vamos  
de importancia, en tanto puedes  
prevenir para el ensayo  
de esta noche lo que sueles;  
que he de ver la serenata  
cómo sale.

*Lucas.*

Que nos rezen  
será mejor un rosario,  
porque volvamos con dientes. *Vase.*

*Pedro.*

Y aun presente tú tambien,  
que es bien que esta noche quedes  
casada; ya que á don Lucas

amas , estimas y quieres. *Vase.*

*Enrique.*

¡ Qué oigo , cielos !

*Leonor.*

¡ Ay de mí !

que con mis armas me hieren.

*Melchora.*

No será eso , mientras yo  
tenga unos inconvenientes.

*Leonor.*

¡ Cuáles ?

*Melchora.*

Ellos lo dirán.

*Leonor.*

¡ Misterios gastar pretendes ?

*Melchora.*

Esto importa á la maraña :  
y ve usted , pues de esta suerte ,  
como Dios quiera....

*Leonor.*

¡ Qué necia !

*Melchora.*

Será lo que Dios quisiera.

## ESCENA XI.

*Doña Leonor , don Enrique , Florela y Juana.*

*Juana.*

Maldita tú seas , amen ,  
y que majadera que eres.

*Leonor.*

¡ Ay Enrique !

*Florela.*

Esto faltaba *ad.*  
á mi dolor solamente.

*Leonor.*  
Ya has oído de mi ruina  
la sentencia.

*Enrique.*  
¡No me fuerces  
á que un despecho egeento.

*Florella.*  
¡Ah, injusto! ¡ah, traidor, alevé! *ap.*

*Leonor.*  
Ya estamos en la forzosa  
de que el remedio se piense;  
esta noche ven, que Juana  
te abricá, y en mi ratrete  
oculto.....

*Florella.*  
¡Qué escucho, penas! *ap.*

*Leonor.*  
Estarás; y cuando vieres,  
que mi padre solicita,  
que á Lucas la mano entregue,  
sal, y dí, que eres mi esposo.

*Enrique.*  
Tu esclavo soy.

*Florella.*  
Ya no puede *ap.*  
tolerarse tal injuria.

*Leonor.*  
Y ahora, don Enrique, vete;  
y si puedes inquirir  
lo que tan secretamente  
á egeutar va mi padre,  
mas presto el que se remedie  
nuestro pesar lograremos.

*Enrique.*  
Todo, mi bien, lo previene.

tu divino entendimiento :  
voy volando á obedecerte. *Vase.*

*Leonor.*

¿Juana?

*Juana.*

¿Señora?

*Leonor.*

A tu cargo  
pongo el que á la noche entres  
en el cuarto, á don Enrique,  
de los harros.

*Juana.*

De viviente

búcaro, te le tendré  
curado al pelo, y si quieres,  
mojado con agua de ámbar.

## ESCENA XII.

*Doña Leonor y Florela.*

*Leonor.*

¿Florela, qué te parece  
de mi mal?

*Florela.*

Que cierto ingenio  
dijo bien discretamente.

*Canta.*

*Enamorado de Siquis.*  
baja amor á los vergeles,  
que en las campañas del aire  
fabrican y desvanecen.

*Leonor.*

Y que enamorado venga  
don Enrique, á que se empleen  
en mí sus adoraciones,



con mi desgracia , ¿qué tiene  
que ver ?

*Florela.*

Pues mejor concepto ,  
á mi parecer , es este .

*Canta.*

*Ojos eran fugitivos  
de un pardo escollo dos fuentes ,  
humedeciendo pestañas  
de jazmines y claveles.*

*Leonor.*

O es manía de cantar  
la tuya continuamente ,  
que venga al caso , ó no venga ,  
ó de mis penas crueles  
te burlas .

*Florela.*

Escucha , escucha

No has de lograr que conteste ap.  
con tu gusto , y que del daño ,  
que tú me haces , me consuele .

*Leonor.*

Canta hasta que mas no quieras ,  
que si algun dia sintieres ,  
puede ser que yo me ria  
de ver que tú te lamentes .

### ESCENA XIII.

*Florela.*

No faltaba á mi dolor  
mas de que ahora pretendieses  
descansar con quien por tí  
pena y sufre , llora y muere .  
Siente , pues que siento yo ,

y mientras buscar emprendes  
 medios para el fin que anhelas ,  
 para impedírtelos piense  
 imposibles mi dolor ,  
 ya que el destino inclemente  
 quiere á costa de mis males  
 ir fabricando tus bienes.  
 Y pues esta noche aguardan  
 para matarme dos veces ,  
 esta noche del acaso ,  
 que la fortuna ofreciere  
 mas propicia , mi corage  
 valido , haré que rebiente  
 este volcan , que oprimido  
 arde en prisiones de nieve.

#### ESCENA XIV.

DECORACION DE CAMPO.

*Don Antonio y Talaveron.*

*Antonio.*

¿ Diste el papel que te dí  
 á Cartapacio ?

*Talaveron.*

Y le hallé,  
 como te he dicho , y logré  
 encajársele.

*Antonio.*

Si en mi  
 desafiar á un letrado  
 pareciere extraño hoy ,  
 esté alguno como estoy  
 de su dama enamorado ,  
 y empátele su fineza

\*

otro, que sea el que se fuere;  
verá si aun con Baldo quiere  
desbiacerse la cabeza.

*Talaveron.*

Yo creo, que aquellos dos  
hombres, que vienen allí,  
son tio y sobrino.

*Antonio.*

Sí;

retírate.

*Talaveron.*

Vive Dios,

que siendo dos, oportuno  
será que yo no me vaya.

*Antonio.*

No temas que riesgo haya,  
que uno es nada, y dos es uno.

#### ESCENA XV.

*Don Antonio, don Lucas y don Pedro con armas y  
con linternas.*

*Pedro.*

Anda, Lucas.

*Lucas.*

¡Raro afán!

*Pedro.*

¿No ves que el honor precisa?

*Lucas.*

¡Que ni aun siquiera oír misa  
pudiese en san Sebastián!

*Pedro.*

¿Para qué?

*Lucas.*

Para notorio

sufragio,

*Pedro.*

¿De quien, bergante?

*Lucas.*

De quien puede en un instante  
ser alma del purgatorio.

*Pedro.*

¿A eso tu temor te obliga?

*Lucas.*

¿Pues la del otro está hablada,  
para que tenga su espada  
atencion con mi barriga?

*Pedro.*

Un hombre está aqui.

*Lucas.*

¿No mas?

*Pedro.*

No es mas que uno.

*Lucas.*

¡Suerte rara!

pues llega tu cara á cara,  
le daré yo por detras.

*Pedro.*

¿Contra nuestro honor, no ves  
que ese es un terrible error?

*Lucas.*

¡Yálgame Dios, por honor  
que caramilloso que es!

*Pedro.*

Estate tú oculto allí,  
que mientras que solo sea  
no es bien que á los dos nos vea.

*Lucas.*

Por Dios que no estoy en mí.

¿Yo á conquistadores puedo

heredar ? Cristo me ampare,  
pues lo que hoy conquistáre  
lo quiero asar en un dedo.

*Pedro.*

¿ Caballero ?

*Antonio.*

¿ Qué mandais ?

*Lucas.*

¡ Virgen sagrada , qué veo !

*Pedro.*

Que sois vos quien busco creo. :

*Antonio.*

Yo soy.

*Pedro.*

¿ Pues á qué esperais ?

*Antonio.*

Cuando llegueis á saber  
el motivo de este duelo ,  
á nada.

*Lucas.*

¡ Válgame el cielo !

el duende es ó su muger ,  
porque yo á este hombre le ví  
de mantilla : ¡ hay tal historia !

Saco luz y ejecutoria ,  
pues todo lo traigo aqui. *Vase.*

*Antonio.*

(1)

Valor tenéis.

*Pedro.*

He nacido  
caballero , y manejado  
libros y armas.

( 1 ) *Sacan las espadas y riñen.*

*Antonio.*

¿Qué ahontado  
es el viejo!

*Pedro.*

¿Que atrevido  
es el mozo! ( 1 )

*Antonio.*

¿Qué aguardais ,  
( cruel estrella ) pues me veis  
sin espada ?

*Pedro.*

A que la alzéis.

*Antonio.*

Como caballero ohrais ;  
pero una vez recobrado ,  
solo á defenderme aspiro.

*Pedro.*

Pues yo de veras os tiro.

*Antonio.*

Mirad que habeis tropezado.

*Pedro.*

Matadme.

*Antonio*

¿Quien obra bien ,  
cómo aconseja tan mal ?

*Sale don Lucas.*

Dondecillo tal por cual ,  
ten esa estocada , ten. ( 1 )

*Antonio.*

¿Qué es esto ?

( 1 ) *Códesle la espada á Antonio.*

( 2 ) *Vuelve con la ejecutoria en el pecho , y dos  
luces en las manos.*

*Lucas.*

Cruje los dientes  
perro maldito, haz espantos,  
huye de los nombres santos  
de todos mis ascendientes.

*Antonio.*

¿Don Pedro?

*Lucas.*

¿Qué no te humillas?

*Antonio.*

Vuestro furor me acometa.

*Lucas.*

¡Santo Dios! que no respeta  
las armas de los Chinchillas.

*Pedro.*

Presto daré testimonio  
de que aquel error absuelvo.

*Lucas.*

Señores, á decir vuelvo  
que este es duende ó es demonio.

## ESCENA XVI.

*Dichos y don Enrique.*

*Enrique.*

¿Qué es esto, amigos?

*Lucas.*

Esto es  
ser este diablo Andalúz,  
pues no respeta la cruz  
de un despacho montañés.

*Enrique.*

¿Vos, señor don Pedro, y vos,  
don Antonio, en este estado?  
motivo de gran cuidado

es el que os mueve, por Dios.  
Y pues yéndoos á buscar,  
el acaso me ha traído,  
yo he de saberle.

*Padre.*

Este ha sido  
haber venido á parar  
madama Florela...

*Enrique.*

? Quién ?

*Pedro.*

Una Flamenca Española,  
á mi casa trisse y sola,  
huyendo cierto vaiven  
de su fortuna en Amberes,  
de donde mi amigo Octavio  
me la envió: y siendo agravio  
no amparar á las mugeres  
en quien nace caballero,  
en mi casa la hospedé,  
donde la ví y la traté.  
Y no siendo yo el primero  
á quien una perfeccion  
haya en vista condenado,  
en revista, y sin traslado  
me ganó la inclinacion:  
Tanto su belidad promete.

*Lucas.*

¡Oiga el diantre del borrico  
por donde mete el hocico!  
¡Con que la casca el vejete!

*Pedro.*

Por esto ese caballero  
hoy un papel me ha enviado,  
en que me ha desafiado.



*Antonio.*

Ya os he contado primero,  
que allá en Amberes reñí  
por cierta madamusela,  
que amé; pues ella es Florela.

*Enrique.*

Pues ahora me toca á mí  
reñir con los dos.

*Los dos.*

¿Por qué?

*Enrique.*

Porque el sujeto soy yo,  
que en Amberes os hirió,  
y que allí á Florela amé.

*Antonio.*

Ya son mis dudas mayores.

*Lucas.*

¡Otro la pretende y ama!  
¡señores, es esta dama,  
ó concurso de acreedores?

*Pedro.*

Pues Florela ha de ser mía.

*Antonio.*

Yo he de merecer su amor.

*Enrique.*

A mi cuenta está su honor..

*Lucas.*

¡Virgen, y que gregueria!

*Antonio.*

Pues si hemos de reñir; ya  
el tiempo es muy oportuno,  
y así vamos uno á uno.

*Lucas.*

¿Qué es uno á uno? arre allá.  
¿Cómo entendéis esa historia?

*Antonio.*

Riñendo vos el primero.

*Lucas.*

¿Pues quereis un agujero  
hacerme en la ejecutoria?  
primero me dejará  
asaetear por un lado,  
por detras, por el costado,  
que por el pecho os la dé.

*Pedro.*

Embiste, no temas nada. *Riñen.*

*Lucas.*

¿Pues he de esponerme, tío,  
á que á un ascendiente mio  
le den una cuchillada?

*Enrique.*

Parad, tened los aceros,  
(Pues nada pierdo en tal trance, *ap.*  
enmendar intento el lance.)  
y advertamos, caballeros,  
que de una dama la fama  
este escándalo atropella;  
y pues ha de ser lo que ella  
dijere, elija la dama.

*Pedro.*

Yo me doy á este partido.

*Antonio.*

Con ese dictamen voy.

Don Enrique, porque soy *ap. á Enrique.*  
amante, y tan siempre he sido  
vuestro amigo, hallar quisiera  
modo que el caso enmendára,  
y que á Florela lográra,  
sin que yo á vos os perdiera;  
pues cuando amais á Leonor...

*Enrique.*

Dejaos por mí gobernar, *ap. á Antonio.*  
que á mí me viene á importar  
que consigais vuestro amor.  
Y pues esto está ajustado,  
señor don Pedro, podeis  
iros.

*Pedro.*

Ya reconocéis  
si bien ó mal he quedado. *Vase.*

*Enrique.*

Nunca vos quedasteis mal.

*Lucas.*

¿Cómo? ¿ya se han convenido?  
de mi ejecutoria ha sido  
milagro, por san Pasqual.  
Ellos van quietos y buenos;  
¿ó papel? ¿esto hay en tí?  
no te he de apartar de mí  
el día que hubiere truenos. *Vase.*

*Antonio.*

¿Don Enrique?

*Enrique.*

Ahora sabreis  
si soy vuestro amigo en todo.

*Antonio.*

¿De qué suerte?

*Enrique.*

De este modo,  
venid, que allá lo vereis.

ESCENA XVII.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Cartapacio, Juana y doña Leonor, y ponen loces en un bufete.*

*Música.*

*Ven deseado Himeneo,  
ven, y ven muy aprisa,  
que tardar esta boda,  
es mucha porqueria:  
ven, ven por tu vida,  
á las nupcias del mas fuerte hidalgo,  
que bebe, que ronca, que pace en Castilla.*

*Leonor.*

¿Está todo prevenido?

*Cartapacio.*

Por' lo que toca á bebidas,  
ya de sorbete y aloja  
dejé entregada á Dominga  
una garrafa.

*Leonor.*

¿Y los dulces?

*Cartapacio*

Son chochos, y peladillas,  
y he habido de tener un  
cuento en la confiteria.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Cartapacio.*

Como la cuchara,  
que llevé: está muy lamida,  
y no habia forma en empeño  
de darme mas que dos libras.

**Y así el tío y el sobrino  
habrán de hacer la barriga  
con las castañas pilonças,  
que como ayer fue vigilia,  
sobraron.**

*Juana.*

**¿Y te parece,  
que en la montaña tendrían  
otros dulces de París?**

*Leonor.*

**Juana, anda, ve, por tu vida,  
á ver si viene mi Enrique,  
verás como hago que sirva  
á otro intento este aparato.**

*Juana.*

**No será mala bolina  
la que habrá.**

*Vase.*

*Leonor.*

**¿Y Melchora?**

*Cartapacio.*

*Como*

**hace una de las ninfas,  
que han de llamar á Himeneo,  
según la loa está escrita  
de don Pedro mi señor,  
se está vistiendo.**

## **ESCENA XVIII.**

**Dichos, don Lucas y don Pedro.**

*Pedro.*

**¿Hija mía?**

*Leonor.*

**¿Padre y señor?**

*Pedro.*

Hoy se enlazan  
los pesares y las dichas.  
A casa desazonado  
de un disgustillo venía,  
y me han dado en el camino  
la prodigiosa noticia,  
de que el título que compro  
está ya en cabeza mía.  
Vueseñoría lo sepa,  
para que reconocida  
á los favores del cielo,  
desde hoy los criados riña,  
á todas horas enfade  
amigos y conocidas,  
pida el almuerzo á las once,  
y suba al desvan en silla.

*Lucas.*

¿Oye usted, y yo no tengo  
de tener mis piececillas  
de sobrino de marqués?

*Pedro.*

En casando con mi hija,  
que entonces os cae el chorro  
de este honor por recta línea.  
¿Ah, Cartapacio? el tintero.

*Cartapacio.*

Aquí está.

*Pedro.*

Esta seguidilla  
déle á Juana ó á Melchora,  
que al nuevo asunto va escrita  
de la señoría nuestra;  
que la encajen por su vida  
en la dicha pastorela.

*Lucas.*

¿Habrá invencion mas maldita  
de fiesta , que esta que hacen ,  
pudiendo llehar la tripa ,  
con lo que en ella se gasta ,  
de pabos y de gallinas ?

*Pedro.*

Mis amigos vienen ya.

## ESCENA XIX.

*Dichos , un Letrado y un Golilla.*

*Letrado.*

Para que la rebeldía  
no se me acuse , señor  
don Pedro , de que á tan digna  
funcion vengo tarde , el gusto  
mi concurrencia anticipa.

*Golilla.*

Cosa que habeis hecho vos ,  
es fuerza ser peregrina.

*Pedro.*

Señores , muy bien venidos.  
Ah , Cartapacio , trae sillas ;  
Leonor , siéntate.

*Cartapacio.*

Aquí están.

## ESCENA XX.

*Dichos , y al paño Juana , don Enrique y don Antonio.*

*Juana.*

Quédate aquí , y solo atisba ,  
sin que te vean.

*Enrique.*

Está bien.

*Antonio.*

¿A qué será esta traida?

*Enrique*

Presto de dudas saldreis.

*Sale Juana.*

Señora, como pedias,  
aquel negocio está hecho,  
pero el diablo de la fria  
de la Flamenca los vió.

*Leonor.*

No es tiempo de que nos sirva  
eso de estorbo.

*Cartapacio.*

Señor,  
la cera está ya encendida,  
y como es poca, ya ves,  
que es fuerza que se derrita.  
¿Empezarán?

*Pedro.*

Di que empiecen.

*Lucas.*

Yo en estas majaderías  
me duermo luego. ¡Ah, vergante!  
¿tú apuntas?

*Cartapacio.*

De maravilla.

*Lucas.*

¡No te viera yo apuntado  
de un tiro de artillería!

*Pedro.*

Señores, callad, que empiezan.

*Golilla y Letrado.*

¿Cuánto va que para en risa?



*Música.*

*Ven , deseado Himeneo , &c.*

ESCENA XXI.

*Dichos , y doña Melchora que canta.*

*Melchora.*

*Ven , que no es quien espera  
ningun hombre de ansina ;  
sino una heímbra que casa  
con un varon Chinchilla.*

*Canta Juana.*

*Ven , que con montañeses  
no se hacen groserías ,  
porque á ninguno esperan  
los de aquesta familia.*

*Melchora.*

*Su señoría ordena ,  
que con tu antorcha asistas ,  
y basta que lo mande  
su señor señoría.*

*Pedro.*

*Aquella postrera copla  
es la de nuevo añadida.*

*Golilla.*

*Es un pasmo.*

*Todos.*

*Es un prodigio.*

*Pedro.*

*Que prosiga.*

*Todos.*

*Que prosiga.*

*Música.*

*Ven , ven por tu vida , &c.*

*Canta Florela.*

*No solo á tanto asunto  
esta antorcha encendida,  
ascua del sol, abrasa  
todo lo que ilumina;  
sino á descubrir vengo,  
don Pedro, los enigmas,  
que tu honor oscurecen,  
y tu fama marchitan.  
Oculto hay en tu casa  
quien trincar solicita  
de tus nobles ideas  
las generosas lineas.  
Y quien del honor mio  
á destruir aspira  
la opinion generosa  
hoy por ti defendida;  
tu rengaña y mi enojo,  
su traicion y mi ira,  
alumbra aquesta antorcha,  
y siguiéndome digan:  
Traicion, traicion.    Se entran.*

*Leonar.**¡Ah, villana!**Pedro.**¿Qué es esto? todos me sigan.    Vase.**Juana.**¡Ay, que todo lo descubre!**Galilla y Letrado.**A don Pedro es bien que asista.**Lucas.*

*¿Qué embrolla de los demonios  
es esta, Melchora mia?*

*Ahora es ocasion que se haga  
nuestra traza discurrida.*

*Melchora.*

Pues verás que presto vengo  
cargada con la balija. *Vase.*

*Leonor.*

¡Cielos santos, yo estoy muerta!

*Pedro.*

Mueran los que así amancillan  
mi honor. (1)

*Enrique.*

Don Pedro, tened,  
que siendo ya vuestra hija  
doña Leonor, mi muger,  
en mi vuestro honor habita.

*Pedro.*

¿Cómo esposo de Leonor?

*Lucas.*

¿Señor, no te lo decía  
yo, que esta pizarra infame  
la habia de hacer?

*Florencia.*

Como viva  
yo, siendo Enrique (don Pedro)  
la causa de mis desdichas,  
no es fácil que de otra sea.

*Antonio.*

Ni que yo á otro hombre permita,  
que sea dichoso contigo.

*Pedro.*

¿Estoy yo acaso en las Indias,  
para que á doña Florencia  
de Guzman, solo por hija  
de don Andrés de Guzman,  
no la eleve á señoría?

---

(1) Salen don Pedro, don Enrique y don Antonio.

*Enrique.*

¿Don Andrés de Guzman? ved  
lo que decís.

*Florella.*

¡Suerte esquivada!  
que aquese mi padre fue.

*Pedro.*

Pues esos papeles digan  
como gobernando á Aníberes,  
al tiempo que ya os tenía  
á vos, casó de secreto  
con madama Catalina  
de Orbesi, ilustre y hermosa,  
y prenda de esta caricia  
fue Florela, á quien dejó  
declarada.

*Enrique.*

¡Hermana mia!  
¿cómo, avarienta hasta aquí  
me ha negado esta noticia  
mi suerte?

*Florella.*

No en vano yo  
tanto, Enrique, te quería.

*Antonio.*

Ahora sin este embarazo,  
que mi rendimiento aduniza  
espero.....

*Enrique.*

Tuya es Florela.

*Florella.*

Premiar es deuda precisa  
vuestra constancia.

*Pedro.*

Tened.

que yo.....

*Dentro Melchora.*

Tanta gritería  
hay, que á quien hoy se casa  
la aturde, y la martiriza.

## ESCENA XXII.

*Dichos y doña Melchora con un bulto debajo del brazo.*

*Pedro.*

¿Melchora, que es esto?

*Melchora.*

¡Ay, padre!

¿no ve aquesta bolsa en cinta?  
pues prendas son de don Lucas,  
cuantas traigo aquí metidas.

*Pedro.*

¡Solo faltaba esta afrenta  
á mi casa y mi familia!  
¿Qué dices, perra?

*Lucas.*

Que ya

que ha perdido Leonorilla  
la fortuna de mi mano  
por sus muchas picardias,  
con Melchora me recaso,  
que mi conciencia me aguija;  
pues dice bien, pues mías son  
esas prendas que publica  
ese bulto.

*Pedro.*

¿Cómo, infame?

*Melchora.*

Como es esta su ropilla,

su manteo, su sotana,      *la saca toda.*  
 sus calcetas, sus camisas:  
 miren si son estas prendas  
 tuyas, ó de la vecina.

*Pedro.*

Si estás contenta, Leonor,  
 yo no violento á mis hijas:  
 da la mano á don Enrique,  
 y dásela tú, Luquillas,  
 á Melchora.

*Lucas.*

Ven acá,  
 daca la mano, borrica.

*Melchora.*

Toma, animal.

*Cartapacio.*

Cada oveja  
 con su pareja, Juanilla.

*Juana.*

Pues toma esos cinco dedos.

*Enrique.*

Hermosa Leonor, mi vida  
 es tuya.

*Leonor.*

Felice soy.

*Antonio.*

Ya son todas mis fatigas  
 venturosas con tal suerte.

*Florencia.*

Tus finezas me conquistan.

*Pedro.*

Y yo que quedo soltero,  
 no sé, señores, si diga,  
 que quedo mejor.

*Enrique.*

Y aquí  
una obediencia rendida,  
da fin al Dómine Lucas:  
reconociéndose indigna  
de aplauso, ni admiración,  
se contenta con la risa.

*El Dominó Lucas.*

**E**l movimiento dramático de esta pieza, las situaciones cómicas y las sales en que abunda la han adquirido la estimación del público, desde que su autor la dió al teatro. Efectivamente es una de las mas graciosas que compuso Cañizares en el género de las comedias de carácter, llamadas entre nosotros de *figuron*; cuyo título está muy bien aplicado, porque pinta la exageración del personaje principal que se propuso ridiculizar el poeta. Aunque este género es el que mas se acerca á la verdadera comedia antigua, nuestros autores recargaron de tal modo el carácter que describian, que por lo general le trasformaron en una caricatura. Este defecto se advierte en muchas de las composiciones de esta clase, á que se dedicaron varios poetas dramáticos del siglo 17; y algunas de ellas en tanto extremo que pueden mas bien considerarse como unos entremeses ó sainetes en tres actos, que como verdaderas comedias. La presente es una de las menos defectuosas en esta parte, pues el carácter de don Lucas, tiene toda la verosimilitud que puede pedirse en buena dramática. Es un hombre de muy corto talento; es inatencioso é interesado; ha recibido una educación poco esmerada, y se halla poseído del orgullo ridiculo que les inspiraba á algunos nobles en aquel tiempo la posesión de una ejecutoría, aunque se hallasen sumidos en la indigencia.

Cañizares presenta á don Lucas en la escena V. del primer acto y manifiesta su carácter en muy pocos versos. Celoso al ver á Leonor y á Melchora acompañadas de dos hombres que no conoce, quiere saber de Cartapacio si las han tocado al ayudarlas á salir del coche.



*Cartapacio.*

Abrazáronlas por fuerza  
para sacarlas.

*Lucas.*

¿Qué dices?

*Cartapacio.*

Fue indispensable indecencia.

*Lucas.*

¡Caiga sobre mí un Vizconde  
con toda su parentela!  
Melchora, á quien entre dientes  
tengo una afición horrenda;  
Leonor, en quien la pecunia  
me tira que me desuella;  
la una, hacienda de mi amor,  
y la otra, amor de su hacienda,  
¿maniestiradas de hombres?  
¿Qué dirá el valle de Ruesga  
adonde se trae la honra  
colgada como venera?

Este sentimiento es el que domina principalmente en don Lucas, y le inspira la idea, tomada sin duda de la novela del curioso impertinente, de rogar á don Enrique que enamore á su futura esposa.

*Enrique.*

¿No es doña Leonor Chinchilla?

*Lucas.*

Esa propia, y desde aquesta  
misimísima hora, usted  
la ha de galantear.

*Enrique.*

¿Qué intentas,  
hombre.?

*Lucas.*

Saber, señor mio,  
de la pata que cojea.  
Si ella al continuo combate  
se tiene tiesa que tiesa,  
merece en mí un montañés  
con todas las incidencias  
de ejecutoria y de sangre;  
si se ablanda como breva  
con un escudero mio  
la sobra mucho á la puerca.

Resalta mas todavía la fatuidad de este personaje, cuando refiere la aparicion del duende á don Enrique, y este le pregunta:

¿Pues es posible, don Lucas,  
que remedio no se ha hallado  
por conjuro, ó por precepto  
contra ese espíritu?

*Lucas*

Hermano,  
un demonio que porfia  
es demonio por dos lados:  
todo está pasado en cuenta,  
y no habiendo aprovechado  
nada, al último remedio,  
como se dice, apelamos:  
con dos velas encendidas,

.....  
sacamos don Pedro y yo  
de un cofre de selva y raso,  
la mas horrible reliquia,  
que tiene el género humano.

*Enrique.*

¿Y cual es?

las siguientes son sumamente interesantes; están perfectamente imaginadas y bien desenvueltas. La primera pudo tal vez inspirar á nuestro célebre Inarco la del acto tercero en el Viejo y la niña.

El lenguaje es castizo, y el estilo sencillo y natural. Peca sin embargo algunas veces en hinchado, como se observa en varios trozos de la relacion de Enrique en la escena I, y otras en bufon y chocarrero. Pero estos defectos y otros, originados por el deseo de aumentar la ridiculez del protagonista, no rebajan el mérito esencial de esta comedia, que á nuestro parecer es la mejor de Cañizares, á pesar de que no puede ahora inspirarnos todo el interés que á los espectadores de su tiempo, porque el vicio que castiga ha desaparecido casi enteramente de entre nosotros.

**EL HONOR  
DA ENTENDIMIENTO,  
Y EL MAS BOBO  
*SABE MAS.***

## PERSONAS.

*Don Enrique de Gucoara , galan.*

*Don Lorenzo de Maqueda.*

*Don Felix de Toledo.*

*Don Sancho de Maqueda , primer barba.*

*Don Pedro de Utrera , segundo barba.*

*Doña Leonor de Utrera.*

*Doña Isabel de Utrera.*

*Doña Inés de Guevara.*

*Martin , gracioso primero.*

*Esparabán , gracioso segundo.*

*Juana , criada.*

*Un Maestro de leer.*

*Un Maestro de esgrima.*

*Tres hombres.*

*Música.*

**La escena es en Granada.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Doña Leonor, doña Isabel y Juana.*

*Leonor.*

¿Qué dices, Juana?

*Juana.*

Que es él.

*Leonor.*

¿Don Enrique?

*Isabel*

Yo le ví,

que á la ventana saltó.

*Leonor.*

¡Fuerste mal! ¡traza cruel!  
anda detenle, anda aprisa.

*Juana.*

Yo no le podré la puerta  
cerrar; pues viéndola abierta,  
querer que no se entre, es risa.

*Leonor.*

Pues yo podré huir, que no  
tengo ánimo de hablarle.

*Isabel.*

Tente, yo saldré á encontrarle.

## ESCENA II.

*Dichas , don Enrique , y Martín de camino.*

*Enrique.*

Feliz mil veces quien vió,  
del Alcazar celestial,  
adonde habita su bien,  
franca la entrada.

*Isabel.*

Por quien  
el que entrare entrará mal;  
y así, no paseis de aquí.

*Martín.*

A Dios mudanza invencible.

*Enrique.*

¿Bella Isabel, es posible,  
que eso se me dice á mí?  
¿Cuando á mí se me negó  
la dicha que hallo, y que dudo?  
¿Quién dar un precepto pudo  
tan contra mi vida?

*Leonor.*

*Yo.*

*Enrique.*

¿Vos? No me espanto de ver  
desairada mi esperanza,  
que en mi ausencia, en vos mudanza,  
es cumplir, siendo ninger.  
Yo me engañé; perdonad,  
que pues muerto en vos estoy,  
á morir á todos voy;  
dadme licencia.

*Leonor.*

Esperad.

*Martin.*

No hás de esperar , ni es razon :  
después de vernos hundidos ,  
venidos , y aun reventados ,  
mas que en setiembre el turrón ,  
salir con una quimera  
es muy grande porquería.  
¿Y tú , hermosa Juana mía ?

*Juana.*

Hermano , por la otra acera.

*Martin.*

¿Tambien estás de mudanza ?

*Juana.*

No estraña , pero indecisa.

*Martin.*

Así fuera de camisa ,  
y aun de pellejo , taimada.

*Leonor.*

Quien os oyere , señor  
don Enrique de Guevara  
( disculpando vuestra ausencia )  
encarecer mi mudanza ,  
á vos os tendrá por finó ,  
y á mí me culpará ingrata.  
Seis años me habeis servido ,  
si con espresiones raras  
de sencilla fe , las voces ,  
los billetes , y las ansias  
de vuestro encarecimiento  
lo digeran , si no halláran ,  
que con sus obras , de infieles  
su mismo dueño las tacha.  
Yo , que nací roca espuesta  
de amor á las asechanzas ,  
os ví , os oí , y me rendí ;



culpa fue , pero engañada ,  
es culpa , en que hoy en el mundo  
hay muy pocas que no caigan.  
Dígame yo , que despues  
de franquearos la esperanza ,  
que á nadie dí , continué  
las veras con que os amaba ,  
hasta , que sin saber como ,  
por qué razon , ó qué causa ,  
sin despediros de mí ,  
faltasteis de vuestra casa.  
No es eso lo mas , sino es ,  
que esta , ó locura , ó mudanza ,  
continuada en vos dos años ,  
ni un aviso , ni una carta  
os debió mi amor ; y cuando ,  
triste , sola , y despechada ,  
por los vuestros saber quise  
qué hacias , y adónde estabais ,  
supe , que andabais en busca  
de una bellissima dama .  
Y así , porque no es razon ,  
despues de ausencia tan larga ,  
que sobras de otras finezas  
querais conmigo gastarlas ;  
idos con Dios , don Enrique ,  
que no quiero os hagan falta ,  
para cartas amorosas ,  
que os merecerá esa dama ,  
y que yo no os merecí  
las frases extraordinarias ,  
las voces encarecidas ,  
y las ardientes palabras ,  
que gastais en persuadirme  
lo que ya sé : vamos , Juana .

*Enrique.*  
Oye, espera.

*Leonor.*

No hay que espere.

*Enrique.*

Darásme motivo á que haga  
un desatino, si no oyes  
mi disculpa.

*Leonor.*

Aunque la halláras,  
viene tarde, don Enrique.

*Enrique.*

Aunque seantarde, si yo  
tu juicio desengañara,  
vieras mi razon, y vieras,  
que no es culpa, y es desgracia  
la que me ha hecho padecer,  
tu enojo.

*Leonor.*

Y aun no bastára.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Leonor.*

Porque soy quien soy  
sufrí, esperé contrastada  
de mi padre y mis parientes;  
y como dió tu tardanza  
motivo á que se creyese  
tu muerte, buscaron traza  
de darme esposo mis padres;  
he dado mi fé, y palabra  
de obedecer á los míos;  
no es posible quebrantarla;  
si tú has tenido la culpa,  
tú allá contigo te habla,

*Lucas.*

*La ejecutoria  
de los Chinchillas hidalgos.*

Finalmente, ya sea cuando enamora á Melchora y dispone el medio de casarse con ella, cuando dicta la demanda á Cartapacio, ó cuando asiste al desafío, siempre escita la risa del auditorio.

En el carácter de don Pedro, que tiene tambien bastante mérito, ridiculiza el poeta con mucha propiedad, el lenguaje pedantesco de algunos letrados ferraguistas de su tiempo; y en el de Melchora pinta una boba á quien aguija el deseo de casarse con el primero que se presente.

Los demas personajes son buenos y forman el contraste con los anteriores.

La accion está bien combinada, y las escenas bien enlazadas: hay muchas muy cómicas y sembradas de gracias y donaires.

Veanse particularmente la XIX del primer acto, en que Melchora sale corriendo tras las gallinas; la XVII y siguientes hasta el fin del segundo acto, y la VIII, IX, y X del tercero.

Los diálogos tienen generalmente viveza y gracia; pudiéramos citar algunos; pero, en obsequio de la brevedad, nos limitaremos al siguiente.

*Cartapacio.*

¿Señor?

*Lucas.*

¿Qué hay?

*Cartapacio.*

Mas de una hora  
que te espera don Enrique  
sentado en la silla rota.

del recibimiento.

*Lucas.*

*¿Y dime,*

trae la cara como en forma  
de pedirme chocolate?

*Cartapacio.*

Ofrecéñsele es preciso,

que es por la mañana.

*Lucas.*

*¡Moscas!*

Anda, ve y dile, que digo,  
yo, que estoy en la Victoria.

*Cartapacio.*

*¿Y si sabe que te niegas?*

*Lucas.*

Que no lo sepa.

*Cartapacio.*

Perdona,

que yo no hago indignidad  
tan de tu prosapia impropia.

*Lucas.*

Pues dile que entre, que yo  
te descontaré una onza  
de tu ración.

*Cartapacio.*

*¿Por seis cuartos  
te acuitas y te acongojas?*

*Lucas.*

Por menos un primo mio  
lleva un garrafon de aloja,  
y será un octavo nieto  
de la Infanta doña Alfonsa.

La escena siguiente en que obliga á Enrique á enamorar á doña Leonor, y se esconde á escucharlos, y

persona , dándole en casa  
toda la doctrina inútil , en fin ,  
que no le sirve , y le cansa :  
esto os puede consolar ,  
en vuestra pena.

*Dentro don Pedro.*

*Abre , Juana.*

*Juana.*

¡ Ay Jesus ! este es mi amo.

*Isabel.*

¡ Mi tio ! en aquella cuadra  
os retirad , que en pasando ,  
podeis , aunque esté cerrada ,  
abrir la puerta y salir . *Vase.*

*Enrique.*

Que estos sustos se pasáran  
para ser favorecido ,  
ya fuera dicha ; mas para  
ser infeliz , solo yo  
lo experimento.

*Juana.*

*Entra , y calla.*

*Martin.*

Despues de desprecios , palos  
es solo lo que nos falta . *Vase.*

### ESCENA III.

*Don Pedro , y doña Inés tapada.*

*Pedro*

Mientras yo , señata , entro  
á aquesta pieza , no salgan  
mi hija , y sobrina , pues no es  
razon que vean que haya  
muger , que les dé otro ejemplo ;

que el del recato que guardan ;  
esperad un rato.

*Inés.*

*Penas,*

¿cuando tendrán mis desgracias  
satisfecho la crueldad  
de mi fortuna inhumana?

*Redra.*

Juana, ven.

#### ESCENA IV.

*Inés.*

¡Qué venerable  
anciano ! ¡qué noble casa !  
¡que sumptuosa y compuesta !  
ya agradezco que encontrara  
Fablo, amigo que parece  
de suposición, en que haya,  
pues ha de ser en quien tome  
puerto mi incierta borrasca,  
respeto y autoridad ;  
¡qué superiores alhajas !  
Por cuanto fuese un cristal, (1)  
que sin temor desengaña,  
el primero que á mi misma  
me acuse mi semejanza,  
pues...

---

(1) Encárase á un espejo, que ha de estar en el  
paño.

ESCENA V.

*Doña Inés, don Enrique y Martin.*

*Martin.*

Ya es tiempo que nos vamos.

*Enrique.*

Mira que ruido no hagas.

*Inés.*

Mas ¡ay infeliz de mí! ( 1 )  
sombra injusta, ilusión vaga,  
que á Enrique me representas,  
no me adelantes ( aguarda )  
mi muerte, que...

ESCENA VI.

*Doña Inés y don Pedro.*

*Pedro.*

Ya segura  
estad, hablad confiada  
de que nadie oye.

*Inés.*

¡Ay de mí!

*Pedro.*

¿Qué es eso que os sobresalta?

*Inés.*

Nada, y mucho, pues...

*Pedro.*

Hablad.

*Inés.*

Mirando á ese espejo estaba,  
y ví en él á mi enemigo,

---

( 1 ) *Crusan el teatro por detras de doña Inés.*

que acachando á mis espaldas  
mi ruina.

*Pedro.*

Eso es fantasía,  
yo veré toda la cuadrada  
solo está todo.

*Inés.*

¡Mis propias  
aprehensiones me arrebatán!  
Yo, señor, don Pedro, ( ¡ay triste, )  
como habrán dicho las cartas,  
que para vos me dió Fabio,  
soy de Enrique de Guexara  
hermana.

*Pedro.*

¿Qué me decís?  
no le conocí; mas tanta  
su fama fue...

*Inés.*

Como hoy es.

*Pedro.*

¿Qué aun vive?

*Inés.*

Si señor.

*Pedro.*

Falsas

las noticias de su muerte  
fueron, sin duda, en Granada.

*Inés.*

Hizo él echar esas voces  
en Madrid, en donde estaba,  
por lograr con mi cuidado,  
perficionar su venganza;  
pero pues de todo es fuerza  
darnos cuenta, una mañana



*Vé don Pedro de Toledo.*

*Dentro Leonor.*

Traenos las labores, Juana.

*Pedro.*

Esperad; que ya os dirro  
en solo cuatro palabras  
de hermano, ausencia, y agravio,  
qué es lo que os trae á mi casa  
caso de honor; esta pieza  
es paso de las críticas,  
y todo el tráfico; entrad  
en mi despacho, que en arduas  
materias, solo las logra  
el que mejor las recata.

*Inés.*

Vuestro amparo...

*Pedro.*

Andad, señora;

¿ahora queréis que faltara  
á muger de obligaciones,  
que se vale de estas canas?  
Posada, auxilio, y socorro  
teneis.

*Inés.*

Beso vuestras plantas.

*Pedro.*

¡Ah, sí! ¿vos cómo os llamáis?

*Inés.*

¿Yo? Doña Inés de Guevara.

*Pedro.*

Pues no ha de ser ese nombre  
el que tengais, que no es chanza  
hermano noble ofendido,  
y otras dos mil circunstancias,  
que habrá sin duda en el cuento,

para no andar recatada.

Venid, ~~plenda~~ con mi hija,  
vivais segura, estimada,  
y querida.

*Entr. Inés.*

Con el nombre  
me contento de criada  
suya, y vuestra.

*Pedro.*

No lloreis. *Entrase doña Inés.*

Estraños sucesos pasan  
por las gentes; á bien, que  
Leonor ha de estar casada  
presto, y estaré sin sustos;  
que hijas bellas son alhajas,  
que el medio de no perderlas,  
es ser breve en despacharlas.

## ESCENA VII.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Sancho, el Maestro de leer, Esparaban, y des-  
pues don Lorenzo á medio vestir, con chupa  
y valona.*

*Sancho.*

¿Ha tomado ya lección  
don Lorenzo?

*Esparaban.*

Está aun roncando.

*Maestro.*

Y yo habrá una hora esperando.

*Lorenzo.*

Padre, la bendición.

*Sancho.* Hijo, hoy has tardado á fe:  
en levantarte.

*Lorenzo.*

*Si fuera*  
por mí, presto me vistiera;  
no hubiera sido porque  
esta pierna no quería,  
hasta que estotra riñó  
con ella, y fuera la echó,  
y ella, despues no salía.  
Calzáronse, y demas de esto  
tuvieron pendencia un rato,  
porque se perdió un zapato;  
y es, que el uno estaba puesto,  
y otro que me iba á poner,  
y otro zapato faltaba,  
y la pierna regañaba.  
¡Jesus lo que hubo de ver!  
Despues de tanto reñir,  
yo las digo á sus mercedes:  
dénse por esas paredes,  
que yo no me he de podrir.

*Maestro.*

¡Vióse tal majadería!

*Esparaban.*

Es un bruto mi señor.

*Sancho.*

Este es invencible error  
candidez de fantasía;  
y siendo sinceridad,  
espero que nos dé indicio  
de venerla el ejercicio  
del estudio: á Dios quedad,  
y dad leccion de leer.

**ESCENA VIII.**

*Dichos menos don Sancho.*

*Lorenzo.*

Sí, que ya quiero almorzar.

*Maestro.*

Vamos á deletrear.

*Lorenzo.*

Mejor es délecomer.

*Maestro.*

¿Qué es esta?

*Lorenzo.*

Letra.

*Esparaban*

*Penetra*

como un bruto.

*Maestro.*

¿Y esta aquí?

*Lorenzo.*

Letra.

*Maestro.*

Que es letra, es así;

¿pero cuál letra?

*Lorenzo.*

Esta es letra.

*Maestro.*

¿Ahora con Bercebú

estamos ahí? Dí, pues,

¿es a, e, i, o, u? ¿ó que es?

*Lorenzo.*

Esta es, a, e, i, o, u.

*Maestro.*

Todo lo de ayer se fue:

decid conmigo be a ba.

*Lorenzo.*

¿Qué es eso de que se va?  
¿pues á dónde se va usted?

*Agarrale.*

*Maestro.*

Son letras; yo estoy perdido.  
Dí, be a ba, aquí bruto.

*Lorenzo.*

*Calle,*

¿cómo quiere que las halle,  
si dice usted, que se han ido?

*Maestro.*

Esto es inútil; según  
su chola, él no dará en ello.

*Lorenzo.*

Mucho mejor es aquello.

*Maestro.*

¿Cuál?

*Lorenzo.*

El chan, chen, chin, chon, chum.

*Esparaban.*

Como es medio rebuznar,  
le ha agradado.

*Maestro.*

Vuestro padre  
quiere que el estudio os cuadre,  
y es en vano el porfiar;  
pues la primer juventud  
pasada, y el genio vuestro  
lo impiden.

*Lorenzo.*

Señor Maestro;

yo todo soy juventud;  
¿mas si no me castigais  
cómo tengo de aprender?

*Maestro.*

¿Castigado quereis ser?

*Lorenzo.*

¿Por qué no?

*Maestra.*

¿Vos lo mandais?

dadme la mano.

*Lorenzo.*

¿Qué son,

amistades?

*Maestra.*

Yo soy juez,

tomad , para que otra vez

estudiéis bien la lección, ( 1 ).

## ESCENA IX.

*Don Lorenzo y Esparaban.*

*Lorenzo.*

¡ Ab perro !

*Esparaban.*

A escapar se aplica.

*Lorenzo.*

Que me muero.

*Esparaban.*

¿ Qué te ha dado ?

*Lorenzo.*

En la mano me ha pegado

una cosa , que me pica.

*Esparaban.*

Este palo es.

( 1 ) Dale con una palmeta , corre don Lorenzo tras él , y él la deja caer en el suelo y se va.

**Lorenzo.**

Ve con tiento,  
no le llegues.

**Esparaban.**

Es quimera,  
que es mádera.

**Lorenzo.**

Si es madera,  
es madera de pimienta:  
mas daca, sea lo que fuere.

**Esparaban.**

¿Dónde la quieres echar?

**Lorenzo.**

Por Dios, que la ha de probar  
el primero que viniere.

**Esparaban.**

Aquí está el Maestro de Esgrima.

## ESCENA X.

*Dichos y el Maestro de esgrima á lo malon.*

**Maestro.**

Boos dias nos dé Dios.

**Lorenzo.**

¿Sabeis bien la leccion vos?

**Maestro.**

Por diestro el lugar me estima,  
aunque ver perdido siento  
el tiempo en que no aprendeis.

**Lorenzo.**

Es que, si no la sabeis,  
habrá para vos pimienta.

**Maestro.**

Poneos recto. *Toman las espadas negras.*

*Lorenzo,*

¿Cómo?

*Maestro.*

Así;

ese es ángulo.

*Lorenzo.*

Me río:

¿ángulo? ese era mi tío.

*Maestro.*

Dad ahora un paso hácia mí.

*Lorenzo.*

No solo uno, sino tres.

*Maestro.*

¿Y la espada?

*Esparaban.*

Es bestia ruda. *ap.*

*Lorenzo.*

¿Qué quieres, que á un tiempo acuda á las manos, y á los pies?

*Maestro.*

Son dos acciones forzosas.

*Lorenzo.*

Ya es vuestra tema importuna.

¿Buena es, no sabiendo una, pretender que haga dos cosas?

*Maestro.*

Pues todo lo erramos.

*Lorenzo.*

¿Qué?

¿que lo erramos?

*Maestro.*

Claro está.

*Lorenzo.*

Pues dadme la mano.

\*



*Esparaban.*

*Ta.*

*Lorenzo.*

Dad la mano.

*Maestro.*

¿Para qué?

*Lorenzo.*

Aquí para entre los dos, (1)  
para siempre que se os pida,  
traed la lección sabida.

*Esparaban.*

¿No os avisé?

*Maestro.*

Vive Dios,  
que es un grande atrevimiento,  
y le tengo de matar.

*Lorenzo.*

Aprender para enseñar.

*Maestro.*

¿Yo tal afrenta consiento?  
por vida.....

## ESCENA XI.

*Dichos y don Sancho.*

*Sancho.*

¿Qué ha habido aquí?

*Lorenzo.*

Nada, señor, que le he dado  
pimiento para que aprenda,  
pues ha de enseñar á tantos.

*Esparaban.*

El Maestro de leer,

(1). *Dulce con la palmeta.*

que le pegó un palmetazo ,  
él le quitó la palmeta ,  
y vá á los demas cascando.

*Sancho.*

Ya veis cuan infeliz soy  
en tener un insensato  
por hijo , perdon os pido  
de un error tan temerario ;  
y admitid esa cadena ,  
en recompensa del daño.

*Moestro.*

Bien os puede agradecer ,  
que hayais á tiempo llegado  
de que no le escarmentase ;  
y con un aviso os pago  
vuestra bizarria ; tratad  
de no intentar apuraros  
vida , y hacienda , porque  
aunque viva cien mil años ,  
es incapaz vuestro hijo ,  
sin mas que ser un gran asno ,  
y no teneis que aguardarme  
mas.

## ESCENA XII.

*Don Lorenzo , don Sancho y Esparaban.*

*Lorenzo.*

¡ Oigan y cual se ha picado !  
mas es verdad que el pimienta  
escuece como los diablos.

*Sancho.*

Hasta aquí juzgué , Lorenzo ,  
que poniendo mi conato  
en vencer vuestra rudeza ,

se lograran los trabajos ;  
 que en adquiriros los bienes  
 de mas de cien mil ducados ,  
 de quien único heredero  
 sois , he sufrido , y pasado.  
 Vuestra sangre es tan ilustre  
 como vuestro juicio falto  
 de sentido natural ;  
 achaque de los humanos  
 placeres , que hayan de dar  
 las riquezas , y los faustos  
 del rico en manos del necio ,  
 para solo disiparlos :  
 mas ya confieso , que en nada  
 acierto , sino en llorarlo.

*Lorenzo.*

¿ En nada acierto ? pues mire ,  
 que habrá pimienta de palo  
 para usted , como le ha habido  
 para el otro , que era guapo.

*Sancho.*

Pero no tiene remedio ;  
 aunque sea señalándoos  
 un Curador , que os gobierne ,  
 es fuerza daros estado ,  
 para dilatar mi prole.

*Lorenzo.*

Pues déme usted al cirujano ,  
 si me ha de dar curador ,  
 porque el doctor es un asno.

*Españolan.*

Para tí sobra el Albeitar.

*Sancho.*

Hijo , yo he determinado  
 con doña Leonor de Utrera

unirte, un bello milagro  
de perfeccion y virtud ;  
vesla aqui, este es su retrato , (1)  
esta es tu esposa .

*Lorenzo.*

¿Esta es ?

*Sancho.*

Si.

*Lorenzo.*

No la quiero.

*Sancho.*

¿Has hallado  
alguna falta en su rostro?

*Lorenzo.*

Y mucha : ¿ he de estar casado  
yo con muger tan chiquita ,  
que aun no tiene medio palmo ?

*Sancho.*

Esta es la pintura solo  
del medio cuerpo.

*Lorenzo.*

¡ Oyga el diablo !

¿ pues donde está el otro medio ?

*Sancho.*

Ese no se le pintaron.

*Lorenzo.*

¿ Pues dígame usted , si es coja ,  
ó tiene los pies con callos ,  
cómo se ha de averiguar ?

No , mi padre , no me caso  
con muger que está sin piernas ,  
que parirá hijos enanos.

( 1 ) *Saca un retrato pequeño.*

*Sancho.*

Tú irás á verla conmigo  
hoy.

*Lorenzo.*

¿Pues está en otro cabo?

*Sancho.*

Pues claro está, que esta es copia.

*Lorenzo.*

Luego es dos.

*Sancho.*

La ha duplicado  
el pincel.

*Lorenzo.*

Pues dos mugeres  
se rebañarán á taráños.

*Sancho.*

Es que las dos, una sola  
son.

*Lorenzo.*

Será como el cuarto;  
que es uno grande el que es dos;  
y siendo así, me ha gustado,  
porque la podré trocar,  
en haciéndome embarazo,  
por dos mugeres sencillas.

*Españaban.*

El que las haya es el caso.

*Sancho.*

Hablados ya los parientes,  
solo falta... ¿Mas llamaron?

*Llaman.*

*Españaban.*

Si señor.

*Sancho.*

Mira quien es.

### ESCENA XIII.

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

Decid al señor don Sancho ;  
mas nada le digais , pues  
pueden hablarle mis brazos.

*Sancho.*

Amigo , y señor don Felix  
de Toledo , ¿ pues qué acaso  
os trae á Granada ? ¿ cómo  
tanta dicha y gozo tanto ,  
tan sin pensarlo en mi casa ?

*Lorenzo.*

¡ Tanta suerte , tal fracaso ,  
tal ventura , tal desdicha !  
abrazadme , primo hermano.

*Felix.*

Caballero , nõ os conozco ,  
y así...

*Lorenzo.*

Que todos estamos  
á esa fecha ; però es fuerza  
quereros , y apretujaros  
con mucho afecto , porque  
me pareceis gran pedazo  
de amigo nuestro.

*Sancho.*

Es mi hijo .

( don Felix ) Lorenzo , es sano  
de natural , y se esplica  
sin cultura , y sin obnato ,  
pero con buen corazon.

*Felix.*

Yo os beso , señor , las manos.

*Inés.*

Gracias doy á mi estrella venturosa.

*Leonor.*

¿Isabel, no es honesta? ¿no es hermosa?  
¡Mira qué aseada está! ¡qué bien prendida!

*Isabel.*

Juana, ¿has visto muger mas presumida?  
¡Que esto guste á Leonor! *ap.*

*Juana.*

Lo nuevo aplace.

*Inés.*

Vuestra vista, señora, es la que hace,  
con su perfeccion propia,  
fingir en mi semblante vuestra copia.

*Leonor.*

Discreta tambien es. ¡Cuanto he debido  
á mi padre, en haberos admitido  
en su casa á mi lado!  
No es decible el contento que me ha dado  
con vos.

*Inés.*

Efectos son de sus piedades.

*Leonor.*

Fuerza es tengais dos mil habilidades.

*Isabel.*

A risa me provoca. *ap.*

*Juana.*

¿Ya no sabes que mi ama es medio loca? *ap.*

*Inés.*

Alguna vez solia,  
cuando era ménos mi melancolla,  
cantar alguna cosa; mas ya ignoro  
cuanto aprendí, pues gimo, siento y lloro.

*Isabel.*

Pues, Leonor, haz que cante.

*Leonor.*

Lo que quiero es, que descanse, que eso es lo primero; que luego habrá lugar para escucharla.

*Isabel.*

Lo que gustarés.

*Leonor.*

Tú has de acompañarla, Juana, á mi cuarto, y haz que allí se ponga una cama.

*Juana.*

Con plaza de mondonga entra esta señorita.

*Inés.*

Dadme, los pies.

*Leonor.*

A Dios.

*Juana.*

Si es que hay visita, trata de no llamarme que no puedo en dos cosas emplarme, y es lo primero.

*Leonor.*

¿Qué?

*Juana.*

Que servir sea á mi señora doña Dorotea. *Vase.*

*Isabel.*

De verte tan divertida con tu huésped me alegro, pues de don Enrique...

*Leonor.*

¡Ay prima!



¿irás á decir que puedo  
olvidarle? ; como es fácil,  
si despues de amor hay celos!  
y en igual de.....

ESCENA XV.

*Dichas , don Pedro y despues Juana.*

*Pedro.*

¿ Leonor mia?

¿ Isabel? entraos dentro  
á ponerlos muy bizarras.

¿ Juana?

*Juana.*

Señor.

*Pedro.*

Anda presto,

viste á tus amas , preven  
dulces , bebidas ;.... ; que veo!  
¿ en qué te paras?

*Juana?*

Señor ,

que trescientas amas tengo ;  
parezco Inclusa , y no sé  
á cual acuda primero.

*Leonor.*

¿ Pues , padre , qué novedad  
es esta?

*Isabel.*

¿ Qué cumplimiento  
es este tan repentino?

*Pedro.*

Sabe , que con don Lorenzo ,  
tu esposo , salió don Sancho  
su padre de casa ; entiendo ,

según su criado ha dicho,  
 que con no sé que pretexto  
 vienen, por ver si consiguen  
 verte; y estando el concierto  
 de tu boda en el parage  
 que está, escrúpulo no advierto  
 en que los dejes entrar  
 á tu presencia; pues creo,  
 que no vendrán tan curiosos,  
 como saldrán satisfechos;  
 aunque esta es pasión en mí:  
 mas soy tu padre, y te quiero.  
 Adórnate por tu vida,  
 que á salirles al encuentro  
 voy. Don Lorenzo es buen mozo,  
 y en sus riquezas tendremos  
 descanso: á Dios, hijas mías.  
 Llorando voy de contento. *Pase.*

*Juana.*

¡Ah vejete codicioso!

*Isabel.*

¡Lloras, señora?

*Leonor.*

Hacer debo  
 las exequias á un cariño  
 tan en sus verdores muerto.

## ESCENA XVI.

*Doña Leonor, doña Isabel, Juana, don Enrique y  
 Martín.*

*Enrique.*

Por ver, bellísima ingrata,  
 si aquel enojo primero  
 pasado, oir mis disculpas

mitiga tus iras, ¡vuelvo;  
¿mas qué es esto?

*Martin.*

Ya nos lloran,  
ténganos Dios en el cielo.

*Leonor.*

Isabel, ponte á la puerta.

*Isabel.*

¿Qué esto vean mis sentimientos,  
y no me maten!

*Enrique.*

Señora,  
como.....

*Leonor.*

No estamos en tiempo  
de gastar muchas razones;  
satisfáceme, y sea presto,  
pues si tardas..... ¡ay de mí!

*Enrique.*

¿Qué?

*Leonor.*

No podré lo que hoy puedo:  
¿dime, que muger seguiste  
en Madrid, y con que intento?

*Enrique.*

¡Ay infelice de mí! *ap.*  
¿cómo á nadie he de hacer dueño  
de mi afrenta? ¡O vil hermana!

*Leonor.*

¿No respondes?

*Enrique.*

Solo tengo  
que decirte, que es verdad,  
que una muger (yo no acierto *ap.*  
con la voz) seguí, y busqué;

mas para tan otro efecto,  
que amarla.....

*Leonor.*

¿Que era á no amarla?  
Sin duda que te dió celos.

*Enrique.*

Zelos fueron, pero de otra  
especie.

*Leonor.*

¡Ab ingrato! ¿qué es esto?  
voy buscado las verdades,  
y responden los misterios;  
¿quien era?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿Por qué  
la buscabas?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿A efecto  
de qué cuidado?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿Era ofensa, ó era empleo?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

Pues si nada sabes,  
¿quién lo ha de decir?

*Enrique.*

El tiempo.

*Leonor.*

Oráculo es perezoso,  
y así, antes que corra el velo  
á ese enigma, lo que callas  
has de decir, porque luego  
llega tarde.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Leonor.*

Porque  
hoy me pierdes, y te pierdo.

*Enrique.*

Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,  
mi amor, mi hechizo, mi cielo,  
creeme sin que lo diga;  
porque soy etna tan nuevo  
de pesares, de congojas,  
que al revés del Mongibelo,  
si el muere por rebentar,  
yo por no exalar rabiento:  
jamás te ofendi.

*Leonor.*

Es mentira.

No hay confianza en un pecho,  
que de quien ama no fia.

*Enrique.*

Pues con tal cruel tormento  
callo, y me dejó matar;  
no puedo hablar, que no puedo.

*Leonor.*

Pues yo puedo conocer,  
que ha sido en tí fingimiento  
tu amor, tu fe, tu lealtad;  
con virte he satisfecho  
mi duda: á Dios, don Enrique.

*Enrique.*

¡Qué desdicha !

*Leonor.*

¡ Qué despecho !

*Martin.*

A Dios Juana.

*Juana.*

¿ Te despides ?

*Martin.*

¿ No ves que lloran aquellos ?  
recibe en último calto  
estos.....

*Juana.*

¿ Qué ?

*Martin.*

Mocos espesos,  
de quien es mi inclinacion  
• mental reverente lienzo.

*Juana.*

¡ Ay que asco de lacayon !

*Isabel.*

Mi tio viene subiendo  
la escalera.

*Leonor.*

Don Enrique,  
idos.

*Juana.*

No puede sin verlo  
los que suben.

*Isabel*

Esta cuadra  
los esconda.

*Enrique.*

¿ En qué, mi dueño,  
quedamos ?

*Leonor.*  
En que si atiendes  
verás.....

*Enrique.*  
¿Qué?

*Leonor.*  
Como me vengo,  
y la ruina, que en los dos  
ha causado tu silencio.

### ESCENA XVII.

*Doña Leonor, doña Isabel, Juana, don Pedro, don Sancho, don Lorenzo y Esparaban; don Enrique y Martín escondidos.*

*Pedro.*  
Estas mi hija, y mi sobrina  
son, señor don Sancho.

*Sancho.*  
Centro  
de perfecciones dirás.

*Lorenzo.*  
¿Adónde está el medio cuerpo  
de mi novia?

*Esparaban.*  
¿Estás en tí?

*Lorenzo.*  
¿Qué me gobiernas, camueso?

*Leonor.*  
Vengais muy en feliz hora,  
señor don Sancho.

*Isabel.*  
A tenernos  
por muy vuestras.

*Sancho.*

¡Cuántas honrras  
á un solo instante le debo!

*Lorenzo.*

¿Padre, llego yo?

*Sancho.*

Si, hijo;  
pero muéstrate muy cuerdo,  
y muy fiel.

*Lorenzo.*

¿Fiel? Pues embisto:  
señoras, si para veros,  
siendo preciso el miraros,  
es lo propio, que lo mismo,  
alabado sea el  
Santísimo Sacramento.

*Isabel.*

¿Qué necedad!

*Leonor.*

¡Ay de mí!

*Sancho.*

¿Bárbaro, bruto, qué has hecho?

*Lorenzo.*

Si dice usted que me muestre  
fiel, como he de parecerlo  
sin decir el Alabado?

Ahore diré el Padre nuestro.

*Sancho.*

No, que mejor es que calles. (1)

*Enrique.*

¿Lo oyes, Martín?

*Martín.*

Yo no atiendo

(1) *Hablan aparte don Sancho y don Pedro.*



sino es á lo que me importa.  
 ¿No vés como le hace gestos  
 Juana al fantasmon?

*Esparaban.*

*Responda.*

*Juana.*

Callandito ha de ser esto.

*Pedro.*

Si esa dpendencia os trae  
 aquí, los papeles tengo,  
 de que podeis informaros.

*Sancho.*

Venid al despacho, entremos.

### ESCENA XVIII.

*Dichos menos don Pedro y don Sancho.*

*Lorenzo.*

¿Ya que hemos quedado solos  
 noviezuela, qué os parezco?  
 ¿Soy cosa?

*Leonor.*

¿Qué me quereis  
 decir?

*Lorenzo.*

Lo que tenemos.  
 Mas ya sé, que no sabreis,  
 que venimos solo á veros  
 mi padre, y yo, porque está  
 entre los dos el secreto,  
 y si otro no os lo digere,  
 por mí seguro está el cuento;  
 mas eso aparte sabed,  
 que yo, hija mia, á lo menos  
 tengo piernas.

*Isabel.*

¡ Ay Leonor !  
¿ qué necísimo es tu dueño !

*Leonor.*

¿ Y que las tengais , qué importa ?

*Lorenzo.*

Dios me entiende , y yo me entiendo.

¿ Pensais que ya no os he visto ?

Pero estoy pasmado de ello ,  
porque apenas habrá un hora ,  
que os ví de unos ocho dedos  
de altura , y habeis crecido  
en tan poquísimo tiempo  
mas de dos varas. ¿ Dos varas ?  
bobas. ¡ Ah , veamos si miento.

*Leonor.*

¿ Qué haceis ? *Va á mirarla.*

*Lorenzo.*

Os quiero medir.

*Enrique.*

Ya me falta el sufrimiento.

*Isabel.*

Mirad.....

*Leonor.*

Sois un ignorante ,  
un atrevido , un grosero ,  
un. ....

*Lorenzo.*

¡ Ay , padre , que me riñe !  
vente , Esparaban ; ¡ qué miedo !  
Que me pega esta muger.

## ESCENA XIX.

*Doña Leonor , doña Isabel , Juana , don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

Martin , salgamos de presto.

*Isabel.*

¿Donde vas ?

*Enrique.*

A dar lugar  
á que se logre un empleo  
tan feliz , por esa ingrata.

*Leonor.*

Tú lo quieres.

*Enrique.*

¿ Yo lo quiero ?

*Leonor.*

¿ Quién lo duda ?

*Enrique.*

¿ Cómo , alevé ?

*Leonor.*

Traidor , no satisfaciendo  
mis dudas.

*Enrique.*

¿ Y á una sospecha  
no la castiga un desprecio ?  
¿ es forzoso un precipicio ?

*Leonor.*

Con eso estarás mas cierto  
de que me causa la ira ,  
no el amor.

*Dentro don Félix.*

Un caballero ,  
que es don Sancho de Maqueda...

*Isabel.*

Que viene gente , escondeos. ( 1 )

*Felix.*

¿ Está aquí ?

*Juana.*

Aquí está.

*Felix.*

Decidle ,  
que le espera aquí un sujeto.

*Juana.*

Está bien.

*Leonor.*

Echa la llave  
á esa puerta , no otro extremo  
salir haga á don Enrique.

*Juana.*

Ya está segurito y bueno! ( 2 )

## ESCENA XX.

*Dichos , don Felix y doña Inés.*

*Inés.*

Señora , en el tocador  
te dejastes este lienzo.

*Leonor.*

Damele , y dile á aquel hombre,  
Dorotea , que este puesto  
no es para esperar á nadie :  
que salga al recibimiento ,  
ó que espere en la escalera.

*Inés.*

Hados , ya á servir empiezo. *ap.*

( 1 ) *Se esconden don Enrique y Martin.*

( 2 ) *Vase cerrando la puerta donde están los dos.*

Caballero... ¿Mas qué miro?

*Felix.*

Señora... ¿Pero que veo!

*Inés.*

¿ Es ilusion ?

*Felix.*

¿ Es fantasma ?

*Inés.*

¿ Felix?

*Felix.*

¿ Inés ?

*Inés.*

No podemos  
hablar : Leonor , mi señora...

*Felix.*

¿ Mi señora ! ¿ Pues qué es esto ?  
¿ Quien lo es de mi corazon  
llama á otra señora ?

*Inés.*

El cielo

lo quiere así , que espereis  
abajo me ordena.

*Felix.*

Harélo

con gran gusto , pues no pudo  
lograr mi amante deseo  
diligencia mas feliz ,  
que saber donde es el centro  
de la que me trae.

*Inés.*

A Dios ,  
que detenerme no puedo.

**ESCENA XXI.**

*Dichos menos don Félix.*

*Leonor.*

¿Qué te decía ese hombre?

*Inés.*

Cortesánias.

*Leonor.*

Y advierto  
tu rostro alegre.

*Inés.*

Me has dado,  
señora, un grande contento  
con eso que me mandaste.

*Leonor.*

¿Cómo? ( 1 )

*Inés.*

Como considero,  
que ya empiezo á ser tu esclava. *Vase.*

*Leonor.*

Véte: ¿que golpes son estos?

*Isabel.*

Loco está, Leonor, Enrique.

*Leonor.*

Abre, que él quiere perdernos,

*Sale Enrique*

Vive Dios; que he de mirar  
toda la casa,

*Leonor.*

¿Qué esceso  
es este?

( 1 ) *Dá golpes don Enrique, y luego abren.*

*Enrique.*

¡Ay de mí infeliz!  
es una rábia, un despecho,  
un basilisco, un volcan,  
una furia, un môngibelo.

*Leonor.*

¿Pues qué has visto?

*Enrique.*

Una fantasma,  
una sômbra, un devaneo  
de quien causa mis desdichas:  
que aunque de la llave el hueco  
me la ofreció mal distinta,  
basta juzgar...

*Leonor.*

Tú te has vuelto  
el juicio.

*Martin.*

Está endemoniado.

*Leonor.*

Ténle tú, mientras yo veo  
si salen. ¡Ah Dorotea!

*Inés.*

Señora.

*Leonor.*

Pasa corriendo;  
cierra la puerta á esa sala.

*Inés.*

¡Ay señora, que no puedo! (1)

*Leonor.*

¿Por qué?

*Inés.*

Porque ese hombre, ¡ay triste!

(1) Ve á dan Enrique y se asusta.

que está hay es de quien huyendo  
vivo, y quen de mí zeloso,  
( decoro, disimulemos ) *ap.*  
me sigue para matarme;  
y no hay duda; que á ese efecto  
me busca en tu casa.

*Leonor.*

*¿ Pues*  
le debes algo ?

*Inés.*

*La tengo*  
y me tiene obligaciones  
tales... pero yo no acierto  
de temor á hablar. A Dios;  
que aun en mi sombra tropiezo.

## ESCENA XXII.

*Dichos , menòs Inés.*

*Leonor,*

¡ Válgame Dios ! Ya está todo  
este enigma descubierto;  
esta es la dama, no hay duda  
de este traidor : ¿ á qué espero ?

*Dentro don Sancho.*

Ya oí.

*Leonor.*

Advertid que salen.

*Enrique.*

¡ O pesie á mí !

*Martin.*

parecemos

lanzaderas. (1)

( 1 )

*Vuelven á esconderse.*



ESCENA XXIII.

*Dichos, don Sancho, don Pedro, don Lorenzo y Esparaban.*

*Sancho.*

Que me estan  
esperando.

*Pedro.*

No os desto  
hacer mala obra.

*Lorenzo.*

¡Ay, padre,  
que de solo verla tiemblo!  
¿Y si me caso y me azota?

*Esparaban.*

No es el marido primero  
á quien le sucede.

*Pedro.*

Hija,  
ya se van, dame un consuelo:  
¿qué te ha parecido?

*Leonor.*

Padre,  
obedecerte resuelvo.

*Pedro.*

No esperaba yo otra cosa  
de tí.

*Isabel.*

Albricias, pensamiento. *ap.*

*Sancho.*

Señoras, á Dios.

*Leonor.*

Señor,  
vuestra soy.

*Isabel.*

Guardaos el cielo.

*Lorenzo.*

Oye ella , déjese estar ,  
que en casándonos , veremos  
quien puede mas á moquetes.

*Isabel.*

¡ Qué cortesano !

*Juana.*

¡ Qué atento !

*Esparaban.*

Agur.

*Sancho.*

Todos somos unos ;  
no hay que andar en cumplimiento.

#### ESCENA XXIV.

*Doña Isabel , doña Leonor , Don Enrique y Martin.*

*Leonor.*

Ea , señor don Enrique ,  
id con Dios , que ya yo quedo  
de todo enterada.

*Enrique.*

¿ Cómo ?

*Leonor.*

Como sé quien es objeto  
de vuestro amor.

*Enrique.*

Oye , espera.

*Leonor.*

Si haré , por deciros esto :  
quedaos á Dios para siempre. *Vase.*

*Enrique.*

¡ Ah mal haya mi tremendo

destino!

*Isabel.*

A Dios dan Enrique;  
mas para siempre alenderos,  
y estimaros. *Vase.*

*Enrique.*

¡Ay de mí!  
de qué me sirve...

*Martin.*

¿Qué hacemos?  
vamos.

*Enrique.*

Si Leonor perdida,  
todo de una vez lo pierdo.  
Pero hasta inquirir si fue  
sombra, vanidad ó sueño,  
lo que vi, honor, y amor dadme  
paciencia, ó matadme presto.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Sancho, don Lorenzo y Esparaban.*

*Sancho,*

¡Cuanto me alegro, hijo mío,  
de oírte hablar de esa suerte!

*Lorenzo.*

Padre, yo la quiero mucho;  
bien sé que soy un zoquete,  
y en la lengua que la hablo  
la pudro, pero me entiende.

*Esparaban.*

A cualquiera que te trata  
eso mismo le sucede.

*Lorenzo.*

Ella, en cuanto á la comida,  
me hinche hasta tente bonete;  
me deja dormir diez horas;  
y aunque ella dice, que suele  
guardarme el sueño, no sé  
en qué escritorio le mete,  
que yo, sin quererle hurtar,  
le pillo, y aun el que tiene  
para sí; yo ambos los ronco,  
mientras ella sutilmente  
en el monte de la caspa  
me anda buscando las liendres.

*Sancho.*

Es honesta , es virtuosa ,  
y es mas de lo que mereces  
Leonor ; el saber servirla ,  
es lo que mas te conviene ;  
y puesto que en una casa  
vivimos , como parientes ,  
amantes y bien unidos ,  
solo falta.... Pero vete  
allá fuera , Esparaban.

*Esparaban.*

Voyme á ver si hablar pudiese  
con Juanilla , de quien tengo  
el cariño medio en cierne.

## ESCENA II.

*Dichos , menos Esparaban.*

*Sancho.*

¿ Dime , Lorenzo , qué fue  
lo de á noche ?

*Lorenzo.*

Que al quererme  
entrar en casa , encontré,  
con espadas y broqueles,  
dos fantasmas á la puerta.

*Sancho.*

¿ Y de eso , qué juicio puedes  
hacer ?

*Lorenzo.*

Padre , usted está chocho :  
¿ qué juicio quereis que hiciese ,  
que no fuese hacer locura ,  
mas que juicio ?

*Sancho.*

Eres prudente :  
mugeres mozas en casa  
hay , y dos mil accidentes ,  
sin eso , tener pudieron  
á nuestra puerta esa gente ;  
no juzgues.....

*Lorenzo.*

¿ Qué he de juzgar ?

*Sancho.*

Es , que es bien que se recele  
quien tiene muger , y honor.

*Lorenzo.*

Dígole á usted , que usted tiene  
mas malicias , padre mio ,  
que los niños inocentes.  
¡ Jesus ! usted me abre ahora  
los ojos á que yo piense  
desatinos , con que usted  
lo que es casual , lo hace adrede.  
¿ Diga , viejo de mi vida ,  
las mugeres propias pueden  
querer á otro , que á su esposo ?

*Sancho.*

No , porque su punto pierden ,  
y el respeto á Dios.

*Lorenzo.*

No es nada :  
¿ y si usted un hijo tuviese ,  
le trocará por el hijo  
del vecino , que está enfrente ?

*Sancho.*

Tampoco.

*Lorenzo.*

Pues si me dica

\*

mi paloma cien mil veces ,  
 que soy su hijo , y su honor  
 aventura si me pierde ;  
 ¿ cómo es fácil , que hijo , y honra  
 por otras cosas las trueque ?  
 Ande , señor , que aunque tonto ,  
 no soy tan impertinente  
 como usted.

*Sancho.*

Tienes razon :  
 pídate , que te conserves  
 en esa opinion : á Dios.

*Lorenzo.*

A Dios ; pero allá se lleve  
 este consejo.....

*Sancho.*

¿Cuál es?

*Lorenzo.*

No despertar á quien duerme.

*Sancho.*

Discreto te vas haciendo ;  
 mas no tanto , que no llegues  
 á ignorar , que otro dilema  
 está lidiando con ese ;  
 pues el que es interesado  
 en lo que le toca , debe  
 enseñar al que no sabe.

### ESCENA III.

*Don Lorenzo.*

¡ Hay demonio de vejete !  
 ¡ que por último el ser suegro ,  
 le ha de convertir en sierpe !  
 Yo apuesto , que mas de cuatro

pasan inocentemente  
 por cosas, que no son cosas,  
 hasta que hay quien las aceche,  
 y aquellos las dán lo malo,  
 que ellas por sí no se tienen;  
 que yo, por Leonor.....

#### ESCENA IV.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

Me alegro,  
 que de mi nombre te acuerdes.

*Lorenzo.*

¿Cuándo me olvido yo de él?

*Leonor.*

Ya yo sé lo que te debe  
 mi amor.

*Lorenzo.*

El se lo sabrá,  
 que yo no sé cuanto fuese  
 lo que hasta ahora le he prestado,  
 qué es lo que podrá deberme.  
 Pero en conclusion, bobilla,  
 dime una verdad, si quieres.

*Leonor.*

Si haré.

*Lorenzo.*

¿Tu prima Isabel,  
 Dorotea, ó Juana, tienen  
 algunos atisbadores?

*Leonor.*

¿Qué dices? ¡Jesús mil veces!  
 toda es gente honrada en casa.



*Lorenzo.*

Y mi capa no parece ;  
¿ no es eso ?

*Leonor.*

¿ Por qué lo dices ?

*Lorenzo.*

Hija , ya yo empiezo á hacerme  
malicioso.

*Leonor.*

No hagas tal ,  
que eso es ser necio dos veces.

*Lorenzo.*

Si mi padre me lo enseña ,  
y ello tan facil se aprende ,  
¿ que he de hacer ? En fin , dos hombres  
ví á noche de perendengues  
de los postes de la puerta.

*Leonor.*

Estarian por accidente  
aguardando alguien.

*Lorenzo.*

El alguien  
es el diablo que los lleve.  
Tú , pues no habrás menester  
que á maliciosa te enseñen ,  
procura saber si hay algo ,  
que toque á nuestras paredes ,  
y verás como las pongo  
á todas como un rebenque.

*Leonor.*

Si haré ; yo te informaré ,  
si algo descubrir pudiere.

*Lorenzo.*

En esto quedamos , hija ;  
y yo me voy á traerte

una..... ¡válgame Dios !..... una. ...

*Leonor.*

¿Qué es ?

*Lorenzo.*

Una ;..... Dios me lo acuerde :  
Marta con sus pollos , Marta.

*Leonor.*

Estufilla será.

*Lorenzo,*

Tienes

razon, así la llamaron ,  
una escudilla de pieles :  
¡ verás qué hermosa ! ya vuelvo.

## ESCENA V.

*Doña Leonor.*

Déjame, no me atormentes,  
pensamiento, ¿qué te importa,  
que Enrique rondando vele  
la beldad de Dorotea ?  
si ya tú no has de tenerle  
mas que por un enemigo,  
tan conforme con su suerte,  
como disgustada, puesto,  
que aunque necio, aunque imprudente  
tú esposo, es al fin tu esposo ;  
y esto basta, á que ni aun quede  
memoria en tí, de que pudo  
hacer quien te mereciese  
inclinacion, que los zelos  
en odio, y rencor convierten,  
cuando.....

... ESCENA VI: ...

*Doña Leonor, doña Inés y doña Isabel.*

*Inés.*

¿Señora, tan sola?

*Isabel.*

Prima; no hay quien logre verte.

*Leonor.*

Quien está con sus pesares,  
acompañada está siempre,  
y plugiese á Dios no fueran  
los que otras darla pretenden.

*Isabel.*

Pues quien, Leonor.....

*Inés.*

¿Quién, señora?....

*Isabel.*

¿Es causa de que te quejes?

*Inés.*

¿Puede darte á ti disgusto?

*Leonor.*

Quien atrevida, y aleve,  
tiene galán que la ronde,  
y amante que la festeje,  
para que al entrar en casa  
mi esposa, sombras encuentre,  
que le imploran, y aun le avisen.

*Isabel.*

Yo... cuando...

*Leonor.*

¿Tú enmudeces?

*Inés.*

¡infeliz!

*Llora.*

*Leonor.*

¿lloras? No sé

en cual de las dos sospeche ,  
viendo nacer de una causa  
estremos tan diferentes!

*Isabel.*

No es mucho ¡ay de mí! turbarme: *ap.*

bien que hay pasión que me fuerce

al engaño: con que, luego

contrastan las equívocas

de Enrique, pues le persuado

con recados, y billetes

mios, á qué todavía

del todo no le aborrece

Leonora por tenerle así

suspenso, mientras hacele

mió consiga.

*Leonora.*

No hablaré

*Isabel.*

¿Por quién he de responderte?

Por mi parte, ya tú sabes

que jamás hubo quien sepa

subdramelos á quien nunca

beldad tan sobresaliente

como tú: quien ha logrado

que todos amarla lleguen

eres tú: si aun todavía

hay quien intentar se, ariesgue

temerarios: imposibles,

tú lo sabrás; y tú puedes

á tí misma preguntarte,

y á tí propia responderlo.

## ESCENA VII.

*Dichas , menos doña Isabel.*

*Leonor.*

¡Viven los cielos , villana !.....

*Inés.*

No , señora , no te empeñes  
en culpar á quien es fuerza  
que esté de todo inocente.

*Leonor.*

¿Inocente ? ¿Cómo ?

*Inés.*

Como

todo lo que sucediere  
de desdichas , de pesares , *llora.*  
de sustos , de inconvenientes  
en tu casa , estando en ella  
yo , por mí sola acontecen.

*Leonor.*

Pues fíate , Dorotea ,  
de mí , si amante tuvieres ,  
que te morezca : ¿qué enfado ! *ap.*  
¿Mas de qué pueda tenerle  
qué se me dá á mí ? Para eso  
remedio hay , no te avergüences.

*Inés.*

Si señora , amante tengo ,  
que me sirve , y me pretende.

*Leonor.*

¡Ah injusto Enrique , qué bien *ap.*  
hice yo en satisfacerme !

*Inés.*

Pero no es ese mi mal.

*Leonor.*

¿Pues cuál es ?

*Inés.*

Tener presente  
un hermano con honor ,  
que intenta darme la muerte ,  
y buscarme á ese fin.

*Leonor.*

Cosas  
extraordinarias refieres.

*Inés.*

Señora , pues fuera ingrata  
á lo que el alma te debe ,  
si mis desdichas no hiciera  
á tu clemencia patentes ;  
no es tiempo ya de callar.

*Leonor.*

Dí , que en todo he de atenderte.

*Inés.*

¿ Conoces á don Enrique  
de Guevara ?

*Leonor.*

Si.

*Inés.*

Pues ese....

*Leonor.*

¿ Es tu amante ?

*Inés.*

No señora ;  
el que me sirve es don Felix  
de Toledo ; don Enrique  
es mi hermano.

*Leonor.*

Espera , tente :  
¿ don Enrique de Guevara  
es tu hermano ?

*Inés.*

¡A Dios pluguiese  
no fuera así! Leonor bella;  
la que aun tus pies no merece  
es doña Inés de Guevara,  
á quien sus hados crueles  
pusieron...

*Leonor.*

¡Ay desengaño *ap.*  
á que mal tiempo que vienes!  
Y pues ya no hay en mi pecho  
lugar; bien puedes volverte.

*Inés.*

En el estado que ves....

*Leonor.*

No es mucho que enmudeciese; *ap.*  
por no declarar su injuria.  
Yo me arrojé fácilmente;  
hice mal, pero hice bien,  
que aun no es lícito el ponerme  
á disputar lo que ha sido,  
siendo lo que es.

*Inés.*

¿Te diviertes  
por no oirme?

*Leonor.*

No, Inés mía;  
una fantasma aparente,  
que acudió á mi pensamiento,  
ya el aire la desvanece,  
y yo haré porque no vuelva;  
dime cuanto tú quisieres.

*Inés*

Diré, que en Madrid estaba,  
y Enrique en Milan; que ausente

mi hermano, á don Felix ví;  
 que sin saber que viniese  
 de la campaña, una noche  
 entró don Felix á verme.  
 desde un patio, hasta un balcón,  
 donde le escuché otras veces.  
 Que entró mi hermano embozado:  
 que al oírnos, acomete  
 á don Felix, que le sigue,  
 sin lograr reconocerle.  
 Que yo asustada y sin tino,  
 informada de que fuese  
 mi hermano, por sus criados,  
 salí á la calle, y entréme  
 en casa de Fabio: que es  
 antiguo correspondiente  
 de tu padre; y quien me embia,  
 á que su piedad me alvergue.  
 Esta es mi historia contada,  
 Leonor, tan sucintamente;  
 porque mientras menos tiempo  
 dure, menos me avergüence,  
 á vista de quien es fuerza,  
 que mal una acción le suene:  
 tan....

*Leonor.*

No pases adelante;  
 ¿pues soy yo de las mugeres,  
 á quien espanten del mundo  
 los extraños accidentes?  
 Antes me dá tu trágica  
 medio, de que me consuele.

*Inés.*

¿Cómo?



*Leonor.*

Yo lo sé Bien digo, *ap.*  
 pues ya que pagar no puede  
 en amor, mi honor, á Enrique,  
 para que se desempeñe  
 el afecto que le tuve,  
 es bien que en honra le premie.  
 Yo, Inés, tengo de saber  
 quien es aqueese don Felix;  
 te he de ayudar en tu amor;  
 he de hablarle, y he de hacerle,  
 que casándose contigo,  
 todo el caso se remedie.

*Inés.*

El está en Granada, y si  
 tú, señora, le escribieses  
 que venga á verte, no hay duda,  
 que consiga convencerle  
 tu divino entendimiento,  
 á que en bonanza se truequen  
 las tormentas de mi vida.

*Leonor.*

Mira, no sé yo que hacerme:  
 yo le escribiera á ese amante,  
 que hablar conmigo viniese.

### ESCENA VIII.

*Dichos y don Pedro, que oyendo á Leonor se detiene  
 al paño.*

*Pedro.*

¿Yo le escribiera á ese amante,  
 que hablar conmigo viniese?

*Leonor.*

Pero entre tantos testigos,

y tantos inconvenientes  
como hay en casa...

*Pedro.*

¡Qué escucho!

*Leonor.*

No he de poder resolverme,  
que tengo honor.

*Pedro.*

¡Ah hija vill!

Si tal haces no lo tienes.

*Leonor.*

Y mas... A mi padre he visto,  
disimulemos.

*Pedro.*

¡O aleve!

No piensa bien quien hacer  
públicos sus juicios teme.  
¡Es posible que esto escucho!  
¡En Leonor pudo otra especie  
quedar despues de casada,  
mas del amor que le debe  
á su esposo! ¡Mas qué extraño,  
cuando fui tan imprudente,  
que casi contra su gusto,  
por civiles intereses  
la entregué?

*Leonor.*

¡Qué enagenado

va!

*Inds.*

Algun cuidado vehemente  
le lleva tan discursivo,  
que sin que nos advirtiese  
pasa á su cuarto.

... ¡Ay, recelo!  
 cuanto me das en que piense!  
 Y ¡presupuesto! y darme  
 por entendido del fuerte  
 dolor, que me oprime, ni es  
 posible, ni conveniente,  
 disimulemos, y demos  
 tiempo, al tiempo. Abre el retrete  
 de mi despacho, Juanilla.

### ESCENA IX.

*Leonor e Inés.*

*Leonor.*

Sin duda las cartas deben  
 del correo haber traído  
 algún cuidado, y aprende  
 con tal vehemencia mi padre,  
 que cuando algo que hacer tiene  
 no está en sí.

*Inés.*

¿Pues Leonor bella,  
 qué me dices? ¿qué resuelves?

*Leonor.*

Que escribas tú.

*Inés.*

¡Ay, Leonor mía!  
 ójala que yo tuviese  
 esa habilidad.

*Leonor.*

¿No sabes  
 escribir?

*Inés.*

Tuve parientes.

de aquella errada opinion ,  
de que enseñar las mugeres  
á escribir , es riesgado.

*Leonor.*

Necio dictamen es ese :  
¿pues es mejor que se fien  
de otro en lo que se ofreciere  
de amor y honor , sin que puedan  
zelar los inconvenientes?

Nota tú , escribiré yo ;  
y que esta es fuerza advierte ,  
que solo por tí la hiciera ,  
y que solo me la debe  
la compasion hácia Enrique.

*Inés.*

El cielo tu piedad premie.

*Leonor.*

Dí.

*Inés.*

¿Pues ha de ir de mi parte?

*Leonor.*

Claro está.

*Inés, dictando.*

Señor don Felix ,  
porque vuestra pasion vea ,  
cuanto á mi afecto merece...

*Leonor, escribiendo.*

Merece...

*Inés.*

Hoy nos dá ocasion  
de poder vernos la suerte.  
Y así...

*Dentro don Pedro.*

¿Dorotea?

*Ints.*

¿Señor?

voy á ver lo que me quiere  
tu padre : vuelvo.

## ESCENA X.

*Doña Leonor y don Lorenzo al paño con la estufilla  
haciendo cocos.*

*Lorenzo*

Escelente

escudilla de pellejo  
la traigo ; pero no huele,  
aunque me dijeron que era  
cebollina.

*Leonor.*

Como lleven  
el billete con cuidado,  
no conociendo don Felix  
mi letra...

*Lorenzo.*

Tengo de entrar  
haciendo con ella un dengue ;  
coco.

*Leonor.*

¿Qué importa que la haga  
este gusto?

*Lorenzo.*

No me entiende :  
coco.

*Dentro don Pedro.*

¿Leonor?

*Leonor.*

¡Ay de mí!

No es bien que el papel me deje  
adonde está.

*Sale don Lorenzo.*

La escudilla  
bien cerca de tí la tienes,  
adivina, adivinajo.

*Leonor.*

Aparta.

*Lorenzo.*

¿Qué buscas?

*Leonor.*

¿Puede *ap.*  
haber desgracia mayor!

*Lorenzo.*

¿Qué andas tentando papeles?

*Leonor.*

Son unas coplas de un tono,  
que ahora acaban de traerme.

*Lorenzo.*

¿Son unas de Valdovinos,  
que las mas noches me lee?  
¿Esparaban, para estar  
compungido cuando rece?  
yo las tengo.

## ESCENA XI.

*Dichos é Inés*

*Inés.*

Mi señor  
te está aguardando impaciente.

*Leonor.*

Oyes, pues aquel papel  
se queda en ese bufete,  
coje cuantos hay en él,

\*

y rásgalos, no le lleguen  
á leer.

## ESCENA XII.

*Lorenzo é Inés.*

*Lorenzo.*

Leonor, Leonor,  
toma, que te traigo. . Fuese.  
Pues maldita sea mi alma,  
si la escudilla la diere.

*Inés.*

A bien que entre estos está.

*Lorenzo.*

¿Oyes, qué corage es este?  
¿que hacen los papeles, para  
que así con ellos te emperres?

*Inés.*

¿Y qué importa que los rasgue?

*Lorenzo.*

¿Pues diga, tan fácilmente  
se ganan tres cuartos para  
un cuadernillo?

*Inés.*

Yo.....

*Lorenzo.*

al alma que lo crió,  
así la procesion crece  
de la cuenta, y no hay Rosario,  
que aliançe con quince <sup>Pesie</sup> dieces.

*Inés.*

Perdonad.

# ESCENA XIII.

*Don Lorenzo.*

¿Qué la perdone?  
para que yo me condene.  
Bien se ve que no ha tomado  
la cuenta del gasto un viernes.  
Válgate el diablo las coplas,  
en qué cuidado las mete,  
que aun trayéndola á Leonor  
un regalo tan solemne,  
no hace caso: ¿si estarán  
por aquí? Pero pardiecos,  
que di con ellas: caídas  
estaban adredemente  
detrás de la mesa: á bien,  
que á deletrear pocos pueden  
apostarme: irélas yo  
mascando despacio: ese,  
y, si, efe, y, fi, de, ó, ese, dos,  
fideos. Gran tono es este,  
como azúcar, y canela  
por estrivillo se le eche.  
Pe, ó, ere, por, que, e, re, i, ria,  
porquería. El tono miente:  
¿fideos son porquería,  
y mas cocidos con leche?  
se engaña quien tal presume.  
¡Válgame Dios lo que puede  
un buen discurso! Ya he dado  
en lo que es, ó que me tuesten:  
como estas son tan golosas,  
este es algun ingrediente  
de golosina, que á solas



hacer á mi costa emprenden,  
 y no dármele á probar:  
 Pues al primero que encuentre  
 he de hacer que me le lea.  
 ¡Merenditas ¡ah insolentes!  
 sin mí? Pues aquesta tarde,  
 yo solo, porque me vengue,  
 sin darlas una migaja,  
 me he de atestar de pasteles.

#### ESCENA XIV.

##### DECORACION DE CALLE.

*Don Enrique, don Felix y Martin.*

*Felix.*

¿Aquí siempre os he de hallar?

*Enrique.*

Donde os consigo traer,  
 segun decís, un placer,  
 me conduce á mí un pesar.

*Felix.*

Ya que haberos conocido  
 la casualidad lo ha dado  
 de sí, pues vuestro cuidado,  
 á mi intento parecido,  
 á una calle con un fin  
 (cautela disimulemos) *ap.*  
 venimos, aunque nos vemos,  
 yo con venturas, y sin  
 dichas vos, y tan distantes  
 en los objetos amados,  
 basta ser nuestros cuidados  
 en lo demas semejantes;  
 para ayudarnos en todo,

no tengais de mí embarazo.

*Martin.*

El hombre es fiero pelmazo.

*Enrique.*

Son mis pesares de modo,  
don Felix, que aun yo quisiera,  
que el pecho los ignorára,  
porque una empresa tan rara  
en un hombre no se viera  
estrenar; como querer  
ver lo que le ha de matar,  
y á otro semblante buscar  
lo que es fuerza aborrecer:  
tan ciega complicacion  
á nadie ha de ser fiada.

*Felix.*

Dices bien: ¡O que engañada *ap.*  
vive su imaginacion!  
Pues viendo que don Enrique  
no me conoce, intenté  
la introduccion que logré,  
para que á cuanto se aplique  
contra doña Inés su ardor  
vengativo, le embarace  
mi advertencia. Pues no hace  
compañia en un amor,  
quien en él no puede hablar;  
quedad con Dios, y sabed,  
que haciéndome vos merced,  
tengo de solicitar  
ocasion, si es que los dias  
lo vencen todo, y el cielo,....

*Enrique.*

¿De qué?

*Felix.*

De que hallen consuelo  
vuestras ansias, y las mías.

*Enrique.*

¿Pues si distantes los dos  
caminamos, como puede  
ser eso?

*Felix.*

A un tiempo sucede  
otro tiempo: á Dios.

# ESCENA XV.

*Don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

A Dios.

¡Ay, Martin., quién me digera,  
que yo ésta calle pisára,  
y que Leonór se casára,  
y yo sucasa no huyera!  
En fin ¡ay dolor profundo!  
que donde me trajo amor,  
me traiga pesar, y honor.

*Martin.*

Potages son de este mundo.

*Enrique.*

¿Si lo que vi fue verdad?

*Martin.*

Yo que fue mentira infiero.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Martin.*

Tan corto agujero  
no tiene capacidad  
para saber distinguir.

*Enrique.*

Bien, dices, de mi dolor  
la sombra abultó mi error.

*Martin.*

Pues no nos deja dormir,  
ni comer, no hay que dudar,  
que es espantajo.

*Enrique.*

¿Es posible,  
que un necio tan insufrible  
pueda Leonor tolerar?  
Sí bien, que me dá Isabel  
esperanza de vencella:  
señal de que aun dura en ella  
aquel ¡ay cielos! aquel  
aprecio que la debí;  
mas soy tan amante yo,  
que siendo contra ella, no  
quiero alivios para mí.  
Consolado viviré  
con que sin suposición,  
merezca en su corazón  
algun lugar.

## ESCENA XVI.

*Dichos y don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

Ya la hallé.

Con este quiero pegar,  
que en lo malcarada, y tieso,  
tiene cara de proceso.

*Enrique.*

No me deja aosegar  
mi pena.

*Lorenzo.*

¿Chis, ah señor?

*Martin.*

No me mates.

*Enrique.*

Estoy ciego.

*Lorenzo.*

Mas que he dado con un lego,  
yendo á buscar á un lector.

Chis.

*Enrique.*

¿Qué estrella tan fatal!

*Lorenzo.*

Chí, y treinta veces chí.

*Enrique.*

¿Es á mí?

*Lorenzo.*

No, sino á mí:

¿vióse mayor animal! *ap.*

¿Sabeis leer?

*Martin.*

Este es él.

*Enrique.*

Ya sé leer bastanteamente.

*Lorenzo.*

Pues si leis facilmente,  
leedme en este cartel;  
ahi vereis como le va  
á mi hecienda, aunque es donosa,  
con una muger golosa.

*Enrique.*

Dadme.

*Lorenzo.*

No; acercaos acá.

*Enrique.*

¡Cielos, qué miro! *ap.*

*Lorenzo.*

Fatales *ap.*  
gestos.

*Enrique.*

Letra es de Leonor. *ap.*

*Lorenzo.*

¡Mas que quiere coliflor, *ap.*  
y está la libra á dos reales?

*Enrique.*

Lee. Señor don Felix, porque *ap.*  
nuestra pasión oca, cuanto  
debe á mi afecto .... ¡qué espanto!

*Lorenzo.*

¡Vive Cristo que acerté! *ap.*

*Enrique.*

Lee. Hoy nos da ocasion la suerte *ap.*  
de poder vernos.

*Lorenzo,*

¡Cochinos?

Aun si quisiera pepinos.

*Enrique.*

Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*

*Lorenzo.*

¡No dices lo que propone  
esta receta?

*Enrique.*

¡Ah cruel! *ap.*

¡á tu amor, y honor infiel?

*Lorenzo.*

¡Oigan la cara que pone! *ap.*

*Enrique.*

¡Sabeis, don Lorenzo, acaso  
lo que este papel declara?

*Lorenzo.*

A saber leer, no buscára  
yo á vos.

*Enrique.*

¿Qué haré? ¡fuerte caso! *ap.*  
si se le dejó, otro puede  
declarársele; y la vida  
de Leonor miro perdida.

*Lorenzo.*

¿Qué es esto que me sucede? *ap.*

*Enrique.*

Si se le intento quitar, *ap.*  
es darle que presumir.

*Lorenzo.*

Leonor me quiere engullir *ap.*  
mi hacienda á medio mascar.

## ESCENA XVII.

*Dichos y Juana tapada.*

*Enrique.*

¿Qué haré? *ap.*

*Juana.*

Señor don Enrique;  
una palabra.

*Enrique.*

Ya voy.

*Juana.*

Aquí esperandoos estoy.

*Enrique.*

Ya es fuerza que no publique *ap.*  
este accidente.

*Lorenzo.*

Yo quedo  
hecho un tonto.

*Enríquez.*

Hoy buscaré *ap.*  
á este infiel, hoy perderé  
¡pues que zeloso no puedo  
disimular mi impetuoso  
dolor! cuánto reprime!  
¡Cielos, no me quiera á mí,  
pero no estime á ninguno!

ESCENA XVIII.

*Lorenzo y Martin.*

*Lorenzo.*

La muger se lo llevó:  
ois, ¿sois vos su cripdo?

*Martin.*

Un poco.

*Lorenzo.*

¿Pues qué habrá hallado y  
que tanto se sofocó,  
en este papel maldito,  
vuestro amo?

*Martin.*

Zumbarle quiero. *ap.*

¿Qué quereis, siendo tan fiero  
bodrio, el que en él está escrito?

*Lorenzo.*

¿Pues qué pide en los asuntos  
de estos renglones malvados?

*y Martin.*

Pide munfuntos asados.

*Lorenzo.*

¿Munfuntos! ¿qué son munfuntos?

*Martin.*

Fruta, que para que cueste,



viene desde Tetuan ,  
y la come el Preste Juan.

*Lorenzo.*

¿ Habrá algun Juan que la preste ?

*Martin.*

¿ Qué es prestar ? medio siquiera  
seis doblones no pagáran.

*Lorenzo*

Pues dos munfuntos dejáran  
difunta la faltriguera.

*Martin.*

De esto yo os doy testimonio,  
lo demas no es mi disputa.

## ESCENA XIX.

*Don Lorenzo.*

*Lorenzo*

¡Válgate el diablo la fruta  
del Preste Juan , ó el demonio !

¿ Munfuntos ? ¡ raro misterio !

Muger que quiere por puntos  
merendarse unos difuntos ,

se almolzará un cimiterio.

Más no lo quiero creer ;

éstos me quieren zumbiar ,

y este lo ha de declarar ,

si acaso sabe leer.

## ESCENA XX.

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

De continua centinela  
de don Enrique...

*Lorenzo.*

Allá voy.

*Felix.*

Siempre en esta calle estoy.

*Lorenzo.*

Si usted lee que se las pela,  
lea este papel por Cristo.

*Lee don Felix.*

Cielos, yo soy venturoso. *ap.*

*Lorenzo.*

Este no está tan furioso. *ap.*

*Felix.*

¿Quién igual traza habrá visto? *ap.*

Sin duda pretende Inés  
avisarme de este modo  
de que...

*Lorenzo.*

¿Le leyó usted todo?

*Felix.*

Puedo ir a verla despues. *ap.*

*Lorenzo.*

¿Es algo eso de pedir?

*Felix.*

No es sino, amigo, de dar  
gracias de un bien singular.

*Lorenzo.*

Esto es cosa de aturdir. *ap.*

*Felix.*

Hacer que él mismo me dé *ap.*  
el aviso; hay tal primor!

*Lorenzo.*

¿Qué dice el papel, señor?

*Felix.*

Eso es lo que yo no sé.

*Lorenzo.*

¿Pues cómo?

*Felix.*

Iré tras mi *ap:*  
ventura al gozo anhelado. *Vase.*

*Lorenzo.*

Este sin duda ha encontrado  
el munfunto para sí;  
pero maldito sea él,  
ya que el papel ha leído,  
¿porqué este hombre no ha querido  
decir, qué dice el papel?

## ESCENA XXI.

*Don Lorenzo y Esparaban.*

*Esparaban.*

¿Señor?

*Lorenzo.*

Hijo Esparaban,  
sacame de una quimera;  
¿sabes deletrear siquiera?

*Esparaban.*

Tres años fui sacristán,  
mira si sabré.

*Lorenzo.*

Pues dí;

¿qué dice aquí?

*Esparaban.*

Esto es muy malo;  
letra es de tu esposa.

*Lorenzo.*

Palo:

¿y qué pide?

*Esparaban.*

Dice así:

» Señor don Felix, porque  
» vuestra pasión vea cuanto  
» debe á mi afecto...

*Lorenzo.*

¿ Es encanto ?

Bellas voces de Minué.

*Esparaban.*

» Hoy la suerte ocasion dá  
» de poder vernos.

*Lorenzo.*

Tonton,

( vá de disimulacion )

*ap.*

¿ burlas conmigo ?

*Esparaban.*

Aquí está.

*Lorenzo.*

¿ Qué ha de estar ?

*Esparaban.*

Lo que te digo.

*Lorenzo.*

Lo que escribe mi muger,  
¿ á otro que á mí habia de ser ?

*Esparaban.*

¿ Por qué te enojas conmigo ?

## ESCENA XXII.

*Dichos y don Sancho.*

*Sancho.*

¿ Qué es esto ?

*Lorenzo.*

Ese borrachuelo,  
embustero, que ha fraguado

un enredo. Yo he pensado, *ap.*  
si es verdad lo que ya buelo,  
que me esta bien encubrilla.

*Esparaban.*

Soy un hombre muy de bien;  
con otro hombre habla, y de quien  
es la letra he de decillo:  
es de mi ama; y vive Dios...

*Lorenzo.*

Que es un puro enredo todo,  
que castigo de este modo. *Dala*

*Esparaban.*

¡Ay, ay!

### ESCENA XXIII.

*Don Lorenzo y don Sancho.*

*Sancho.*

Para entre los dos,  
¿qué es esto de hombre y de letra?

*Lorenzo.*

Un papel.

*Sancho.*

¿De Leonor?

*Lorenzo.*

Si.

*Sancho.*

¿A verle?

*Lorenzo.*

Ya lo rompí.

*Sancho.*

Pues algo en él se penetra,  
Lorenzo, cuando un lacayo  
puede con su necedad...

*Lorenzo.*

Señor, que es toda maldad.

*Sancho*

El trueno avisa del rayo ,  
tú sabrás si acierto , ( pues  
que no lo será es mas cierto , ) *ap.*  
pero....

*Lorenzo.*

¡ Por Dios que estoy muerto !

*Sancho:*

¡ Ay de tu honor , si lo es !

## ESCENA XXIV.

*Don Lorenzo.*

¡ Ay de mi honor ! ¿ luego estriba  
mi honor , en que obre bien ella ?  
¿ pues está en mí el disparate  
para que esté en mí la enmienda ?  
¡ Válgate el diablo el papel !  
todas las tripas revueltas  
me ha dejado. Ya aborrezco  
á Leonor ; ¿ pero que señas  
he visto yo , para que  
papel y tinta no mientan :  
y auu Mundo , Demonio y Carne ?  
¿ sin oirla , echarla acuestas  
el sentencion ? Tá , que el diablo  
es sutil , engaña y tienta.  
Yo he de gobernar el caso ,  
con toda cuanta imprudencia  
cupiere ; y pues es de noche ,  
y está mi casa tan cerca ,  
yo , y Leonor....

# ESCENA XXV.

*Don Lorenzo , don Enrique y Juana*

*Juana.*

Entra conmigo ,  
y anda aprisa no te vean.

*Enrique.*

¡Ay Juana!

*Lorenzo.*

¿Que es lo que miro?

*Enrique.*

Si yo á Leonor mereciera...

*Lorenzo.*

¿ Leonor dijo ?

*Juana.*

Entra , que apuesto ,  
que mi ama está hecha una perra  
con lo que he tardado. *Vanse.*

*Lorenzo.*

¡ Moscas!

esta ya es solfa , que suena  
de otro modo ; pero á bien ,  
que tengo franca la puerta :  
tras ellos entro.

# ESCENA XXVI.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Enrique , Juana , doña Isabel , y don Lorenzo  
que se esconde.*

*Isabel.*

Un instante  
tengo no mas , en que pueda

decirte..

*Lorenzo.*

Desde aquí puedo  
escuchar sin que me sientan.

*Isabel.*

Cuan agradecida está  
Leonor á tanta fineza  
como os debe.

*Enrique.*

*Isabel,*

no me engañes, no me mientas.  
¿Cómo me puede estimar,  
quien papeles de su letra  
envia á un don Felix, diciendo  
que hay ocasion que le vea?

*Lorenzo.*

Primero, segundo, y yo  
el sayo de la comedia;  
¿buena está mi honra! si puede  
ser cierto esto

## ESCENA XXVII.

*Dichos y doña Leonor.*

*Leonor.*

Dorotea,  
trae á esta pieza una luz.

*Juana.*

¡Ay desdichada!

*Isabel.*

Entra, entra  
tras mí.

*Enrique.*

No, que he de ver,  
á esta ingrata, y convencerla.



*Isabel.*

Que me pierdes , entra. ( 1 )

*Lorenzo.*

Ann bien ,

que por sus pisadas mismas  
he de seguir este enredo.

*Leonor.*

? No me oyen?

### ESCENA XXVIII.

*Doña Leonor y don Felix*

*Felix.*

La contingencia  
de estar la puerta entornada ,  
no es posible que no sea  
( si el aviso del papel  
atiendo ) hacer la desecha ,  
para que yo logre entrar.

*Leonor.*

En el centro de la tierra  
deben de haberse metido :  
yo voy : ¿ mas quien va ?

*Felix.*

Inés bella ,

don Felix soy.

*Leonor.*

¿ Cielos qué oigo !

*Felix.*

Yo soy , mi bien , el que esperas ,  
si el miedo atiendo , con que  
consiguió tu sutileza  
avisarme.

---

( 1 ) *Entranse , y don Lorenzo tras ellos.*

*Leonor.*

*Caballero,*  
no soy doña Inés; mas esta  
ocasion tener estimo,  
para que sepais, que ella  
está en mi casa, y que soy  
una muger, que se empeña  
en su honor, y vuestro amor.

**ESCENA XXIX.**

*Dichos y don Sancho.*

*Sancho.*

¿Cómo tendran estas puertas  
en el cuarto de don Pedro  
con tal descuido? ¿Aun no hubiera  
una luz?

*Leonor.*

Y así, señor  
don Felix.....

*Sancho.*

¿Qué escucho, penas!  
¿no es esta voz de Leonor?

*Leonor.*

Bien podeis vuestras finezas  
proseguir.

*Felix.*

En vuestra mano  
pongo, señora, mi estrella.

*Sancho.*

¿Hay mas terrible osadía!

*Leonor.*

Pues idos, con la advertencia,  
de que á mi casa otra vez  
no os arrojéis, porque en ella

tenemos muchos testigos.

*Sancho.*

Con uno hasta , que venga  
tanta injuria.

*Leonor.*

¡ Ay de mí triste !

*Sancho.*

Hombre , cualquiera que seas ,  
que al decoro de esta casa  
te atreves , de mi sangrienta  
ira no te escaparás. *Riñen.*

*Felix.*

Engañase el que sospecha  
tal acción de mí.

*Leonor.*

Turbada ,

solo elijo en mi defensa  
mi fuga.

### ESCENA XXX.

*Don Sancho , don Felix y don Pedro.*

*Pedro.*

¡ Ruido de espadas ,  
y sin luces estas piezas ;  
¿ quién vá ?

*Felix.*

Quien á cuchilladas  
abrirá el paso , que cierra  
vuestro arrojo.

*Sancho.*

Mal podreis.

*Pedro.*

¿ Cómo mi cuarto palestra  
de armas ? ¿ Vos no conocéis

al que osado no respeta  
mi casa.....

*Felix.*

Dichoso he sido,  
pues ya he encontrado la puerta.

### ESCENA XXXI.

*Don Pedro y don Sancho.*

*Pedro.*

¿ Quien es su dueño ?

*Sancho.*

Don Pedro,  
detenedle, que no pueda  
escapar.

*Pedro.*

No pasará  
nadie, que no le convierta  
mi ardor en ceniza.

*Sancho.*

Eso es  
lo mejor : muera.

*Pedro.*

Pues muera.

### ESCENA XXXII.

*Dichos , y doña Inés con luz.*

*Inés.*

¿ Quién ha de morir , señor ?

*Sancho.*

Viva estatua soy de piedra.

*Pedro.*

¿ Don Sancho , dónde está el hombre  
con quien reñiais ?

*Sancho.*

La misma  
pregunta os iba yo á hacer.

*Pedro.*

Por Dios que es buena la flema.

*Sancho.*

Mejor es la vuestra, viendo  
que se escapa.

*Pedro.*

La escalera  
saltaré de un brinco, en alas  
de mi cólera, aunque quiera  
mi edad lo contrario.

*Dentro don Lorenzo.*

*Así.*

se castigan insolencias.

*Dentro don Enrique.*

¡Válgame el cielo!

*Dentro don Lorenzo.*

A mí, y todo.

### ESCENA XXXIII.

*Dichos y doña Isabel.*

*Isabel.*

¡Hay mas infeliz tragedia!

*Los dos.*

¿Qué es eso?

*Isabel.*

Acudid aprisa,  
que don Lorenzo ¡qué pena!  
habiendo encontrado un hombre  
(claro está que ladrón era)  
en esa cuadra de adentro,  
con él á estocadas cierra:

y él por no ser conocido,  
 eligiendo por defensa  
 un precipicio, se arroja  
 por el balcón, y la misma  
 acción hizo don Lorenzo;  
 y no es posible, ¡estoy muerta!  
 que no se hayan ambos hecho  
 pedazos.

*Pedro.*  
 ¡Ah infames prendas!  
 ¡ah mugeres! ¡desdichado  
 del que os tuviere á su cuenta!

*Sancho.*  
 Ayudadle, y socorredle:  
 vamos.

*Pedro.*  
 Vamos.

#### ESCENA XXXIV.

*Don Sancho, don Pedro, y don Lorenzo embainando  
 la espada.*

*Lorenzo.*  
 ¡Linda flema!  
 ya yo pudiera estar hecho  
 mazamorra, y jarcia vieja.

*Pedro.*  
 ¿Pues qué es esto, don Lorenzo?

*Lorenzo.*  
 ¿Y qué es esotro? ¿con esas  
 espadas ambos caducos?

*Sancho.*  
 Una osadía tan nueva....

*Pedro.*  
 Un atrevimiento tal....

pero el apurarlo es fuerza.  
¿Leonor?

*Lorenzo.*

Quedo con Leonor.

*Sancho.*

¿Dorotea?

*Lorenzo.*

Dorotea

no tiene aquí que hacer nada.

*Pedro.*

¿Cómo que no? ¿una sospecha,  
tan contra mi punto, tengo  
de disimular?

*Lorenzo.*

Con flema,

que quien debe aquí tener  
el punto, aun hasta en las medias,  
soy yo; y pues disimulo,  
nadie en el cuento se meta.

*Sancho.*

Necio, y encontrar un hombre  
yo (no hay que andar en cautelas,  
tocando á todos el todo)  
hablando.....

*Pedro.*

¡Infeliz estrella!

*Sancho.*

¿Con tu esposa?

*Lorenzo.*

Puede ser

contingencia.

*Pedro.*

¿Contingencia?

vive Cristo he de matarla.

*Lorenzo.*

En sacando la despena,  
y siendo vuestra mujer.

*Pedro.*

Pues es mi hija.

*Lorenzo.*

Aunque sea,  
ya la disteis al marido,  
y siendo suya, no es vuestra.

*Sancho.*

Eres un necio, y no sabes,  
que en tal caso es la prudencia  
infamia.

*Lorenzo.*

¿Y la tropelía,  
dígame usted, qué remedia?

*Sancho.*

¿Y tú Lorenzo, que viste?

*Lorenzo.*

Un hombre, que en casa se entra,  
que le sigo, y que se arroja  
de un balcon, sin que pudiera  
por la ventana alcanzarle  
mi rabia.

*Sancho.*

¿Y eso te deja  
tan sosegado?

*Lorenzo.*

Señores,  
en mí no hay las experiencias,  
ni el discurso, que en ustedes;  
pero yo en estas materias  
hiciera la bobería.....

*Los dos.*

¿De qué?



*Lorenzo.*

Do tener prudencia,  
que puesto que están en casa,  
las que (si acaso es por ellas)  
cometen este delito,  
industria, maña, cautela,  
han de decir la verdad,  
sin darlas lugar que mientan,  
y yo siempre he de creer.....

*Los dos.*

¿Qué?

*Lorenzo.*

Que mi muger es buena.

*Sancho.*

¿Quién os lo asegura?

*Lorenzo.*

El ver,  
que están las puertas abiertas,  
y pues no escapa su bulto,  
segura está su conciencia.

*Pedro.*

Siga la necesidad tuya,  
tu poco punto esa senda,  
que yo haré lo que me toca.  
¡Válgame Dios! si esto enreda  
doña Inés; ¡qué bien me paga  
el alvergue, y la asistencia! *Vase.*

*Sancho.*

Corrido estoy de mirar  
cuán poco tu honor te empeña,  
pero lo que á tí te falta,  
sobra en mí. ¿Si es que viniera *ap.*  
don Felix hasta Granada  
por Leonor? si así me premia  
mi amistad, bueno estoy yo. *Vase.*

*Lorenzo.*

Haga lo que le convenga  
cada uno, como conmigo.,  
ni mi muger no se meta,  
que el mas Bobo sabe mas  
en su casa; y ya se empieza  
á adelgazar mi calletre,  
con que puede ser que vean,  
que el Honor da entendimiento,  
y hemos de ver el que acierta.

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Don Sancho y. Esparaban.*

*Sancho.*

No sabes , Esparaban ,  
con cuanta interior fatiga  
te he estado esperando.

*Esparaban.*

A bien ,

que de ella has salido aprisa.  
Estos los papeles son ,  
que en el escritorio habia.

*Sancho.*

Yo bien conozco la letra  
de Leonor , y ya mi dicha  
dió con lo que buscaba.  
Toma , y con la traza misma  
aquestos papeles vuelve  
á su lugar.

*Esparaban.*

Por tu vida ,  
señor , que no se te escape ,  
que yo te dí la noticia  
de donde el papel estaba ,  
y lo que en sí contenía ;  
que me pondrá mi señor  
de vuelta , y media.

*Sancho.*

... ¡Que digas  
tal! ¿pues era fácil eso?

*Esparaban.*

A mí solo me motivó  
la lástima de saber,  
como la gran bobbería  
de mi amo trata su honor.

## ESCENA II.

*Sancho.*

Hasta en esta gente indigna  
se estraña la ceguedad  
torpe, la mal-advertida  
tolerancia de este necio,  
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
letra es suya, y muerte mía,  
y si cotejo el papel  
con lo que él que decían,  
cuando á Leonor y don Félix  
escuché, una confirma  
lo otro; y tantas circunstancias  
no puedan ser sin malicia.  
Ahora bien, ya la sumaria  
hecha en escrito, y de oídas  
está, solo falta ver  
si la confesión explica  
del reo el delito, para  
que sobre en razón la justicia:  
y puesto que es tan temprano,  
y solo Leonor criada  
está, en fuerza del desvelo  
con que el temor la malquista.

el sueño , hagámoslo mas  
que podemos , que es oirla.  
Leonor.

### ESCENA III.

*Don Sancho y doña Leonor.*

*Leonor.*

¿Padre?

*Sancho.*

¿Cómo ahora  
nombre de tanta caricia  
me das , Leonor ?

*Leonor.*

Como quien  
tanto á su marido estima,  
debe al padre de su esposo  
duplicado amor , á vista  
de que es pariente del alma ,  
y el padre lo es de la vida :  
¿ qué me mandas ?

*Sancho.*

Que parezcas  
lo que dices , y no finjas.  
¿ Quien era un hombre con quien  
hablando estabas con firmes  
expresiones la otra noche  
( que acaso al quarto subia  
de tu padre yo ), en aquesta  
propia pieza , á quien retirabas  
la luz ?

*Leonor.*

Uno que se entró  
casualmente.

*Sancho.*

Eso es mentira;  
y para que no lo niegues,  
dime: ¿cómo ya sabías,  
que se llamaba don Felix?  
pues así tu alevosía  
le nombró: saber su nombre,  
y entrar acaso, ¿no implica?

*Leonor.*

No señor, que es consecuencia  
la vuestra errada, é indigna;  
porque como al propio tiempo  
que entró en la cuadra, salía  
yo preguntando quien era,  
dió de su nombre noticia,  
y así lo supimos ambos  
á un tiempo.

*Sancho.*

Estás convencida  
por dos partes: la primera  
es, porque sino sabías  
quien era, lo natural  
era, que del miedo herida,  
juzgando fuese ladrón,  
convocases la familia  
á voces, huyendo dél;  
mas tan al contrario hacías,  
que...

*Leonor.*

Le hablaba en un empeño  
de otra muger, que se fia  
de mí.

*Sancho.*

Leonor, ¿quien te ha hecho  
agente de tus amigas?



este billete vendría  
á las manos de don Sancho ?  
*Sancho.*

¿ Ves como cuanto fabricas  
están suposiciones falsas ?

*Leonor.*  
Negar que la letra es mia  
no puedo ; pero la nota  
no lo es , y eso califica  
que soy una necedad , no culpa ,  
en que yo por otra escriba ,  
cuando...

*Sancho.*  
¿ Contran poco miedo  
confirmas una ignominia  
semejante ? vive Dios ,  
que deteste acerbó á la ira ,  
sinfame panger ,...

#### ESCENA IV.

*Dichos y don Lorenzo.*

*Lorenza.*  
¿ Qué es esto ?  
*Sancho.*  
Hacer lo que tú debías ,  
teniendo honra.

*Lorenzo.*  
¿ Cómo , como ?  
¿ en mi casa alicantinas ?  
¿ á mi muger amenazas ?  
Mete la daga en la cinta ,  
señor , que como está chocho ,  
parece que desvaría.



*Leonor.*

Si tú, Lorenzo, me oyes...

*Lorenzo*

Gastáramos la saliva  
en valde; pues cuanto hay bueno  
creo de ti, sin que lo digas.

*Leonor.*

Es que yo...

*Lorenzo.*

¿Qué es lo que intentas?

*Leonor.*

Disculparme.

*Lorenzo.*

Es bobería:  
la verdadera disculpa,  
y la que tú necesitas,  
es, que yo no la pretenda,  
pues que no hay para que sirva;  
y así, vive Dios...

*Sancho.*

Ya en él  
la locura resuelta.

*Lorenzo.*

Que si sé que no te vas  
al paseo, á las visitas,  
y que no estas muy alegre,  
me lo has de pagar: y mira,  
que he de ver en tu semblante  
lo que tu interior me explica.

*Leonor.*

Como á mí nada me escusa,  
verás tan obediencia  
tus órdenes, que ahora voy  
á ordenar mil alegrías;  
que estando te satisficte,

todo lo demás me implica.

# ESCENA V.

*Don Lorenzo y don Sancho.*

*Sancho.*

Cuando en tí, ni entendimiento  
hay, ni punto en tan no vista  
maldad..

*Lorenzo.*

Hay en usted voces  
que alborotan, y no evisan;  
y hay....

*Sancho.*

¿Qué ha de haber?

*Lorenzo.*

Impudencias,  
que ajenas pendencias riñan.

*Sancho.*

A mí me toca.

*Lorenzo.*

¿Qué toca.

ni que tañe, ni que chilla,  
sino es rezar y comer,  
sin intruymetarse en vidas  
ajenas?

*Sancho.*

¿Ajenas?

*Lorenzo.*

Si,

que ya os dije el otro día,  
que Leonor es mi mujer.

*Sancho.*

¿Cómo así te precipita  
tu necedad con tu padre?

*Lorenzo.*

A ese nombre de rodillas,  
obedezco ; pero como  
hallo en vos quien me lastima  
en lo que adoro , y es mio ,  
el defenderto es precisa  
accion ; ¿y si lo unís vos  
quien quereis que la divida?

*Sancho.*

*Lorenzo...*

*Lorenzo.*

No me molestéis.

*Sancho.*

Advierto...

*Lorenzo.*

En vano porsia ;  
y eso de sermon es bueno  
para la Iglesia ó esquinas.

*Sancho.*

Pues quédate con tu necia  
estravagante manía ,  
y aun no sé si diga infame ,  
mientras mi manía averigua.  
( pues que conozco á don Felix , *ap.*  
y el papel que le escribia  
Leonor tengo en mi poder )  
¿ en qué se funda , en qué estriba  
esta confusión ?

## ESCENA VI.

*Don Lorenzo.*

*Señores.*

¿ que digan que hay una piza  
de entendimiento en el mundo ?

cuando en quien más se fatiga  
 en hacer que sabe, se hallan  
 dos ó tres bachillerías,  
 y en llegando á las acciones,  
 con mil tirones las pringa?  
 Confieso que en este caso  
 hay sospechas infinitas,  
 que me tienen desvelado,  
 y han hecho en mi fantasía  
 tal impresion al impulso  
 del honor, que en mis dormidas  
 potencias despierta cuantos  
 vagos discursos vacila;  
 que lo que estudio y desvelo,  
 y sin naturaleza misma  
 no quise hacer, han logrado  
 y hecho en mi imaginativa,  
 de la hora el sentimiento,  
 y del temor la ignominia,  
 otro yo. En pensando en esto,  
 ¡ay de mí! y cuando desvia  
 mi discurso estas especies,  
 vuelvo á mi rudeza antigua.  
 En fuerza de este discurso,  
 yo de Leonor bien podría  
 saber la verdad: ¿pero cómo  
 he de mostrar una indigna  
 desconfianza á quien ha de  
 vivir en mi compañía?  
 ¿Si está inocente, que es cierto,  
 cómo vivirá á su vista?  
 ¿ni cómo á un hombre querrá,  
 que sabe que desconfía  
 de ella? ¿No es darle permiso  
 á la culpa, al discurrir,

que pudo ser capaz de ella?  
 Esta es consecuencia fija:  
 demas de esto su quietud,  
 el ver que no solicita  
 su disculpa, haber en casa  
 dos criadas, una prima;  
 y aunque ella escriba el papel,  
 ver que en él un hombre avisa,  
 sin expresar á qué efecto,  
 ¿no puede, si bien se mira,  
 ser acción indiferente?  
 Y cuando algo se permita  
 al recelo, á una ignorancia,  
 una reprension castiga,  
 ¿pues cómo me he de arrojar  
 á maltratarla, á reñirla,  
 labrándome yo la ofensa,  
 que ella quizás no imagina?  
 No señor: maña, cautela,  
 invencion, marragería,  
 han de inquirir la verdad;  
 y si el daño se confirma,  
 hay un veneno que calla,  
 y no, un puñal que publica.  
 Y pues sé, que es aquel hombre,  
 que me costó la caída  
 del balcón, el mismo que  
 está siempre de estantigua  
 de esta calle, con el otro  
 que siempre está en las esquinas  
 con él hablando, yo haré...  
 pero esto el tiempo lo diga.

**ESCENA VII.**

**DECORACION DE CALLE.**

*Doña Isabel y Juana con mantos, y con ellas don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

¿Con qué, Isabel, hermosa,  
pagaré lo que debo á tu belleza?

*Isabel*

Aun ignoras, Enrique, mi fineza,  
pues viendo la forzosa  
accion, de verte entonces arrojado  
por el balcon, fue tanto mi cuidado,  
que no bastando el verte  
después sin daño alguno, de esta suerte  
á la calle me arrojé,  
á pesar de la guardia, que el enojo  
ha puesto de mi tio  
en su casa, buscando el amor mio...  
ocasion, que se hallan descuidados  
don Lorenzo, don Pedro, y los criados.

*Enrique.*

¡Ay, divina Isabel, si yo diera  
tanto á esa ingrata, á esa enemiga fiera,  
como te debo á tí, cuanta sería  
mi gloria, mi consuelo, mi alegría!  
Pero quieren los hados,  
que añadan su traicion á mis cuidados,  
después de mis desvelos,  
el dolor insufrible de unos celos.

*Isabel.*

¿Celos? ¿de quién?

*Enrique.*

De un hombre, que ignorado

vive de mí; un don Félix, que ha logrado;  
que le escriba Leonor, y que la vea:  
yo mismo vi el papel.

*Isabel.*  
No sé quien sea;  
mas si todo eso ves.....

*Martin.*  
Ah reina mía;  
¿no quiere usted hacerme compañía?

*Juana.*  
No señor, que me llama  
mi inclinacion.....

*Martin.*  
A qué?

*Juana.*  
A primera dama  
y es usted muy bufon, y no quisiera  
me hiciere su segunda, ó su tercera.

*Martin.*  
Para eso de tercera era donosa.

*Juana.*  
¿Por qué?

*Martin.*  
Porque es su cara muy graciosa.

*Juana.*  
¿Graciosa solamente?  
mírela sin pasion, póngase enfrente.

*Martin.*  
Pase.

*Juana.*  
¿No mas que pase?

*Enrique.*  
¿Cuando mi pecho en celos no se abrasa,  
me podrás persuadir á que la olvide?  
No, cuando sé que alayo no se olvida

al amor de su esposa;  
 á quien no le disputo lo dichoso;  
 pues se lo dió la suerte.  
 mas á otro, y no ser yo (¡tormento fuerte!)  
 ver que Leonor conceda una esperanza;  
 yo enseñaré su olvido en mi venganza.

*Juana.*

Vamos, que ya es tarde.

### ESCENA VIII.

*Dichos y don Pedro.*

*Pedro.*

¡Cielos,

no es Juana aquella que miro?

*Enrique.*

Permitid que os acompañe,  
 hasta quedar sin peligro  
 de que os vean.

*Isabel.*

Vete tú,

que nosotros de improviso,  
 como está cerca, podremos  
 entrarnos en casa.

*Pedro.*

Es fijo,

que es ella, y quien la acompaña  
 (¡ó sospechoso martirio!  
 que es fuerza, que en tu veneno  
 conviertas aun los indicios)  
 ¿quién duda que sea Leonor?  
 arrojarme atrevido.....

*Enrique.*

El cielo te guarde.



*Isabel.*

A Dios. *Ranar.*

*Juana.*

Servidor, sea Martinillo.

*Martin.*

A Dios chasca. *Panor.*

*Pedro.*

Ya no sé

qué hacerme, pues si á él le sigo,  
pierdo convencerla á ella  
de que la hallé en el delito;  
si á ella me atreco, él se escapa,  
y aunque le alcance, es preciso  
niegue el hecho; esto resuelvo,  
acabar de descubrirlo  
alcanzándola. Este hombre  
es el que á la esquina he visto,  
y á mis puertas; ¡ó pesares!  
¡ó cómo sois discursivos!

#### ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Doña Leonor poniéndose el manto, y doña Isabel que se entra, y Juana se queda con doña Leonor.*

*Leonor.*

¡No despachás, Dorotea?

*Dentro doña Inés.*

Ya voy, señora.

*Isabel.*

Hemos sido  
dichosas, que está de espaldas;  
mientras el manto me quito  
llega, y diviértela.

*Juana.*

Ama,  
ya el cernícalo prendido  
traigo.

*Leonor.*

Yo no te he mandado  
que vengas, qué quien conmigo  
ha de ir es otra.

### ESCENA X.

*Dichos y don Pedro.*

*Pedro*

Infame,  
ya di, á pesar de tu indigno  
recato, con la evidencia  
de tu loco desvarío.  
¿De dónde vienes, traidora?  
¿quien es; volcaneas respiro!  
el hombre con quien hablabas?

*Leonor.*

¿Señor, pretendéis el juicio  
volverme? ¿ó despues de tantos  
pesares como resisto,  
inventarme otros tormentos?  
¿cuándo de casa he salido  
yo? ¿cuándo he hablado con nadie?

*Pedro.*

¿Qué aun pretendes, basilisco  
de mi honor, negar lo propio  
que acabo de ver! testigos  
ese manto, esa criada,  
á quien un descuido hizo,  
que viene el rostro.

*Juana.*

¡Jesus!

¿yo con manto? ¿á mi el hocico?  
¿yo fuera de casa?

*Leonor.*

Advierte,  
que ahora estamos, para irnos,  
prendiéndonos estos mantos.

*Pedro*

Ya tus engaños confirmo,  
pues negando la evidencia,  
con la duda haces lo mismo;  
y vive el cielo.....

# ESCENA XI.

*Dichos, doña Inés con manto, y después Esparaban.*

*Inés.*

¿Señora,

vamos?

*Pedro.*

¿Qué es vamos?

*Leonor.*

Vestirnos

para ir á Misa.

*Juana.*

Aun se está

sin la cartanca Longinos:

¿Esparaban?

*Esparaban.*

Aquí estoy.

*Pedro.*

Yo he de perder el sentido;  
ven acá, aleve.

*Juana.*

¡Ay señor!

tíreme usted mas quedito, y  
que me desmenuja.  
*Pedro.*

*Quando sup  
ese infame...*

*Juana.*  
¡Jesucristo!

*Pedro.*

Hablaba con aquel hombre,  
que en la esquina contiguo  
de esta calle, no volvisteis  
el rostro diciendo á gritos  
¡vamos, que es tarde?

*Juana.*

¡Justicia  
de Dios! ¡que no haya un ministro,  
que me oiga! que me deshonran.

*Pedro.*

No es eso lo que te digo, *Juana*  
has de confesar, villana.

## ESCENA XII.

*Dichos y doña Isabel.*

*Isabel.*

Señor, pues con qué motivos...

*Inés.*

Pues con qué causa, señor...

*Isabel.*

¿Ocasiona este ruido?

*Inés.*

¿Nos pones en confusion?

*Pedro.*

Ven acá, Isabel (sin tino  
me tiene el dolor) ¿salistes

hoy de casa?

*Isabel.*

¿Cuándo has visto  
que aslgayó sin mi prima,  
y sin que lleve conmigo  
los criados?

*Pedro.*

Dices bien:  
y si con la acción confirmo  
la sospecha ¿en que me paro,  
sino en volver al principio  
de mi recelo? Isabel,  
entrate allá en tu retiro  
Esparaban, vete, y busca  
á don Lorenzo.

*Esparaban.*

De un brinco  
daré con él, sino está  
paciendo entre los berrios.

### ESCENA XIII.

*Don Pedro, doña Leonor é Inés.*

*Pedro.*

Espérate, Dorotea:  
y tú, ingrato cocodrilo,  
que para matar adulas  
con tiernos llantos fingidos,  
entra en esa cuadra, en donde  
negada al menor resquicio  
de la luz del Sol, esperes  
el mas terrible castigo,  
que pueda inventar la ira;  
pues en extremos distintos,  
el ser del alma le horras.

al que ¡ó no hubieras nacido!  
 el ser te dió de la vida,  
 con excusas tan indignas,  
 que ya es tanta tolerancia  
 vilipendio.

*Leonor.*

¡Ay! padre mío,  
 pues para tanta osadía,  
 ¿qué es lo que yo he cometido?

*Pedro.*

Tú lo sabes.

*Leonor.*

¿Yó? ¿era fácil  
 diese lugar, que un indicio  
 tuviese el menor reglado  
 al ser que de vos recibo,  
 sin que yo misma en mi propia  
 no hiciese...?

*Pedro.*

Deja artificios,  
 que no han de valerte.

*Leonor.*

Mira,  
 que para ojos, para oídos  
 hay engaños.

*Pedro.*

Y evidencias.

*Leonor.*

Señor, que oigas te suplico:  
 don Saucha me hizo hoy un cargo;  
 tú vienes con un capricho.

*Inés.*

¡Ay de mí! si aquel papel  
 causa tantos laberintos.

*Leonor.*  
Y no es justo, que yo sufra  
culpar mi honor terro y limpio;  
por razon alguna.

*Pedro.*

A todo  
te respondo, si te digo...

*Leonor.*

¿Qué?

*Pedro.*

Que nada he de creerte.

*Leonor.*

Padre, válgame este mismo  
nombre para enternecerte,  
si un instante te suplico  
me oigas, que harto tiempo tienes  
de ser, despues mi enemigo.  
*Dorotea.*

*Inés.*

Oye, señor,  
á tu hija, no compasivo,  
sino justo; y sino quieres  
escucharla, yo te afirmo,  
que está inocente, y quizas  
yo tengo de su delito  
la culpa.

*Pedro.*

A no enternecerme,  
marmol fuera y bronce frio.

*Inés.*

Oyela, y oyeme á mi.

*Pedro.*

Tú eres parte, y tú testigo,  
(aunque ambos apasionados);  
quiero conceder mi oido.

á tí que estás obligada  
también á tus beneficios,  
pero no delante de ella.

*Leonor.*

Pues ahora si que te pido,  
que me asegures y encierres;  
mira de mí cuánto fio,  
que me voy á la prision:  
y pues del que era preciso  
huir, estando culpada,  
mi Alcayde hago, no te digo  
mas en mi abono.

*Pedro.*

*Leonor,*

ni yo en razón de te afivio,  
mas á tí, de que tu gozo  
no será mayor que el mío,  
como estés sin culpa. *Entrala.*

#### ESGENA XIV.

*Don Pedro, é Inés*

*Inés.*

¡Cielos  
ya el último extremo vino  
de pagarte la fineza  
á Leonor, que por mí hizo.

*Pedro.*

Inés, pues que sabéis cuanto  
á mi casa habéis debido,  
que os he hospedado, y que en nada  
os distinguí mi cariño  
de mi hija, y sobrina, hablad;  
pero tened entendido,  
que respondiéndome solo



á lo que en esto participo, si á  
de que, diréis la verdad.

*Inés.*  
Fálteme el cielo divino

si os la recataren.

### ESCENA XV.

*Dichos y don Lorénzo al paño.*

*Lorenza.*

*Ya*  
dejo hablados tres amigos,  
y todo en gerga; mas ola,  
¿mi negra aquí divertido  
con Dorotea? ¿si el viejo  
tendrá rasabios de niño?  
He de atisbarlos.

*Pedro.*

*Don Felix,*

alguna vez ha venido  
á veros de noche?

*Inés.*

*Estraño*

que hagais en mí tan mal juicio:

*Pedro.*

¿Sabeis quien es cierto hombre,  
que la noche de aquel ruido  
se halló hablando con Leonor?

*Inés.*

Ella á mí nada me dijo.

*Pedro.*

¿Habeis salido con ella  
esta mañana?

*Inés.*

*Ahora mismo*

**¡Vamos fuera.**

**Pedro.**

**Quien era.**

**Lorenzo.**

**¡Haya suegro mas maldito!**

**¡Que rabien todos los viejos  
por andar en cuentecillos!**

**Pedro.**

**¡La que salió esta mañana  
con Juana?**

**Inés.**

**Yo á nadie he visto  
salir de casa, señor.**

**Pedro.**

**Si yo la ví; si he venido  
siguiéndola; si la hallé  
con Leonor; si la acción miro  
de estarse quitando el manto,  
y á vos con él, ¿no es preciso  
venga con ella, ó con vos?**

**Inés.**

**Con ella sé que no vino.**

**Pedro.**

**Pues vino con vos.**

**Inés.**

**Tampoco.**

**Pedro.**

**¿Pues es encanto? ¿es hechizo?  
¿ó qué es esto?**

**Lorenzo.**

**Es el demonio,  
que está en los negros metido.**

**Pedro.**

**Pues vive Dios, que ha de estar,  
mientras todo lo averiguo.**

esa infiel hija encerrada comedi  
en esa cuadra.

*Lorenzo.*

¡Qué he oído!

*Pedro.*

Ya que un enredo tras otro, y  
hidra de cuellos distintos, ya no  
sucede....

*Inés.*

Pues del papel, claro  
no dice nada, ello es fijo,  
que no sabe nada.

*Pedro.*

Allí

ha de morir.

*Salen don Lorenzo.*

¡Suegrecillo, qué es  
quien ha de morir?

*Pedro.*

Un despierto

que engendré, para que impio  
me diese muerte.

*Lorenzo.*

¿Y Leónor?

*Inés.*

No sé.

ESCENA XVI.

*Don Pedro y don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

Mas que me aspo á gritos:

¡Leonor, Leonor, Leonor? á gritos  
suegro, fúndase en pergamino...

En esta cuadra, Lorenzo, si no está, donde determino no darte la libertad, hasta averiguar...

*Lorenzo.*

Quedito:

¡risto!

pero dárte la resisto hasta hacer una experiencia.

*Lorenzo.*

¿Experiencia? ¿somos Chinos? Experiencias con mujeres, es zapatear sobre vidrio. Suelta la llave.

*Pedro.*

*Lorenzo.*

*Luchita.*

Suelta, vejete, o te quito la cofaina de los rebores.

*Pedro.*

Toma, que tu desvarío no distingue, que a saber, fueras dándote un aviso.

*Lorenzo.*

¿De qué?

*Pedro.*

De que ya casada Leonor, no tenga dominio

sobre ella , tuya es la accion ,  
y en ti pende el peligro.

### ESCENA XVII.

*Don Lorenzo.*

De oráculos de ceniza,  
con espantajos de mico,  
estos viejos me marcan  
á sentencias los sentidos.  
Mas del papel que perdí,  
pues alguno del bolsillo  
me lo sacó , yo ya tengo  
alguna seña , pues dijo  
á Drotea , mi suegra,  
si habia don Felix venido  
ayer ; ¿ qué fuera , que yo  
descubriese este embolismo ?  
Mas vamos á lo que importa :  
amorado dueño mío ,  
sal aquí.

*Abre.*

### ESCENA XVIII.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

Padre , ¿ estás ya tan  
satisfecho y contentado  
de mi inocencia ?

*Lorenzo.*

*¿ Qué padre ?*

Hija , es un perjuicio  
el que tienes ; y tu padre ,  
tu madre , y aun tu sobrino

---

*Dale la llave , y pase.*

soy yo , porque yo soy solo  
quien no hace de tí mal juicio.

*Leonor.*

¿Esposo?

*Lorenzo.*

Daca los brazos ,  
y maldito sea quien te hizo ,  
y el que me hizo á mí tambien.

*Leonor.*

¿Qué dices?

*Lorenzo.*

Que confundido  
va el viejo , y desengañado.

*Leonor.*

Claro es , pues vió....

*Lorenzo.*

Nada ha visto ,

que tiene los ojos hueros ,  
y aun con otros dos postizos ,  
no vé siete sobre un asno.

*Leonor.*

¿Pues dime , que ha sucedido?

*Lorenzo.*

Yo te lo diré despacio ;  
que te vayas te suplico ,  
y échame acá á Dorotea.

*Leonor.*

¿Pues qué misterio esquisito  
hay ahora?

*Lorenzo.*

No me replique:

¿no vé que me encolerizo?

écheme acá á Dorotea.

esa infiel hija encerrada zomada  
en esa cuadra...

*Lorenzo.*

¡Qué he oído!

*Pedro.* ...

Ya que un enredo tras otro,  
hidra de cuellos distintos, se nos  
sucede....

*Inés.* ...

Pues del papel, el apio  
no dice nada, ello es fijo,  
que no sabe nada.

*Pedro.* ...

Allí

ha de morir...

*Salen don Lorenzo.*

¡Segrecillo, con quien  
ha de morir?

*Pedro.* ...

Un aspo...

que engendré, para que impio  
me diese muerte.

*Lorenzo.*

¿Y Leonor?

*Inés.*

No sé...

**ESCENA XVI.**

*Don Pedro y don Lorenzo.*

*Lorenzo.* ...

Mas que me aspo á gritos:  
¡Leonor, Leonor, Leonor? á gritos  
negro, fondo en pergamino...

*Pedro.* En esta cuadra, Lorenzo, está, donde determino no darte la libertad, hasta averiguar...

*Lorenzo.*

*Quedito:*

¿qué es eso de averiguar á mi mujer? ¡voto á Cristo! con la mujer solo puede averiguarse el marido: venga la llave.

*Pedro.*

*Esta es;*

pero dártela resisto hasta hacer una experiencia.

*Lorenzo.*

¿Experiencia? ¿somos Chinos? Experiencias con mujeres, es zapatear sobre vidrio. Suelta la llave.

*Pedro.*

*Lorenzo.*

*Lorenzo.*

Suelta, vejete, ó te quito la cofaina de los rebos.

*Pedro.*

Toma, que tu desvarío no distingue, que á saber, fueras dándote un aviso.

*Lorenzo.*

¿De qué?

*Pedro.*

De que ya casada Leonor, no tenga dominio



sobre ella, cayase la accion,  
y en ti se acabó el peligro (1)

### ESCENA XVII.

*Don Lorenzo.*

De oráculos de ceniza,  
con espantajos de pisco,  
estos viejos me marean  
á sentencias los sentidos.  
Mas del papel que perdí,  
pues alguno del bolsillo  
me lo sacó, yo ya tengo  
alguna seña, pues dijo

gru-  
venido  
que yo  
ibolismo?  
se importa:

así aquí.

*Abre.*

### ESCENA XVIII.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

Padre, ¿estás ya  
satisfecho y contecido  
de mi inocencia?

*Don Lorenzo.*

¿Qué padre?

Hija, es un perro-judio  
el que tienes; y tu padre  
tu madre, y aun tu sobrino

---

(1) Dale la llave, y pase.

soy yo , porque yo soy solo  
quien no hace de ti mal juicio.

*Leonor.*

¿Esposo?

*Lorenzo.*

Daca los brazos ,  
y maldito sea quien te hizo ,  
y el que me hizo á mí tambien.

*Leonor.*

¿Qué dices?

*Lorenzo.*

Que confundido  
va el viejo , y desengañado.

*Leonor.*

Claro es , pues vió....

*Lorenzo.*

Nada ha visto ,  
que tiene los ojos huaros ,  
y aun con otros dos postizos ,  
no vé siete sobre un asno.

*Leonor.*

¿Pues dime , que ha sucedido?

*Lorenzo.*

Yo te lo diré despacio ;  
que te vayas te suplico ,  
y échame acá á Dorotea.

*Leonor.*

¿Pues qué misterio esquisito  
hay ahora?

*Lorenzo.*

No me réplique:  
¿no vé que me encolerizo?  
échame acá á Dorotea.

*Lorenzo.*

Estár abrazando.

*Leonor.*

¿Pues cómo tan atrevido  
donde pueda verlo?...

*Lorenzo.*

Calle,

y métase en su escondrijo,  
que si lo supiera bien,  
á cien reales el cuartillo  
me pagara de este abrazo.

*Abrazala.*

*Leonor.*

¿Dorotea?

*Lorenzo.*

Bueno, lindo;

¿Qué Dorotea, ó qué diablo?  
vaya allá dentro la digo.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Lorenzo.*

Vaya, que la tengo  
de cortar esos deditos.

*Leonor.*

Yo he de saber.....

*Lorenzo.*

Arre allá.

*entra.*

## ESCENA XXI.

*Don Lorenzo y doña Inés.*

*Lorenzo.*

Tú, Inés, ven, que vive Cristo,  
que hoy te has de casar con ese  
don Felix advenedizo.

*Inca.*  
**¿Qué dices?**

*Leonor.*

**Que yo sé como  
 ven, que esta llave su oficio  
 ha de hacer; y tú, pues es  
 por tu bien, y por el mio,  
 has de ayudar cierto puerco.**

*Inca.*

**Si es de necio fin, no replico.**

*Leonor.*

**Y aun Leonor, cierta engañifa,  
 con que han de ver si consigo  
 acreditar, que en su casa  
 mas el mas necio ha sabido,  
 y vengarme de canalla  
 maliciosa: y pues los niños  
 viene espantando la noche,  
 con su rostro guarnecido  
 en holandillas de nubes  
 pardas, y negras, quedito  
 seguirme, y obedeirme,  
 que ello dirá.**

*Inca.*

**Ya te sigo.**

*Don Félix.*

## ESCENA XXII.

**DECORACION DE CALLE.**

*Don Félix.*

**Don Félix por un lado, y por el otro don Enrique y**

*Martín.*

*Don Félix.*

*Félix.*

**Noche de tempestad plena.**

*Enrique.*

Madre de sustos, y horrores!

*Felicio.*

Pasando por dolor.....

*Enrique.*

Pues notando mis penas.

*Felicio.*

Me he espaldado tu piedad.

*Enrique.*

Tu confusión me desmiente.

*Felicio.*

Permite que restar intente.

*Enrique.*

Deja inquirir la verdad.

*Felicio.*

Donde logre un desengaño.

*Enrique.*

De una ciega fantasía.

*Los dos.*

Y mas que nos salga el día,

si ha de salir por mi daño.

*Felicio.*

Pues hacia allí un balte veo,

¿si es don Enrique? No hay duda.

*Martin.*

¡Que haya hombre, que á ver acuda

de noche! ¿No que el deseo

de dia no ve!

*Enrique.*

No, Martin,

¡Culpas en la locion algunas,

culpa mi adversa fortuna,

que pudiendo ser el fin

de estar aquí, el de lograr

un amoroso placer,

un pesar hubo de ser.

*Martin.*

Y aun pesar puede el pesar  
algo mas, si porfiado  
aguardas hasta las nueve.

*Enrique.*

¿Qué?

*Martin.*

La tormenta, que llueve  
el nubarrón de vidriado.  
Mira, hombre de satanás,  
que estás en riesgo evidente.

### ESCENA XXIII.

*Dichos, don Lorenzo, y doña Inés con manto.*

*Inés.*

¿Suele ponerse allí enfrente?

*Lorenzo.*

Si, y tú le llamarás:  
Hega.

*Inés.*

*Cé.*

*Enrique.*

¿A mí?

*Inés.*

A vos: seguidme,  
que os llama aquella persona,  
que está en casa de Leonor.

*Enrique.*

Isabel es, ¿quién lo ignora?  
Sígueme, Martin.

*Lorenzo.*

Ya tienes  
quien te vaya haciendo escolta.

*Inés.*

Dos vienen.

*Lorenzo.*

Vengan doscientos;  
sin que te vean, ni te oigan,  
entiérralos donde dige,  
y aguárdame.

## ESCENA XXIV.

*Don Felix, don Lorenzo y don Sancho.**Sancho.*

A quien importan  
vida, y honor sus sospechas,  
¡qué poco un sosiego logra!  
No he podido descubrir  
á este don Felix, que nombra  
el papel: ¡pero qué miro!  
en la esquina está una sombra,  
¿quién duda que es él? pues siempre  
en ella las noches todas  
veo, que embozado.....

*Felix.*

Hacia mí

con solicitud curiosa  
se llega un hombre.

*Lorenzo.*

¿Qué fuera,

*ap.*

que embarazase una droga  
mi intencion? ¡Ah caballeros!

ESCENA XXV.

*Dichos, y tres hombres al paño.*

*Los dos.*

¿Qué mandáis?

*Lorenzo.*

Puntico en boca,  
y prontos á la ocasion.

*Los tres.*

Uced el caso disponga,  
y se engergará.

*Lorenzo.*

¿Qué hermosos *ap.*  
plumages para la horca!

*Sancho.*

¿Señor don Felix?

*Felix.*

¿Quién es?

*Sancho.*

Quien ya que el nombre le importa,  
quiere de vos inquirir,  
qué es lo que os trae á estas horas  
á este sitio, y á qué acciones  
os conmueve indecorosas  
hácia un respeto el mas grande.

*Felix.*

A proposiciones locas,  
respondo yo de esta suerte. *Rinen.*

*Sancho.*

Y yo concluyo de estotra.

*Lorenzo.*

Ahora es ocasion, llegad.

*Uno.*

La justicia.



*Felix.*

*¿Yo?*

*Lorenzo.*

*La buena*

*le tapad : vaya.*

*Los tres.*

*Venid.*

*Llévanle.*

## ESCENA XXVI.

*Sancho.*

Malogré la acción heroica  
que intentaba ; recatarme  
( pues que no advirtió la Ronda  
en mí ) es fuerza , y pues le llevan  
á la carcel , poco estorba ;  
qui alli podré dar con él.  
Por no encontrarlos , que coja  
esta calle , y entrarme en casa ,  
es mejor.

## ESCENA XXVII.

*SALA EN CASA DE DON PEDRO.*

*Don Lorenzo , los tres hombres , y don Felix cubierto  
el rostro.*

*Lorenzo.*

*Aqui se ahorman  
los guapos.*

*Felix.*

*¿ Tanto rigor  
por casualidad tan corta ?*

*Lorenzo.*

*Entre , y calle. A Dios amigos ,*

*Elios.*

Ved si mandáis otra cosa.

### ESCENA XXVIII.

*Dichos e Inés.*

*Lorenzo.*

¿Doña Inés?

*Inés.*

¿Qué es lo que quieres?

*Lorenzo.*

¿Y don Félix?

*Inés.*

En esotra pieza está.

*Lorenzo.*

Dame la llave;  
¿él no te vió?

*Inés.*

Y aun de forma  
mentí la voz, que ni él pudo conocer.

*Lorenzo.*

Ahora  
llama á Leonor, y trae luces.

*Inés.*

Aquí te las tengo prontas;  
y ella está aquí. Saca dos luces.

### ESCENA XXIX.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

¿Qué me ordenas?

*Lorenzo.*

Que tus contrarios conozcas,  
y que sepas que tu esposo,  
siendo un pobre zampatorras,  
ha sabido hacer sin ruido,  
lo que otros gritando no obran.

*Leonor.*

¿Pues porqué me dices eso?

*Lorenzo.*

Porque has estado sin honra  
hasta aquí, por un papel,  
que de Marta la plámoda  
has escrito por Inés;  
mira que nada se ignora,  
y que es tiempo de hablar claro.

*Leonor.*

Ya Inés me informó de toda  
la máquina que dispones,  
y tú verás como logras  
mi bien y el tuyo; y desde hoy  
con mayor deuda te adora  
mi obligacion.

*Lorenzo.*

Pues oculta

está aquí, y de lastimosas  
voces embute los aires; *Escondela.*  
cuando yo te avise. Toma  
tú esa luz, y abre á don Félix.

*Inés.*

¡Cielos, yo he sido dichosa! *ap.*  
¿Don Félix? ¿mi bien?

**ESCENA XXX.**

*Dichos, don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

¿ Quien llama ?

¡ Pero qué miro ! ; Ah traidora !  
muere. *Va á darla.*

*Inés.*

¡ Infelíce de mí !

*Lorenzo.*

Esta es otra gerigonza :  
¿ qué es esto ?

*Enrique.*

Ver una infame,  
motivo de mi deshonra.

*Martin.*

¿ Adónde estoy ?

*Enrique.*

No impidais ,  
que dé muerte á una alevosa.

*Lorenzo.*

¿ No dices que este es tu amante  
muger , ó diablo ?

*Inés.*

Pues pronta  
la llave encuentro en la puerta ,  
aquesta cuadra me esconda. ( 1 )

**ESCENA XXXI.**

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

¿ Quien va ? ¿ mas qué es lo que miro !

( 1 ) *Va á entrar por la puerta izquierda donde  
está don Felix.*

¿Inés, quien es quien te enoja?  
que yo moriré á tu lado.

*Lorenzo.*

Buena va la trapisonda.

*Enrique.*

Don Juan, como amparais vos  
á quien...

*Felix.*

Suspended la heroica  
cuchilla, que soy don Felix,  
y es vuestra hermana mi esposa.

*Enrique.*

¿Como?

*Felix.*

Como de aquel lance,  
que fugitiva hasta ahora  
la ha traído, soy el dueño.  
Es mi nobleza notoria;  
Don Felix soy de Toledo,  
si por muger me la otorgas,  
todo lo remedias.

*Lorenzo.*

¿Esta  
es comedia, ó Babilonia?

*Martin.*

¿No dije yo, que estos cuentos  
habian de parar en solfa?

*Enrique.*

Fuerza es abrazar el medio,  
que el puadonor me recohta.

*Lorenzo.*

Ya todo está descubierto:  
grita, Leonor, que ya es hora.

*Desiro, Leonor.*

¡Ay infelice de mí!

## ESCENA XXXII.

*Dichos, don Pedro, después don Sancho, doña Isabel, Juana y Esparaban.*

*Pedro.*

¿ Quien mi sosiego alborota  
con quejas ?

*Sancho.*

¿ Qué tristes ecos  
son estos ?

*Isabel.*

¿ Qué pavorosas  
voces alteran el aire ?

*Juana y Esparaban.*

¿ Quién maltrata á mi señora ?

*Lorenzo.*

Quien ha vuelto por su honor,  
haciendo lo que le toca :  
ya Leonor con esta daga  
queda hecha pepitoria.

*Sancho.*

¿ Qué es lo que dices ?

*Pedro.*

¿ Quié has hecho ?

*Lorenzo.*

Lo que vuestras ceremonias,  
vuestras malicias, y vuestras  
imprudencias me provocan.  
¿ Donde está un papel escrito  
á un don Felix, don Alforja,  
ó don demonio ?

*Sancho.*

Aquí está.

*Inés.*

De ese papel es la nota

mia , y le escribí á don Felix ;  
 y aunque es de la mano propia  
 de Leonor , de lastimada  
 de mi honor , puso ella sola  
 la pluma , no la intencion.

*Podro.*

Ese desengaño sobra ;  
 ¿ mas el hombre que seguistes ,  
 y que de un balcon se arroja ?

*Isabel.*

Fue don Enrique , señor ,  
 á quien engañada , y loca  
 mantuve en otra creencia ,  
 siendo yo la que amorosa  
 quise atraerle á mi afecto ,  
 sin que nada vea ni oiga  
 Leonor : páguelo mi vida ,  
 pues temeraria y traidora  
 he causado yo esta ruina.

*Los dos.*

¿ Pues cómo , infame ?....

*Enrique.*

Deponga  
 vuestra razón el enojo ,  
 que es bien que yo reconozca  
 yerro y enmienda : mi mano  
 es de Isabel. *Danse las manos.*

*Sancho.*

¿ Y una sombra ,  
 que vi hablando con Leonor ?

*Inés.*

Es , que sabida mi historia ,  
 porque mi honor restaurase ,  
 de hablar á su cargo toma  
 á don Felix.

*Lorenzo.*

*Jesucristo,*  
como andaba la pelota!  
la honra de un hombre de bien  
entre vejetas y mozas.

*Pedro.*

Mira necio lo que has hecho...

*Sancho.*

Mira cuan ciego te arrojas...

*Los dos.*

A dar muerte á la inocente,

*Lorenzo.*

¿Ahora salis con la droga  
de inocente, y me metiais  
una daga por la cola  
con cada palabra? Perros,  
quien me deshonraba, á costa  
de mi paciencia, eran cuantos  
juzgaban mal de mi esposa,  
que yo nunca lo juzgué;  
la manga de la Parroquia  
traigan, que han de morir. (1)

### ESCENA XXXIII.

*Dichos y doña Leonor.*

*Todos y doña Leonor.*

*Tente.*

*Lorenzo.*

Tú solamente, paloma  
de mi vida, y de mi alma,  
suspenderás la ponzoña  
de mi venganza. Todo esto

---

(1) *Acuchillalos.*



ha parado en que eres boba  
 en escribir por ninguna ;  
 si otra vez la pluma tomas ,  
 con un trinchete te tengo  
 de rebauar ambas corbas.

*Todos.*

¡ Leonor ?

*Lorenzo.*

Vayan noramala ;  
 cátese él con este moza.

*Martin.*

Daca , pasesca.

*Juan.*

Toma bruto.

*Lorenzo.*

Vayanse todos , y todas ,  
 no quiero mas enemigos :  
 que suegros , padres , fregonas ,  
 y criados , son en las casas ,  
 para consumir , las gomas ;  
 para enredar los demonios

*Isabel.*

¡ Dulce fin !

*Enrique.*

¡ Suerte dichosa !

*Inés.*

¡ Gran ventura !

*Felix.*

¡ Extraño gozo !

*Los dos.*

Mis desaciertos perdona.

*Leonor.*

Lorenzo , mi ser es tuyo.

*Lorenzo.*

Abrázame , fanfarrona

de mi vida : y sepan todos  
que la prudencia es gran cosa ,  
que el mas necio sabe mas  
en lo que á su asunto toca ;  
que la Honra da Entendimiento .

*Todos.*

Y con dos palmadas solas  
quedan premiados , y alegres  
nosotros , Ingenio y Obra .

*El honor del entendimiento.*

**S**eria esta comedia una de las mejores de Cañizares, por la novedad del pensamiento y otras buenas prendas que la adornan, si no tuviese un defecto muy esencial. En el primer acto recae todo el interés en don Enrique y Leonor, y en el segundo y tercero es don Lorenzo el que cautiva exclusivamente la atención de los espectadores. Nace á nuestro parecer este defecto del carácter desigual del protagonista, que segun le pinta el poeta en el primer acto, es tan imbecil é incapáz, que parece distinto del que se presenta despues en el resto de la pieza. Es verdad que para justificar el título de ella era preciso que en el entendimiento de don Lorenzo se verificase una mudanza tan extraordinaria; pero ésta es inverosímil no suponiendo á lo menos que entre el primero y segundo acto pase una série de tiempo infinitamente mayor que la indicada en la comedia. Don Lorenzo, segun le pinta Cañizares en todas las escenas del primer acto, es un verdadero estúpido, á quien por su incapacidad moral debe negarse el sacramento del matrimonio. En el segundo acto es un personaje diferente: es un ignorante que carece aun de la primera instruccion que recibe la niñez; pero el uso de su razon está espedito y discurre con acierto: es recatado é ingenioso para indagar la conducta de su esposa, y aunque su padre y su suegro, estimulados del pundonor, le ponen en una situacion peligrosa, y le escitan á la venganza, no solo no se precipita ni maltrata á Leonor, sino que tampoco duda jamás de su honradéz. Esta cordura supone por lo menos un tanto reflexivo é ilustrado por la experiencia; y es im-

posible que en el estado en que se halla el protagonista antes de casarse, pueda llegar á adquirirle solo por conservar su honor, de cuyo sentimiento es incapáz un bobo de aquella especie. Si Cañizares hubiera principiado la accion en el segundo acto, su obra hubiera tenido la unidad de interés que necesitaba, y sería quizá la mejor de sus comedias. Suficientes materiales tenia en los dos últimos actos para haber llenado los tres de la pieza, distribuyendo los antecedentes necesarios del primero. Don Enrique no se apoderaría del interés principal, como sucede ahora en el primer acto, y Leonor tendría el mismo que por su dulzura, por su pundonor, y por la honradez de sus sentimientos adquiere en los dos últimos. Don Lorenzo sería siempre el personage principal, la atencion del espectador se fijaría en un solo objeto, y se conservaría perfectamente la unidad de accion. Es verdad que entonces el título no convendría con tanta exactitud al argumento; pero ¿qué importa, si aun en el caso presente es defectuoso? *El honor dá entendimiento* en su riguroso sentido espresa una asercion falsa: el honor ofendido, los zelos, la ambicion y otras pasiones pueden muy bien poner en accion aquella potencia intelectual, desenvolverla y perfeccionarla con el ejercicio; pero no podrán dársela jamás al que absolutamente carece de ella, en cuyo caso pinta el poeta á Don Lorenzo en el primer acto. Al esponer estas breves reflexiones no ha sido nuestro ánimo rebajar de ningun modo el mérito de Cañizares, sino el indicar el medio de refundir esta pieza, que sería entonces una de las mas bellas de nuestro teatro nacional, si una mano diestra se dedicase á este trabajo.

Por lo demas, el carácter original del protagonista es una creacion feliz, que acredita el ingénio del

poeta, y las situaciones en que le colocó; particularmente desde el segundo acto hasta el desenlace, están bien imaginadas. El carácter malicioso de los dos viejos contrasta perfectamente con el de Don Lorenzo; el de Leonor es amable y pundonoroso; y el de doña Isabel se parece bastante al de doña Clara en la comedia de Matos Fragoso, titulada *el Galán de su Mujer*; los amores de don Félix é Isabel, y la pasión de don Enrique á Leonor forman la intriga, y están bien enlazados al asunto principal; finalmente las escenas están bien dialogadas, el lenguaje es á veces gracioso y siempre castizo y propio, y la versificación fácil y natural.

# **EL PICARILLO EN ESPAÑA.**

## PERSONAS.

*El Rey Don Juan el Segundo.*

*El Infante Don Enrique.*

*Federico de Bracamonte, Galán.*

*Don Pedro Carrillo, Cardenal.*

*Don Alvaro de Luna.*

*Don Yáñez Fajardo.*

*La Reina*

*Doña Leonor de Urrea.*

*Inés, Graciosa.*

*Nise, Criada.*

*Cloris, Criada.*

*Bombute, Gracioso.*

*Don Gomez Herrera.*

*Don Pedro Manrique.*

*Criados.*

*Soldados.*

*Música*

*Acompañamiento.*

**La Escena es en Olmedo.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE CAMPO.

*Tocan cajas y clarines, y salen dándose batalla, de la una parte el Rey Don Juan, Don Alvaro de Luna Federico mal vestido, Bambute roto y tiznado, y Don Yañez Fajardo; y de la otra el Infante Don Enrique, Don Gomez de Herreira, Don Pedro Manrique y soldados.*

*Unos.*

Viva el Rey.

*Otros.*

La libertad

viva del Rey y la Patria.

*Todos.*

Arma.

(1)

*Infante.*

¿Hombre derrotado,

cuyas señas mal declaran  
ser hijo-dalgo, de tantos  
como hoy huellan la Campaña,  
pues tus miseros adornos  
y tus mal pulidas armas,  
tu valor desacreditan  
y deslucen tu arrogancia,  
quién eres? ¿Y cómo cabe

(1) *Vanse todos, y quedan el Infante y Federico.*



en persona humilde y baja  
 tan temeraria osadia,  
 tan increíble pujanza,  
 que despues de penetrar  
 el escuadron de mis guardias,  
 á pesar de tantas vidas  
 vencer piensas cara á cara  
 á un Infante de Castilla?

*Federico.*

¡O cuánto; Enrique, te engañas;  
 parándote en los adornos,  
 y estás viendo las bazañas!  
 Tan noble soy como tú,  
 pues desde mi tierna infancia  
 fué mi padre el Cielo, y fué  
 la fortuna mi madrastra;  
 con que su aborrecimiento,  
 y la influencia tirana  
 de mi estrella, me formaron  
 monstruo de especies tan varias,  
 que gozo de heróica estirpe  
 allá en los dotes del alma,  
 siendo el desprecio del mundo,  
 el olvido y la venganza.  
 Y pues para ver quien soy  
 ésta noticia lejana  
 te sirve, vuelve á la lid:  
 no cuando ardiente y trabada  
 tantos generosos pechos  
 compran con sangre su fama,  
 digan que el tiempo gastamos  
 ociosamente en palabras.

*Infante.*

Tu valor, tu entendimiento,  
 me han obligado, y gustara

de no ver tu muerte, pues  
aquella tropa cercana  
viene en mi socorro.

*Federico.*

Venga ;  
á mas triunfos mas ganancias,

*Dentro voces.*

Socorramos al Infante.

*Infante*

Amigo, vuelve la espalda,  
mira que á librarte anhelo.

*Federico.*

No dices bien, si reparas  
que no me evita la muerte,  
quien me deja con la infamia.

## ESCENA II.

*Dichos y Don Gomez Herrera, Don Pedro Manrique  
y soldados.*

*Manrique*

Señor, nuestra es la victoria.

*Gomez.*

El campo de la batalla  
se ha penetrado, rompiendo  
el escuadron de las lanzas.

*Infante.*

¿ Y el Rey ?

*Manrique.*

Ya á la hora de esta  
será prisionero.

*Infante.*

En nada,

segun veo, hombre animoso,  
puedes fundar tu esperanza,

sino en quedar prisionero.

*Gomez y Manrique.*

Rinde la espada.

*Federico.*

¿La espada?

tiene antes mucho que hacer,

pues á sus filos les falta

bruñirse con vuestra sangre.

*Infante.*

Dadle muerte.

*Gomez.*

Abanza.

*Manrique.*

Abanza.

*Infante.*

¡No ví valor semejante! *Riñen.*

*Federico.*

¿Cómo así se desampara

vuestro Rey? Ah Castellanos!

volved, volved á las armas. (1)

### ESCENA III.

*El Rey y el Cardenal.*

*Rey.*

Cardenal ¿qué hemos de hacer,

que la suerte declarada

por los contrarios está?

*Cardenal.*

Gozar, señor, la ventaja

que os concede la fortuna;

y mientras unos desmayan

y otros vencen, retiraos

---

(1) *Vañse acuchillando.*

donde, ya que de mis canas  
no atendisteis los consejos,  
lamenteis vuestra desgracia.

*Rey*

De Don Alvaro de Luna  
siento el riesgo; mientras no haya  
razon de él, no he de ausentarme.

*Cardenal.*

¡O nunca tanto os costára  
defender del Condestable,  
contra todos, la privanza!

*Rey.*

Sé que me sirve leal.

*Cardenal.*

Si señor; pero no basta  
para que el amor de uno  
por odio de muchos valga.

*Dentro voces.*

A ellos, que hoyen.

*Dentro Federico.*

Gran señor,  
muera esta infame canalla;  
yo os grito

*Dentro Alvaro.*

Heróico soldado,  
hoy á Castilla restauras

*Dentro.*

Viva el Rey Don Juan; victoria.

*Rey.*

¿Véis en qué momento pasan  
á ser glorias los temores,  
y triunfos las amenazas?

Ese mismo contra quien  
Castilla está declarada  
(porque es mi segunda vida)

esta victoria me alcanza.

¿Quién no se ha de enamorar  
de verle blandir la lanza,  
cubierto el arnés de sangre,  
y entre las huestes contrarias,  
Hector segundo, romper  
filas, deshacer escuadras?  
¡O insigne varón!

*Cardenal.*

¡O ciega *ap.*  
pasion, con que de él te arrastras!  
¿Pues no ves aquel soldado,  
que sin mas blason ni gala  
que su espada y su rodela,  
rompe, biende y desbarata  
los enemigos?

*Rey.*

¿Qué importa,  
si el Condestable se halla  
en mis tropas?

#### ESCENA IV.

*Dichos, Federico y Don Alonro con Habito de Santiago,  
con las espadas desnudas. y Bambute.*

*Federico*

Gran señor,  
ya estás seguro, descansa!

*Dentro.*

Victoria, Castilla viva. *cajas.*

*Alvaro.*

Ea señor, pues hoy ganas  
los Reales al enemigo,  
y de sus Tiendas armadas  
y despojos eres dueño,

vén donde buellen tus plantas  
las alistadas Banderas  
de Aragon y de Navarra.

*Bambute.*

Si señor, pues don Piffarro,  
ropa súa, muger rancia,  
mi amo, es ha dado un gran dias

*Federico*

Calla, loco.

*Rey.*

¿ Quien lograra, *A Don Alvaro:*  
sino es vos, ser de Castilla  
gloria, honor, aplauso y fama?  
dadme los brazos, Maestre.

*Alvaro.*

Hoy al Cielo me levantes.

*Bambute.*

Este Rey esta borracho, *ap.*  
pues á otro le dá las gracias  
de lo que ambos hemos hecho.

*Federico*

Vive Dios, que si no callas:

*Cardenal*

Señor, no olvideis, que de ese  
soldado ::

*Alvaro.*

Eso le rogaba  
á su Alteza, pues no he visto  
resolucion más gallarda.  
Este joven, Rey Don Juan,  
es quien, viendo que arrojadas  
las armas, al primer choque  
tus Infantes...

*Dentro.*

Pára, pára:

¡viva la Reyna!

*Bambute.*

A Dios, esto  
se ha vuelto agua de cerrajas:  
¡maldita sea tu fortuna!

*Federico.*

Contra mí está declarada:  
¿qué hemos de hacer?

## ESCENA V.

*Dichos, la Reyna y Doña Leonor, Ines, Nise y Clo-  
ris, damas, con tragecillos y sombreros.*

*Rey.*

Gran señora,  
¿con qué motivo ó qué causa,  
sin avisarme?

*Reyna*

Señor,  
antes que el cargo me haga  
vuestra Alteza, mi razón  
me dejará disculpada.  
Soy portuguesa y os amo;  
aunque la suerte contraria,  
según me avisó un soldado,  
que al empezar la batalla  
vió vuestras banderas vencidas,  
el laurel os arrebató,  
no quise perderlo todo,  
pareciéndome bastaba  
mi presencia a suspender  
la vencedora arrogancia  
de quien, de vuestro sangre vuestra,  
su propio origen ultraja.  
De Valladolid  
á que con vos me llevarán

prisionera, pues el cuerpo...  
no puede estar sin el alma;  
vamos, ya que la fortuna,  
injustamente tirana,  
y el teson de defender,  
de quien no debeis, la causa, *Llora.*  
así lo disponen.

*Rey.*

Vos  
estais, señora, engañada;  
antes á cantar mi triunfo  
mejor dijera la hazaña;  
del Condestable venís.

*Bambute.*

El santo varón es maza: *ap.*  
sobre que ha de ser el otro  
dueño de la cuchipanda

*Reyna.*

¿Qué decís? ¿que es la victoria  
vuestra?

*Rey.*

Ved esas campañas  
ocupadás de mis gentes.

*Reyna.*

¿El Condestable os la gana?

*Rey.*

Si señora.

*Reyna.*

Solamente *ap.*  
á mi rencor le faltaba  
que estableciese la dicha  
de mi enemigo la gracia  
con el Rey.

*Sale Yañez.*

Ya está la Villa



de Olmedo desocupada;  
y fugitivo el infante,  
con pocos que le acompañan  
marchando vá.

*Alvaro.*

Y ya podeis  
no dar por mal empleada,  
señora, la accion del Rey.

*Reyna*

¿Cual?

*Alvaro.*

La de vér como ampara  
á quien por servirle bien,  
está en la comun desgracia.

*Cardenal.*

¿ Señora, qué hemos de hacer,  
si así la suerte lo traza?

*Bambute.*

¿ Qué haces callando?

*Federico.*

*Bambute,*

ó es de mi dicha fantasma,  
ó el rostro de aquel retrato  
el propio es de aquella dama.

*Ines*

Con rara atencion te mira  
el Rey.

*Leonor.*

Mal empleada  
será toda su porfia;  
que aunque de cruel y vana  
me acredite, siempre, pues,  
lo que me cansa me cansa.

*Rey.*

Antes que entremos, señora,

en la Ciudad , deseára  
no ser ingrato á los que  
nuestra fortuna restauran.  
Aquel Soldado abatido  
que ves , ha sido gran causa  
de mejorar el suceso.

*Bambute.*

¡ Jesu-Cristo , que te habla !  
y segun son tus adornos ,  
hoyel titulo te encaja  
de Conde del Calaudrajo.

*Reyna.*

¿ Qué premios , gran señor , bastan  
á tanta accion ?

*Rey.*

¿ Dí Soldado ,  
quién eres , cuál es tu patria ,  
y qué tiempo ha que me sirves ?

*Federico.*

Pues mi fortuna inhumana ,      *ap.*  
que encubra quiere mi sér ,  
cumplamos con lo que manda.  
Señor , hoy por estos campos ;  
por casualidad pasaba  
á solo buscar mi vida ;  
tan obscura es mi prosapia ,  
que ni sé quien soy , ni quien  
me dió aun el ser que me falta :  
tan hijo de la fortuna ,  
que por donde ella me arrastra ,  
camino sin eleccion ;  
que ni es pequeña ventaja ,  
para quien lo teme todo  
no tener anhelo en nada.  
Nada me debeis , pues fué

capricho el que me mezclaba  
entre los vuestros; y en fin,  
no sé, señor, que en mí haya  
mas principio, mas blason,  
mas lustre, mas circunstancia,  
que ser mozo de fortuna:  
yo, y que la he de hacer mi Patria;  
tomando nombre desde hoy,  
soy el Pícaro en España.  
Ya estais informado, pues  
quiere mi ventura escasa  
que no haya sugeto en mí  
en quien los premios recaigan:  
guárdalos para quien tenga  
estrella menos infausta;  
qué no trocára la vida,  
que tengo, sin asechanzas,  
sin envidias y sin riesgos,  
por la del mayor Monarca:  
á ser un Pícaro aspiro.

*Key.*

Notando la extravagancia  
de vuestras voces, y viendo  
el valor, que os acompaña,  
no sé qué juicio hacer deba  
de vos; pero si os agrada  
ser despreciable sugeto;  
Condestable, en mi Real Casa  
lo ocupareis en empleo  
de estimacion ordinaria:  
vos por premio le admitid,  
que para un Pícaro basta.  
Vamos. *Vase.*

*Alvaro.*

Yo mi norte sigo. *Vase.*

*Bambute.*

¡ Bien haya la ciriquata !

*Reina.*

Que vos trateis de abatiros  
no impide á que accion tan alta  
se os premie y estime : vedme  
cuando gustéis

*Inés.*

Ya , á Dios gracias ,  
hay pieza nueva en Palacio.

*Cardenal.*

Señora , la suerte echada  
está.

*Reina.*

El Condestable es hoy  
quien al Rey y al Reino manda ;  
pero Cardenal ...

*Cardenal.*

¿ Señora ?

*Reina.*

No es lo mismo hoy que mañana.

## ESCENA VI.

*Dichos menos el Cardenal , la Reina y damas.*

*Leonor.*

He oido vuestra manja ,  
y mi condicion me llama  
á gustar mucho ...

*Federico.*

¿ De qué ?

*Leonor.*

De gentes extraordinarias.

*Federico.*

Pues nadie lo es señora ,

mas que yo.

*Leonor.*

¡Que libre que habla!

*Ines.*

Si señora.

*Leonor.*

¿Y tienes muchas habilidades?

*Federico.*

No faltan.

*Leonor.*

¿Cantar, danzar y tañer?

*Federico.*

La voz hoy, señora, es mala;  
pero muchas malas voces,  
andando el tiempo, se aclaran.

*Leonor.*

Ya empezais, como en misterio,  
á esplicaros.

*Federico.*

Buena gracia:

¿pues si entro desde hoy á andar  
en terreros y antesalas,  
no quereis gaste conceptos,  
preludios y extravagancias?

*Leonor.*

¡Jesus! gustaré de vos  
muchísimo yo.

*Federico.*

Pues vaya:

(ya no se ha perdido todo) *ap.*  
y desde ahora se entabla  
nuestra gran conversacion;  
mas cuidado, que es de chanza.

*Leonor.*

Aun las de veras, en quien  
fuera persona mas alta,  
las trato de burla, ó  
no las trato.

*Bambute.*

¡Linda alhaja  
debe de ser la chiquilla.

*Federico.*

Pues haciendo lienzo el alma,  
desde hoy os retrataré  
del corazon en la estampa;  
porque no digais, señora,  
que ya que mi suerte escasa  
no os pudo venerar viva,  
aun no os pudo vér pintada.

*Leonor.*

¿Qué es eso?

*Federico.*

Empezar la zumba.

*Leonor.*

Mirad lo que muchos ganan  
por ser, como vos, sujetos  
de poquísima importancia.

*Bambute.*

Usted viva muchos años.

*Leonor.*

Otro, ni aun un noramala  
mereciera; pero á vos,  
ya que la Reina se alarga,  
yo os responderé en Palacio.

*Federico.*

Yo os seguiré salamandra.

*Leonor.*

¿Qué decís?

*Federico.*

De vuestras luces.

*Leonor.*

¿Luces yo?

*Federico.*

Rayos y llamas.

*Leonor.*

¿Seré Infierno?

*Federico.*

Sois el sol.

*Leonor.*

Algo menos.

*Federico.*

Mas que el Alba.

*Leonor.*

Proseguid.

*Federico.*

Muero por vos.

*Leonor.*

¿Que graciosa bufonada!

A Dios: ¿cómo es vuestro nombre?

*Federico.*

El Picarillo en España.

*Leonor.*

Pues á Dios, y hablad, que todo

á un picaro se le pasa. *vase.*

*Ines.*

Servidor, Don Peranzules *vase.*

*Bambute.*

Reberisco, Doña Urraca.

Señor mio; aquí acabó...

*A Federico:*

# ESCENA VII.

*Federico y Bambute.*

*Federico.*

¿El qué?

*Bambute.*

Nuestra concomitancia :  
usted busque desde hoy  
amigo , criado ó aca ,  
que yo echo por otro lado.

*Federico.*

¿Dime , necio , y por qué causa?

*Bambute.*

Porque usted con ese genio  
á Gracioso se me encaja ,  
y yo no he de consentir ,  
que se me usurpe mi plaza.

*Federico.*

Si la estrella infausta quiere ,  
que viva siempre ignorada  
mi persona , si mi honor  
y mi vida se afianzan  
¿en mi silencio que quieres  
que ejecute?

*Bambute.*

Que se valga  
de la ocasion , y se finja  
un sugeto de importancia ;  
pero un Pícaro ordinario ,  
¿á que fin?

*Federico.*

A que la extraña  
historia de mis fortunas  
así lo trae.



*Bambute.*

Que lo traiga  
muy en buen hora : usted sea  
el Gracioso , y Santas Pascuas ;  
mas no donde yo lo vea ,  
que he de andar á gaznatadas  
sobre los versos de zumba.

*Federico*

¿ Cómo quieres que lograra  
ser Familiar en Palacio ,  
entre la Reina y las Damas ?  
¿ y mas á vista de aquella ,  
de quien , por tan nunca usada  
senda , el retrato adquirir ,  
cuya beldad me arrebató ;  
sino es siendo una persona  
de aquellas que no embarazan  
por inútiles , de quienes ,  
porque en ellas no reparan ,  
ningún aprecio se hace ,  
ninguna accion se recata ,  
siendo este el medio de estar  
á la vista , por si halla  
mi industria ocasion de que  
se enmiende mi estraordinaria  
fortuna cruel ?

*Bambute.*

Todo eso  
es pamplina y es sollama ;  
y despues de estar tambien  
yo con la misma ignorancia  
de no saber á quien sirvo ,  
cómo ese retrato se haya  
adquirido , y mantenerme  
de todas formas en babil :

sí he de servirle ha de ser  
no hablándome usted palabra,  
que toque á graciosidad;  
porque andaré á puñaladas  
con usted y apuntador,  
si en llegando á usted no calla;  
con el segundo galán,  
y con la tercera dama,  
y con el...

*Federico.*

Calla, ignorante.

### ESCENA VIII.

*Dichos y Alvaro.*

*Alvaro.*

Echando ménos la falta  
de vuestra persona, á quien  
tengo obligacion tan rara,  
buscandoos vengo.

*Federico.*

Señor.

*Bambute.*

De veras, ó habrá puñada.

*Alvaro.*

Ya veis que he de obedecer  
lo que mi dueño me manda;  
y para daros empleo,  
que os corresponda, estimára  
saber quien sois.

*Federico.*

Ya lo he dicho;

soy el Picaro en España.

*Bambute.*

¡Ya se enmienda: voto á Cristo!

*Federico.*

¿Qué haces?

*Banbute.*

Vér como se habla;

*Alvaro.*

Ser un Pícaro, y tener  
dos prendas tan elevadas,  
como entendimiento y brio,  
no cabe: Yo os doy palabra,  
si quien sois me revelais,  
de pagar la confianza  
que de mí hiciereis.

*Federico.*

Señor,

muchas quizás encontraras;  
porque bay muchos en el mundo,  
que siendo personas bajas,  
intentáran desmentir  
su humildad con su jactancia;  
pero pierden lo mejor,  
que es aventurar la fama  
de saber tratar verdad,  
que es lo que á un hombre le ensalza:  
yo quiero ser hombre humilde,  
y no mentir.

*Alvaro.*

¿Y eso basta  
para que vivas contento?

*Federico.*

Si señor, que es gran ganancia  
no tener uno envidiosos.

*Alvaro.*

¿Quién los tiene?

*Federico.*

La privanza,

la dignidad, la riqueza.  
 Pongámonos en balanza  
 vos y yo, vereis quien goza  
 de vida mas descansada.

*Alvaro*

Creo, que decís verdad;  
 muchos de ofenderme tratan.

*Federico*

Pues á mí, gracias á Dios,  
 ninguno, y esa es ventaja  
 en que vá vida y quietud:  
 fuerais vos para alcanzarlas  
 un Pícaro como yo,  
 y ninguno os inquietára.

*Bambute.*

Ahora vá bien.

*Alvaro.*

Desde hoy

sois Escudero de Maza  
 del Rey, y asistente mio:  
 muchos el cargo tomáran,  
 y he de lograr que os envidien.

*Federico.*

Írme á tierras estrañas  
 si eso intentais

*Bambute.*

Y mas, cuando

si escuderear se le manda  
 todos los mazas que encuentre,  
 no hay pies para una semana.

*Alvaro.*

¿Y cómo os llamais?

*Federico.*

¿Yo? Juan.

*Alvaro.*

Pues Juan , á quien acompañan  
prendas tales , no es razon  
que tenga temor á nada.

*Federico.*

Señor , el temer las dichas ,  
es medio de asegurarlas.

*Alvaro.*

Bien dices.

*Federico.*

Dejadme ser

Pícaro.

*Alvaro*

No es en mi instancia ;

el que de serlo dejeis  
yendo por tales pisadas :  
lo que deseo es valerme  
de vos con la estravagancia  
de creer que ha de salirme  
mejor en las cosas árduas  
del que es Pícaro y lo dice ,  
que fiarme de los que hablan  
como caballeros , y obran  
lo que Pícaros obráran.

*Federico.*

¿ Y si no salimos bien ?

*Alvaro.*

No temais , que las espaldas  
yo os las guardo.

*Federico.*

Ahora decidme:

¿ y á vos , señor , quién las guarda ?

*Alvaro.*

La gracia del Rey.

*Federico.*

Y el Rey,  
está siempre de una gracia?

*Alvaro.*

Conmigo sí.

*Federico.*

Será mientras  
su propia deidad retrata;  
mas si un día obra como hombre,  
mucho temo una mudanza.

*Alvaro.*

Entendimiento teneis.

*Federico.*

Y vos, señor, teneis gana  
de que desde hoy no le tenga.

*Alvaro.*

Venid, os pondreis de gala,  
y á Palacio ireis

*Federico.*

¿Con que  
ya empiezo desde mañana  
á dormir con sobresalto,  
comer á horas precisadas,  
vestir esclavo del uso,  
sufrir á aquel que se valga  
de mí, y que todos me envidien  
una vida tan cansada?

*Alvaro.*

No hay otro medio. *Vase.*

*Federico.*

Pues vamos,  
dulce prenda idolatrada,  
á quien dió bulto el matiz,  
tú eres sola quien me arrastra. *Vase.*

*Bambute.*

El diablo me deparó  
 este hombre ó esta fantasma,  
 que es de veras ó es de burlas,  
 es pericon y pendanga;  
 pero como él no me quite  
 mi oficio con patochadas,  
 yo le tengo de seguir,  
 y hemos de ver en que para.

## ESCENA IX.

*SALA EN PALACIO.*

*La Reina, Doña Leonor, Inés y damas; y canta la  
 Música.*

*Casi muere aquel que vive  
 tan esclavo de un deseo,  
 que su bien y su mal penden  
 de la fortuna y el tiempo.*

*Reina.*

Leonor, buena letra.

*Leonor.*

Estimo

que te agrade su concepto,  
 y que disfrutando á costa  
 de la envidia (á quien no temo)  
 tus favores, sepa hallar  
 motivos de mantenerlos.

*Reina.*

Cuanto egecutas me agrada:  
 un alma somos y un cuerpo,  
 y así nada te recato:  
 Leonor mía, plegue al Cielo  
 no me pagues mal.

*Leonor.*

*Señora,*

segura me juzgo de eso ,  
si la natural costumbre  
de que el beneficio mismo  
produce ingratos , no me hace  
que pierda el entendimiento.  
Pedro Manrique , mi primo....

*Reina.*

Ya del Rey la gracia tengo  
conseguida , y de Leon  
tiene el Adelantamiento ;  
y con una circunstancia ,  
que es lo que yo mas celebro ,  
pues el Rey , que para todos  
es áspero y es severo ,  
en llegando á peticion  
de tu gusto y de tu aumento ,  
se muestra afable , milagro  
del amor con que te aprecio.

*Ines*

Si ella lo supiera bien ,      *al oído.*  
y el continuado mareo  
con que el tal Rey te persigue.

*Leonor*

¿ Qué importa , si á mi respeto  
no hay atencion que se atreva ,  
que no saque un escarmiento ?

## ESCENA X.

*Dichos y el Cardenal.*

*Cardenal.*

Señoras , gran novedad.



*Reina.*

Cardenal ¿pues qué tenemos

*Cardenal.*

El Infante Don Enrique,  
habiendo á vista de Olmedo  
hecho alto con los que pudo,  
despues del pasado encuentro,  
recoger . envió al Rey  
vuestro esposo mensagero,  
pídiéndole su seguro  
para su persona, siendo  
él propio su Embajador.

*Reina*

¿Y el Rey ha venido en ello?

*Cardenal.*

¿Cómo lo puede escusar,  
si desordenado el pueblo  
y alborotadas las tropas,  
estan á voces diciendo?...

*Dentro.*

Dése al Infante el seguro,  
y trátese del sosiego  
de Castilla.

*Dentro Alvaro.*

¿Eso decís?

*Dentro.*

Búsquense de paz los medios.

ESCENA XI.

*Dichos y el Rey.*

*Rey.*

Castellanos, el honor  
de vuestro Rey es primero.

*Dentro*

Tambien se debe cuidar

que no se destruya el Reino:

*Sale Yañez.*

Señor, esto no es posible  
evitarlo.

*Reina.*

Ved que el Cielo,  
señor, os abre las puertas  
para que la paz gocemos.

*Cardenal.*

Cuando á pediros perdón  
llega su arrepentimiento,  
debeis oirlo.

*Rey.*

¡Con que  
á todos os hallo puestos  
de parte de mi desdoro?

*Todos.*

No se encuentra otro remedio.

## ESCENA XII.

*Dichos y Don Alvaro, Federico de gala y Bambute.*

*Federico.*

A fé,

que experimentamos presto  
todo lo que yo anunciaba.

*Todos.*

Señor, fuerza es resolveros.

*Reina.*

¿Qué decís?

*Rey.*

Que ni el seguro  
he de conceder, ni pienso:  
¿mas Condestable?

*Alvaro.*

¿Señor?

*Rey.*

¿Habeis oido ese estruendo?

*Alvaro.*

¿Cómo quereis que le ignore?  
Y antes de hablaros ni veros,  
considerando que en nada  
de lo que se os pide hay riesgo,  
vuestro seguro he enviado,  
usando, señor, del sello  
vuestro, que está en mi poder,  
al Infante.

*Rey.*

Está bien hecho:  
vos lo habeis pensado bien.

*Reina.*

¿Puede haber mayor extremo *ap.*  
de sujecion!

*Cardenal.*

Cada dia *ap.*  
va su dominio creciendo.

*Bambute.*

Este amo picaró mió  
se arrima á buen compañero.

*Rey.*

Venga el Infante: señora,  
ya á vuestro dictamen cedo.

*Reina*

Si señor; ya veo cuánto  
al Condestable debemos.

¿Leonor?

*Leonor.*

Señora, encargad  
al disimulo el silencio.

*Dentro.*

Plaza , plaza.

*Rey.*

Llegad sillas. (1)

*Alvaro.*

Oid lo que os encomiendo.

*Federico.*

¿A un pícaro confianzas?

*Alvaro.*

Sí , Don Juan : estadme atento.

*Reina.*

¡O , quiera el Cielo , señor ,  
que algun camino encontremos  
de apaciguar á Castilla !

*Rey.*

Por solo ese fin me venzo.

*Federico.*

Está bien.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Yañez , Gomez , Manrique y el Infante Don Enrique.*

*Yañez.*

Entrad conmigo.

y vosotros , caballeros ,  
aquí os quedad.

*Gomez y Manrique.*

Como no

perdamos á nuestro dueño  
de vista , está bien.

(1) Llegan una silla al Rey , y se sienta , y hablan aparte Don Alvaro y Federico.

*Infante.*

Señor;  
vuestras Reales plantas beso,  
como señor natural.

*Rey.*

Alzad.

*Infante.*

Con seguro vuestro;  
cosas de vuestro servicio  
he venido á proponeros.

*Rey.*

Proseguid, que siendo así,  
os escucharé.

*Infante.*

No puedo  
hablar, señor.

*Rey.*

¿Porqué causa?

*Infante.*

Porque vuestro primo siendo,  
é hijo del Rey Don Fernando,  
y quién obtuvo el gobierno  
de Castilla, no se me hace  
el debido tratamiento.

*Rey.*

No hay mas silla en mi Palacio  
que la mia.

*Infante.*

Yo lo creo;  
y aun si la que os toca es vuestra,  
no será logro pequeño.

*Rey.*

O volveos, ó hablad así.

*Infante.*

Ni volverme, ni hablar puedo.

de esta suerte : y pues pasando  
 á otra estacion mi respeto ,  
 hablando con vuestra esposa ,  
 sera mi mas digno asiento *arrodillase.*  
 mi rodilla , en fe de que  
 compnico y reverencio ;  
 oidme vos , Gran señora.  
 Pero á Leonor alli veo : *ap.*  
 ¡ ay objeto de mi vida !

*Reina.*

Ya os escucho como debo.

*Infanta.*

Los motivos de los bandos  
 de Castilla no os refiero ,  
 pues de la menor edad  
 del Rey , mi señor , nacieron ;  
 porque la ambicion de muchos ,  
 con el mañoso pretesto  
 del bien de la Pátria , entrar  
 intentaron al manejo  
 de la Corona , y ninguno  
 consiguió su pensamiento ,  
 sino es algunos , de quien  
 el Condestable es el dueño ,  
 desde que del Reino el mando  
 tiene , quien mayor lo ha hecho  
 en vasallos y dominios ,  
 que los que rige su Cetro :  
 á tu sangre ha separado ,  
 por gozarle todo entero ;  
 y yo y mi hermano el Infante  
 Don Juan , somos los objetos  
 de su rencor y del Rey.  
 Si gentes juntado habemos ,  
 ha sido por defender

honor y vida , queriendo  
 dar al Rey la libertad  
 que le quita un cautiverio.  
 Para tratar , Gran señora ,  
 libremente de estos hechos ,  
 como á Don Alvaro aparte ,  
 todos nos separaremos  
 Libre el Rey , junte Letrados  
 y leales Consejeros ,  
 que desagraviando á todos ,  
 establezcan un gobierno.

*Reina.*

Como vos lo deseais....

*Alvaro.*

¡ De puro enojo reviento ! *ap.*

*Infante.*

Cómo esté bien á Castilla....

*Rey.*

Ya conozco ese gran zelo.

*Infante.*

Vuestro bien , señor , propongo.

*Rey.*

¿ Y para mayor respeto  
 lo mostrais alborotando  
 las ciudades y los pueblos ,  
 rebelando los vasallos ?

*Infante.*

Si se confunden los ecos  
 de la razon....

*Rey.*

Que desvío  
 al Condestable ¿ no es eso  
 lo que pedís ?

*Infante.*

Si señor.

*Rey.*

¿Y que yo me quede en medio  
de mis enemigos, donde  
viva al dictámen ageno?

*Infante.*

No, sino es libre.

*Rey.*

Ya así,  
de vos libertad aprendo,  
pues barto libre me habláis;  
pero es fuerza obedeceros.  
¿Don Alvaro?

*Alvaro.*

Gran señor.

*Reina.*

Malas señales advierto  
de concordia.

*Cardenal.*

El Rey está *ap.*  
su cólera reprimiendo.

*Rey.*

Haced lo que os he mandado,  
que es bien que siendo su deuda  
esté cercano mi primo  
á su Rey, por quien se ha puesto  
á tantos peligros: vamos.

*Infante.*

Señor, la cifra no entiendo.

*Rey.*

Vengo en lo que me pedís,  
aunque en algo diferencio. *Vase.*

*Infante.*

¿Señora?

*Reina.*

El Rey, mi señor,

\*



siempre obrará justo y recto ;  
pero habeis pedido mucho ,  
y es lo mismo que deseo. *Vase.*

*Infante.*

Leonor , dichoso este dia ,  
en que de vuestros reflejos  
al ardor....

*Ines.*

¿ Otro demonio ?

*Leonor.*

Perdonad , que no me puedo  
detener : vamos , Inés.

*Ines.*

¿ Ann vuelve á sus devaneos  
el Infante ?

*Leonor.*

Vamos , vamos.

*Vanse las dos.*

*Alvaro.*

La puerta de este aposento  
habeis de tomar , que fio  
á vuestro valor este hecho ,  
de forma que no se sienta ,  
mientras á todos divierto ;  
complid esta orden del Rey. *Vase.*

*Federico.*

Señor , mirad....

*Bambute.*

Aquí es ello. *ap.*

#### ESCENA XIV.

*El Infante , Federico , Gomez , Manrique y Bambute.*

*Infante.*

¿ Hidalgo ? ¿ pero qué miro !

¿ No sois vos aquel sugeto

que hoy encontré en la batalla?

*Federico*

Si señor , y cuerpo á cuerpo  
con vos lidié , que este honor ,  
por ninguna gloria trueco.

*Infante.*

Huélgame que el Rey estime  
soldado de tal esfuerzo.

*Federico*

Yo , señor , no soy soldado.

*Infante.*

¿ Pues qué sois ?

*Barnbutz*

Un chuchumeco.

*Federico.*

Soy el Pícaro en España ;  
y antes tomar un consejo  
quiero de vos : Si yo hubiera  
recibido aquí un precepto  
que no pareciese justo .  
¿ debiera andar discurrendo ,  
siendo un Pícaro , en obrar  
generoso y caballero ?

*Infante.*

No , que á un hombre humilde solo  
toca obedecer.

*Federico.*

¿ Y ciego  
no reparar circunstancias ?

*Infante.*

No hay duda.

*Federico.*

Pues , Escodero ,  
volveos , que el Rey ordena  
quede el Infante aquí dentro ,

*Gomez.*

¿Loco , qué dices ?

*Manrique.*

¿ Villano ,  
quién te ha dado atrevimiento  
tal ?

*Federico.*

Escudero del Rey  
de Maza soy , que es lo mismo  
que su Mensagero , y á él  
como señor obedezco.

*Bambute.*

¡ Jesus , y qué desatino !  
mi amo está dado á perros.

*Infante.*

¿ Tal puede decir ? Si eres  
su Farante , este es el pliego.

*Federico*

Yo os confieso la razon ;  
pero os pregunté primero  
¿ qué debia hacer ? respondisteis ,  
y á la respuesta me atengo.

*Infante.*

Matadle.

*Gomez.*

Venid , señor ,  
con nosotros.

*Manrique.*

Nuestros pechos  
serán tus muros.

*Federico.*

¿ No veis  
que yo la puerta defiendo ?

*Bambute.*

Este hombre se ha vuelto loco.

*Infante.*

¿A quién es fácil mi acero  
rendirse ?

## ESCENA XV.

*Dichos y Don Alvaro.*

*Alvaro.*

A mí, que del Rey  
traigo orden de deteneros.

*Infante.*

¡ Por cuánto no hubierais vos  
de ser causa de este esceso !

*Alvaro.*

El Rey no os manda prender ,  
solo quiere complaceros  
con que esteis siempre á su lado.

*Infante.*

Ya he comprendido el misterio.  
Vamos donde el Rey ordena :  
Gomez , Manrique , volvedos.  
Por solo ver de Leonor *ap.*  
la luz , mi agravio agradezco.

*Gomez*

Siempre temí yo este caso.

*Manrique.*

Si el Rey , lo que obra el deseo  
de servirle , tiene á mal ,  
no hemos de tener buen pleyto.

*Infante.*

Vamos.

# ESCENA XVI.

*Don Aloaro , Federico y Bambute:*

*Aloaro*

Vos habeis obrado  
como quien sois.

*Federico.*

Y es lo cierto ;  
como Pícaro , señor ,  
pues cuando un seguro veo  
del Rey , no le he obedecido.

*Aloaro.*

Eso no está á cargo vuestro. *Vase.*

*Bambute.*

Ha seor Pícaro ¿ usted quiere  
que le estiren el pescuezo ?

# ESCENA XVII.

*Dichos , Doña Leonor é Ines.*

*Leonor.*

Ruido sintió la Reina  
en esta cuadra , y á efecto  
de saber lo que es me envia:

*Federico.*

Yo bien decírselo puedo ;  
pero no puedo decirlo.

*Leonor.*

Esa esplicacion no entiendo.

*Federico.*

Ni yo tampoco , señora ,  
las que para mí reservo.

*Leonor.*

¿ Qué he de decir á la Reina ?

*Federico.*

Que aquí ha pasado un suceso,  
y á un Pícaro se ha fiado  
que sabe guardar secreto.

*Leonor.*

¿En todo?

*Federico.*

En todo, señora;  
y aun hasta en estar sirviendo,  
por servir sin esperanza.

*Leonor.*

Mucho estar de prisa siento.

*Federico.*

¿Por qué?

*Leonor.*

Porque os respondiera,  
que si sois Pícaro, eso  
de servir por servir solo,  
sin que lo sepa el deseo,  
lo dejéis para quien sea  
Pícaro mas Caballero.

*Federico.*

Mirad que me habeis picado,  
que yo tambien puedo serlo.

*Leonor*

Aun el misterio prosigue.

*Federico.*

El es lo mejor del cuento, *ap.*  
pues con esto pongo en duda  
la estimacion que no tengo.

*Leonor.*

¿En fin, ya estais en Palacio?

*Federico.*

Si señora, ya me acerco  
á la llama.

*Leonor.*

Pues mirad,  
que sepais tratar el fuego.

*Federico.*

Bueno fuera que ignorase  
aquel ni cerca ni lejos,  
que mantiene las fortunas.

*Leonor.*

¿En qué forma?

*Federico.*

En un buen medio.

*Leonor.*

¿Y dónde habeis aprendido  
ese estilo Palaciego?

*Federico.*

En muchos escarmentados,  
de los que se hacen los cuerdos.

*Leonor.*

Pícaro sois, bien decís.

*Federico.*

Pues ya me ireis conociendo,  
y vereis que es mas en mí,  
que lo Pícaro, lo necio.

*Leonor.*

¿Tan ignorante os ballais?

*Federico.*

Tanto, que ya me prometo  
ser dichoso.

*Leonor.*

¿De qué suerte?

*Federico.*

Idolatrando y sirviendo.

*Leonor.*

¿A quién?

*Federico.*

A quien vos gustéis.

*Leonor.*

¿Pues son mi gusto y el vuestro  
uno propio?

*Federico.*

Si señora.

*Leonor.*

¿De qué forma?

*Federico.*

Reduciendo

mi eleccion á vuestro gusto.

*Leonor.*

Veis aquí, que en conociendoos  
me canseis

*Federico.*

Pues haced cuenta,  
que aquel día me aborrezco.

*Leonor.*

¿Y si gustase de vos?

*Federico.*

Me querré á mí con extremo.

*Leonor.*

Convenible sois.

*Federico.*

Y mucho.

*Leonor.*

En fin, de vuestro gracejo  
detenida, la respuesta  
tarde á la Reina le llevo.

*Federico.*

Para no darla ninguna,  
siempre llegáis á buen tiempo.

*Leonor.*

Decís bien: y ese desaire



á vos es á quien le debo.

*Federico.*

¿De un Pícaro quién, señora,  
pudo prometerse ménos?

*Leonor.*

Pícaro sois; pero sois  
muy cortés y muy discreto.

*Federico.*

Yo os estimo la ironía;  
perdonad si la penetro.

*Leonor.*

Ya hablaremos

*Federico.*

¿Por qué no?

*Leonor.*

Sois gracioso

*Federico.*

Yo lo creo.

*Leonor.*

Yo me he de servir de vos.

*Federico.*

Eso de servir, veremos.

*Leonor.*

¿Pues no os estará muy bien?

*Federico.*

Si me pagais con desprecios,  
es un Pícaro, señora,  
de mas honra que provecho.

*Leonor.*

A Dios.

*Federico.*

El vaya con vos.

*Leonor.*

¿Qué hay en este hombre encubierto,  
que dice lo que él recata? *op.*

¿mas yo para que deseo  
inquirirlo? á Dios.

*Federico.*

¿Dos veces  
os despedís?

*Leonor.*

Es que quiero,  
que sintais el que me vaya.

*Federico.*

¿Pues para quedar muriendo  
una vez no basta?

*Leonor.*

A Dios.

*Federico*

Ya van tres: guárdeos el Cielo

## ESCENA XVIII.

*Bambute y Ines.*

*Bambute*

Y ahora, señora mondonga,  
los dos que callado habemos,  
¿qué hemos de decirnos?

*Ines.*

Ponte  
del tablado en aquel puesto.

*Bambute.*

Ya estoy dueña de mis ojos.

*Ines.*

¿Que reconcómio tan puerco!

*Bambute.*

Mi bien.

*Ines.*

Chabacanería;

*Bambute.*

Mi amor.

*Ines.*

Empalagamiento.

*Bambute.*

Mis entrañas.

*Ines.*

Disparate.

*Bambute.*

Mis higados y mis sesos.

*Ines.*

Porquería.

*Bambute.*

Mi demonio,

vente conmigo al Infierno.

*Ines.*

¿Qué mas Infierno que tú,  
cara de mico extranjero,  
pies de banco de bigornia,  
barbas de erizo tudesco?  
No te vea yo en mi vida.

*Bambute.*

Ni yo á tí, moño de ajénjos,  
frente de cola de pabo,  
nariz de raja de queso,  
patas de tránca de puerta,  
manos de tocino añejo:  
plegue á Dios, si te miráre,  
que á mí me llamen toda eso.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*SALA EN PALAICO.*

*Don Alvaro, Federico y Bambute.*

*Federico.*

Así los tiempos se mudan,  
señor.

*Alvaro.*

Poco temo el daño,  
que puede hacerme este Infante,  
aunque, la paz entablando  
y amistad del Rey conozca  
el poder de mis contrarios.

*Federico.*

Si no fuera impropio en mí,  
pues, como os he dicho, me hallo  
de un hombre humilde en la esfera,  
saber materias de estado,  
yo os diera un consejo y bueno;  
más temo...

*Alvaro.*

¿Qué?

*Federico.*

El ordinario  
castigo del que lo dá.

*Alvaro.*

¿Y cuál es?

*Federico.*

El no tomarlo;

porque hay muchos, señor, que  
 por no confesar, que ha hallado  
 otro lo que ellos ignoran,  
 no hacen de la razón caso,  
 y apetecen mas sus yerros,  
 que los aciertos extraños.

*Bambute.*

Eso es verdad; muchos hombres  
 son hombres porque son machos.

*Alcarr.*

Habiendo en vos descubierto  
 agudo talento y claro,  
 no me tengais por tan necio,  
 que desprecie lógro tanto.

*Federico*

Pues, señor, como yo estoy  
 á Pícaro destinado,  
 pintar veo la fortuna,  
 porque estoy fuera del cuadro:  
 ella usa sombras y lejos,  
 luces y matices, dando  
 en la plana superficie  
 su imagen á los acasos;  
 pero es torpe como ciega,  
 y al tiempo solo estampando,  
 lo que imprime con la una,  
 la borra con la otra mano:  
 si algun retrato se escapa,  
 es porque supo apartarlo  
 la industria que es su oficial,  
 ó el tiempo que es su contrario.  
 En vos ya pintó la suerte  
 cuanto pudo, pues pasando  
 la línea de cuantos fueron  
 favorecidos vasallos,

no teneis mas que ascender:  
 no sé si fuera acertado  
 apartar el lienzo, ántes  
 que ella pudiera tocarlo  
 con la mano con que borra;  
 pues dándoles de barato  
 á los que no os pueden vér  
 de lo que apeteecen algo,  
 os quedará lo demás,  
 que es honra, vida y estados.

*Aloaro*

Estimoos mucho el aviso;  
 pero no puedo aceptarlo.

*Federico.*

Eso ya lo dije yo

*Aloaro.*

Porque si del Rey me aparto,  
 en su genio, que es mudable,  
 vér muchos males aguardo.

*Federico.*

¡O! que perdeis, gran señor,  
 un gran modo de vengaros;  
 pues de vuestros enemigo  
 veis, desde aquel lugar alto  
 de vuestra conservacion,  
 lo ansiosos, lo fatigados  
 que andan por llenar el hueco  
 que dejais; y es gran gustazo  
 verlos despues como bajan  
 desde la altura rodando.

*Aloaro.*

¿Rodando? ¿cómo?

*Federico.*

Si el Rey  
 os tiene cariño, es llano, - 1 71

pues conociendo la falta  
que le haceis, ha de llamaros.  
La fortuna y la muger,  
si una vez se enamoraron,  
al que las hace desdenes  
le hacen mayores halagos;  
y esto de saber huir  
del bien, es un fuerte halago,  
para que el bien se mantenga.

*Alvaro.*

¡Pensamiento extraordinario!

*Federico.*

Reconocedlo en el Sol,  
entónces mas deseado,  
cuando la noche le oculta;  
sale, y no se anhela tanto:  
lo que se aparta se busca;  
que son los genios humanos  
tales, que á ser todo dia,  
ni aun del Sol hicieran caso.

*Alvaro.*

Tantas veces me confundo  
de oiros, que estoy pensando,  
que no sois lo que decís.

*Federico.*

Si lo que digo y persuado  
es, que soy Picaro, en esto  
lo estoy diciendo bien claro.

*Bambute.*

Señor, si á este botarate,  
que tengo por medio amo,  
le dais audiencia dos dias,  
saldreis loco confirmado.

*Alvaro.*

No pueden ser tales prendas

bijas de un pecho ordinario.

*Federico.*

¿Pues no puede haber, señor,  
rama hermosa y tronco basto?

*Alvaro.*

Habladme claro, Don Juan,  
que os juro....

## ESCENA II.

*Dichos é Inés.*

*Inés.*

La Reina ha rato  
que ha preguntado por vos,  
Don Juan

*Federico.*

A su Alteza aguardo  
en esta pieza.

*Inés.*

Habreys de ir  
al jardin, que á él ha bajado  
con las Damás.

## ESCENA III.

*Dichos: menos Inés.*

*Federico.*

Está bien.

*Alvaro.*

Mucho me huelgo de cuanto  
sea vuestra estimacion.

*Federico.*

Dios os pague este trabajo  
en que me metisteis; cierto,  
que os pnedo estar obligado.

\*



*Alonso.*

¿Pues que la Reina os estime,  
que descubriendo y hallando  
en vos las habilidades  
de que ya estoy informado,  
las disfrute en honor vuestro,  
qué mal, Don Juan, puede estaros?

*Federico.*

¿Ni qué bien? si cuando era  
sugeto mas olvidado,  
era todo el tiempo mio,  
y hoy soy un dichoso esclavo:  
entonces sin mas deseo  
que vivir; hoy despertando,  
con cada aumento un anhelo,  
y con él un sobresalto.

*Bambute.*

Solo la media tinaja  
le falta á este estrafalario,  
Diógenes de la legua.

#### ESCENA IV.

*Dichos y el Rey, el Cardenal, el Infante, Yañez  
Gomez y Manrique.*

*Rey.*

Si ha de ser el primer paso  
desviarle de mí, presto  
lo vereis ejecutado.  
Aunque al Condestable estime, *ap.*  
como le estimo, ocultarlo  
es forzoso, y hacer que  
sus enemigos complazco,  
para asegurarme de ellos.

*Infante.*

Perdon, señor, de mi engaño  
os pido, pues yo creí,  
que era desear vengaros  
el haberme detenido.

*Rey.*

Ya, Infante, á la puerta estamos  
de la experiencia: venid,  
Cardenal; en mi despatho  
solo yo, el Infante y vos  
hemos de entrar.

*Alvaro.*

¡Cielos santos,  
qué oigo!

*Cardenal.*

Por tan gran merced  
os beso, señor, la mano.

*Infante.*

¿Puede ser esto verdad? *ap.*

*Federico*

¿De qué estais sobresaltado?

*Alvaro.*

¡Ay Don Juan! mis enemigos  
van sus astucias logrando

*Federico*

¿Luego bueno es mi Consejo?

*Alvaro.*

¿Qué sé yo? callad.

*Federico.*

Ya callo.

*Alvaro*

Ni aun volverme á mirar quiere  
el Rey: ya es desaire claro  
el que advierto, la pouzoña  
tengo de apusar al vaso.

¿ Gran Señor ?

*Rey.*

Venid , Infante :  
venid , Cardenal

*Alvaro.*

Se han dado  
las órdenes para que....

*Rey.*

Hablad á mi secretario.

*Alvaro.*

¿ Pues yo cuando de tercera  
persona he necesitado  
para informaros ?

*Rey.*

Ahora

( ¡ qué mal disimula el lábio ! ) *ap.*  
es , Condestable , otro tiempo.

*Alvaro.*

Luego mi destino....

*Bambute.*

*Palo.*

*Alvaro.*

Pudo....

*Rey.*

No me divirtais ,  
que no estoy con ese espacio. *Vase.*

*Infante.*

Guardeos el Cielo , Maestre.

*Alvaro.*

El os prospere mil años.

*Infante.*

Leonor Divina , á lograr  
de tu beldad el milagro  
aspiro : ¡ ó , no se le opongan  
á mi fortuna los Astros ! *Vate.*

*Cardenal.*

A Dios, Condestable. *Vase.*

*Alvaro,*

A Dios.

*Manrique.*

Ya va el semblante mudando  
la fortuna. *Vase.*

*Gomez.*

Aun no me basta  
verlo para no dudarlo. *Vase.*

*Yañez.*

Hoy toco lo que imagino,  
que es aparente ó soñado.

## ESCENA V.

*Don Alvaro, Federico y Bambúte.*

*Alvaro*

Buenos quedamos, Don Juan.

*Federico*

Si señor, buenos quedamos.

*Alvaro.*

¿Qué os parece?

*Federico.*

Me parece  
que mi dictamen no es malo.

*Alvaro.*

¡Un volcan tengo en el pecho!  
en mi cólera abrasado  
estoy sin mí.

*Federico.*

Mal hacéis  
en no estar con vos, burlandoos  
de la fortuna, y de aquellos  
que aspiran á vuestro daño.

*Alvaro.*

¿De qué forma?

*Federico.*

Con entrar

siquiera un pequeño espacio  
al templo de la cordura,  
que en pasándose el nublado,  
amanece la razon,  
y se camina de pasmo.

*Alvaro.*

El dictámen es seguro;  
mas mi espíritu bizarro  
y mi constante lealtad  
no se abaten á observarlo.  
Vive Dios, que he de apurar  
lo que al Rey le han informado,  
y he de vengar cuanto sea  
mi deshonor y mi agravio.

## ESCENA VI.

*Federico y Bambute.*

*Federico.*

¡Rara inquietud! ¿Ves, Bambute,  
lo que cuesta, aun del mas sábio,  
el ser hombre de importancia?

*Bambute.*

Si cuesta, más vale algo:  
¿pero tú y yo, qué valdremos,  
pobretones espantajos?

*Federico.*

Algún día lo sahrás

*Bambute.*

Amigo, ese cuento es largo:  
reniego yo de esperanza,

que es alcacér de los asnos.

*Federico*

Sufrimiento, amigo mio.

*Bambute*

Sufrimiento, y ver yo harto  
al otro de perdigones,  
de pichones y de pabos,  
y estar en ayunas yo?

No, hijo, lo que zampo zampo,  
que esperanza sin tocino,  
es agua chicle y no caldo.

*Federico*

Vamos á ver á la Reina.

*Bambute.*

Vamos.

*Federico.*

¿Pues á tí, borracho,  
quién te llama?

*Bambute.*

Tambien yo  
tengo mi cierto cuidado.

*Federico.*

¿Es Inés?

*Bambute.*

Es Doña Inés;  
no la quite usted el dictado  
del Don, que ya empieza á andar  
entre arneros y estropajos

*Federico*

¿Qué gran filis tendrás tú  
para galantear!

*Bambute*

Yo no ando  
en coluros ni en piropos,  
en memorias ni en retratos.

sino á lo que estamos , tuerta.

*Federico.*

Si , porque el que siempre traigo  
conmigo lo dice : este  
es la aguja , que mostrando  
el norte al alma , suaviza  
de mis celos el naufragio.

*Bambute.*

Anda , que tan loco somos  
el amo como el criado.

## ESCENA VII.

*DECORACION DE JARDIN:*

*Doña Leonor é Inés.*

*Música.*

*Si es perlas el llanto  
y aljofar la risa  
con que equivocadas  
el Alba se explica ;  
yo que penetro el semblante que adoro ,  
ignoro y oenero , que lllore ó que ria.*

*Leonor.*

Ni del Rey ni del Infante  
aprecia mi vanidad  
la amorosa necedad ;  
y así , ni aun con el semblante  
los oigas.

*Ines.*

En eso quedo ;

pero permite , señora  
te haga una pregunta ahora :

Que no estimes te concedo  
del Rey la fineza , pues  
Dama que es tan principal,  
solo admitirá otro igual  
para casarse : esto es  
lo que debe ser ; mas no  
imagino , que esto sea  
solamente.

*Leonor.*

¿ Pues qué idea  
juzgas tú que tengo yo ?

*Ines.*

Si no fuera un pobre cero ,  
sin otro numero al lado ,  
ese de todos llamado  
el Pícaro caballero ,  
segun la conversacion  
que le dais : yo pensaría ,  
que acaso....

*Leonor.*

Mira Ines mia ,  
yo te he de hablar en razon :  
¿ ves ese , que es vituperio  
de su sér , que el propio dice ,  
que es un Pícaro infelice ?  
pues en ese hombre hay misterio:  
Ni su reverente hablar ,  
ni su chistoso decir ,  
ni su agudo discurrir ,  
son de sugeto vulgar.  
De su interes no hace caso ,  
y sirve con el primor ,  
que pudiera un gran señor.

*Ines.*

Yo creo , que al mismo paso



caminas tú de tropel,  
y tu semejante amas.

*Leonor.*

Hasta la Reyna y las Damas  
gustan muchísimo de él:  
¿pues por qué me han de culpar  
lo que en ellas advertí?

## ESCENA VIII.

*Dichos Federico y Bambute.*

*Federico.*

Luego, señora; que vi  
rosa, mosqueta y azahar  
renacer de su verdor,  
haciendo el prado otra salva,  
dije: O se repite el Alba,  
ó ha amanecido Leonor.

*Leonor.*

Discreto venís.

*Federico.*

Y ufano.

*Leonor.*

Ya vais siendo lisongero.

*Federico.*

¿Quién aprende á caballero,  
no es fuerza ser cortesano?

*Leonor.*

¿Y cuánto os cuestan hasta hoy  
tan discretas boberías?

*Federico.*

Ya sabeis que ha muchos dias,  
que aprendiéndolas estoy;  
que como es valer mi intento,  
cuanto vá en su ceguedad.

andando mi voluntad,  
lo cede mi entendimiento:  
pero si vos me alentais,  
solo á vos me quejare.

*Bambute.*

No es solo ese mal el que  
á mi medio amo causais.

*Leonor.*

¿Yo?

*Bambute.*

Vos, pues solo de vos  
los dos habemos de hablar,  
y de puro Leonorar  
nos ha de dar asma y tós:  
os nombra tan de contino,  
que ayer, pidiendo un guisado,  
dijo: Que esté Leonorado  
con pimienta y con tocino.

*Leonor.*

¿Esto es así?

*Federico.*

No creais  
rompa el orden, que por Dios  
que no me acuerdo de vos,  
sino es cuando vos mandeis.

*Leonor.*

Está muy bien, porque fuera  
querer eso, y os culpára.

*Federico.*

No estimaros acertára,  
si gusto vuestro no fuera.

*Leonor.*

¿Así tomáis mi consejo?

*Federico.*

Vuestro precepto es mi guía.

*Leonor.*

Esto en mí es galantería:

*Federico.*

Pues esotro en mí es gracejo:

*Bambute.*

¿Que os parece las candongas  
de los dos?

*Ines.*

No es mi incumbencia.

*Bambute.*

Si, que fuera irreverencia  
de aqueste estilo la vos.

*Ines.*

¿Pues cuál debe ser el ruego  
para nosotros?

*Bambute.*

Gallego,

donde es concepto una coz.

*Ines.*

¿Qué necio materialazo!

*Bambute.*

Un pellizco retorcido  
requiebro es, que en vez de oído,  
se les dice....

*Ines.*

¿A quién?

*Bambute.*

Al brazo.

*Ines.*

Atrévase el animal,

y verá...

## ESCENA IX.

*Dichos y el Rey.*

*Rey.*

Porque la envidia  
le perdone, dejo toda  
mi autoridad refundida  
en Don Alvaro, á fin que  
logre lo que solicita  
el Infante, y á la junta  
le he permitido que asista ;  
porque.... ¿ mas que es lo que veo ?  
Hermosa Leonor divina,  
¿ qué nuevo sol por la tarde  
quiere á esta esfera florida  
amanecer, qué las luces  
de vuestro cielo anticipa ?

*Federico.*

¿ Qué escucho , penas !     *ap.*

*Leonor.*

Señor,  
el que siempre me ilumina :  
la Reyna nuestra señora  
con nosotras, solicita  
divertirse en los jardines.

*Rey.*

Escudero, á la venida  
de esa enmarañada calle,  
á quien labran zelosías  
vegetables esmeraldas  
de yedras entretajidas,  
ponte de escolta, y en viendo  
que viene la Reyna avisa.

*Federico.*

Buena ocupacion le dan *ap.*  
á mi dolor: ¡ Ah, enemiga!  
¿ del Rey escuchas las veras,  
y á mi tus burlas dedicas?

*Lambute.*

Vamos, que ya va creciendo  
en plaza vuesñoria,  
pues le aumentan los empleos.

*Federico.*

Infame, pues si me irritas....

## ESCENA X.

*El Rey, Leonor, Ines y al paño Federico*

*Rey.*

¿ A que esperas

*Federico.*

Mi obediencia  
os responde: , estoy sin vida! *Vase,*

*Leonor.*

Ines, vamos

*Rey.*

Esperad.

*Federico.*

Oiré desde aquí

*Rey*

No, á vista  
de mi desgracia, pretendo  
convencer tu tiranía,  
pues sé que contra tu estrella  
puede menos quien mas lidia:  
solo, adorado imposible...

*Federico.*

¡ Qué tal, oigan mis desdichas!

*Rey.*

Llegando á veros, á tiempo  
 que este retrato traía *Saca un retrato.*  
 en mi mano, que es la joya,  
 que en fe de las concluidas  
 paces al Rey de Aragon  
 pensé enviar, me motiva  
 el acaso á discurrir,  
 que hallaros, bella homicida,  
 fué acusarme la deidad,  
 de que á su altar no le rinda  
 retórica tabla muda,  
 si pender merece asida  
 del marmol de vuestro pecho,  
 del yerro que Amor fabrica,  
 os acordara ...

*Leonor.*

*Señor,*

si es porque á quien os dedica  
 su reverencia y su amor,  
 no falta imagen que sirva  
 de simulacro, en ausencia  
 de la deidad en que ánima,  
 diligencia será ociosa,  
 á la que el máiz aspira;  
 pues mientras haya memoria,  
 sobran á mi fantasía  
 altares, en que el respeto  
 los incendios os repita:  
 de mi lealtad lo creed,  
 sin que vuestra bizarría  
 me obligue.

*Rey.*

Habéis de tomarle:

*Ines.*

¡ Jesus , qué piedras tan ricas !  
¡ Qué haya quien pierda diamantes ,  
usándose gargantillas !

*Leonor.*

Señor , os causais en vano.

*Rey.*

Si la mano por ser mia  
pierde....

## ESCENA XI.

*Dichos Federico y Bambuto.*

*Federico.*

Gran señor , la Reyna.

*Rey.*

Escudero , esta lucida  
joya ha perdido esta Dama ,  
y pues no es justo resista  
cobrar lo que es suyo , y solo  
repara en que yo la sirva ;  
á vos , en quien no concuren  
respeto ó soberanía , *Dadle el retrato*  
os la doy , para que vos  
se la deis ; ved lo que os fia  
mi afecto : haced que la tome ,  
que á confiar me motiva  
de vos nuestro entendimiento ,  
y el saber lo que os estima  
Don Alvaro : si lograis ,  
que esa Dama el dón admita ,  
avisandome , os ofrezco  
toda mi gracia en albricias.

## ESCENA XII.

*Dichos menos el Rey.*

*Bambute.*

¡Señores, que en todos tiempos  
valga la alcahuetería!

*Federico.*

Ya veis, señora, el empeño  
en que estoy; denda es precisa  
de lo que me honrais, que el Rey  
por mí este obsequio consiga.

*Leonor.*

¿Y eso lo decís de veras?

*Federico.*

Aquí, señora, hay dos líneas,  
una en mi desgracia; y otra  
en vuestra elección estriba;  
y así, al que acepteis la joya  
mi rendimiento os suplica,  
que el sentirlo ó no sentirlo,  
cuando corra á cuenta mía,  
yo haré que el pecho lo explique,  
aun sin que el labio lo diga.

*Leonor.*

Dejadme que esa entereza  
la solemnice mi risa.

¿Me aconsejais que yo tome  
del Rey, que lo solicita,  
un retrato?

*Federico.*

¿Pues no oís,  
que os lo ruego?

*Leonor.*

¿Y si peligrá



mi pundonor?

*Federico.*

¿ En qué forma ,  
si es solo galantería ?

*Leonor.*

¿ Con mugeres como yo ?

*Federico.*

Cualquiera puede admitirlas  
de un Rey , que lo soberano  
disculpa lo que autoriza,

*Leonor.*

¿ Cómo ?

*Federico.*

Como del respeto  
viven lejos las malicias.

*Leonor.*

Buen tercero haceis, no es mucho  
que él á vos os elija.

*Federico.*

¿ A quién una empresa encargan  
que no procure cumplirla ?

*Leonor.*

Parece que hablais de falso.

*Federico.*

No os tengo á vos por muy fina.

*Leonor.*

¿ Porqué ?

*Federico.*

Porque un real afecto  
pagais con una ojeriza.

*Bambute.*

Por San Lesmes , que es el mozo  
soberano alcamonista.

*Leonor.*

Mirad , si es interés vuestro

que yo la joya reciba ,  
la admitiré.

*Federico.*

*Corazon , ap.*

ya de reventar la mina  
es tiempo ; y pues su retrato  
conmigo traigo , él me sirva  
para explicarme.

*Leonor.*

¿ Callais ?

*Federico.*

Guardaré el del Rey, y á vista *ap.*  
de que yo la doy el suyo ,  
sabrás como es mas antigua  
mi pasion de lo....

*Leonor.*

Decid,

*Federico*

Señora , hasta aquí queria  
embozar la menor seña  
de mí , que rebiento enigma  
en mí propio , de mí propio  
las señales se complican.  
Cuantas me habeis permitido  
cortesanas bazarrias ,  
llegaron hasta lograr  
que vuestros ojos admitan  
el ver en esos matices  
las verdades coloridas ,  
por una pasion que imprime  
mejor que un pincel que pinta.  
Labrad mi suerte á la costa  
de solo ver , pues quien mira :  
tanta luz , podrá á mi incendio  
disculparte las cenizas.

Ved el retrato , y sabed  
 que á ese sirvo , ese me obliga  
 á morir por él , á costa  
 de padecer vuestras iras. *Dale el retrato.*

*Leonor.*

Villano , ya del embózo ,  
 que entre señas mal distintas  
 vuestro ser equivocaba ,  
 corrió esta accion la cortina ;  
 pues pesa del Rey la gracia  
 mas con vos , que la hidalguía ,  
 si fueseis noble , de que  
 ní aun las burlas os compitan.  
 Vuestro interés puede mas  
 que vuestro gusto : esa indigna  
 accion , tanto noble indicio  
 deslucce y desacredita  
 Decidle al Rey que mi ceño  
 de cualquier osado pisa  
 le pretension , pues al aire  
 de esa suerte desperdicia  
 su retrato. *Arrójale.*

### ESCENA XIII.

*Dichos , la Reina , Nise y Cloris.*

*Reina*

¿Qué retrato ?

*Ines.*

Cayóse la casa encima.

*Leonor.*

Señora...

*Reina.*

Alzale tú , Cloris.

*Federico.*

¡ Hay estrella mas impia! *ap.*  
es que....

*Reina.*

No os pregunto nada.

*Leonor.*

Señora.... ¿ qué he de decirla ? *ap.*  
que si le ha visto , at negarlo  
mayor sospecha motiva.  
Ese retrato, señora ,  
que como sacra reliquia  
deben todos adorarle ,  
como de la peregrina  
deydad á quien representa ,  
el Rey , mi señor traia.

*Reina*

¿ El Rey ? mira lo que dices.

*Bambute.*

Ella ordena una bolina  
del demonio *ap.*

*Federico.*

¡ Qué mis señas  
no atienda !

*Reina.*

Sospechas mias, *ap.*  
apuremos el ahogo.  
Hábla ¿ qué te desanima ?

*Leonor.*

Pasando su Magestad  
por esta estancia florida  
con él , debió de caerse ;  
halléle yo , y le decia  
á Don Juan : Estraño el ver  
que la suerte desperdicia  
prenda á quien todos debemos

adoraciones rendidas.:

*Federico.*

Todo lo ha echado á perder. *ap.*

*Inca.*

Mas que la Reina nos pringa.

*Reina.*

Que tengas con tu hermosura (1)

devocion tan peregrina,

que de reliquia la trates;

vaya, pues tú de tí misma

quieres ser nuevo Narciso;

mas decir que conducia

el Rey un retrato tuyo,

es presuncion bien indigna.

*Leonor.*

Pues señora.... ¡mas qué veo!

*Reina.*

¿Ahora te turbas? Mira,

mira tu rostro; ¿es aquesta

la deidad encarecida,

á quien todos le debemos

adoraciones propicias?

*Leonor.*

¡Cielos! ¿pues cómo la copia

que era del Rey, convertida

en mi imágen?...

*Reina.*

¿Qué te asombras?

*Leonor.*

¿La encuentra mi fantasía? *ap.*

¡sin mí estoy! Yo soy, señora....

*Reina.*

Una loca, una atrevida,

1.º Toma la Reina el retrato.

que vestir quiere un delito  
del disfráz de una mentira.

¿El Rey trae tu retrato?  
Pues nécia, desvanecida,  
¿quién eres tú, y á qué efecto,  
si disculparte imaginas,  
mezclas con las del respeto  
las frases de la osadía?

*Leonor.*

Mi turbacion, Gran señora  
(ya sé como esto sería) *ap.*  
barajando las especies...

*Reina.*

Venid, dejad que prosiga  
su ignorancia en la locura  
de su propia idolatría:  
pues la ama el Infante, presto *ap.*  
la apartaré de mi vista.  
Nise, Cloris ¿qué os parece? *Vase.*

*Nise.*

Que hace muy bien, que es muy linda  
Leonor; pero no es muy bueno  
que lo sienta y que lo diga. *Vase.*

*Cloris.*

Muy pagada estás de tí,  
pero no para que vivas  
tan Fenix, que no haya alguna,  
que aunque no iguale compita.

#### ESCENA XIV.

*Federico, Leonor, Inés y Bambute;*

*Leonor.*

Todas se burlan de mí:  
hombre que mi mal fabricas

Ved el retrato , y sabed  
 que á ese sirvo , ese me obliga  
 á morir por él , á costa  
 de padecer vuestras iras. *Dale el retrato.*

*Leonor.*

Villano , ya del embózo ,  
 que entre señas mal distintas  
 vuestro ser equivocaba ,  
 corrió esta accion la cortina ;  
 pues pesa del Rey la gracia  
 mas con vos , que la hidalguía ,  
 si fueseis noble , de que  
 ní aun las burlas os compitan.  
 Vuestro interés puede mas  
 que vuestro gusto ; esa indigna  
 accion , tanto noble indicio  
 desluzce y desacredita.  
 Decidle al Rey que mi ceño  
 de cualquier osado pisa  
 le pretension , pues al aire  
 de esa suerte desperdicia  
 su retrato. *Arrójale.*

### ESCENA XIII.

*Dichos , la Reina , Nise y Cloris.*

*Reina*

¿Qué retrato ?

*Ines.*

Cayóse la casa encima.

*Leonor.*

Señora...

*Reina.*

Alzale tú , Cloris.

*Federico.*

¡ Hay estrella mas impia! *ap.*  
es que....

*Reina.*

No os pregunto nada.

*Leonor.*

Señora.... ¿ qué he de decirla? *ap.*  
que si le ha visto, al negarlo  
mayor sospecha motiva.  
Ese retrato, señora,  
que como sacra reliquia  
deben todos adorarle,  
como de la peregrina  
deydad á quien representa,  
el Rey, mi señor traia.

*Reina*

¿ El Rey? mira lo que dices.

*Bambute.*

Ella ordena una bolina  
del demonio *ap.*

*Federico.*

¡ Qué mis señas  
no atienda !

*Reina.*

Sospechas mias, *ap.*  
apuremos el ahogo.  
Hábla ¿ qué te desanima?

*Leonor.*

Pasando su Magestad  
por esta estancia florida  
con él, debió de caerse;  
halléle yo, y le decia  
á Don Juan: Estraño el ver  
que la suerte desperdicia  
prenda á quien todos debemos



adoraciones rendidas.:

*Federico.*

Todo lo ha echado á perder. *ap.*

*Incs.*

Mas que la Reina nos pringa.

*Reina.*

Que tengas con tu hermosura (1)  
devocion tan peregrina,  
que de reliquia la trates;  
vaya, pues tú de tí misma  
quieres ser nuevo Narciso;  
mas decir que conducia  
el Rey un retrato tuyo,  
es presuncion bien indigna.

*Leonor.*

Pues señora... ¡mas qué veo!

*Reina.*

¿Ahora te turbas? Mira,  
mira tu rostro; ¿es aquesta  
la deidad encarecida,  
á quien todos le debemos  
adoraciones propicias?

*Leonor.*

¡Cielos! ¿pues cómo la copia  
que era del Rey, convertida  
en mi imágen?...

*Reina.*

¿Qué te asombras?

*Leonor.*

¿La encuentras mi fantasía? *ap.*  
¡sin mí estoy! Yo soy, señora....

*Reina.*

Una loca, una atrevida,

(1) Toma la Reina el retrato.

que vestir quiere un delito  
del disfráz de una mentira.

¿El Rey trae tu retrato?  
Pues nécia, desvanecida,  
¿quién eres tú, y á qué efecto,  
si disculparte imaginas,  
mezclas con las del respeto  
las frases de la osadía?

*Leonor.*

Mi turbacion, Gran señora  
(ya sé como esto sería) *ap.*  
barajando las especies...

*Reina.*

Venid, dejad que prosiga  
su ignorancia en la locura  
de su propia idolatría:  
pues la ama el Infante, presto *ap.*  
la apartaré de mi vista.  
Nise, Cloris ¿qué os parece? *Vase.*

*Nise.*

Que hace muy bien, que es muy linda  
Leonor; pero no es muy bueno  
que lo sienta y que lo diga. *Vase.*

*Cloris.*

Muy pagada estás de tí,  
pero no para que vivas  
tan Fenix, que no haya alguna,  
que aunque no igual compita.

#### ESCENA XIV.

*Federico, Leonor, Inés y Bambute;*

*Leonor.*

Todas se burlan de mí:  
hombre que mi mal fabricas

mi pundonor?

*Federico.*

¿En qué forma,  
si es solo galantería?

*Leonor.*

¿Con mugeres como yo?

*Federico.*

Cualquiera puede admitirlas  
de un Rey, que lo soberano  
disculpa lo que autoriza,

*Leonor.*

¿Cómo?

*Federico.*

Como del respeto  
viven lejos las malicias.

*Leonor.*

Buen tercero haceis, no es mucho  
que él á vos os elija.

*Federico.*

¿A quién una empresa encargan  
que no procure cumplirla?

*Leonor.*

Parece que hablais de falso.

*Federico.*

No os tengo á vos por muy fina.

*Leonor.*

¿Porqué?

*Federico.*

Porque un real afecto  
pagais con una ojeriza.

*Bambute.*

Por San Lesmes, que es el mozo  
soberano alcamonista.

*Leonor.*

Mirad, si es interés vuestro

que yo la joya reciba ,  
la admitiré.

*Federico.*

*Corazon, ap.*

ya de reventar la mina  
es tiempo ; y pues su retrato  
conmigo traigo, él me sirva  
para explicarme.

*Leonor.*

¿ Callais ?

*Federico*

Guardaré el del Rey, y á vista *ap.*  
de que yo la doy el suyo ,  
sabrá como es mas antigua  
mi pasion de lo....

*Leonor.*

Decid,

*Federico*

Señora , hasta aquí queria  
embozar la menor seña  
de mí , que rebiento enigma  
en mí propio , de mí propio  
las señales se complican.  
Cuantas me habeis permitido  
cortesanas bazarrias ,  
llegaron hasta lograr  
que vuestros ojos admitan  
el ver en esos matices  
las verdades coloridas ,  
por una pasion que imprime  
mejor que un pincel que pinta :  
Labrad mi suerte á la costa  
de solo ver , pues quien mira :  
tanta luz , podrá á mi incendio  
disculparte las cenizas.

*Alvaro.*

Yo con la permission vuestra,  
lo he firmado en vuestro nombre.

*Rey.*

¿Pues cómo sin mi licencia, (1)  
aleve, tal ejecutas?

*Federico.*

¿Señor qué hace vuestra Alteza?  
Pásame el pecho mil veces,  
y al Condestable no ofenda,

*Reina.*

¡Buenos estamos., agravios!

*Rex.*

Villano, apartate, y deja  
que castigue....

*Alvaro.*

Pues, señor,  
en qué puedei....

*Rey.*

El labio sella,  
mal vasallo, ingrato amigo;  
¿cómo la causa pudiera *ap.*  
encubrir de mi dolor!  
mas ya he encontrado la senda.  
Pues cómo cuando no ignoras  
lo que mi esposa desea  
tener á Leonor al lado,  
¿de esta suerte la enagenas?  
¿dilo pues, qué te suspende?

---

(1) Saca el Rey la espada, y Federico se pone  
delante de Don Alvaro con la rodilla en tierra.

# ESCENA XVIII.

*Dichos y la Reina.*

*Reina.*

Como lo sabe la Reina ;  
y de la suerte que adquiere  
Leonor , está satisfecha.

*Rey.*

Señora....

*Reina.*

Señor , yo juzgo ,  
que atendiendo á la nobleza  
de su casa , y los servicios  
que me ha hecho Leonor , os deba  
el mismo favor que á mi.

*Rey.*

Zelos , no hay sino paciencia *op.*

*Reina.*

¿ Qué decís ?

*Rey.*

Que estoy conforme ,  
si estáis , señora , contenta.

*Alvaro.*

Don. Juan , mucha os 'he debido ,

*Federico.*

Si cuaptas en vos son deudas  
pagais así , desde luego  
perdono la recompensa.

*Alvaro.*

No os entiendo.

*Federico.*

Yo me entiendo,

*Reina.*

Señor , el Infante llega

á agradeceros la honra,  
que le hacéis.

### ESCENA XIX.

*Dichos y el Infante.*

*Infante.*

Vuestros pies besa,  
Gran señor, mi rendimiento.

### ESCENA XX.

*Dichos Leonor, Ines, el Cardenal, Nise y Cloris.*

*Leonor.*

¿Qué es lo que manda su Alteza?

*Nise.*

La Reyna te lo dirá.

*Ines.*

¿Nos dan alguna merienda?

*Infante.*

El Condestable...

*Rey.*

Está bien...

*Infante.*

Me concedió de orden vuestra,  
con la mano de Leonor,  
que los Estados adquiera,  
que me tocan!

*Leonor.*

¿Que es esto,

Inés?

*Ines.*

Lo que el diablo enreda.

*Cardenal.*

Yo, por parte de Leonor,

os doy, como mi parienta ,  
las gracias de que la honrais.

*Rey.*

¡Qué escusada diligencia !  
Para que la Reina mire  
sus Damas , y las atienda ;  
para que yo ratifique  
lo que el Condestable ordena ,  
pues de que ya va mandando  
mas que yo , caigo en la cuenta ,  
es preciso que haya tiempo ;  
que no quiero tan apriesa ,  
por lo que os estimo , Infante ,  
que falteis de mi asistencia :  
venid , venid á mi lado. *Vase.*

*Infante.*

¿Qué es esto, fortuna adversa? *op.*  
¿honrándome el Rey , me agravia?  
¿ni aun solo hablar me deja  
con Leonor? ¡Ay, dulce objeto,  
cuántos pesares me cuestas! *Vase.*

*Cardenal*

Leonor , debéis á los Reyes  
mucho.

*Leonor.*

¿En qué forma?

*Cardenal.*

Si llega

la suerte á haceros dichosa. *Vase.*

*Leonor.*

¡Hay confusion mas tremenda!

*Incs.*

Asi te han de volver loca.

*Alvaro.*

Pensando que el Rey me diera



muchas gracias de serviros ,  
se ha ofendido de las muestras  
de mi afecto : vos sabreis  
de lo que nace su queja. *Vase.*

*Leonor*

¿ Gran señora , pues qué es esto ?

*Reina.*

Esto es: quiero que sepas  
que el Infante te ha pedido  
por esposa , y que ya es fuerza ,  
porque yo lo quiero así ,  
te cases aunque no quieras. *Vase.*

*Nise.*

Tú eres feliz.

*Vase.*

*Cloris.*

Dale al Cielo  
muchas gracias de tu estrella.

## ESCENA XXI.

*Federico , Leonor é Inés.*

*Leonor.*

¿ Qué es esto que me sucede ,  
Don Juan ?

*Federico.*

Vuestra Alteza sea  
por muchos años dichosa ,  
á costa de que otros mueran.

*Leonor.*

¿ A mí el Infante pedirme ?

*Federico.*

Si señora , y cuando es fuerza  
que no os neguéis á esa dicha ,  
haced por mí una fineza.

*Leonor.*

¿Cuál?

*Federico.*

Permitir que jamás  
á veros y á hablaros vuelva ;  
que para poder lograrlo  
ya el destino me destierra  
de este Palacio ú abismo.

*Leonor.*

Bien decís , pues se violentan  
en él las inclinaciones. *Llora.*

*Ines*

A fé que anda linda gresca.

*Federico.*

¿Llorais , señora ?

*Leonor.*

Don Juan ,

¿cómo quereis que no sienta  
que me fuerzan mi alvedrío?

*Federico.*

Luego en vos nada pudieran  
del Infante ni del Rey  
las inclinaciones ciegas ,  
si fuera por vuestro arbitrio ?

*Leonor.*

¿Hablais de burlas , ó veras ?

*Federico.*

¡ Ay , señora ! ¿ es ahora tiempo  
de que en burlas me divierta ?

*Leonor.*

Pues... ¿ mas qué voy á decir ? *ap.*  
que para que yo pudiera  
explicar lo que imagino...

*Federico*

No vuestra voz se suspenda.

*Leonor.*

Era menester, Don Juan,  
que fuera lo que no fuera.

*Federico.*

¿De qué suerte?

*Leonor.*

Siendo vos,  
ya que teneis tales prendas,  
tan otro...; pero ¿qué digo?

*Ines.*

Escurriósele la lengua..

*Federico.*

Señora, no me volvais  
loco con tanta promesa:  
¿luego si soy mas que yo?

*Leonor.*

Fuera yo siempre una misma;

*Federico.*

¿Cómo?

*Leonor.*

Intratable y esquiva.

*Federico.*

Señora, mi bien, ¿qué os cuesta  
engañar un infelice?

*Leonor.*

Mucho, pues son mis ideas  
imposibles para mí,  
y para vos hallar senda  
de ser tanto como yo;  
y entonces....

*Federico.*

¿Qué consiguiera?

*Leonor.*

¿Qué sé yo? tanto, que cuanto  
pueda ser, os doy licencia.

*Ines.*

Como el sea Picaro olvide ,  
pillaré la picaresca

## ESCENA XXII.

*Federico.*

Ea , fortuna , ya estamos  
cuerpo á cuerpo en la palestra  
del temor y la esperanza ;  
como Leonor no se pierda ,  
pierdase todo ; mi vida  
se aventure , del Rey venga  
el castigo sobre mí ,  
y toda Castilla sepa  
quien soy , y la mas estraña ,  
mas esquisita y mas nueva  
idea de una locura ,  
que amor y zelos fomentan ,  
para que quede memoria  
en cuantos que le hubo entiendan ;  
del Picarillo en España ,  
sus dichas y sus tragedias ,

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*SALA EN PALACIO.*

*El Infante, Don Gomez Herrera y Don Pedro Munrique.*

*Infante.*

Ya del Rey y Condestable  
penetrados los designios,  
vengo á conocer que es arte  
cuanto egecutan conmigo.  
Cuanto propuso en la junta  
Don Alvaro, fué artificio  
para ternernos suspensos;  
pues con estremos distintos  
vemos del Rey el enojo  
equivocado en cariño:  
pero si es un doble trato  
en mi contrario permiso,  
que autoriza la cautela  
de vencerle con él mismo;  
apenas llegue la noche,  
estad los dos prevenidos  
con doscientas lanzas junto  
al frondoso laberinto  
de ese Parque; y de otras ciento,  
vos, Gomez, siendo el Caudillo,  
tomad y cerrad las puertas  
del Alcázar, que mi brío

quiere acreditar lealtades  
con ponerlas en peligro.

*Gomez*

¿Pues qué es, señor, lo que intentas  
en esta faccion?

*Infante.*

**Dar arbitrio**

á la libertad del Rey;  
pues llevándole al Castillo  
de Montalvan, donde no oiga  
de una serpiente los silvos,  
que alagándole el afecto  
le ensordece los sentidos,  
sin el Condestable al lado  
cumpla lo que ha prometido.

*Manrique*

Puesto á salvo vuestro honor  
con no oponerse al servicio  
de su Alteza, lo que es solo  
abrir á su bien camino,  
prontos nos tienes.

*Gomez.*

**Del Parque,**

mientras que llegue tu aviso,  
ocuparemos la entrada.

*Infante.*

De tí mis espaldas fio,  
y mientras me asistes tú,  
Manrique estará advertido  
de esperarnos: mas la Reina  
viene, que os vais es preciso.

*Gomez*

Guárdete el Cielo *Vase.*

*Manrique.*

¡ Oh, fenezcan

de Castilla los bullicios,  
que alimentan un Rey dócil,  
y un ambicioso Ministro!

## ESCENA II.

*El Infante, la Reina, Leonor, el Cardenal, Ines y las Damas.*

*Reina.*

¿Ya habéis dado cuenta al Rey  
de esa carta?

*Cardenal.*

No ha creído  
que hombre tan espuesto al riesgo  
viva dentro del peligro:  
que el bando echado en Canaria  
y España, que Federico  
sepa es forzoso, y que espuesta  
su garganta está al cuchillo;  
y asegurar este pliego,  
que pasa á España, es indicio  
que se opone á la razón.

*Reina*

No obstante, es el inquirirlo  
forzoso.

*Infante.*

Deme sus pies  
vuestra Alteza. ¡Ay dulce hechizo *ap.*  
de mi amor! ¡Ay Leonor bella!  
infeliz quien te ha perdido.

*Reina.*

Infante, mucho me alegro  
de veros, que ya el retiro  
vuestro culpaba.

*Infante.*

Señora,  
quien desgraciado ha nacido,  
aun será feliz, si hallára  
senda de no estar consigo.

*Reina*

¿Tan presto el ánimo pierden  
hombres como vos?

*Infante.*

Si vivo,  
es en fe de una esperanza;  
pero volviendo en mí mismo,  
¿qué ánimo basta señora,  
á lidiar con un destino?

*Ines.*

Este Infante es portugués,  
señora.

*Leonor.*

¿Por qué?

*Ines.*

Es su atisbo  
de ojos de vela de sebo,  
lforposos y derretidos.

*Reina.*

Habla, Leonor, al Infante.

*Leonor.*

Señora, con qué motivo?

*Reina.*

El de tu agradecimiento.

*Leonor.*

¿Pues cuál es el beneficio?

*Reina.*

El quererte hacer su esposa.

*Leonor.*

¿Si yo no lo solicito,



cómo lo he de agradecer  
la merced que no le pido ?

*Ines.*

¡ Bueno es esto ! hasta las Reinas  
ván aprendiendo el oficio  
de discretas.

*Reina.*

Cred , Infante  
que de cualquiera desvío  
triunfará vuestra atencion.

*Infante.*

Yá que el Cielo me hace digno  
de una dicha , esa promesa ;  
que venza mi estrella admito.

*Leonor.*

Como basten influencias  
á contrastar alvedjos....

*Infante.*

Claro está , que es tiranía  
hacer fuerza el que es arbitrio.

*Leonor.*

Del cargo que os habeis hecho ,  
vos os habeis respondido.

*Reina.*

¡ Qué desagradable estás !

*Leonor.*

Mucho ; pues yo había creído ,  
que era al rebés , y callando  
no erraré lo que no digo.

*Infante.*

Dame , señora , licencia ,  
pues tan á mi costa miro ,  
que ni aun todo el favor vuestro ,  
como aquesta Dama ha dicho ,

puede hacer sea aceptable  
un rendimiento mal quisto

### ESCENA III.

*Dichos menos el Infante*

*Ines.*

¡Válgate el demonio, el hombre  
galantea de asesino,

*Reina.*

¿Cardenal?

*Cardenal.*

¿Qué me ordenais?

*Reina.*

O está esta muger sin juicio,  
ó yo no sé qué persuma  
del genio que es tan altivo.

*Cardenal.*

No quisiera hablar en esto;  
pues aunque la he persuadido  
á cuanto ensalza su casa  
con un esposo tan digno,  
no la he podido apurar  
el tesón de su delirio.

Y pues de la nobedad  
de este pliego recibido  
de las Islas de Canarias,  
fuerza es dar al Rey aviso,  
el Cielo, señora, os guarde.

### ESCENA IV.

*La Reina, Leonor é Ines.*

*Ines.*

Con Ojos de basilisco

te mira la Reina.

*Leonor.*

Mire,

que yo lo que elijo, elijo.

¡Ay Don Juan! si amor se precia *ap.*  
de Dios, y un Dios ha podido  
vencer imposibles, haga  
lo que el Cielo hacer no quiso.

*Reina*

¡Cielos! ¡si á Leonor han hecho *ap.*  
fuerza del Rey los cariños?  
disimulemos, cordura,  
y en tanto que me reprimo,  
halle senda en que consiga....

## ESCENA V.

*Dichos y Bambute.*

*Bambute.*

¡Válgate, genio, el capricho  
de este medio amo! algún diablo  
le quiso juntar conmigo.

*Reina.*

Ola ¿qué es esto?

*Bambute.*

Señora...;

*Inés.*

El lacayuelo postizo  
de tu Don Juan

*Leonor.*

Ya le veo.

*Reina*

¿Qué traes? ¿Cómo no ha venido  
hoy á Palacio Don Juan?

*Bambute.*

Como haciendo silogismos  
esta mañana á sus solas  
en una pieza metido,  
ha salido con un tema  
el mas nuevo y esquisito,  
que se ha pensado en el mundo,  
y nos ha de poner ricos  
á los dos.

*Reina.*

¿Cómo?

*Bambute.*

No tengo,  
pues yo soy su Lazarillo,  
de dejarle ver, sin que  
me den ántes el cum quibus  
los extraños á tres reales.

*Ines.*

¿Y los mas propios?

*Bambute.*

A cinco.

*Reina.*

¿Pues qué sucede á tu amo?

*Bambute.*

Señora, el estar sin juicio;  
y es lo mejor, que ha dejado  
la tema del Picarillo,  
y dice, que es Gran señor,  
y un Príncipe remitido  
de nueva fábrica, como  
la bayeta de cien hilos.

*Reina.*

Mucho siento su dolencia.

*Bambute.*

¿Qué dolencia? es un prodigio;

y mas si sale otro dia  
diciendo, que es Arzobispo,  
y si confirma la pieza,  
es un mayorazgo chico.

*Leonor*

¡Ay Ines, qué será esto?  
¡si yo habré dado motivo  
de este accidente á Don Juan?

*Bambute*

¡Estoy de risa perdido!  
Dice que tiene criados  
y vasallos infinitos;  
y aunque yo le he visto algunos  
el tiempo que ha que le asisto,  
tengo yo al doble, si junto  
la camisa y el justillo.

*Al paño Federico.*

Ea, discurso, en las burlas  
examinar determino  
como fuera yo en las veras,  
siendo quien soy, recibido.  
Finjamos locos afectos  
aunque no sepa si finjo;  
pues aspirando á imposibles  
temerarios, ya acredito,  
que me mueve Amor, que es cuerda  
locura del entendido.

*Keina.*

¿No es aquel Don Juan?

*Bambute*

Tu Alteza

haga, que gusta infinito  
de el, y con eso, aunque sea  
bufon muy necio y muy frio,  
por adulacion, la Corte

nos atestará el bolsillo.

*Leonor.*

Ines ¿si será esto cierto?

*Ines*

¿No le ves mas aturdido  
que poeta, que entre sí  
anda haciendo un villancico?

*Leonor.*

¡Ay de mí!

## ESCENA VI.

*Dichos y Federico*

*Bambute.*

Señor, la Reina....

*Federico.*

¿Quién?

*Bambute.*

La Reina, que me ha dicho  
que lleguéis á hablarla.

*Federico.*

¿Cómo?

un Principe esclarecido  
como yo....

*Bambute.*

Toma si, purga;

*Federico.*

¿Ha de llegar de improviso,  
sin que por mi Embajador  
dé noticia de mi arribo?

*Bambute.*

¡Qué linda cosa! ¡bien haya  
quien parió tan bello pico!  
con efecto, me hago de oro.

*Reina.*

Sin duda el suyo es delirio:

*Leonor.*

¡ Qué dolor !

*Ines.*

Ya hay pieza nueva;

*Bambute*

¿ Quieres que yo en este sitio  
sea Embajador ?

*Federico.*

¿ Estás

de caballos prevenido  
de carrozas y criados ?

*Bambute.*

No señor , pero un amigo  
yesera puede prestarme  
dos paradas de borricos.

*Federico.*

Pues llega.

*Bambute.*

Escucha y verás

como en tu nombre me esplico :

MI amo el Príncipe Arrapiezo ,  
gran señor de los coritos ,  
que vendieron el cogote  
á dos reales y cuartillo ,  
á vuestra Corte ha llegado ,  
señora , y pide rendido  
le dés audiencia , y de ayuda  
de costa algún desperdicio.

*Reina.*

¿ Le bastará este diamante ? (1)

(1) Dale una sortija.

*Bambute.*

Pondrále en el epíclito  
por nueva estrella , segun  
le dé el tasador el nicho.

*Federico.*

¡O qué presto la codicia  
de este vil halló el resquicio  
para una infamia !

*Reina.*

Don Juan ,

¿ que es esto ? qué desvarío  
os pone en este parage ?

*Federico.*

Señora , el de un peregrino  
pensamiento , que me tiene  
tan loco y desvanecido.

*Reina.*

¿ Cómo ?

*Federico.*

No pudiendo ser  
lo que soy , con que ya aspiro  
á ser otro , sin dejar  
de ser lo que fuí al principio.

*Reina.*

¿ En que forma ?

*Lenor.*

No le entendeis :  
aquí hay misterio escondido. *ap.*

*Federico.*

Pícaro soy en España ;  
solo porque yo lo afirmo :  
con que si no hay otra prueba  
me bastará á mí el decirlo  
para ser un gran señor ,  
como soy , que fugitivo



ando encubierto ; y á fé ,  
que no sé si somos primos.

*Reina.*

¿ Primos ? ; graciosa locura !

*Bambule*

A Dios : dióla en el garlito ;  
no traeco este amo por un  
obligado de tocino.

*Leonor.*

Esto ya es delirio claro.

*Ines.*

Yo creo que el inquirirlo  
te ha de volver á tí loca.

*Reina.*

Y ya que hoy habeis caído  
en que mi pariente sois ,  
¿ en qué puedo yo asistirlos ?

*Federico.*

En defender una vida  
que no tiene mas delito  
que haber nacido.

*Reina.*

¿ Pues es  
culpa el nacer ?

*Federico.*

Yo os lo fio ,  
pues hay desgracias que pasan  
de los padres á los hijos ;  
y así , dadme una palabra ,  
que de rodillas os pido. *Arrodillase.*

*Reina.*

Yo os la doy : lástima causa.

*Federico.*

Pues mirad , que yo la admito ,  
y los Reyes , aun en burlas ,

han de cumplir lo ofrecido.

*Reina.*

Decid, ¿qué he de hacer por vos?

*Federico.*

Que el Rey, que es á quien irritó,  
no me dé muerte, señora,  
y en fé de que le he servido,  
mi Reino me restituya.

*Reina.*

¿Reino?

*Federico.*

Reino y señorío,  
y aun el alma; porque yo creo  
que aun esa anda á su alvedrio  
por quitármela tambien.

*Reina.*

¿Cómo dá, Leonor, indicios  
de tener entendimiento!  
pues hasta en sus desvarios  
parece que habla en razon.

*Bambute.*

Señora, pléguele Cristo,  
decidle á todo que sí;  
que si no, somos perdidos.

*Reina.*

Don Juan, si el soñado Reino  
que decís, está á mi arbitrio,  
y vuestra vida tambien,  
ya sabéis lo que os estimo:  
esto, y la gran compasion  
que me habeis hecho, han movido  
mi Real ánimo á que os dé  
palabra de conseguiros  
lo que pedis.

*Federico.*

Pues señora,  
ya no seré el Picarillo,  
sino el Príncipe en España.

*Bambute.*

Y yo su primer Ministro.

*Reina.*

Venid, que el verle me causa  
sentimiento.

*Federico.*

¿Y será fijo  
lo que ofreceis?

*Reina.*

¿Quién lo duda?

*Federico*

Pues cuidado con lo dicho.

## ESCENA VII.

*Dichos menos la Reina.*

*Leonor.*

¿Qué es esto, Don Juan, qué es esto?

*Federico.*

¿Pues que no lo habeis oido?  
que yo soy igual con vos,  
y de la palabra digno  
que me disteis, de que pude  
pensar, cuanto por bien mio  
pudiere, que es ser esclavo  
de vuestros ojos divinos.

*Bambute.*

Llevóselo todo el diablo,  
que ya empieza á hablar en juicio.

*Ines.*

¿Qué juicio, si está en sus trece?

*Leonor.*

¿Don Juan, pues tambien conmigo  
quereis fingir?

*Federico.*

¡Ay señora!

fingir con vos, cuando aspiro  
á que verdades del alma  
me califiquen de fino;  
Príncipe soy, y si logro  
el imposible que sigo,  
vos os vereis en el Trono  
besando el jazmin bruñado  
de vuestra cándida mano  
mas vasallos, que suspiros  
me costais.

*Leonor*

Volved en vos:

¿qué decís?

*Federico*

Que no deliro,  
que aunque Pícaro en España  
me veis, en otro recinto  
soy Príncipe.

*Bambute.*

¡A, teja vana  
del desván en que vivimos!

*Ines.*

¡Qué estés escuchando un loco!

*Leonor.*

¿Pues lo principal sabido,  
porqué ocultais vuestro nombre,  
vuestra patria y domicilio?

*Federico*

Decía bien, pues no fiarme

de vos, ya fuera delito:  
Yo soy....

### ESCENA VIII.

*Dichos y Don Alvaro.*

*Alvaro.*

¿Don Juan?

*Federico.*

Gente viene,  
que os retireis os suplico  
un solo instante, que luego  
saldreis de este laberinto.

*Leonor.*

Está bien.

*Vase con Inés.*

### ESCENA IX.

*Don Alvaro, Federico y Bambute.*

*Alvaro.*

¿Don Juan?

*Federico.*

¿Señor?

*Alvaro.*

A una empresa solicito  
me ayudeis: al Rey han dado  
este pliego, en que le ha escrito  
una espía, que en España  
está oculto Federico  
Bracamonte

*Federico.*

¿Quién, señor?

*Alvaro*

De Monsieur Robin el hijo,  
á quien el Rey concedió

la investidura y dominio  
del Rey de la Gran Canaria,  
que hoy está desposeído  
por la traición de su padre.

*Federico*

¿Y qué puedo yo en servicio  
del Rey hacer?

*Alvaro.*

Informaros

con cuidado y con sigilo,  
aunque os valgais de quien tenga  
mil excesos cometidos,  
de donde este hombre se oculta,  
que yo el indulto le fio  
del Rey á quien nos le entregue!

*Federico.*

Yo le acepto para el mismo  
que le descubra : ¡ hay aprietos , *ap.*  
fortuna , mas esquisitos !  
¿ Mas para qué el Rey le busca ?

*Alvaro*

Ya sabeis que es vengativo ;  
será para que su culpa  
satisfaga en un suplicio. *Vase.*

*Bambute.*

May buenos papeles tiene.

*Federico.*

¡ Habráse en el mundo visto  
otro hombre en quien se compliquen  
sucesos tan peregrinos !

## ESCENA X.

*Federico , Bambute , Doña Leonor é Inés.*

*Leonor.*

Ya que pasó el Condestable ,

Don Juan , proseguí.

*Federico.*

Prosigo,  
diciendoos que soy , señora ,  
una irrision del destino ,  
un monstruo de la fortuna ;  
y en fin , para no mentiros ,  
solo un Picaro en España.

*Inés.*

Embócate ese higadillo :  
si está loco , no hay que hacer.

*Leonor.*

¿ Pues vuestra voz no me dijo  
aun no ha un instante , que sois  
Gran Señor ?

*Inés.*

¡ Qué desatino !

*Federico*

Ahí vereis lo que un momento  
puede trocar , sin su arbitrio ,  
la suerte de un desdichado.

*Leonor.*

¿ Cómo ?

*Federico.*

Como ya es preciso  
ser el Pícaro en España.

*Leonor*

¿ Y antes ?

*Federico.*

Príncipe y tan rico ,  
que pnde poblar los mares  
de vasallos y navios.

*Leonor.*

Vos estais de veras loco ,  
ó pretendéis el sentido

quítarme : quedaos con Dios. (1)

*Federico.*

Advertid....

*Leonor.*

El abanico.

## ESCENA XI.

*Dichos y el Infante , que llega á alzarle.*

*Infante.*

Llegando á tal ocasion ,  
mio es este desperdicio.

*Federico.*

Eso fuera á no ser yo *alzale*;  
mas féliz por mas vecino.

*Infante*

¿Pues cómo osais vos ?...

## ESCENA XII.

*Dichos y la Reina.*

*Reina.*

¿Qué es esto ?

*Infante.*

Un atrevimiento indigno  
de un villano.

*Federico.*

¿Yo villano ?

(¡no sé como me reprimo !) *ap.*

En verdad , que os engaÑais.

*Reina.*

Tened , Infante , advertido ,  
que está loco ese hombre.

(1) *Caésele el abanico.*



*Infante.*

Ya

su osadía me lo ha dicho ;  
 pues cayéndose á una dama  
 ese inquieto cupidillo,  
 Icaro de oro , que al suelo  
 se abate en perpetuo giro ,  
 se me anticipó y le alza :  
 mas puesto que ya he sabido ,  
 que es loco y hombre común ,  
 así he de cobrarle : amigo  
 trocadme por esta joya  
 de diamantes y zafiros  
 esa alhaja.

*Federico.*

Bien está :

Bambute , dame ese anillo.

*Bambute.*

¿ Para qué le quieres ?

*Federico.*

Suelta.

*tomale el anillo.**Bambute.*

¿ A Dios , voló golondrino :  
 hombre , está endemoniado ?

*Federico.*

Por si es que habeis presumido ,  
 que diamantes me hacen falta ,  
 ese , que por haber sido  
 de su Alteza , á Reales dueños  
 esta ya hecho , os sacrifico ,  
 como no hableis en que ceda ,  
 por precio el mas escesivo ;  
 el buen ayre de una dama ,  
 que es este con que respiro.

*Reina.*

Su respuesta os ha informado  
de como está.

*Infante.*

Yo desisto  
de empresa que es desayrada,  
pues tan sin contrario lidio,  
y tomad las joyas vos (1).

*Bambute*

¡Qué desdichado hé nacido!  
¡mi sortija en otras manos!

*Ines.*

¿Seor Bambute, me persigno?

*Bambute.*

Con un puñal.

*Reina.*

Ven Leonor.

*Vase.*

*Leonor.*

Tiranos haídos impíos,  
sacadme de tantas dudas. *Vase.*

*Infante.*

Cielos, pues cualquier designio  
se me frustra, apelar pienso  
al último precipicio.

### ESCENA XIII.

*Federico y Bambute.*

*Bambute.*

Amo loco, cuerdo diablo,  
¿mi sortija qué te hizo,  
para hacer galanterías  
con lo ageno?

(1) Dale á Ines los apillos.

*Federico.*

Mal nacido ,  
enseñarte á que no seas     *Dale.*  
ambicioso.

*Bambute.*

¡ San Longinos  
que me ahogan !

*Federico.*

¿ Tu burlarte  
con el pesar que resisto ,  
con el dolor en que muero ?

*Bambute*

Me trague el infierno vivo  
de la Plaza , si desde hoy  
fuere ya mas lazarillo  
de un Picaro , que es señor  
magro gordo , blanco y tinto.

#### ESCENA XIV.

*Federico.*

¡ Buenos estamos fortuna !  
fábula soy de los siglos ,  
pues cada instante me cercan  
accidentes tan impíos :  
ya no es tiempo de callar ,  
ya diré quien soy á gritos ;  
y ya , pues en el retrato  
del Rey , que traigo conmigo ,  
me hice copiar con esmalte  
para otra accion , discursivo  
pienso vér , si es que la suerte  
quiere abrir para mi alivio  
alguna senda en que pueda  
salvar el ingenio mio

dama, honor, hacienda y vida  
 hoy, que todo está á peligro.

### ESCENA XV.

*Salon, regio ua bufete, dos luces y recado de escribir,  
 el Rey, el Cardenal y Don Yáñez Fajardo, y sientase  
 el Rey.*

*Rey.*

¿Ya la habeis entregado  
 el pliego al condestable?

*Cardenal.*

*A su cunado*  
 está ya Gran señor, la diligencia.

*Rey.*

¿Federico á buscar de mi clemencia  
 viniendose á mi Corte?

*Cardenal.*

Aun no lo creo.

*Rey.*

Yo, Cardenal, que me lo avisan veo;  
 y cuando con su padre dió su varia  
 condicion, en la venta de Canaria,  
 motivo al Portugués de que pasase  
 á las Indias, y de ellas se espérase  
 señor hacerse, si mi ceño ayrado  
 no le hubiera con armas estorbado,  
 merece sea despojo  
 de mi justicia, aun mas que de mi enojo.

*Yáñez.*

El Francés Almirante descubriendo  
 las Islas, y tu gracia mereciendo  
 por servicios y sangre generosa;  
 del parentesco con tu Real esposa,  
 tus premios merecia, no el atributo

de título de Rey, pues absoluto  
logró hacer á Castilla aquel ultraje,  
que no hiciera pendiente el vasallage.

*Rey.*

Si los hechos pasáran  
dos veces, de una sola no se erráran;  
no se hable más en esto,  
y solo me dejad.

*Cardenal.*

¿Qué mal dispuesto  
reconozco el semblante de su Alteza!

*Yavica.*

Todos efectos son de su tristeza,

*Rey.*

Nadie, sin que yo le llame,  
entre aquí.

*Yañez.*

Está bien.

## ESCENA XVI.

*El Rey solo*

*Rey.*

¡Ah rara  
condición de la fortuna!  
¿quién dirá que tu inconstancia  
alguna esfera mejora,  
si á todas clases iguala?  
¡A no haber que desear,  
dichoso fuera un Monarca,  
ques que del trono que anhela,  
puede ser que no desaga.  
¡Pero ay Amor! solamente  
cabe en ti pintarle á un alma  
el mayor el triunfo que pierde,

que la ventura que gana ;  
 porque abultan los deseos  
 los logros en las distancias.

*Al paño Federico*

Aquí está el Rey ; pues conmigo  
 traigo el retrato , ; ó si hallára  
 forma de ver si su enojo  
 puede dejarme esperanza  
 de perdón !

*Rey.*

¿ Quién es ?

## ESCENA XVII.

*El Rey y Federico.*

Señor ,  
 quien casualmente pasaba ,  
 no creyendo...

*Rey.*

No te turbes ,  
 llega ; ¿ por qué te recatas ?  
 que antes la ocasión estimo  
 en que pues aun me embarazan  
 este alivio saber pueda ,  
 si aquella amable tirana  
 admitió el retrato mio ,  
 que cuando contigo estaba  
 en el jardín , te dejé.

*Federico.*

No señor.

*Rey.*

¿ Luego se halla  
 en tu poder ?

*Federico.*

No señor.



*Rey.*

¿ A dos preguntas contrarias  
una respuesta acomodas?

*Federico.*

Fácil es cumplir con ambas,  
si digo, que no pudiendo  
contrastar la repugnancia  
de aquella dama, y creyendo,  
que una vez desapropiada  
de vos, era atrevimiento  
restituiros la alhaja,  
siendo vuestra bizarría  
desaire el no adivinarla,  
con ella me quedé.

*Rey.*

En eso

me adulas más que me agravias.

*Federico.*

Pero ya no está conmigo,  
siendo preciso seriarla  
á un delincuente, que afirma,  
que á vuestra imagen se ampara,  
bien como en Roma al inmune  
respeto dé les Estátuas  
de los Cesares supremos.

*Rey.*

Inconsecuencias enlazas  
tales, que ya me persuado  
á lo que la Reina acaba  
de decirme.

*Federico.*

¿ Que . señor?

*Rey.*

Que tu buen juicio te falta.

*Federico.*

Siendo eso cierto, hace mal  
quien una empresa me encarga,  
como la de descubrir  
donde Federico pára  
de Bracamonte.

*Rey.*

Ese sí,  
que es delincuente que nada  
puede indultarle.

*Federico.*

Señor,  
tanta fué la ofensa?

*Rey.*

Tanta,  
como ser contra mi honor;  
y si intento perdonarla,  
llegara á ser mi clemencia  
cómplice contra mi fama:  
¿Mas yo hablo con vos así?  
despejad

*Federico.*

Estrella infausta;  
cierra mas y mas el paso á  
á mi consuelo.

*Al paño el Infante.*

Tornadas  
quedan ya todas las puertas.

*Al paño Gomez.*

Cercado el Palacio está.

*Federico.*

Pero no obstante, fídda  
mi industria, en ver que me dió  
la Reina aquella palabra,  
oculto me he de quedar,



por si al cuarto del Rey pasa  
de esta cortina, (1)

*Rey.*

¿Quién osa?...

### ESCENA XVIII.

*El Rey y el Infante.*

*Infante.*

Señor, quien os acompaña  
siempre, pues jamás de vos  
su buena ley le separa.

*Federico*

El Infante, á qué mal tiempo  
vino; mas véase si habla  
en Leonor al Rey.

*Rey.*

¿Pues no  
mandé que nadie pasára  
de esta puerta? Ola,

### ESCENA XIX.

*Dichos, Don Gomez Herrera y los soldados del Infante.*

*Gomez.*

¿Señor?

*Rey.*

A la gente de mi guardia  
llamo, no á vos.

*Infante.*

Todos cuantos  
se alistan en mis Escuadras,  
son de vuestra guardia gente;  
y antes, si hay alguna estraña,  
es la que en vez de guardaros,

---

(1) *Retírase al paño Federico.*

os arriesga y os agravia.

*Rey.*

No entiendo esa nueva frase, y solo de esas palabras algún misterio presumo.

*Federico.*

Cielos, hay mucha distancia de esto á lo que imaginé.

*Infante.*

Pues para que á un tiempo salga vuestra Alteza de su duda, y yo inquiera mi desgracia, permitame que al secreto y á esta puerta eche mi mala llave que á ambos asegure?" *Cierra.*

*Rey.*

¿Qué hacéis? ¿cómo se adelanta vuestra osadía?

*Infante.*

Señor, escúcheme con templanza vuestra Alteza.

*Rey.*

¿Pretendéis aprisionarme en mi casa? Soldados!

*Gómez.*

¿Qué nos mandais?

*Federico.*

¿Se ha visto acción tan osada?

*Rey.*

Cuando cerrar una puerta veo, y que á mis voces vagas solo responden los vuestros, poco hay en tan torpe hazaña.

que discurrir; mas porque  
el cargo no se me haga  
de que añadí con mi enojo  
á vuestro error eficacia,  
ya os rigo, venenos vierto! up.

*Federico*

¡Si saldré, y á cuchilladas  
este desprecio del Rey  
vengaré! Mas, ¿en qué para  
he de ver...

*Infante*

Están tan lejos  
de ser acción temeraria,  
indignosa ni torpe,  
la que ejecuto, que en nada  
os sirvo mas, que en quereros  
dar la libertad que os falta;  
De que mi herencia no cobro,  
de que de la mano blanca  
de Leonor no me hagais dueño,  
ni de otras ofensas varinas;  
no me quejo; Gran señor,  
pues sé que no es la causa:  
dime, ¿de que Castilla  
hoy viva tiranizada,  
por Don Alvaro de Luna,  
y que vuestra tolerancia,  
para el Trono que le erige  
le esté labrando la base  
¿Qué, hechizo, señor, os está,  
que á su vista os acobarda  
tanto, que perdiendo á todos  
su separacion, ni bastan  
los ruegos á conseguirla  
ni, y nuestro ánimo á intentarla.

Y así pues, mientras esteis  
 á sus ojos, que os encantan  
 con la afición, que es especie  
 de mas poderosa magia,  
 no sois Señor ni sois Rey,  
 pues vuestras ofertas faltan,  
 vuestro decóro se injuria,  
 siendo una régia fantasma,  
 una sombra, de quien es  
 Don Alvaro cuerpo y alma.  
 No os queda otro remedio  
 que el que nos dá la distancia:  
 vos os habeis de venir  
 conmigo, donde amparada  
 la Magestad de sí propia,  
 obre sin violencia estraña.

*Rey.*

¿Qué me pronuncias, Infante?

*Infante.*

Lo que le importa á la Patria  
 y á vuestra honra misma.

*Rey.*

¿Es atenderla ultrajarla?

*Infante.*

Con vos de vos os defendo.

*Rey.*

La proposición es falsa:  
 conmigo á mí me ofendéis.

*Infante.*

Señor, pues á suerte echada,  
 no hay otro medio.

*Rey.*

Villano,  
 si le hay, y aunque estoy sin armas,  
 defendiendo como pueda

mi decoro.

*Infante.*

Porque no haya  
luz, y avisando el respeto,  
la ceguera nos distraiga,  
así lograré el que es robo,  
no traicion. *Mata las luces.*

*Rey.*

¿Las luces matas?

## ESCENA XX.

*Dichos y Federico.*

*Federico.*

No importa, señor, que tienes  
quien te dé honor y venganza.

*Infante.*

Soldados, llevad á ese hombre  
que os entrego.

*Federico.*

Injusto, aparta,  
que hay valor que lo defiende.

*Gomez.*

¿Dónde está el que nos encargas?

*Infante.*

¿Qué sé yo? ¿qué extraño impulso  
de mis manos le arrebató?

*Federico.*

El propio que os escarmienta.

*Rey.*

Voz que me libras y amparas,

¿de quién eres?

*Federico.*

De ese soy. (1)  
que verás que también trata  
de que tú le ampires.

*Gomez y soldados.*

Muera

quien nos estorba

*Infante.*

Las armas

suspended, y retiraos;  
porque la acción malograda  
no nos descubran

*Federico.*

¿Qué importa,  
si en vuestro alcance se abanza  
quien castigará este insulto?

*Rey*

Cielos, ¿el eco me engaña,  
ó conozco aquella voz

*Dentro Alvaro.*

Ruido sensitivo de espadas  
en el cuarto de su Alteza.

*Federico.*

Muera quien al Rey agravia,  
Castellanos

*Dentro voces*

El Infante

muera.

*Dentro Cardenal.*

Las puertas cerradas  
están, soldados, rompedlas.

(1) Dále el retrato al Rey.

*Federico.*

Quien vuestro Rey os resguarda ;  
es el que fué Picarillo en España ,  
y el Señor de la Gran Canaria. (1)

**ESCENA XXI.**

*El Rey , y salen Don Alvaro , el Cardenal , Yañez ,  
la Reina , Doña Leonor , Inés , Bambute y soldados  
con hachas encendidas.*

*Todos.*

¿ Qué es esto , Señor ?

*Rey.*

No sé ;

porque en confusiones varias ,  
cuando el Infante se arroja  
á prenderme , me rescata  
un hombre no conocido ,  
que ni yo sé como estaba  
en mi cuarto

*Todos.*

¿ Qué decís ?

*Rey.*

Que con las puertas tomadas  
con su gente , pretendió  
el Infante ..

*Dentro voces.*

Al arma , al arma.

*Cajas:*

*Rey.*

Sacarme de mi Palacio.

*Alvaro:*

¡ Hay osadía mas rara !

---

*Vanse el Infante , Gomez y los suyos , y Federico  
retirándose.*

*Rey.*

Pero pues quien me libró  
dejó en mi mano esta albaja,  
diciendo que él era este,  
él nos sacará de tantas  
dudas : ¿ Mas qué es lo que veo ?  
mi imagen veo copiada  
en él : al reverso ( ¡ Cielos ! )  
la de aquel hombre á quien llaman,  
porque él se puso el dictado,  
el Picarillo en España.

*Leonor.*

¡ Cielos , qué escucho !

*Rey.*

Y un mote,  
que dice : Asi se resguarda  
Federico Bracamonte,  
pues os fia sus espaldas.

*Cardenal.*

¡ Quién vió tan raro suceso !

*Leonor.*

Inés , yo estoy asombrada :  
Don Juan era Federico.

*Reina.*

A fe , que no me engañaba ;  
cuando señor se fingia.

*Bambuto.*

Hoy hacemos en la Plaza  
gestos.

*Alvaro.*

Bien dicen sus prendas ;  
que no es persona ordinaria.

*Rey.*

Pues aunque de esta invencion :  
para su indulto se valga....



*Dentro voces.*

Guerra, guerra

*Rey.*

A mi presencia

le traed.

## ESCENA XXII.

*Dichos y Federico.*

*Federico.*

¿Para qué llamas  
á quien con una victoria  
y un temor viene á tus plantas?

*Rey.*

¿Y el Infante?

*Federico.*

**Fugitivo**

él y los que le acompañan,  
huyen de tus gentes, siendo  
yo quien con solas tus guardias  
le he vencido y te he librado.  
Glorioso invicto Monarca,  
Federico Bracamont  
soy, esclatada fama  
de Monsieur de Bracamont,  
gran Almirante de Francia,  
y quien por desdicha tuya  
tu deidad tiene irritada.  
A Canarias descubrió  
mi padre, nuevo Argonauta  
del Oceano Español;  
y viendo que te tocaban  
aquellas tierras, licencia  
tuya llevó de ganarlas,  
con el título de Rey

investidura del Papa:  
 para sí, y después por sus  
 maravillosas hazañas  
 invictas contra los moros  
 pretendiendo renunciarlas  
 en el Rey de Portugal,  
 no acudió á tu soberana  
 permission, y de las guerras  
 entre ambos reinos fué causa.  
 No tuve, señor, mas parte  
 para que me declararas  
 traidor con él, é incapaz  
 de volver á restaurarlas,  
 que firmar en tierna edad  
 lo que mi padre me manda,  
 que habiendo muerto, me deja  
 en herencia su desgracia.  
 Y viendome pobre y solo,  
 prófugo y sin esperanza  
 de otros bienes, que el instable  
 ceño de mi suerte airada,  
 para España me embarqué,  
 donde un pintor, que fería  
 por el interés retratos  
 de las mas hermosas damas  
 de toda Europa, me dió  
 todo el Sol por corta paga:  
 era de Leonor la copia,  
 con que fué el verla el amarla.  
 Con cuidados y sin bienes  
 llegué, donde me disfraza  
 mi pobreza, y no pudiendo  
 declarar mi nombre y patria,  
 el Pícaro me llamé:  
 por si así se equivocaban

en mis desechas fortunas,  
 la mayor con la mas baja.  
 Que te he servido no ignoras,  
 y que ese retrato te habla  
 en mi nombre, pues te fia  
 mi vida en él, y ya basta  
 para adquirir tu clemencia  
 empeñar tu confianza.  
 Y para que á todos toque  
 pedir por mí, la palabra  
 me disteis, Señora, vos  
 de que sería perdonada  
 mi culpa en burlas ó en veras,  
 ¿que Rey á su oferta falta?  
 Vos, Condestable, el indulto  
 ofrecisteis al que hallára  
 á Federico; yo soy,  
 yo me entrego á que recaiga  
 el perdón en mí: Señora,  
 vos, cuando á ser yo pasára  
 mas que yo, me concedisteis  
 esa hermosa mano blanca.  
 Todos estais empeñados  
 en favorecer la causa  
 de un infeliz, porque os deba  
 honra, vida, hacienda y dama.  
 Rogad á su Alteza vuelva  
 á dar á esta inanimada  
 materia, con un aliento  
 ser, porque pueda la fama  
 decir, cuando tanto deba  
 á la deidad que me ensalza:  
 aunque me ve Picarillo en España;  
 soy Señor de la Gran Canaria.

*Todos.*

Señor....

*Rey.*

Nada me digais,  
pues quiero deba tan alta  
acción solo á mi cariño:  
Federico por su fama  
tiene en sí y en Leonor  
la donación de Canarias;  
mas con reconocimiento  
de vasallage.

*Federico.*

En mí ganas  
un esclavo.

*Rey.*

De pensar      *ap*  
en imposibles te aparta,  
corazon desengañado

*Alvaro.*

Yo, señor, os doy las gracias  
por Federico.

*Reina*

El que vos  
cumplais ahora mi palabra  
os estimo.

*Cardenal.*

Dá la mano  
á Federico: ¿á qué aguardas?

*Leonor.*

A creer tanta ventura.

*Federico.*

Feliz mil veces un alma,  
que logra lo que desea (1).

*Bambute.*

¿Ines, quieres ser casada?

*Ines.*

¿Por qué, no?

*Bambute.*

Pues daca, tonta (1).

*Rey.*

Mandaré seguir la marcha  
del Infante, y con su fuga  
Castilla el sosiego alcanza

*Bambute.*

Daado fin la estraña histosía,  
como perdoneis las faltas.

*Todos.*

De aquel que fué Pícarillo en España,  
siendo señor de la Gran Canaria.

---

(1) ~ *Danse las manos.*

*El Picarillo en España.*

Desde que este Personage le dice al Infante Don Enrique:

¡O cuánto, Enrique, te engañas;  
parándote en los adornos;  
si estás viendo las hazañas!  
Tan noble soy como tú... &c.

se apodera de la atención del auditorio. Su valor, su discreción, su cortesanía y gracia, las palabras misteriosas con que responde y enamora a Leonor, y el cuidado con que oculta su calidad, excitan, y aumentan vivamente la curiosidad hasta el desenlace mismo en que descubre su nombre, su origen y sus desgracias. El Rey para premiar su valor quiere saber su nombre.

Dí, soldado, ¿quién eres; cuáles es tu patria y qué tiempo has que me sirves.

*Federico.*

Señor, hoy por estos campos  
por casualidad pasaba  
a sólo buscar mi vida:  
tan obscura es mi prosapia,  
que ni sé quién soy; ni quien  
me dio aun el ser que me falta...

Nada me debéis; pues fué  
capricho el que me mezclara  
entre los vuestros; y en fin,  
no sé, Señor, que en mí haya  
mas principio; mas blason,  
mas lustre, mas circunstancia,  
que ser mozo de fortuna...

y que la he de hacer mi patria:  
tomando nombre desde hoy,  
soy el Picaro en España.

Ni la pregunta del Rey, ni las instancias de Don Alvaro de Luna, ni las insinuaciones de Leonor pueden arrancarle el secreto de su nacimiento.

Las disensiones entre el Rey Don Juan el Segundo y el Infante Don Enrique, y los esfuerzos de los enemigos de Don Alvaro de Luna para derribarle de su privanza, producen situaciones de un interés político, que al parecer debían, por su importancia, de llamar particularmente la atención de los espectadores; pero como en la mayor parte de ellas se halla el Picarillo, él es el único que brilla, obscureciendo á los demás Personages. El poeta manifiesta no poco ingenio y arte en todas estas situaciones, así como en el modo de pintar los amores de su héroe con Doña Leonor.

Todos los diálogos y escenas entre los dos amantes tienen mucha gracia é interés. Véase particularmente la escena penúltima del Segundo Acto.

*Federico.*

¿Luego en vos nada pudieran  
del Infante ni del Rey  
las inclinaciones ciegas,  
si fuera por vuestro arbitrio?

*Leonor.*

¿Habláis de burlas, ó veras?

*Federico.*

¡Ay, señora! es ahora tiempo  
de que en burlas me divierta?

El desenlace está bien preparado, y es muy interesante.

**DE LOS HECHIZOS DE AMOR,**

**LA MUSICA ES EL MAYOR ;**

**Y EL MONTAÑES EN LA CORTE.**



## PERSONAS.

*Don Carlos.*

*Don Ordoño.*

*Don Felix.*

*Don Lain.*

*Tocino, Gracioso.*

*Martinez.*

*Doña Leonor.*

*Doña Aurelia.*

*Doña Mencia.*

*Ines.*

*Luisa.*

*Toribillo.*

**La Escena es en Madrid.**

*El Picarillo en España.*

Desde que este Personage le dice al Infante Don Enrique:

¡O cuánto, Enrique, te engañas;  
parándote en los adornos,  
si estás viendo las hazañas!  
Tan noble soy como tú... &c.

se apodera de la atención del auditorio. Su valor, su discreción, su cortesanía y gracia, las palabras misteriosas con que responde y enamora a Leonor, y el cuidado con que oculta su calidad, excitan, y aumentan vivamente la curiosidad hasta el desenlace mismo en que descubre su nombre, su origen y sus desgracias. El Rey para premiar su valor quiere saber su nombre.

Dí, soldado, ¿quién eres, cuáles tu patria y qué tiempo há que me sirves.

*Federico.*

Señor, hoy por estos campos  
por casualidad pasaba  
á sólo buscar mi vida:  
tan obscura es mi prosapia,  
que ni sé quién soy, ni quien  
me dió aun el ser que me falta...  
Nada me debeis, pues fué  
capricho el que me mezclara  
entre los vuestros; y en fin,  
no sé, Señor, que en mí haya  
mas principio, mas blason,  
mas lustre, mas circunstancia,  
que ser mozo de fortuna...

en gusto , y honor no tiene  
despique en amor mas fácil ,  
que dejarle de tener ;  
porque hay accidentes tales ,  
que es la propia enfermedad  
remedio para que sanen.

¿Lleváron ya la vihuela,  
como te dije ayer tarde  
á casa de Don Ordoño ?

*Tocino.*

Por señas que salió un Angel  
á recibirla.

*Carlos.*

Seria

mi Leonor.

*Tocino.*

¿ Ya te relames ?

Yo no sé si Leonor era ;  
solo sé , que al alargarme  
la mano á tomar los tonos  
que me diste , con semblante  
mas dulce y mas relamido  
que niño de escâparate,  
me dijo: Dile á Don Carlos,  
que pues toma de enseñarme  
á cantar , la trabajosa  
ocupacion , no se canse ,  
y venga mas á menudo ;  
porque siendo , como sabe,  
yo ruda , y él perezoso ,  
aprovecharemos tarde.

*Carlos.*

¿ Pues porqué estraña Mencía  
que su belleza olvidase  
infel , por otra hermosura

esquiva, pero constante ? *Llaman.*  
 ¿ Mas llamaron ?

*Tocino.*

Señor , sí.

*Dentro Don Lain.*

Toribillo , sube y dale  
 la embajada á nuestro huesped ,  
 como que vas de mi parte.

*Dentro Toribillo.*

Tiña conta , mientras tanto ,  
 del faco , que escaparase ,  
 porque fuye.

*Lain.*

Sube aprisa ;  
 que no fuirás , salvaje.

*Carlos .*

¿ Qué es esto ?

*Tocino*

Ahora lo veremos. *Abre.*

## ESCENA II.

*Dichos y Toribillo.*

*Toribillo.*

Seya en esta casa el Angel  
 del Señor , la Cruz y el Cura ,  
 el muergano y los ciriales :  
 ¿ quién de vustedes se llama  
 Don Carlos Perez Fernandez ?

*Carlos.*

Yo , hijo mio

*Toribillo.*

Jesu-Cristo

bendiga tan lindo talle.  
 Ahora , señor , el Cacique

Don Lain de Cascajares ,  
naciente en Cangas, y fillo  
de Lamegu por su madre ,  
está abaju , aunque está en riba  
de un machu de que apearse  
non quiere , ni pensamientu ,  
sin que vusted se llu mande.

*Carlos.*

Baja , Tocino, anda aprisa ,  
y dí que suba al instante ,  
que este es á quien le debió  
tantas finezas mi padre ,  
cuando en Cangas desterrado  
pasó sus adversidades. *Vase Tocino:*  
¡ Cuánto estimo su venida !  
¿ mas cómo sin avisarme ?

*Toribillo.*

Es meu , señor , es meu amu  
muy llauu y muy miserable.

### ESCENA III.

*Dichos y Don Lain vestido de lo montañés , y Tocino.*

*Lain:*

¿ Quién es Carlitos ?

*Tocino.*

*Don Carlos,*  
mi señor , es quien delante  
está .

*Lain.*

*Don Carlitos mio,*  
abrazadme , apretujarme ,  
oprimirme , deshacedme ,  
que sois una viva imágen  
de vuestro padre : no he visto

semejanza semejante.

*Carlos*

Vos seais muy bien venido.

(¡qué hombre de tan raro trage, *ap.*  
y tan loco!) que en mi casa  
para que todos os amen  
y os sirvan. sobra el oír  
vuestro nombre

*Lain.*

En cuantas partes  
llego, sucede lo mismo,  
pues qu'en de mí e fera nace,  
al punto huele á la pega.

*Carlos.*

¿De qué?

*Lain.*

De la buena sangre.

*Tocino.*

¡Bellos dos brutos tenemos!

*Toribillo*

¡Ay, Deus, que hostezu de hambre!

*Carlos*

Este hombre no es muy discreto,  
segun empieza á explicarse. *ap.*  
Vos, si no hallais el mas digno  
aposeno y hospedage,  
os culpád á vos, no habiendo  
avisado.

*Lain.*

Calle, calle,

¿pues me habia de faltar  
una advertencia tan fácil?  
Tomad ese pliego, y ved,  
como tres semanas antes  
que me pudiese en camino,

os escribí mi viage;  
 pero siendo de cnidado  
 la carta, no quise á nadie  
 fiarla, sino á mí mismo;  
 con que el que antes no llegase  
 no es culpa mia, sino es  
 de la mula que me trae.  
 Pero dejando esto á un lado,  
 ¿como esta padre?

*Carlos.*

¿Qué padre?

*Lain.*

El vuestro.

*Carlos.*

¿Pues no sabeis,  
 que habrá dos años cabales  
 que murió?

*Lain.*

¡Jesus mil veces!

¿veis como puedo quejarme  
 yo tambien de que se fuese,  
 y que no me lo avisase?

*Carlos.*

Ya ha decubierto el talento  
 mi huesped; ¿Acomodaste  
 todos los trastos, Tocino,  
 de Don Lain?

*Tocino*

Ellos son tales,  
 que no hayas miedo, señor,  
 que se los codicie nadie.

*Carlos*

¿Pues qué son?

*Tocino.*

Cuatro camisas

de cambrayon de costales,  
y un vestido de tablones  
de nogal, que para alzarle  
no hay fuerzas; tal es el paño,  
que bien podrán aserrarle.

*Carlos.*

Buenos estamos.

*Lain.*

Ab bruto,  
yá estamos entre los Cafres  
de Madrid, abre los ojos,  
que aqui hay fieros perillanes:  
¿me entiendes?

*Toribillo.*

Voustei dispunga,  
que de la casa me encarguen  
lla compra, y vera voustei,  
que ambos comemus de valde.

*Lain.*

¡Ab buen hijo! ¿qué bien muestras,  
cuando á la sisa te ases,  
que es la sisa entre vosotros  
vinculo de los linages!  
¡malhaya tu esporteril  
inclinacion detestable!

*Toribillo.*

Faga voustei, que yo compre,  
y verá qué bien lle sale.

*Lain.*

Vete demonio.

*Tocino.*

¿Oyes tú,

Asturiano?

*Toribillo.*

¿Ivon de Frandes?



*Tocino.*

Desde hoy has de obedecerme,  
y si no he de rebentarte  
á coces

*Toribillo.*

Como me dei  
seis cartos, mas que me mate;  
mais ha de ser cada dia.

*Tocino.*

Pues si quiere concertarse,  
vengase tras mi al párdillo.

*Toribillo.*

Vaya el culurin delante.

#### ESCENA IV.

*Don Carlos y Don Lain.*

*Lain.*

Yá que hemos quedado solos,  
mi Don Carlos, abrazadme  
segunda vez, que en virtud  
de las finas amistades  
entre vuestro padre, y yo,  
creo que podreis llamarme  
tio sin temeridad,  
y (las narices aparte,  
porque no tienen que ver  
un cañuto, y un alfange)  
nos parecemos de forma,  
que podrá quien nos mirase  
imaginarnos parientes,  
segun los cuerpos, los talles,  
las teces, ese garbillo,  
y ese no poco donaire.

*Carlos.*

Yo lo agradeciera mucho,  
como el que habiendo mi padre  
hecho aquel involuntario  
homicidio, se alvergase  
de vos, y que le acogieseis  
tan benigno, y tan galante,  
para que yo os corresponda  
á obligaciones tan grandes.

*Lain.*

Vamos á otra cosa, y cesen  
cumplimientos sufocantes.  
¿A qué pensais que he venido  
con todos mis alifajes,  
y esta cara de mastin?

*Carlos.*

¿A qué es?

*Lain.*

A medio casarme.

*Carlos.*

Estraña funcion será,  
boda tratada á mitades.

*Lain.*

Tengo aqui un correspondiente,  
que tiramos los caudales,  
igualmente, y entre algunos  
cambios, que hay de parte á parte,  
á letra sin ver, quería  
una hija suya encajarme.  
Yo, que para aceptar una  
de ciento y cincuenta reales,  
la doy ochocientos vueltas,  
y pillo la mosca antes,  
vengo á ver el dote, que es  
en lo que habrá que reparo;

que no hay rostro que sea feo  
 como un talego le lave  
 Diez y siete mil ducados  
 me han de dar, y como escape  
 de un maravedí, los diablos  
 me lleven si me casare.

*Carlos*

Hareis bien ; Ay del que ansioso  
 padece, y suspira en valde  
 por un hermoso imposible  
 sin esperar que le alcance!  
 Vila por casualidad,  
 costóme astucias notables  
 la introducion en su casa;  
 mas yo conseguí, no obstante  
 lo imposible del empeño,  
 una amistad entrañable  
 con su padre, como tengo  
 la habilidad que se sabe  
 en la música, que tan  
 introducido me hace,  
 por aficion emprendí  
 en la entrada asegurarme,  
 enseñando al bien que adoro,  
 porque tambien tiene facil  
 oído y divina voz:  
 ¿mas qué gracia hay que le falte?  
 Con esto, dando al olvido  
 cierto empeño en quien mudable  
 otra belleza que amaba,  
 me espuso al pesado lance  
 de hablar un hombre á la reja  
 al tiempo que á sus umbrales  
 llegaba yo, y deseando  
 reconocerle, ó matarle,

echar mano á las espadas ,  
diciendo (1).

*Martinez.*

Mira lo que haces ,  
hombre , ó demonio.

*Uno*

*Detente.*

*Otro.*

No quiero , pase . ó no pase.

*Felix.*

¡ Ah pícaro ! de esta suerte...

*Uno.*

¡ Ay de mí !

*Mencia.*

¡ Jesus mil veces !

*Voces.*

Que le ha muerto : dale , dale.

*Lain*

¿ Qué ruido es ese ?

*Carlos.*

*Parecen*

cuchilladas en la calle.

¿ Tocino ?

*Sale Tocino.*

¿ Señor ?

*Carlos.*

*La espada.*

*Lain.*

Ea , Don Carlos , al abance :  
toca al arma.

---

(1) *Dentro Martinez , y otros.*

## ESCENA V.

*Dichos Doña Mencía , Martínez , y Inés.*

*Mencía.*

*Caballero ,*

si es que lo sois , amparadme  
en esta triste ocasion ,  
embarazando un desastre.

Mi hermano es un hombre solo ,  
que ballaréis que se combate  
con una villana tropa ,  
que ha juzgado por desaire  
suyo , el vér que á su cochero  
castigue el atropellarme  
Por muger os pido ; ay Cielos !  
que acudais no me le maten.

¿ Mas no es Carlos el que miro ? *ap.*

*Carlos.*

Ahora es cuando me enpeñasteis  
por muger , y aun por muger ,  
como todas inconstante.

No es este el lance primero  
en que vuestras falsedades  
me incluyeron. Ven , Tocino.

## ESCENA VI.

*Dichos menos Carlos y Tocino.*

*Lain.*

Para que á esotro le aspen  
no es mal medio entretenernos  
en discurrir variedades.

--- Toribillo , viva Asturias.

# ESCENA VII.

*Dichos y Toribillo.*

*Toribillo.*

¿Meu amu?

*Lain.*

*Marcha salvaje.*

*Toribillo.*

¿Oye vusté, heí de matar?

*Lain.*

Casca tieco.

*Toribillo.*

Eso non,  
que pueden descalabrarme.

*Lain.*

¿Qué bonita que es la viuda!  
asi que vuelva triunfante  
del choque, á puros pellizcos  
la he de hinchar de cardenales.

# ESCENA VIII.

*Mencia Ines y Martinez.*

*Mencia.*

No se ha visto desvergüenza  
mayor.

*Ines.*

¿Martinez qué hace?  
¿no va á ayudar á su amo?

*Martinez.*

Traigo la espada con llave;  
no puedo.

*Ines.*

Pues ahora tose,

maravilla es que no arranque

*Martínez.*

¿Qué tengo de hacer con esto ? (1).

*Mencia.*

Deja , Ines , los disparates ,  
y dime : ¿ no es accidente  
raró , que á ser acertase  
la casa de este alevoso ,  
adonde huyendo nos trae  
el temor de la pendencia ?

*Ines.*

Asi desde aqui á la tarde  
dieran los golpes .-

*Mencia.*

¡ Ay Dios !

¿ por qué ?

*Ines.*

Porque si durasen ,  
y Don Carlos se viniese ,  
hubiera tiempo bastante  
para darle cien mamporos ;  
por que quejas no era darle.

*Mencia*

Si sabes con cuanta prisa  
quiere mi hermano mudarse ,  
y que para ver el cuarto  
nos hizo hoy salir , no obstante  
no haber coche , como puede....

## ESCENA IX.

*Dichos , Lain , y Teribillo encainando.*

*Lain.*

Son unos pobres cobardes.

---

(1). *Saca Martínez la espada , que será de madera.*

*Toribillo.*

Por la Santa Cruz del Ferro ,  
foy mas hombre que mi madre.

*Mencia.*

¿Qué hãý caballero , qué ha habido ?

*Lain.*

¿Qué ha de haber ?—muchos rufianes  
metiendo paz , muchos gritos ;  
los que habian de tirarse  
treinta varas unos de otros ,  
dando punzadas al aire ;  
y yo dando á los demonios  
con tal hato de vinagres  
las pendencias de esta tierra ,  
que en la mia sin puñoles  
ni espadas , á puññ tieso ,  
suelen , envueltas en sangre ,  
rodar ojos y narices  
á los primeros embates.

*Inés*

¿Y ahora, señor , dónde quedan ?

*Lain.*

Metidos en dos portales  
vuestro hombre y el principal  
del coche , ajustando paces ,  
y es el Trujiman Don Carlos.

*Mencia.*

Yo os agradezco la parte  
que habeis tenida en la accion.

*Lain*

Ahora que no hay quien lo tache , *ap.*  
empezaré á requebrarla.

Yo , si he de decir verdades ,  
señora , no os agradezco ,  
que cuando de lidiar trate



con vos, me teneis metido  
un chuso por los hijares.

*Mencia*

¿Yo? ¿Pues yo os toco?

*Luin.*

No tocan  
vuestros ojos, pero tañen.

*Mencia.*

¿A qué? ved lo que decís.

*Luin.*

A nublado perdurable;  
pues sobre mi estau dos bellos  
relámpagos celestiales  
fulminando rayos negros  
de dos nubes de azabache;  
y viendo que de de su lluvia  
me achinan los pedernales,  
puedo con aquel discreto  
decir, encaje, ó no encaje,  
pues dá el granizo en la albarda,  
buena va la danza, Alcalde.

*Mencia*

Inés, este hombre está loco.

*Ines*

De Don Quijote es el talle  
y la cara.

*Martinez.*

¿Qué en mi facha  
se atrevan á enamorarme  
mis mozas!

*Toribillo.*

Vatu á Cristus,  
que meu amo es á dos faces,  
con llos hombres un Leon,  
y can llas mozas un Martes,

*Lain.*

¿Las señoras de esta tierra,  
á los hombres principales,  
no responden?

*Mencia.*

*Caballero,*

no entiendo yo ese language.

*Lain.*

Yo sí, y digo que la quiero  
á usted; y aun mas adelante,  
porque la quiero....

### ESCENA X.

*Dichos, Don Felix y Don Carlos.*

*Felix.*

¿Qué, hidalgo?

*Lain.*

Ir sirviendo hasta esta calle;  
¿este es delito?

*Carlos.*

Sin orden

del señor Don Felix, nadie  
puede apropiarse esa dicha.

*Mencia.*

¡Ines, que si con á mirarme ap.  
vuelva!

*Felix.*

No sé con qué voces  
daros las gracias bastantes  
de lo que hoy os he debido.

*Mencia.*

Caballeros de tan grandes  
prendas, á enmendar nacieron  
los acasos inculpables.



*León.*

El primero que se hallare:  
¡bueno es querer que no sea  
conocido en cualquier parte  
un hombre que está tan cerca  
de emparentar con mi sangre!

## ESCENA XII.

SALA EN CASA DE DON ORDONO.

*Don Ordoño y Luisa.*

*Ordoño.*

¿Qué hará Leonor?

*Luisa.*

Un tono está estudiando  
en su cuarto.

*Ordoño*

¿Y Aurelia?

*Luisa.*

Está rezando  
sola en su oratorio.

*Ordoño*

¡Qué tiranas,  
oposiciones entre dos hermanas!  
Una canta, otra reza; mas hoy día,  
ni una con su placer me desconfía  
de ser cándida, honesta, blanda y pura;  
ni otra con su retiro me asegura,  
que la muger mil formas apetece,  
y nada es menos de lo que parece;  
y mas si lidia una pasión leve,  
como la que me mueve  
mi triste fantasía;  
mi mal es tu desdén, Doña Mencía:

y mientras no te apiade mi tormento;  
ni estoy en mi, ni sé lo que me siento.

*Luisa.*

Mis amas salen, señor.

*Ordoño.*

Anda, vete tú allá dentro,  
por si alguien viene á cobrar,  
que hablarlas á solas quiero.

### ESCENA XIII.

*Ordoño, y Doña Leonor con un papel de solfa cantando.*

*Leonor.*

Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

Re, mi, fa, sol, la, fa.

*Doña Aurelia. (1)*

¡Jesus!

Santa Teresa, San Pedro,  
favorecedme: dichoso  
quien de sí puede estar lejos.

*Ordoño.*

Ajustadme estas medidas.

¿Hijas mías?

*Leonor.*

¿Padre nuestro?

*Ordoño.*

Ni á tí las ocupaciones  
de tu armonioso embeleso,  
ni á tí de tu devocion  
el digno aprovechamiento  
os turbára, á no llegar  
el forzosísimo tiempo  
de hablaros en el estado

---

(1) *Con los ojos bajos y pensativos.*

que habeis de tomar; hoy tengo  
 ocasion, y aguardo un huesped,  
 que es muy digno casamiento  
 para una de las dos; la otra  
 la aplicaré al mismo tiempo  
 á lo que elija; pero antes  
 he de averiguar los génius:  
 ¿querrás casarte, Leonor?

*Leonor.*

Señor, yo ahora no pienso  
 sino en cantar libertad  
 y placer, que el cautiverio  
 le he de buscar yo á mi gusto.

*Ordoño*

Niña, yo no te violento,  
 mas tú has de ser la casada,  
 que Aurelia, segun yo veo  
 su virtud y austeridad,  
 será religiosa

*Aurelia.*

*El Cielo*

no quiera que elija yo  
 fortuna, que no merezco.  
 Para ser yo la escogida  
 para Dios en un convento,  
 he menester, padre mio,  
 prendas y merecimientos  
 muy altos; soy un gusano,  
 ceniza y polvo del suelo,  
 no me atrevo á tan gran obra.

*Ordoño*

Bien digo yo, que no creo *ap.*  
 en gazmoñas. ¿Con que tú  
 harás á tu casamiento  
 muchos ascos? ¿Pero en fin,

has bien el eco  
que el de celda?

*Aurelia.*

mis afectos,  
sinfar acertando,  
obedeciendo.

*Ordoño.*

el ojo un padre *ap.*  
muy mal ejemplo.  
huesped vendré,  
nstantes espero,  
el tiempo ¡Ay Mencia, *ap.*  
quietudes me has puesto!

*Leonor.*

#### SCENA XIV.

*Aurelia y Luisa.*

*Luisa.*

¿Señora?

*Leonor.*

Te llamo,

¿Aurelia la demos  
n de su boda.

*Luisa.*

vestido nuevo,  
ad

*Aurelia.*

Si tu supieras  
es son los momentos  
da, hermana mia,  
ras de gracejo,

*Leonor.*

ser, Aurelia, cortos

solicitas no perderlos  
con el novio : no me seas  
hypocrita que te entiendo  
mas que imaginas.

*Aurelia.*

Podiera  
responderte ; pero arriesgo  
el bien de mortificarme ,  
callando : guardete el Cielo.

## ESCENA XV.

*Leonor y Luisa.*

*Luisa.*

¡ Grande embustera es mi ama !

*Leonor.*

Si es que por algo la temo  
es por vér cuan cerca viven  
estravagancia , y desprecio.

*Luisa.*

Atengome á tu Don Carlos.

*Leonor.*

Mucho ha que no viene.

*Luisa.*

*Apuesto ;*

que está á componerte tonos  
deshaciendose los sesos.

*Leonor.*

El canta bien y es galán.

*Luisa.*

¿ Tu le quieres ?

*Leonor.*

No por cierto ;  
gusto dél sí.



*Luisa.*

Pues el gusto  
yá es un querer ir queriendo.

## ESCENA XVI.

*Dichos Don Carlos, y Tocino.*

*Carlos.*

Tocino, gracias á Dios,  
que me escapé de aquel necio,  
para poder un instante  
venir á estar en mi centro.

*Leonor.*

¿Quién es?

*Carlos.*

Yo soy, Leonor bella,

*Leonor.*

Cierto que sois buen maestro,  
pues tres dias os dejais  
los discipulos sin verlos.

*Luisa.*

Rien merece la mesada  
cobrar en cuatro desprecios.

*Carlos.*

Hermosisima Leonor,  
tres siglos ha que no os veo;  
mas si logra la tardanza  
el bien de que me echeis menos,  
solo yo puedo adquirir  
lo que gano en lo que pierdo.

*Ines.*

¿No os he dicho yá, Don Carlos,  
que no gusto que hableis de eso?  
vamos á estudiar.

*Carlos.*

Gran prisa  
me dais, y advertiros quiero...

*Leonor.*

¿Que?

*Carlos.*

Que el querer aprender  
se logra....

*Leonor.*

¿Como?

*Carlos.*

Queriendo;

y si querer no sabeis,  
en valde nos cansaremos.

*Leonor.*

Quiero, mas quiero cantar.

*Carlos.*

Pues traigan los instrumentos.

*Luisa.*

Voy volando.

*Tocino.*

Yo me escurro;  
mi amo está en regodéo,  
y voy seguro.

## ESCENA XVII.

*Leonor y Carlos.*

*Leonor.*

¿No hay tono  
de novedad?

*Carlos.*

Hoy he puesto  
uno y no sé si por mio  
os agradará.

**Leonor.**

Veremos;  
el ser vuestro, ni le añade,  
quita, si él es bueno.

**Carlos**

s quejareis de que tiene  
res, ansias, desvelos,  
presiones, que ofendan;  
s vereis que prometo  
quejarme.

**Salé Luisa.**

La vihuela  
guarda. **Vase.**

**Leonor.**

Pues vé diciendo:

**Canta Carlos.**

re sin voces,  
ue es pedir eso  
os imposibles  
s Elementos,  
ua sin ondas,  
umos el fuego  
án quejas, ansias y extremos,  
hablaré por mi mi silencio

**Leonor.**

so no es quejaros?

**Carlos.**

No.

**Leonor.**

s buscado buen medio  
decir sin decir

**Carlos.**

go el tono, no hago el metro;  
Poeta escribe así,  
go como lo encuentro,

*Leonor.*

¿Sabeis el tono que puede  
á esta invencion responderos?  
uno que vos me enseñasteis.

*Carlos*

¿Pues qué es lo que dice?

*Leonor.*

*Esto.*

*Recitado.*

*Si es verdad la belleza,  
no he menester conceptos la fineza,  
que un corazon, que padeció felice,  
le adivina las ansias que no dice:  
con que en amor alento,  
hay una oculta voz, que no es acento.*

*Aria.*

*Correr la fuente  
blanda y suave,  
cantar et ave  
sonoramente,  
y al sol luciente  
la flor buscar  
todo es amor:  
luego si hay idioma,  
que es tan felice,  
que al rostro asoma  
lo que no dice,  
y hablar consigue  
por no hablar.  
correr la fuente, &c.*

## ESCENA XVIII.

*Dichos y Ordoño y despues Luisa.*

*Ordoño*

Bien divertida , Leonor ,  
estás.

*Leonor.*

Estoy estudiando.

*Carlos.*

Yo señor....

*Ordoño.*

Estaos quieto.

Ah Luisita , baja presto  
las llaves del cuarto bajo ,  
que las pide un escudero :  
yá estás en que dos mil reales....

*Sale Luisa.*

¿ Lo ultimo ?

*Ordoño.*

Ni un cuarto menos ;

*Luisa.*

Allá voy

*vase.*

*Ordoño.*

De la muger

tapada el ayre del cuerpo *ap.*

me parecè que conozco.

¿ Don Carlos , qué hay ? ¿ tiene genio ?

*Carlos.*

Si señor ; pero no aprende  
lo que yo quisiera.

*Leonor.*

Es presto ;

yo haré todo lo posible.

*Ordoño*

Con eso nos estaremos  
en jacara todo el año;  
haga lo que su maestro  
la dice y calle.

*Dentro Lain.*

Ah boracha,  
desollada, tú, y el perro  
de tu amo: ¿asi se bautizan  
en Madrid los forasteros?

*Toribillo.*

Así soy, señor.

*Lain.*

Pues entra,  
que he de tocar á deguello  
¡Ah picara! sal aquí.

### ESCENA XIX.

*Dichos Lain lleno de arina, cascarras de huevos, y hojas de lechugas, Toribillo y Luisa.*

*Ordoño*

¿A dónde vais, Caballero?

*Lain.*

¿Donde voy me preguntais?  
sacadlo por como vengo.

*Sale Luisa.*

La cocinera de casa  
de esa manera le ha puesto.

*Ordoño.*

¡Hay mas infames criadas!

*Carlos.*

¿No es Don Lain? *ap.*

*Ordoño.*

¿Y qué es ello?

\*

*Lain.*

Sin ser Miercoles , ponerme  
con la ceniza el Memento :  
¿ adonde está esta infamaza ?  
¿ Mas Don Carlos ?

*Carlos.*

¿ Que es aquesto :

Don Lain ?

*Lain.*

Haber guisado ,  
como si fuera conejo ,  
con todos sus ingredientes ,  
á un hombre de mi respeto ;  
Don Lain de Cascajares  
soy , picara , y vengar puedo  
esta afrenta , que en Asturias...;

*Ordoño.*

Aguardaos , deteneos ,  
¿ Don Laín de Cascajares  
sois ?

*Lain.*

¿ No le oís ?

*Ordoño.*

Deme luego

los brazos.

*Lain.*

¿ Hombre , que dices ?  
¿ quieres tapiarme los sesos ?

*Ordoño.*

Yo , amigo , soy Don Ordoño ,  
el correspondiente vuestro

*Lain.*

¿ El que mi suegro ha de ser ?

*Leonor.*

¿ Qué digo ansias !

*Carlos.*

¡Qué escucho, Cielos!

*Ordoño*

Si, Lain, y esta es Leonor  
mi hija, cuyos deseos  
impacientes aguardaban  
la suerte de conoceros.

*Lain.*

Pues para venir á vistas,  
por Dios que he venido fresco,  
bien limpio, y bien adornado

*Luisa.*

¡Y esto te aplicaba el viejo?

*Leonor.*

Sí Luisa.

*Luisa.*

¡Qué endemoniado  
novio!

*Ordoño.*

Venid allá dentro

os limpiarán, y vereis  
mi hija segunda, un espejo  
de virtud Tú mientras tanto,  
repasa algun tono nuevo,  
que ha de oír Don Lain. *cese,*

*Lain.*

Señora, yo soy un puerco  
por dentro, y por defuera,  
y así á manchar no me atrevo  
vuestro oído con lisonjas:  
vendré limpio, puro, y terso  
á requebraros de choque,  
y vereis que soy discreto;  
aunque no deja de ser  
al principio mal agüero,



que el suegro, y su casa, empiecen  
á irse ensuciando en él yerno.

## ESCENA XX.

*Carlos y Leonor.*

*Carlos.*

¡ Señora Doña Leonor;  
es posible, que no os debo,  
ni aun á costa de callar  
el volcan de mi despecho,  
participarme esta dicha,  
que esperabais por momentos?  
¿ Vos tratada de casar,  
sin que nadie sepá?...

*Leonor.*

Aun eso  
no habeis de decir, que yo  
(y esto no es satisfaceros)  
ni sé quien es este hombre,  
ni le he visto, ni....

*Carlos.*

Y lo creo:  
no os fatigueis, que el testigo  
vuestro padre es, cuando menos;  
quedaos con Dios

*Leonor.*

¿ Dónde vais?

*Carlos.*

¿ Adónde he de ir? á no veros  
cruel, alevosa, tirana.

*Leonor.*

¡ Plegue á Dios!...

*Carlos.*

Ya nada creo.

*Leonor.*

De nada....

## ESCENA XXI.

*Dichas y Luisa,*

*Luisa.*

Señores, quedo,  
que está en aquesta inmediata  
pieza tu padre, y los ecos  
llegan allá.

*Leonor.*

Pues es fuerza,  
para que disimulemos,  
cantar.

*Carlos.*

¿Yo cantar? ¿yo había  
de festejar mi tormento?

*Leonor.*

Es fuerza.

*Carlos.*

Que no lo sea.

*Leonor.*

Considera....

*Carlos.*

¡Vive el Cielo,  
que antes me harán mil pedazos!

*Luisa.*

Demonios, que lo está oyendo.

*Leonor.*

Pues ha de ser.

*Carlos.*

No ha de ser.

*Leonor.*

Quiero yo.

*Carlos.*

Pues yo no quiero.

## ESCENA XXII.

*Dichos y Ordoño.*

*Ordoño*

¿Qué es aquesto de querer  
y no querer?

*Leonor.*

Haber hecho

tema Don Carlos de que  
se cante un tono moderno,  
que he jurado no le sé,  
ni que dél noticia tengo,  
y no hay forma de creerme.

*Carlos*

Si me consta que es incierto,  
que lo sabe, y lo ha callado,  
hasta que le oí yo mismo,  
¿no es preciso que la culpe,  
pues echa á perder el tiempo,  
y sé que no me aprovechan  
mi cuidado ni mi anhelo?

*Ordoñez*

Quizás dirá Leonorcita  
verdad.

*Leonor*

Si le estoy diciendo  
la verdad en lo que digo.

*Carlos.*

Si sé que no puede serlo.

**Ordoño.**

Pues cantadle vos, y así  
vendrá ella en conocimiento;  
que yo me vuelvo á ver si  
Don Lain, que en el encierro  
de mi despacho se está  
con su criado vistiendo....  
Acabad.

### ESCENA XXIII.

*Leonor y Carlos.*

*Carlos.*

Si esto ha de ser,  
y Cisne, estando muriendo,  
he de cantar mis exequias,  
¿qué habemos de hacer? cantemos,

*Canta recitando.*

*Hasto aquí, ingrata hermosa,  
aspid oculto de jazmín y rosa,  
entre las flores de una indiferencia,  
llegar pudo mi engaño;  
pero si donde hay celos no hay paciencia,  
tampoco amor, habiendo desengaño;  
¿no mas verte mi dolor extraño,  
fugition me obliga;  
y aunque tu imágen tan sin mí me siga,  
que convierta mi ultrage en tu provecho,  
yo arrancaré tu copia de mi pecho.*

*Aria*

*No, alevé fementida,  
no han de postrar mi vida  
los celos y el furor:  
mas noble mi tormento,  
el fin con que me ausento,*

*es á morir de amor.*

*No, alée fementida, ect.*

*Leonor.*

*Es posibls....*

*Carlos.*

*A Dios.*

*Leonor.*

*Aguarda.*

#### ESCENA XXIV.

*Dichos, Don Felix y Martinez.*

*Felix.*

*Pregunta tú por el cuarto.*

*Martinez.*

*¿Reina, y el amo de casa?*

#### ESCENA XXV.

*Dichos y Ordoño.*

*Ordoño.*

*Yo soy, ¿qué quereis?*

*Felix.*

*Traeros*

*el medio año de este cuarto  
de abajo: aquí está el dinero;  
y ahora van por las camas  
primero que nada, puesto  
que mi hermana, que está abajo,  
lo uno, porque en extremo  
le ha gustado el cuarto; lo otro,  
por un susto que viniendo  
recibió, no quiere á casa  
volver, sino es desde luego  
quedarse á dormir en él.*

*Ordoño.*

El cuarto es un poco fresco  
y húmedo; pero es muy lindo  
en verano.

*Leonor.*

Así tendremos  
vecindad con quien hablar.

*Felix.*

Lo que buscamos es eso.  
¡Cielos, que hermosa mujer! *ap.*

*Ordoño.*

Mientras que fueren trayendo  
trastos, esa mi señora,  
haced nos honre subiendo.

*Felix.*

Dile á mi hermana que suba,  
Martinez. *Vase Martinez.*

*Ordoño.*

Y entrad, que presto  
os haré el recibimiento.

*Felix.*

¿Ahora?

¿pues no era lo propio luego? *Vanse.*  
*Carlos.*

Yo me voy.

*Leonor.*

Tú no te has de ir.

*Carlos.*

¿Qué me quieres?

*Leonor.*

Que quedemos  
en que yo no te he mentado.

*Carlos.*

Bien está. (1)

---

(1) Al qucrerse ir Don Carlos, sale Doña Mencía.

# ESCENA XXVI.

*Leonor , Carlos , Mencia é Inés:*

*Mencia.*

¡Qué buen encuentro!  
¿señor Don Carlos?

*Leonor.*

¡Qué escucho!

*Mencia.*

Ya no puede haber agüero  
mas feliz , para que sea  
la casa buena , que el veros  
dentro de ella.

*Carlos*

¡Qué vintera  
Doña Mencia á este tiempo!

*Leonor.*

La fortuna de esta dicha  
desde hoy agradeceremos  
á Don Carlos.

*Carlos*

Yo , señora ,  
si nunca...

*Mencia.*

Abrazadme os ruego,  
que he de ser muy vuestra , Ines,  
Carlos está aquí , yo muero  
por quejarme.

*Ines.*

¿Pues aquí ,  
qué hay más de otra muger ? ¿eso  
te embaraza ?

*Mencia*

Dices bien : *ap.*

perdóneme este despecho  
mi recato ; á quien le culpe  
yo le daré sufrimiento ,  
como tenga mi pasión.

Amiga , de vuestro bello  
semblante , apacible y noble ,  
conozco ya que seremos  
dos vecinas muy amigas ;  
y así no extrañéis si empiezo ,  
de vos fiandome , á daros  
el testimonio primero  
de mi confianza. Aleve ,  
tirano y mal Caballero ,  
si hoy no os pude responder  
á los infames pretextos  
que para vuestras traiciones  
habéis vos propio supuesto....

*Leonor.*

¡ Buénos estamos , amor !     *ap.*

*Mencia.*

Es porque oprimido el fuego ,  
el volcan , la ira , la rabia ,  
la fatiga , el sentimiento  
de mi razón , de mi enojo ,  
contra quien... ; valgame el Cielo ! (1).

*Ines.*

¡ Ay , que se ha muerto mi ama !

*Leonor.*

¡ Don Crrlos como haceis esto ?  
¡ así tratáis las finezas ?

*Carlos.*

Leonor , si yo culpa tengo ,  
permita amor....

(1) *Cae desmayada en los brazos de Ines..*



*Leonor.*

El testigo  
vuestra dama es cuando menos.

*Ines.*

¿No hay quien ampare una angustia?

## ESCENA XXVII.

*Dichos Don Ordoño y Don Felix.*

*Ordoño*

¡Ha! está el recibo; ¡pero  
qué miro!

*Felix.*

¿Qué es esto?

*Leonor.*

Este es

un accidente tremendo,  
que le ha dado á vuestra hermana.

*Ordoño.*

¿No es Doña Mencía, Cielos? *ap*  
¡Ay mi bien! ¿tu accidentada,  
y yo vivo? ¿sin aliento  
tu y yo con respiracion?  
no es posible: yo fallezco;  
¡ay de mi! (1).

*Leonor.*

¡Jesus mil veces!

Luisa, Aurelia, acudid presto.

(1) *Cae desmayado en los brazos de Leonor.*

## ESCENA XXVIII.

*Dichos Luisa , Aurelia , y despues Lain.*

*Las dos.*

¿Qué tienes ?

*Leonor.*

Que desmayado  
mi padre iba á dár al suelo ,  
á no detenerle yo.

*Sale Lain.*

Ya vengo limpio , y compuesto ;  
ahora que me echen mas novias ,  
que á la tarasca buñuelos ,  
¿ mas qué ha habido aqui ?

*Leonor.*

A esa dama  
la dió un desmayo , subiendo  
la escalera ; y á mi padre ,  
como su mercé está enfermo ,  
obró al verla alguna estraña  
revolucion.

*Lain.*

¿ Con efecto ?

y aun á mi está para darme ,  
que esta es lo que hoy ví , y lo siento.  
Si una colica me pega ,  
y me descubro , me pierdo.

*Felix.*

Ya señoras , que piedades  
tan generosas os debo ,  
ayudadme á retirar  
á mi hermana.

*Leonor.*

Entradla adentro.

que á mi padre en esta alcoba  
entre todos le pondrémos (1).

*León.*

Y yo, sin ver á mis novias,  
por quien rabio como un perro;  
mas me voy á ver si llevan  
mil demonios á mi suegro.

## ESCENA XXIX.

*Leonor y Carlos.*

*Carlos.*

¡Cielos á quién le suceden  
tan extraños contra tiempos!

*Leonor.*

¿Don Carlos?

*Carlos.*

¿Qué hay, Leonor mia?

*Leonor.*

¿Tuya, tirano?

*Carlos.*

Ya veo,  
que por fuerza has de ser de otro.

*Leonor.*

Como tu ...

*Al paño Doña Aurelia.*

*Aurelia.*

¿Qué escucho?

*Leonor.*

**Ciego**

amante de otra belleza,  
que por ti asistirle ofrezco,  
que á quien quieres tú, es preciso

---

(1) *Entranlos.*

la estime yo, como debo.

*Carlos.*

¿Yo? mas que se caiga muerta.

*Leonor.*

Para que la llores luego.

*Carlos.*

¿Yo?

*Leonor.*

Tú.

### ESCENA XXX.

*Dichos y Aurelia.*

*Aurelia.*

¿Qué es esto, Leonor?

¡Jesus, y qué atrevimiento!

Está padre como está,

¿y tu estás en devaneos?

¡ay qué escándalo! Don Carlos  
idos.

*Carlos.*

Señora ...

*Aurelia.*

Idos presto.

*Leonor.*

De cólera voy muriendo, case,

*Carlos.*

¡Sin alma voy!

### ESCENA XXXI.

*Aurelia y Félix.*

*Aurelia.*

De remate

está el mundo: ¡ay, Dios inmenso,

que tanto sufrís!

*Félix.*

*Señora...*

Pues tan segura la dejo, *ap.*  
la hermana es esta.

*Aurelia.*

¿Quién? vá

¡pero qué galán mancebo! *ap.*

*Félix.*

En tanto que del desmayo  
vuelve Mencía, pretendo  
ir á mandar, que un Docto  
llamen, y los aposentos  
nos prevengan; las demas  
llaves que faltan espero

*Aurelia.*

Aguardad;

No he visto tan bien dispuesto *ap.*  
joven en toda mi vida;  
¡qué cortés!

*Leonor al paño.*

A mirar vuelvo

si Carlos se fue.

*Aurelia.*

Estas son (1).

*Félix.*

Un Angel es, del Terreno  
Paraíso hermosa guarda;  
y cuando que me dais veo,  
las llaves, sin dudar sois  
Angel de este firmamento.

*Aurelia.*

No soy Angel; pero soy

(1) *Date unas llaves.*

quien no solo ahora de veros  
se ha holgado, sino que estima...

*Felix.*

¿Qué?

*Aurelia*

Que de puertas adentro  
esteis.

*Felix.*

¿Y ese es favor?

*Aurelia.*

Si creis que lo es, creedlo.

### ESCENA XXXII.

*Dichos y Leonor apresurada.*

*Leonor.*

¡Ay qué escandalo! ¡que infamia!

¡Aurelia, qué atrevimiento!

*Aurelia.*

¿Yo, Leonor?

*Leonor.*

Está mi padre  
malo: eres tu vivo ejemplo  
de virtud, y santidad,  
¿y ahora salimos con eso?  
Caballero, idos aprisa.

*Felix.*

Mudamente os obedezco. *vase.*

*Leonor.*

¿Aurelia, tú en estas cosas?

*Aurelia.*

Si, hija, de tí las aprendo.

*Sale Luisa.*

Ya volvió la desmayada.

*Leonor.*

Tanta dicha tenga el Cielo  
como inquietud me csusó. *vase.*

*Luisa.*

Segun se urden los enredos,  
el que dá á mi ama lección,  
ha de dar á mi amo nietos,



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Don Lain en cuerpo con un papel en la mano, Tocino y Toribillo: abre una mesa, una silla, y recado de escribir.*

*Lain.*

Puesto que mi capital  
he escrito en este papel  
para este tratado infiel,  
dè este bodigo fatal:  
mientras mi suegro vejote  
me dá una nomina entera,  
con su hija, sea cualquiera,  
debe á cualquiera su dote;  
Ve tu escribiendo al reclamo  
de este que sabe leer,  
solo.

*Tocino.*

Al arma, si ha de ser:  
que á eso me envia mi amo,  
por averiguarlo todo.

*Toribillo.*

Yo primero deletreu,  
mas despues que mascu leu.

*Lain.*

Pues, ladron, ináscate un codo.

*Tocino.*

Ha de ser bien, mentecato.



*Toribillo.*

Remoje el pelafustran  
la pluma, que bien leirán.

*Lain*

Yo vendré de rato o en rato,  
porque me voy á vestir.

## ESCENA II.

*Tocino y Toribillo.*

*Tocino.*

La nomina estará á popa.

*Toribillo*

Si vusté errada la topa,  
entonces podrá reñir.

*Tocino.*

Triste lector, indecente;  
encoje este cogotazo,  
y nota sin embarazo.

*Toribillo.*

Altu, escriba el escribiente: *Lee.*

« Yo Don Laina.... »

*Escribe Tocino.*

Don Lain....

*Toribillo.*

Cascajares....

*Tocino*

Cascajares:

*Toribillo.*

T, e, ene, te, tengü....

*Tocino.*

No te pares

*Toribillo.*

Estu' está' escritu en latin.

*Tocino.*

Siendo en leer tan reacio,  
es la tardanza precisa.

*Toribillo.*

Vustei gasta mucha prisa.

*Tocino.*

Claro es.

*Toribillo.*

Pues yo mucho espacio.

Tengu., y llevo á este bodorio....

*Tocino.*

Dorio....

*Toribillo.*

Entre las gordas, y fracas....

*Tocino.*

Acas...

*Toribillo.*

Centu, vinte, trenta vacas,  
catro pradiñas, é un orrio....

*Tocino.*

Orrio

*Toribillo.*

Con un faquiño, si vive,  
trece asnos; y un rabón.

*Tocino*

¿Cuantos los borricos son?

*Toribillo*

Catorce con el que escribe.

*Tocino.*

Tu lo serás, y tu casta,  
que soy....

*Toribillo.*

Doite á Bercebú.

*Tocino.*

Mas hombre de bien que tú.

*Toribillo*

Que usted lo mienta, basta.

*Tocino.*

Vive Dios....

### ESCENA III.

*Dichos y Lain.*

*Lain.*

¿Qué hay, hijos, qué se hace?

*Tocino.*

Escribiendo vamos.

*Toribillo*

En los borricos estamos.

*Lain*

Pues á buen tiempo llegué:  
añáde el que compré negro,  
bestia de gran bizarria,  
y en cuanto á fisonomía,  
pintiparado á mi suegro.

*Toribillo*

Si farey.

*Lain*

Pero detente,  
que hácia allí cruzar le he visto:  
esos papeles recoge,  
no nos pille en el garlito,  
que antes ha de vomitar  
que sepa mis entresijos.

*Tocino.*

¿Quiéres algo para Carlos?

*Lain.*

Dile que sin duda pillo  
á Leonór.

**Tocino.**

¡Famosa nueva!

**Lain.**

Pero que el viejo podrido  
quiere muchísimo mas  
los talegos, que los hijos;  
con que no cuaja la boda  
como no hierve el conquibus.

**Tocino**

Yo le informaré de todo,  
y en encontrando resquicio  
de entrar á ver á Inesilla,  
cuyo dengue es un prodigio,  
la he de embestir de casurio.  
A Dios, Gallego maldito,  
y perdona á Meco

**Toribillo**

Tú,  
supuesto que eres su fillo,  
perdonarás la ballena,  
que furacaste en el Río.

#### ESCENA IV.

**Lain Don Ordoño y Toribillo:**

**Ordoño.**

¿Don Lain?

**Lain.**

¿Qué hay, Don Ordoño?

**Ordoño**

Temprano os habeis vestido.

**Lain.**

Voy á cierta diligencia:  
anda, y ponme, Toribillo,  
el facó.

**Toribillo.**

Maldito él sea.

**Lain.**

¿No sabes yá que es mohino?

**Toribillo.**

Ayer, de una coz, que diame,  
medio pernil me desfiza:  
mas voy.

## ESCENA V.

**Ordoño y Lain.**

**Ordoño.**

Yá estamos solos:  
decid, qué os han parecido  
mis hijss; y en cuanto á boda:  
¿qué disponeis?

**Lain.**

Señor mio,  
yo nací dispuesto y alto,  
fuerte, membrudo y rollizo;  
con que las disposiciones  
no deben hablar conmigo.  
Vos habeis de disponer,  
y poner.

**Ordoño.**

Si no he sabido,  
que vos....

**Lain.**

Sois un marrullero,  
y juzgais que yo soy chino,  
que habia de enamorarme  
de la traza y del focico  
de las niñas, y encajarme  
de valde, con dos trásticos  
de casa, y cuatro promesas,

un casorio zambullido.

No, amigo. en cuatro palabras  
todo este tratado cifro:

lo primero, los doblones,

lo segundo, los realillos,

lo tercero, las patacas,

y los ochavos, lo quinto.

Quedaos suspensos, quedaos;

pero tened entendido,

que tengo por mucho macho

al que casa por capricho,

que lo que he dicho es el hecho,

y está bien hecho lo dicho.

*Vase.*

*Ordoño.*

¡Qué esto oigo yo!

## ESCENA VI.

*Ordoño y Feliz.*

*Feliz*

Buenos dias,

señor Don Ordoño

*Ordoño*

Amigo,

brazos abiertos, caudal

pronto, rendimiento fino,

casa, hacienda, honor y vida,

todo está á vuestro servicio.

¿Cómo está misa Mencia?

*Feliz*

Buena ya para serviros.

*Ordoño.*

¿Con que, en fin, misa Mencia  
es viuda?

*Felix.*

¿No lo habeis visto en el traje?

*Ordoño.*

¿Y quién fué, de  
misa Mencia, el marido?

*Felix.*

Don Sancho de Salazar,  
gran Ministro.

*Ordoño.*

¡Gran Ministro!

Y á misa Mencia, vos,  
tan moza, y de tan divino  
rostro, prendas tan cabales,  
¿no habeis de darla (es preciso)  
segundo empleo? ¿Y misa  
Mencia, no ha de admitirlo?  
¿Qué dicè misa Mencia?

*Felix.*

Fué lò que á su esposo quiso  
tanto, que nunca, ó muy tarde,  
á otro empleo dará oidos.

*Ordoño.*

No obstante (aguardad que entorne  
esta puerta), yo os suplico....

*Felix.*

¿Qué prevencion será esta? ap.

*Ordoño.*

Que con vuestro bello juicio....

*Felix,*

Decid.

*Ordoño.*

De mi parte ...

*Felix.*

Ya oigo:

*Ordoño.*

La digais , que ...

*Felix.*

¡ Qué esquisito misterio !

*Ordoño.*

Como que sale de vos , y yo no lo digo...

*Felix.*

No me tengais mas suspenso.

*Ordoño.*

Que yo y mis niñas decimos ,  
que supuesto que esta tarde  
el que esté sola es preciso ,  
á ver á misa Mencia  
bajaremos un poquito.

• Ya me iba á despenar, *ap.*  
mas retrocedi el camino.

*Felix*

¿ Y para que nos hagais  
merced , necesaria ha sido  
tanta prevencion , y tanto  
rodeo ?

*Ordoño.*

Esto es preveniros ,  
de que para con nosotros  
no son menester cumplidos ;  
agua y azucar rosado  
basta

*Felix.*

¿ Vos dais los arbitrios ,  
y hacéis las galanterias ?  
No es igual ese partido (1).

---

(1) Vase Ordoño.



Don Ordoño es un buen hombre,  
pero el género es esquisito.

ESCENA VII.

*Felix y Leonor.*

*Leonor.*

¿Dónde me llevas, tirano,  
cruel pensamiento mio,  
sin concederle al abogo  
mas aliento que el suspiro?  
¿pero quién es?

*Felix.*

Quien quisiera  
poder daros el alivio  
de queja tan bien sentida.

*Leonor.*

Señor Don Felix, no ha sido  
mi pena de las que admiten  
por consuelos artificios.

*Felix.*

¿Artificios?

*Leonor.*

¿Quién lo duda?

¿Pensais que son vós oídos  
los de mi hermana? ¿o quereis  
darme un empleo mas digno,  
de mejor entendimiento?

*Felix.*

Que no errareis el oficio,  
es bien cierto, que aun por eso  
á vos propia os solicito,  
para con vos, solamente  
que me respondais os pido.  
Yo os ví, y os oí, mirad,  
habiendo un solo alvedrío,

¿cómo puede de dos riesgos  
defender á dos sentidos?  
Mi amor....

## ESCENA VIII.

*Dichos y Aurelia.*

*Aurelia.*

¿Qué es eso de amor?  
Leonor. (¡volcanes respiro!)  
Don Felix? (¡etnas aborto!)  
¿no estuvierais divertidos  
mejor en estar rezando,  
que en aquestos desvarios?  
¿Leonor, qué haces con Don Felix?

*Leonor.*

Ahora llegó, y me dijo....

*Aurelia.*

¿Pues Don Felix, qué te quiere?

*Leonor.*

Que á la belleza rendido....

*Aurelia.*

¿Don Felix, pues cómo á solas  
con Leonor?

*Leonor.*

De tus divinos....

*Aurelia.*

¿Tú y Don Felix, porqué causa?...

*Leonor.*

Aurelia, tú estás sin tinó;  
vuelva en tí, y oye: ¿qué es esto?

*Aurelia.*

¿Pues si tal infamia miro,  
si tal ultrage á esta casa,  
qué he de hacer?

*Leonor.*

¿Luego has creído  
que aquí hay algo malo, y yo  
lo encubro y no te lo digo.

*Aurelia*

¿Pues qué puede ser?

*Leonor.*

Lo propio  
que crees: Don Felix vino  
solamente á enamorarme;  
muerto está por mí, y perdido,  
y ahora me estaba diciendo  
que todo lo que te ha dicho  
es mentira, y que eres fea,  
y que él es de buen capricho,  
y no quiere rezadoras  
con caras de capuchinos.  
¿Esto es lo que deseabas  
saber? pues ya lo has sabido.

*Vase.*

*Aurelia.*

¡Válgame el Santo que es hoy! *ap.*  
¿qué es lo que me ha sucedido?

*Felix.*

Yo no sé que he de decirla. *ap.*

## ESCENA IX.

*Aurelia, Felix, y al paño Don Carlos y Tocino.*

*Carlos.*

Ya no puedo mas, Tocino;  
pues está abierta la puerta,  
ver á Leonor solicito;  
pero Don Felix y Aurelia  
están aquí, y no me han visto:  
no quiero hablarlos, espera.

*Aurelia.*

¿Con qué vos sois tan indigno  
amante, tan descortés  
Caballero, que es preciso,  
que para que de Leonor  
os balleis favorecido,  
le digais mal de otra dama;  
y dama de quien, si juicio  
tuviera, siendo su sangre,  
sintiera el no merecido  
desaire, bastando en ella  
oíros para no oíros?

*Felix.*

Yo, señora....

*Carlos.*

¿Oyes aquello?

*Tocino.*

Son las hembras de este siglo  
lindas albas

*Felix.*

No creo,  
sino es que haya pretendido  
burlaros, porque....

*Aurelia.*

Tened:

vos os disculpais tan tibio,  
que de la misma defensa  
se califica el delito.

Negar que vos y Leonor  
os quereis, es desvario,  
pues lo acabo de escuchar.

*Tocino.*

Muchó aprieta este testigo.

*Carlos.*

¡Otros celos me tenían

mis desgracias prevenidos?

*Aurelia.*

Y así, pues no sé si diga  
que aun estaba en los principios  
una atención mal nacida  
de un fingimiento bien quisto:  
no costará el enmendarla  
mas que castigarla; idos.

*Felix.*

¿No me oireis una palabra?

*Aurelia.*

Si es concepto amante y fino,  
guardadle para Leonor:  
idos, pues.

*Felix.*

Cuando os irrito,  
no es cordura el porfiar.

## ESCENA X.

*Dichos menos Felix.*

*Aurelia.*

¿Qué presto me ha obedecido!  
Aquí de mis sentimientos:  
¿no estuvierais, pecho mio  
mejor en la ocupación  
de la virtud y el retiro?  
¡ay pasiones! ahora es fuerza  
castigar á los sentidos:  
¿mas para qué? pues si alvergo  
esta inquietud que recibo,  
mientras durare el tormento,  
no es menester mas martirio.

## ESCENA XI.

*Don Carlos y Tocino.**Tocino.*

Buenos estamos.

*Carlos.*

A casa

te vuelve.

*Tocino.*

Dios sea contigo,

¿qué bueno quedas!

## ESCENA XII.

*Carlos.*

¿Amor,

qué hemos de hacer? Alvedrío,

¿qué me dices? ¿abbra faltas,

cuando mas te necesito?

¿dentro de mi entendimiento

no andabas, muy discursivo,

buscando a Leonor disculpas?

¿Pues mira, en otro delito

qué hará una sola defensa

contra tantos enemigos?

¿Que ella, y Don Felix se quieren?

¿Y si entere? no: así diviso

mi enemiga; mis lamentos

seguen antes a su oído

sepa qué sé sus traiciones

sus engaños, y artificios

porque no ignore las causas

con que de ella me retiro.

Dice Idioni: si en trison

se engañan , Carlos ,

*Carlos*

*Distingo .*

este engaño es necedad ;  
pero los otros , delito .

*Leonor .*

Luego si alguien en alguna  
fina espretion ha mentido ,  
y rendimiento , que es de otra ,  
me le ofrece por dominio ,  
este un delito comete .

*Carlos .*

Yo solamente he venido ,  
señora , á daros lección ;  
no traiga el genio , ni el juicio  
para entrar en argumentos .

*Leonor .*

Y aun esa , si quereis iros ,  
podeis tan bien escusarla ,  
que lo que es en vos arbitrio ,  
no es razon hacerlo fuerza .

*Luisa .*

Sal quiere este picadillo .

*Carlos .*

No soy hombre , que una cosa  
la empieza , y no la prosigo ,

*Leonor .*

Ni yo muger , que una accion ,  
que no es voluntaria , admito .

*Carlos .*

Menos la que fuere gusto  
de un superior .

*Leonor .*

No he sabido

qué es obedecer jamás .

*Carlos.*

Es, que os habrán parecido  
mejor, que empleos distantes,  
los rendimientos vecinos.

*Leonor.*

Ni vecinos, ni lejanos  
si os valeis de tan indignos  
equivocos, mal fundados  
pueden llamar el capricho  
de mi altivez.

*Carlos.*

Eso implica:  
porque sentado el principio  
de un voluntario...

*Leonor.*

Don Carlos,  
á tomar lección venimos,  
y no tengo la cabeza  
para entrar en silojismos.

*Carlos.*

Siempre escusa la question  
el que se halla convencido.

*Luisa*

Embocate esta; y por otra  
vuelve mañana, querido.

*Leonor.*

Esta es la lección de ayer,  
veamos hoy cómo la digo.

*Canta*

*Amor, yo no entiendo  
donde está tu alhago,  
si todo eres gustos,  
y todo cuidados;  
fuego tuyo en tu aljaba,  
flechas y arco.*



## ESCENA XIV.

*Dichos y al paño Don Lain , y Doña Mencía , é Inu.*

*Lain.*

Con una idea estupenda  
vengo buscando á Don Carlos.

*Mencia.*

Dejame , que desde aqui  
la quiero escuchar un rato.

*Leonor.*

Ahora no se ha dicho mal.

*Carlos.*

No me atrevo á lisongearos.

*Leonor.*

¿ Por qué ?

*Carlos.*

Porque ha muchos dias ,  
que no hacéis cosa en que agrado  
me deis , sino iras en todo ,  
coleras , y sobresaltos.

*Leonor.*

¿ Con que canto mal ?

*Sale Mencía.*

No por cierto ,  
querida , que es un milagro ;  
y en lo que dice no tiene  
razon el señor Don Carlos.

*Carlos.*

¿ Esto me faltaba ahora ! *ap.*

*Luisa.*

La muger dará un abitazgo  
á un alma del Purgatorio.

*Sale Lain.*

Dios sea en todo este barrío.

**Don Carlos, buscándoos vengo  
desde que os salí buscando.**

*Carlos.*

**¿Don Lain?**

*Mencia.*

**Subí no ha nada  
por la escalera del patio  
á veros, porque os afirmo,  
que un punto sin vos no me hallo.**

*Lain.*

**Vine para concluir  
este concierto, á buscaros,  
que en cuanto al dote, está el suegro  
mas rebelde, que un guijarro.**

*Mencia*

**Y ya que aquesta ocasion  
logro, de estar este ingrato  
aqui, en lo mismo que cantas  
quiero que le digas algo,  
Leonor mia, de mis quejas  
mis ansias, y mis cuidados.  
Yo temo enojarle mas,  
si cara á cara le hablo;  
mejor te está á ti dolerte  
de los tormentos que paso:  
esto has de hacer por mi amor.**

*Leonor*

**¿Buena estoy yo para el caso!      ap.  
¿hase visto igual intento?**

*Lain.*

**Don Carlos, yo soy un asno,  
como vos sabeis; y no es  
esto porque yo me alabo,  
sino es porque yo en las cosas  
que no tropiezo, no caigo,**

¡Creeréis, que hasta ahora no había  
caído, en que era del caso  
haber de estar de una de estas  
dos mozas enamorado,  
pues he de ser de una de ellas  
esposo de cal y canto?  
pero como de estas cosas  
tenemos los asturianos.

Y así pues, vos entendéis  
de aquesto de viratacos,  
y en chillando el gaznatico,  
le poneis á uno mas blando  
que un requeson, de mi parte  
la habeis de dar una mano  
á Leonor, que es la que quiero:  
miento, que estoy rebentando *ap.*  
por la viuda: ¡miren que ojos!  
ríome de los de un gato,  
que alumbran mas entre leña.  
Ya sois plenipotenciario  
de mi amor: lo que decís  
digo por boca de ganso.

*Carlos.*

¡Quién puede tener paciencia *ap.*  
para desatinos tantos!

*Mencia.*

Si yo méritos tuviera  
con los dos, á suplicaros  
me atreviera, que cantéis  
alguna cosa entre ambos.

*Lain.*

Dice bien, entre los dos  
decidnos á solo un cuátro.

*Carlos.*

Yo no sé nada.

*Leonor.*

Os afirmo  
que no hay cosa que podamos  
cantar.

*Mencia.*

Yo cedo, aunque quede  
mi ruego tan desairado.

## ESCENA XV.

*Dichos y Ordoño.*

*Ordoño.*

Desairado vuestro ruego  
oí, señora, al ir entrando.  
¿Leonor, qué súplica es esta?  
ó soberano mandato  
de misa Doña Mencia,  
dijera mejor.

*Leonor.*

Mandarnos

á mí y á Don Carlos que  
juntos cantemos aquí algo.

*Ordoño.*

¿Y en qué te detienes tú?  
¿Ni siendo tan cortesano  
el Señor Don Carlos, cual  
puede ser el embarazo?

*Los dos.*

No saberle.

*Ordoño.*

Eso no, amigo,  
no se me dá dado falso:  
¿y aquel de Olympe y Vireno,  
que es un duo, que es un pasmo,  
¿se hizo en aquella fiesta

que se dispuso á mis años ?

*Leonor.*

¿ No adviertes que ese es preciso  
cantarle representado ?

*Ordoño.*

¡ Ay tal hacerse chiquitos !  
é inventarán entre ambos  
mas tonos con letra y todo  
que quepan en diez almarios :  
hagañme ustedes merced ,  
que yo lo pido ó lo mando.

*Leonor.*

Esto no tiene remedio.

*Carlos.*

Ya lo veo ; mas si canto ,  
te he de explicar el motivo  
de mi enojo.

*Leonor.*

Amante ingrato ,  
yo á tí tu traicion.

*Entrada Carlos.*

*Aprieta.*

*Mencia á Leonor.*

Cuida de lo que te encargo.

*Canta Carlos.*

¡ Ay , plácida fuente ! *Duo.*

*Canta Leonor.*

¡ Ay , zéfiro manso !

*Carlos.*

*Narciso del bosque...*

*Leonor.*

*Tiorba del prado...*

*Los dos.*

Ce, ce, quedito , no corras tanto ,  
y dime del bien que causó mis fatigas ,

*mas no me lo digas , que ya le he encontrado.*

*Carlos.*

*Bella Olimpa cruel. Recitado.*

*Leonor.*

*Vireno mio;*

*Carlos.*

*¿Tuyo . tirana , miente tu albedrio :  
miente la antigua fe que me ofreciste ,  
solo dice verdades para un triste  
su perpetua mudanza.*

*Leonor.*

*¿ Ese es dolor en ti , ó es confianza ?*

*Carlos.*

*¿ Confianza ?*

*Leonor.*

*Sin duda ,*

*pues al traslado de otro empleo muda :  
ciega y desesperada ,  
todo lo niego , y no he de admitir nada.*

*Carlos.*

*Será porque otro amor introducido ,  
que de nuevo ha venido  
á la selva , te mucos.*

*Leonor.*

*Si fuera como tú , yo fuera alcega ;  
traidora y fementida.*

*Carlos.*

*Dí mucho de eso , y me darás la vida.*

*Aria Leonor.*

*Diré que soy constante ,  
y tú ingrato amante ,  
que finges por tu engaño  
cautelos en mi fe ;  
diré este mal de ti ,  
mas bien diré*

*que en mí no cabe, injusto  
Vireno, venturoso;  
no hacerte á ti dichoso,  
si lo eres con mi gusto,  
pues te amo y te amaré.  
Diré que soy constante. ect.*

*Ordoño.*

*¿Veis si os acordais?*

*Mencia.*

*Amiga,*

*el tono es muy para el caso,  
parece escrito el asunto  
de mi suceso con Carlos.*

*Leonor.*

*Yo me alegro.*

*Ordoño.*

*¿Qué tal suena?*

*Mencia.*

*¡Oh, señor! es un milagro.*

*Ordoño.*

*Los versos no me parecen  
que son los que se cantaron  
esotra vez.*

*Carlos.*

*¿Pues sin tiempo,  
cómo era fácil mudarlos?*

*Lain.*

*Don Carlos, ó Don Demónio...*

*Carlos.*

*¿Qué dices?*

*Lain.*

*¿Estáis borracho?*

*Carlos.*

*¿Porqué?*

*Lain.*

Porque ya que son  
los dos sugetos , debajo  
de cuyo nombre cantais ,  
para poder explicaros ,  
Don Veneno y Ropa limpia ,  
¿ porqué no entretejeis algo  
del dote ? mas no apreteis  
en la ropa con los diablos.

*Carlos.*

No haré.

*Lain.*

Lo que yo deseo ,  
son talegos , y no trastos ;  
lo de veneno , eso si :  
decid que me atosigaron  
por venir , y que mi suegro  
hace la rosca del galgo ,  
y sin la rosca y la moza  
está el novio endemoniado.

*Mencia.*

¿ No hay mas ?

*Ordoño.*

Claro está que hay mas :  
vaya , conclúyase el paso.

*Canta Carlos.*

¿ Ay dulce Olimpa , qué dichoso fuera  
tu Vireno , si hallara  
que esta firmeza rara  
en simulacro femenil cupiera !

*Canta Leonor.*

Yo no he de complacer á una quimera  
que se pasa á locura.

*Carlos.*

Tente , no se me esconda tu hermosura.



*Leonor.*

*Otra habrá en este prado ,  
donde estará tu amor bien empleado.*

*Carlos*

*Como de ti dependa ,  
tu gusto es ara , y mi pasión ofrenda.*

*Leonor.*

*Pues creeme , y te creo.*

*Carlos.*

*Lo que en ti es voluntad , en mi deseo.*

*Aria.*

*Y no haya mas iras ,  
bello idolo mio:*

*¿ porque te retiras  
de un ciego alvedrio ,  
de quien triunfarás ?  
no , no , no haya mas.*

*Tu esclavo ser quiero ,  
pues glorias te labra  
tu firme palabra ,  
que adoro y venero :  
ya vivo , ya espero  
me perdonarás.*

*Y no haya mas iras , ect.*

*Carlos y Leonor recitando.*

*Pues júrame , Vireno...*

*Carlos.*

*Lo que quisieres juro.*

*Leonor.*

*Que ha de vivir tu corazón sereno,*

*Carlos.*

*Como tu corazón reserves puro,*

*Leonor:*

*No admitiré otros lazos,*

*Carlos.*

*Pues por fianza he de tomar tus brazos.*

*Los dos.*

*Vibra , rompe las flechas ,  
niño oendado ,  
pues que ya ha cesado  
la tempestad*

*Carlos.*

*Porque deshechas....*

*Leonor.*

*Porque triunfantes ...*

*Los dos.*

*Firmen amantes .*

*Carlos.*

*Si los estragos ...*

*Leonor.*

*En los alhagos ...*

*Los dos.*

*La suavidad.*

*Vibra , rompe las flechas , ect.*

*Ordoño.*

*Bien lo han hecho ; pero eso  
de abrazarse es escusado.*

*Lain.*

*El maldito del Veneno ,  
se tira como un alano.*

*Mencia.*

*Es muy sobrada espresion.*

*Leonor.*

*No es tal , que la pide el paso.*

*Carlos.*

*Habiendoos obedecido ,  
mas satisfecho me aparto....*

*Ordoño.*

*¿ De qué ?*

*Carlos.*

De tantas venturas  
como en este caso gano. *Vase.*

*Mencia.*

Creo que conmigo va  
de mejor rostro Don Carlos,  
á tí te lo debo, amiga;  
á Dios, y vivas mil años. *Vase.*

*Leonor.*

Luisa, esta muger me mata. *Vase.*

*Luisa.*

Un plomo es. *Vase.*

*Lain,*

¿ Digo, tratamos  
de aquello?

*Ordoño.*

¿ De qué?

*Lain.*

Del dote.

*Ordoño.*

Venid conmigo al despacho.  
A Ines bajaré á buscar *ap.*  
presto para aquel asalto,

*Lain.*

Vamos, suegro miserable.

*Ordoño.*

Venid, yerno mentecato.

## ESCENA XVI.

*Ines, Don Felix ; y despues Mencia.*

*Felix.*

Esta tarde las aguarda,  
y hasta las cinco se está  
arriba.

*Ines.*

Allí viene ya.

*Sale Mencia.*

Felix , el mercader tarda.

*Felix*

Por cintas preguntará ,  
que has de dar á tus visitas ,  
guantes , peines y alhajitas :  
entra , y todo lo verás.

*Mencia*

¿ Es por mí , ó es por amor  
de Leonor ?

*Felix*

Mucho me apuras :  
mas si rinden hermosuras...

*Mencia.*

¿ Qué ?

*Felix.*

Muy hermosa es Leonor.

*Mencia.*

Acabáramos.

*Felix.*

Entremos.

ESGENA XVII.

*Ines y Ordoño.*

*Ines.*

¿ Si vendrá Tocino , para  
regalarle con los dulces  
que me han de tocar ?

*At paño Ordoño.*

Muchacha,

*Ines.*

¿ Quién es ?

*Ordoño.*

Yo, ¿no me conoces?

Estos doblones apara,  
y aquesta noche la puerta,  
que mi cuarto desembarca  
y la de la calle, queden  
en falso.

*Ines.*

Ya entiendo, marcha.

*Ordoño.*

A Dios.

*casa.*

*Ines.*

El vejete está  
rebentando por mi ama.

ESCENA XVIII.

*Ines Doña Mencia y Don Felix.*

*Mencia.*

Ya es la hora de que bajen.

*Felix.*

¿Te parece que algo falta?

*Mencia.*

No.

*Felix.*

Pues vuelvo luego.

*Mencia.*

Ola,

Martinez ¿qué batá?

*Ines.*

Descansa,

durmiendo la siesta.

*Mencia.*

¿Siesta?

y son ya las siete dadas:

Martinez.

## ESCENA XIX.

*Mencia , Ines , y Martinez en cuerpo y sin golilla.*

*Martinez.*

Señora mia.

*Mencia.*

¿ Pues sin golilla ni capa  
delante de mi a estas horas ?

*Martinez.*

Como hace calor , estaba  
desahogandome un poquito.

*Mencia.*

Vaya muy enoramala ,  
y no se ponga en su vida  
sin la golilla y sin capa  
delante de mí.

*Martinez.*

La siesta ,  
es hora tan escusada....

*Mencia.*

Aunque sea á media noche.

*Martinez.*

Está bien.

*Mencia.*

Vistase vaya.

## ESCENA XX.

*Mencia , Ines , Luisa ; y despues Leonor y Aurelia.*

*Luisa.*

Doña Leonor , mi señora .  
me envia á ver qué me mandas.

*Mencia.*

Hija , que esta tarde ayudes

á servir á mi criada  
el agasajo: ¿llamaron? *llamará*

*Inés*

Ellas son.

*Mencia.*

¡Ay Virgen! daca  
las manillas, las sortijas,  
el lazo, las arracadas.

*Inés.*

No te apresures.

*Mencia.*

¡Jesus,  
qué flema!

*Doña Leonor y Aurelia.*

Es por aquí

*Mencia.*

Aparta;  
por aquí es por donde habeis  
de entrar honrando mi casa.

*Aurelia.*

Leonor, parece oratorio,  
¿no ves que limpia y aseada?

*Leonor*

Muy rica, y muy bien dispuesta;  
¡que cosa tan chavacana! *ap.*

*Aurelia.*

Un asco está hecha. *ap.*

*Mencia.*

Venid.

*Leonor.*

Guiad vos.

*Mencia.*

La empresa es ardua:  
no puede ser.

*Leonor.*

Yo obedezco.

*Aurelia.*

No andemos en pataratas (1).

## ESCENA XXI.

*Ines y Luisa.*

*Ines.*

¿Hija mia?

*Luisa.*

¿Amiga mia?

*Ines.*

¿Qué tales son tus dos amas?

*Luisa.*

Dos demonios: ¿y la tuya?

*Ines*

La mia es una tarasca.

*Dentro Mencia*

*Ines.*

*Ines*

Ya empieza el chillido.

*Vase;*

*Luisa.*

Días de visita matan:

¿qué era eso?

*Sale Ines.*

Que si viesiese

Don Carlos, con la guitarra  
bajase.

*Luisa.*

¿Hay que prevenir?

*Ines.*

Jicaras, barro y salvas.

---

(1) *Entranse los tres.*



*Luisa.*

Poes vamos

*Vanse:*

## ESCENA XXII.

*Don Lain y Toribillo.**Toribillo*

Mire vustey,  
non lle den una pancada  
por su atrevimiento.

*Lain.*

Solo

está todo: vete á casa, *vase Toribillo*  
que ya que hallé esta ocasion,  
pues el amor me sonsaca,  
he de quedarme escondido  
á hacer una tarquinada  
con esta viuda maldita,  
que me inclina que me rabia.  
¡Ay, si yo pudiese á solas,  
para persuadirla, hablarla!  
Pero aquí hay una alhacena,  
en ella me zampo hasta  
que consiga mi intencion (1).

## ESCENA XXIII.

*Luisa y Ines.**Luisa.*

¿Las luces ahora se sacan?

---

(1) Coriéndose la cortina se habrá visto la alhacena, en la que se meterá Don Lain, y delante estará un bufete con saleros, vasos, bebidas, candejas, jicaras, platillos, dulces, y habrá dos garrafas: y Luisa y Martinez con luces.

*Jnes.*

Sí, que ya es noche: Martinez,  
menee esa garrafa.

*Martinez*

¿Eso tambien? ello sirvo  
de Pericon y Pendanga (1).

*Lain.*

¿Donde me he metido yo?  
¿Virgen y que cerca me hablan!

*Jnes.*

Ya que se echó la bebida,  
deja en la mesa una salva  
y trae los vizcochos, que esta  
yo la llevaré (2)

*Martinez*

A alcanzarla  
estoy á la puerta.

#### ESCENA XXIV.

*Don Lain saca la cabeza por los postigos de la alhacena*

*Lain.*

Ola,

parece que me agasajan  
sin pedirlo: ¿esto tan solo?  
Y aquí hay bella cuchipanda;  
los vizcochos están tiernos, *comiendo.*  
como natillas se maman:  
este es vino de canela, *bebiendo.*  
y aquestá parece agua  
de jabon: es un prodigio:  
mas ay que vuelven. *Cierra el postigo.*

---

(1) *Echa bebida en unos vasos*

(2) *Vase llevando lo que ha dicho.*

## ESCENA XXV.

*Don Lain Luisa é Ines.**Ines.*

Despacha  
la otra salva que está llena.

*Luisa.*

¿De qué? que no tiene nada.

*Martinez.*

Yo eché la bebida.

*Ines.*

¡ Ah perro!  
desvergonzado, canalla,  
que él se lo ha bebido.

*Martinez.*

¿Yo?

*Ines.*

Sí.

*Martinez.*

Maldita sea mi alma  
si llegué...

*Ines.*

Eche mas.

*Martinez.*

¿Qué es eche,  
si está á obscuras la garrafa?

*Vuelo.**Ines.*

¡ An picaro, golosazo!  
que por él se hace una falta  
como esta.

*Martinez.*

Calle la loca.

*Ines.*

Yo se lo diré á mi ama.

*Martinez.*

Diré yo que miente.

*Luisa.*

Vamos,  
entre lo que hobiere. (1)

*Lain.*

Abanza,  
que allí esta un cesto de dulces.

*Martinez.*

¿Quién anda ahí?

*Lain.*

Quien no anda.

*Martinez.*

Zape ahí.

*Lain.*

Zape acullá.

## ESCENA XXVI.

*Luisa é Inés.*

*Luisa.*

El agua apriesa

*Ines.*

Bestiaza,  
tambien añascó los dulces?

*Martinez*

¿Qué dulces, descomulgada?

*Ines.*

Deja tú estar.

---

(1) *Pase y abre Lain.*

# ESCENA XXVII.

*Don Ordoño y Don Carlos.*

*Ordoño.*

Con vos  
me avisaron que bajara ,  
y así seguidme.

*Carlos.*

Guiad.

# ESCENA XXVIII.

*Luisa é Ines , y sacan dos chocolateras.*

*Luisa.*

En un instante lo hagan  
chocolate.

*Lain.*

¿ Chocolate?

albricias , media naranja.

*Luisa.*

Deja el un chocolatero  
en la mesa , si te bajas  
al suelo á batir el otro.

*Lain.*

Así habrá mas abundancia.

*Ines*

Cayóse en lamécerina.

*Luisa.*

¿ A dónde podré vaciarla ?

*Ines*

En esta alhacena (1).

---

(1) *Echalo en la alhacena.*

*Lain.*

Espera,  
que me has quemado la cara.

*Sale Felix.*

¿Han tomado el agasajo?

*Ines.*

Ya concluyen (1).

*Felix.*

Pues despacha.

*Vase.*

*Martinez.*

A todo me he resistido;  
pero á tinta de Caracas  
perdone el mundo. (2)

*Lain.*

No quiero.

*Martinez.*

¡Jesu-Christo, que me matan!

*Las dos.*

¿Qué ha sido esto?

*Martinez.*

Algun demonio,  
que en este aposento anda.

*Ines.*

Alumbrenos y no mienta (3).

## ESCENA XXIX.

*Lain, Tocino, Ordoño; y luego Martinez.*

*Lain.*

Voy saliendo de la jaula. *Sale.*

(1) *Entrase con la jicara.*

(2) *Vá á beber por la chocolatera, y Don Lain le*

*da un golpe, y salen las criadas.*

(3) *Vanse con las luces.*

*Sale Tocino.*

Voy entrando á ver si Luisa,  
como ofreció, me regala.

*Sale Ordoño.*

Por pillar esta vindilla,  
al sumirse mis muchachas,  
fingiendo tener que hacer  
una cosa de importancia,  
para quedarme escondido,  
me he salido á esta antesala.

*Tocino*

Ruido siento: este es bufete  
con cubierta. *Anda á tientas.*

*Lain.*

Esta es mampara.

*Tocino.*

Aquí me zampo en espera: *escóndese.*  
aquí atisvare la caza.

*Sale Martinez con luz.*

Dejo la luz, que despues  
alutubearán las criadas,  
que las once de la noche  
son, y me voy a la cama. *Vase.*

*Tocino.*

¡Temblando estoy!

*Ordoño.*

Largo cuento:  
rabiando estoy porque salgan.

*Dentro Mencia.*

*Ines.*

*Dentro Ines.*

Señora.

## ESCENA XXX.

*Dichos y Doña Mencía, Doña Leonor, Aurelia,  
Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.*

*Mencía.*

*Esas luces  
tome, ya que tan tasadas  
son las dichas.*

*Leonor.*

*Hija mia,  
no es razon quedes cansada.*

*Aurelia*

*No es premio á tantos regalos.*

*Mencía.*

*¡Qué burla tan cortesana!  
A Dios*

*Las dos.*

*A Dios.*

*Felix.*

*Hasta arriba  
he de ir.*

*Las dos.*

*No, cierto...*

*Felix.*

*Empeñada  
está mi atención. (1)*

## ESCENA XXXI.

*Doña Mencía y Carlos.*

*Mencía.*

*Don Carlos.*

---

*(1) Entrase Doña Leonor, Doña Aurelia, Don  
Felix y Doña Luisa; y detiene Doña Mencía á Don  
Carlos.*



*Carlos.*

¿Qué quereis?

*Mencia.*

Una palabra:

si vuestra queja no es mas  
que el haber á cuchilladas  
reñido con aquel hombre  
aquella noche pasada  
á mi reja...

*Ordoño.*

Oigan, qué Carlos  
fué quien mató la caspa:

*Lain.*

¿Tambien anda mi Carlillos  
tras la viuda?

*Mencia.*

Averiguada

quien fué la persona, ofrezco  
la satisfacion.

*Carlos.*

No alcanza

ninguna.

*Mencia.*

¿Porqué?

*Carlos.*

No es hora  
de conversacion tan larga.

*Vase.*

*Mencia.*

¿Vióse igual ingratitud?

## ESCENA XXXII.

*Mencia y Lain.*

*Lain.*

Está muy bien empleada.

*Mencia.*

¿Don Lain?

*Lain.*

¿Doña Mencia?

*Mencia.*

¿Qué hacéis aquí?

*Lain.*

Averignalla

sus enredos á la puerca,  
cochina, que se deshala  
por mocitos pisaverdes.

*Mencia.*

Sin duda que el juicio os falta.

*Ordoño.*

Cero, y van dos á la viuda.

*Tocino*

¿Triste de mí, si me hallan  
en la gazapera!

*Lain.*

Yo....

*Mencia.*

Callad, que Don Felix baja:  
idos.

### ESCENA XXXIII.

*Lain, Tocino y Ordoño.*

*Lain*

¿Qué esirme? albacena  
me fecit de aquí á mañana.

*Tocino.*

Vive Dios, que aquí se acerca;  
pero yo con una traza  
he de espantarle, guau, guan.

*Ladra.*

*Lain.*

Maldita sea tu alma :  
¿ qué perrazo , ó qué demonio ,  
me ha entrado á ocupar mi plaza ?

*Ordoña.*

¿ El talano del vecino  
es este , cómo no le atan ?

*Tocino.*

Guau , guau.

*Lain.*

Calla chuchó , ha chuchó :  
¡ cuál gruñe ! ¡ no reventaras !

*Tocino.*

Guau , guau.

*Lain.*

Sal aquí , maldito :  
no llego , que si me agarra  
de una pierna , á Dios Lain :  
en esta pieza inmediata  
una escalera descubro ,  
por ella me envoco.

*Escóndese.*

*Tocino.*

Aun anda  
por aquí : guau guau.

*Sale Feliz.*

Un perro  
me pareció que sonaba :  
Inés.

#### ESCENA XXXIV.

*Don Felix , Ines , y despues Mencia.*

*Ines*

Señor.

*Felix.*

De la calle  
se ha entrado algun perro en casa ;  
búscale y échale. *Vase.*

*Ines.*

Aquí

Martinez pone su estaca.

*Tocino.*

Zapato.

*Sala Mencia.*

¿ Perro á estas horas,  
por dónde quereis que entrara ?

*Ines*

Si no es que esté aquí.

*Mira.*

*Tocino.*

Yo soy. *ap.*

Ines de mi vida , calla.

*Ines.*

Tapate.

*Tocino.*

Por tí...

*Ines.*

No chistes....

*Mencia.*

¿ Le encontraste ?

*Ines.*

No hay nada.

*Mencia.*

¿ Si acaso está aquí ? (1)

*Ordoño.*

Aquí yace

un perro que por vos ladra ,  
y de dos zelos está

---

(1) . *Llega Doña Mencia adonde está Don Ordoño.*

masculando las zarzas:

*Mencia.*

¿Qué haces aquí, Don Ordoño?

*Ines.*

¡Vióse mayor mogiganga!

*Ordoño.*

Escondime por hablaros,  
y vi las tracamundanas  
con Don Carlos, y aun Lain;

*Dentro Luisa.*

Ladrones, ladrones.

*Dentro Lain.*

*Calla,*

muger, que yo soy.

*Dentro voces.*

*Ladrones.*

### ESCENA XXXV.

*Dichos y Felix.*

*Felix.*

¿Qué es esto?

*Ordoño.*

El Cristo me valga  
de San Ginés

*Mencia.*

Yo, Don Felix...

*Felix.*

¿No respondes?

*Ordoño.*

Yo bajaba...

*Dentro voces.*

*Ladrones.*

*Ordoño.*

Mas ya hallé excusa:

*op.*

esas voces lo declaran;  
 yo estaba arriba, y oí  
 muy cerca de mí pisadas,  
 ví un hombre, bajé á valermo  
 de... cuando ...

*Mencia.*

Las voces alza:  
 ¡infeliz de mí! Martinez,  
 Pedro, Juan.

### ESCENA XXXVI.

*Dichos, y sale Martinez en camisa con golilla y espada.*

*Martinez.*

¿Qué es lo que mandas?

*Ines.*

¡Jesus que rara vision!

*Felix.*

¿Pues cómo indecencia tanta?

*Martinez.*

Señor, mi ama me mandó  
 que sin golilla y espada  
 no viniese á su presencia.

*Dentro Leonor y Aurelia.*

*Las dos.*

¡No hay quien á una muger valga!

*Felix.*

En nada nos detengamos.

*Ordoño*

¡Que haya bajado sin armas! (1)

*Mencia.*

Venid nos encerraremos.

(1) *Vanse las dos.*

*Ines.*

Sin pulsos voy de asustada.

*Vanse.*

*Totino.*

Ahora es ocasion que un perro  
procure escapar á gatas.

*Vase.*

*Dentro voces.*

Ladronss.

*Uno.*

Hácia la puerta.

*Otro.*

Tira, que huyen.

*Otro.*

Que se escapan.

*Martinez.*

¿Señores, qué culpa tengo  
yo de hacer lo que me mandan,  
si dijo que no viniese  
sin mi golilla y espada?

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

#### *HABITACION DE DON CARLOS.*

*Don Carlos, y Don Lain entrapajado un brazo, y un parche en un ojo.*

*Lain.*

¡Mal haya el alma y la vida  
que á galantear me metió!

*Carlos.*

¿En suma, qué sucedió?

*Lain.*

Viendo mi intencion perdida,  
me emboqué en una escalera  
que iba al cuarto principal,  
(nunca hubiera yo hecho tal)  
que alboroté de manera  
con la cara y los tiznones  
que el chocolate me puso,  
que todo el tropel confuso  
empezó á decir: ¡ladrones!  
Disparáronse vecinos  
y criados con puñales,  
con espadas y varaes;  
y entre tantos asesinos,  
llegaron, y aseguradas  
las manos, me conocieron;  
pero antes que ellos, cayeron  
sobre mí tantas patadas,  
que hecho un misero despojo,



saqué roto el espinazo,  
 tuerto este derecho brazo,  
 y desconcertado este ojo.

*Carlos*

Y Don Ordoño en tan fiera  
 accion qué dijo?

*Lain*

Me alegro.

¿Pero si es mi medio suegro,  
 qué queriais que dijera?  
 Mas no es todo lo peor.

*Carlos*

¿Pues qué es lo que os desagrada?

*Lain.*

Que aquella viuda endiablada  
 se muere por vos de amor.

*Carlos*

Esa, yo os la dejaré.

*Lain.*

¿De veras?

*Carlos.*

De corazon.

*Lain.*

Pues hacedme una cesion  
 en manera que haga fé,  
 que ya no hay Leonor que cuadre,  
 ni de Aurelia hay que tratar.

*Carlos.*

¿Pues no os habeis de casar?

*Lain.*

Si dan veneno á su padre.

*Carlos.*

¿Tan mal le quereis?

*Lain.*

Es un

vejezuelo mequetrefe,  
y yo le diré bien presto  
quien yo soy.

*Carlos.*

¿Cómo?

*Lain.*

A cachetes:

¡vive Christo! ¡yo ladrón?

*Sale Tocino.*

Ahí te buscan dos mugeres  
muy tapadas.

*Carlos.*

¿Sabeis bien

¿que es á mí?

*Tocino.*

Sí.

*Carlos.*

Pues dí que entren.

*Lain.*

El oncenpo no estorbar:  
Señor mio, usted quède  
con Dios, que por la otra puerta  
me voy,

*Carlos.*

¿Pues sea quien fuere,

qué estorbais vos?

*Lain.*

Yo me entiendo,

y no estoy para meterme,  
despues de ladrón, á donde  
me emplamen por alcabuete.

*Vase.*

*Carlos.*

¿Quién será quien á mi casa  
viene á buscarme?

## ESCENA II.

*Carlos Leonor y Luisa.*

*Leonor.*

Quien viene  
hoyendo de una curiosa  
grosería impertinente.

*Carlos.*

¿Leonor?

*Leonor.*

A buscarte, Carlos,  
salí, para que supieses  
como mi padre ... mas esto  
tiempo habrá en que te lo cuente.  
Llegué á tu calle, y en esa  
esquina encontré á Don Felix,  
y encarándose al pasar,  
como que reconocirme  
queria aceleró el paso:  
yo, antes que igualar pudiese  
contraigo, me entré hasta aquí,  
no dudo que tras mí viene;  
mira....

*Carlos.*

No hay en qué pararse  
siendo así lo que refieres:  
salte por aquella puerta,  
que á dar á otra calle viene,  
mientras al recibimiento  
me adelanto á detenerle. *casc.*

*Luisa.*

Una vez que nos echamos  
á la calle, el diablo quere  
que todo el mundo nos vea.

*Leonor.*

Si tú no me persuadieses  
que salieramos...

*Luisa.*

Señora,  
si de cuidado te mueres  
por saber él...

*Leonor.*

Dejemos  
eso, y sigueme. (1)

### ESCENA III.

*Doña Mencia é Ines con mantos.*

*Ines.*

¿No es este  
cuarto el del señor Don Carlos?  
¿Niñas, son mudas ustedes? (2).

*Mencia.*

¡Buen encuentro al primer paso!  
Ines, estoy por volverme.

*Al paño Leonor y Luisa.*

*Luisa.*

¿No nos vamos?

*Leonor.*

¿Era facil,  
viendo que dentro se quedan  
del cuarto de este alevoso  
dos tapadas, que parecen  
mugeres mas que ordinarias  
en la traza?

*Luisa.*

Aquestas siempre

(1) *Al entrarse sale Doña Mencia é Ines con mantos.*

(2) *Entrase Doña Leonor y Luisa.*

traen lo mejor.

*Leonor.*

Yo he de verlas,  
salga por donde saliere,

*Luisa.*

Pues aquí hay un aposento,  
en él puedes esconderte. *escondese*

*Mencia.*

O nunca, Ines mia, viniera  
á ver la ofensa patente  
de tan claro desengaño!

*Ines*

Los hombres son de una especie  
todos

*Mencia*

Y el peor Don Carlos:

*Ines.*

Mal fuego de Dios los tueste.

#### ESCENA IV.

*Dichas y Don Carlos.*

*Carlos.*

Que no advirtiese en decirla, *ap*  
¡que un instante se escondiese  
á Leonor! pero aquí está:  
¡Qué bien hiciste en no haberte  
ido, mi bien! que ya estamos  
sin ningun inconveniente.  
Bien te puedes descubrir:  
¿pero que es esto? ¿enmudeces?  
¿es enojo durão mio?  
¿en qué he podido ofenderte?  
Si acaso Doña Mencia,  
desde el fingido accidente

que sabes , te ha dicho alguna  
mentira . en cuanto á que fuese  
mas el haberla querido  
que una diversion alegre ,  
vive Dios , que te ha engañado.

*Ines.*

¡ Ay hombre mas insolente !

*Carlos.*

Que ya , desde que te ví ,  
en tal grado la aborrece  
mi pecho , que solo en verla  
juzgo que miro mi muerte.

*Mencia.*

Vivas mil años Don Carlos ; (*descúbrese*).  
que ya con tan evidente  
desengaño...

*Carlos.*

¡ Santos Cielos , *ap.*  
qué es esto que me me sucede !

*Mencia.*

Trataré de no inquirir  
cual fue el motivo de haberme  
olvidado , y si es ó no  
aquel lance , que os moviese  
de reja y de cuchilladas .

*Carlos.*

Mencia , si , cuando , siempre...

*Ines.*

Ahora hace la del turbado :  
mal haya quien no le muele.

*Al paño Leonor y Luisa.*

*Leonor.*

Dejame entreabrir la puerta ,  
veré en lo que se detiene  
Don Carlos tanto.

*Luisa.*

No está  
muy mal divertido.

*Leonor.*

Atiende.

*Carlos.*

Es posible que has creído  
que yo no te conociese  
al instante, y qué por burla  
¿te llegué á hablar de esta suerte?  
(Forzoso es disimular)  
¿No me conocés, pues crees  
que haya hombre que de veras  
hable así de las mugeres?

*Mencia.*

No sé; pero para burla,  
no es muy mal antecedente  
haber yo por esa puerta  
entrado, y ver que saliesen  
dos tapadas.

*Carlos.*

¿Y las viste  
las caras?

*Mencia.*

¡Jesus mil veces!  
no te asustes, que no pude.

*Carlos.*

¡Vióse más extraño trueque! *ap.*  
Leonor se fue, y al salir,  
debio de entrar; ¡hay mas fuerte  
desgracia! ¿Doña Mencia?

*Leonor.*

¡Ah, falso! ¡ah tirano! ¡ah alevé!

*Luisa*

¡Ah pícaro mentiroso

dirás, y viuda verde!

*Leonor.*

No le culpes, que nos culpas.

*Carlos*

Lo que has visto no te debe  
disgustar, que Don Lain,  
este asturiano mi huesped,  
ha dado en tener visitas,  
y yo dudaré que fuesen  
algunas mugeres ruines,  
de aquellas que él buscar suele.

*Leonor.*

¿Luisa no ves cual nos pone?

*Luisa.*

Así le honren sus parientes.

*Carlos.*

Y así (pues está Leonor *ap.*  
donde escucharme no puede,  
fuerza es fingir con Mencia,  
y asegurarla) no pienses,  
amada enemiga mía,  
que este acaso ha de valerte,  
disculpando tus traiciones,  
con que te quiso y te quiere.

*Mencia.*

¡Ay Don Carlos, como es fácil!...

*Ines.*

¿Señora, pues tú le crees?

*Mencia.*

Que yo viva persuadida  
á que una centella ardiente  
del pasado amor, hoguera  
que en otras aras se enciende....

*Carlos.*

No me nombres eso,



(perdona , adorada ausente)  
 que para que reconozcas  
 que tú sola el dueño eres  
 de mis penas y mis glorias ,  
 de mis males y mis bienes. ..

*Leonor.*

Luisa , no puedo sufrirlo ,  
 yo salgo.

*Luisa.*

¡ Qué así te arriesgues !  
 ¿ Quieres que á padre lo diga ?

*Leonor.*

¿ Y querra ella que lo cuente  
 á su hermano : á bien que estamos  
 obligadas igualmente.

*Carlos.*

Está tan lejos Leonor  
 de que yo la considere ,  
 de que su amor solicite ,  
 de que yo en su casa entre....

## ESCENA V.

*Dichos y Leonor.*

*Leonor.*

Como cerca de escuchar,  
 las atenciones que hoy debe.

*Inés*

Cayóse la casa acuestas.

*Sale Luis.*

Acá está toda la gente.

*Carlos.*

Leonor, pues vienes , pues vas....

*Luisa.*

Tú eres quien ni vas ni vienes.

*Carlos.*

¡Habrá hombre mas infeliz! *ap.*

*Mencia.*

¡Leonor, pues tan indecente  
accion vos? ¡una doncella,  
que padre tan noble tiene,  
en casa de un hombre?

*Leonor.*

*Mencia,*

pues una viuda se atreve  
á esta indignidad, teniendo  
un hermano que la zele?

*Mencia*

En mí fué casualidad.

*Leonor,*

Pues en mí ha sido accidente.

*Mencia*

¡Si Don Ordoño os hallase!

*Leonor.*

¡Si Don Felix lo supiese!

*Mencia*

Decís bien: sígueme, Ines.

*Leonor.*

Bien advertís: Luisa, vente.

*Carlos*

¿Mencia? ¿Leonor?

## ESCENA XVI.

*Dichos, y salen Don Ordoño y Don Felix, y se echan  
los mantos.*

*Ordoño.*

¿Don Carlos?

*Leonor.*

¡Ay Jesus! mi padre es este. *ap.*

*Felix.*

No es facil me detengais,  
Don Carlos.

*Mencia.*

Cielos , valedme,  
que este es mi hermano.

*ap.*

*Carlos.*

Llegó

el mal hasta donde puede :  
amparaos de mí.

*Luisa é Inés.*

¡ Ay que susto !

*Carlos.*

¿ Pues Don Ordoño y Don Felix ,  
qué mandáis ?

*Ordoño.*

Viven los cielos

*ap.*

que al taparse me parece  
que ví de Doña Mencia  
la cara.

*Felix.*

Si no mienten

*ap.*

mis sospechas , de Leonor ,  
al ir el manto á esconderle ,  
imagino que ví el rostro.

*Carlos*

¿ Qué suspensión os detiene ?

*Felix.*

A mí ninguna , pues ha  
rato que estoy desde enfrente  
aguardando de una duda  
á salir , y no hay que espere ,  
pues en vos consiste.

*Ordoño.*

A mí

otro estímulo me mueve,  
y vos lo habeis de aclarar.

*Carlos.*  
¿De qué forma?

*Felix.*

Con traerme  
conmigo yo aquella dama.

*Ordoño.*

Con que aquella dama quede  
en su casa acompañada  
de mí,

*Leonor.*

¡Mi fatiga crece.

*Mencia.*

Sin mí estoy, ¡Cielos Divinos!

*Carlos.*

No os espante el suspenderme  
oir que haya quien proponga  
acción de tan vil especie:  
señor Don Ordoño, amigo  
vuestro soy; señor Don Felix,  
yo no soy vuestro enemigo;  
pero el que juzgue, el que piense  
lograr su intento en mi agravio,  
pase por donde pudiera. (1)

*Felix.*

Así lo haré.

*Ordoño.*

Vive Cristo,  
que todos somos valientes.

*Leonor.*

¡Fuerte lance!

---

(1) *Saca la espada.*

*Mencia.*

¡Raro aprieto! *apt*

**ESCENA VII.**

*Dichos y Lain.*

*Lain.*

Tened, ¿qué alboroto es este?

*Los dos.*

Don Carlos os lo dirá.

*Carlos.*

Que estos caballeros vienen  
á reconocer mi casa.

*Lain.*

¿Y quién en eso los mete  
á los muy desvergonzados?

*Felix.*

Mirad...

*Lain.*

Vaya el mequetrefe:

¿y el vegetillo no sabe  
que tengo ofrecido hacerlo  
por la pasada, un ojal  
en la mollera de á gema?

Don Carlos, vayan abajo:

¿con mi amigo zarambeques?

*Carlos.*

Oid, atended...

*Lain.*

¿Ah Toribillo?

A Tecino, dadle á ese,  
que á estotro, baste ser suegro,  
para que yo le despiérne.

ESCENA VIII.

*Dichos, Toribillo y Tocino ; y riñen.*

*Tocino.*

Viva la honra lacayuna.

*Toribillo*

Tú con mi amu diré siempre  
á desatentos cuchinos :

¿ con mi amigo zarambeques ?

*Felix.*

Ah villanos , que sois muchos.

*Lain*

Tú eres el villano , y mientes.

(1)

*Ordoño.*

¡ Hay mayor bruto !

*Carlos*

Don Lain ,

no hay forma de detenerle.

*Dentro Lain..*

Ahora vereis el ladron ,  
como os machuca las liendres.

*Carlos*

Leonor , por aquella puerta.

*Leonor.*

Ya sé la que es , quita , aleve.

*Vase.*

*Carlos.*

A aquella puerta , Mencia.

*Mencia*

Traidor , guía á la que quieres.

*Vase.*

*Carlos.*

Luisa , Ines....

(1) Metelos á cuchilladas.

*Las dos.*

Vaya de ahí,  
que es un enreda mugeres. *Vanse.*

*Carlos.*

Ya puestas en salvo, es fuerza baje,  
y la pendencia medie:  
¡Cielos! ¿En qué pararán  
confusiones tan crueles?

### ESCENA IX.

*Aurelia.*

Tirana suerte de infeliz destino,  
que sin norte, sin senda ni camino,  
guias mi juicio errante,  
como la incierta luz al caminante,  
¿dónde vas? A que no entre este tormento  
en los espacios de mi entendimiento,  
turbando mi retiro,  
pues es vana tu empresa: ¡mas qué miro!

### ESCENA X.

*Dichos, y al paño Leonor y Luisa, que se mete.*

*Leonor.*

A desnudarte, Luisa.

*Luisa.*

Anda, quítate el manto, aprisa, aprisa.

*Aurelia.*

¿Qué traes, Leonor, qué es esto que te afana?

*Leonor.*

Toma este manto, hermana,  
toma aquesta basquiña,  
que ya vuelvo por ella.

*Dásela.*

*Aurelia.*

Espera niña. *Vase.*

*Leonor.*

Busca en ella mi caja y mi pañuelo.

## ESCENA XI.

*Aurelia y Ordoño.*

*Ordoño*

Alcanzólas mi prisa, vive el Cielo.  
A la calle salimos,  
y de conformidad nos dividimos;  
adelantéme yo con veloz paso,  
á ver si hallaba la tapada, acaso  
que hácia casa venía,  
y entró acá, mas no al cuarto de Mencia,  
sino al mio, y ya (¡áh pesares!) creo  
si alguna de mis hijas: ¡mas qué veo!

*Aurelia.*

No vuelve por estos trastos,  
yo los voy á entrar.

*Ordoño.*

Espera:

vive Dios, que la basquiña  
que ví á la tapada es esta.  
¿Has salido tú de casa  
hoy?

*Aurelia.*

Señor, á la Iglesia.

*Ordoño.*

¿A la Iglesia? no, sino es  
donde tu linage afrentas:  
¿de dónde vienes?

*Aurelia.*

Señor,

¿no lo he dicho ya?



*Ordoño.*

Esas señas  
con que te cojo en las manos,  
es imposible que mientan.  
Dime, ¿á qué fuiste á la casa  
de Don Carlos?

*Aurelia.*

Santa Eugenia,  
San Anacleto, San Juan  
de Porta-Latina sean  
conmigo: ¡Jesus mil veces!

*Ordoño.*

No seas pataratera,  
responde.

*Aurelia.*

¡Yo en casa de nadie,  
y mas á tal indecencia!  
¡Yo en casa de un hombre mozo!

*Ordoño*

¿Para qué, aleve lo niegas,  
si te vi allí dentro, y luego  
que se acabó la refuega,  
me adelanté á todo paso  
para ver si en casa entras?  
Y de pues de verte entrar,  
sin que ni aun lugar tuvieras  
de quitarte esa basquiña  
y ese manto, (baca lo muestra  
batiéndolos en las manos)  
¿dónde con toda la evidencia  
que descaba?

*Aurelia.*

Señor,  
cosas estrañas me cuentas.

*Ordoño.*

Pues mas estrañas serán ,  
infame , hipócrita , perra ,  
cuando á mis iras acabes. (1)

*Aurelia.*

Hacer un mártir intentas  
sin culpa ; pero mi vida ,  
en tus manos se encomienda ,  
padezca yo por mi hermana.

*Ordoño.*

• ¿Cómo por tu hermana?

*Aurelia.*

Es que ella  
fué la que ahora entró turbada  
con Luisa , y las dos tan muertas ,  
que aun no podrán respirar :  
la una se entró con gran priesa  
á desnudar ; y la otra  
dejó en mi mano estas prendas.  
Esta es , señor , la verdad.

*Ordoño*

Mira qué dices , no mientas.

*Aurelia*

Búscalas , verás qué tristes  
y turbadas las encuentras.

*Dentro Leonor.*

Bueno estuviera el logro -  
que amor anhela ,  
si no hubiera osadía  
donde hay finezas.

*Ordoño.*

¡Qué turbadas y que tristes

(1) *Empuña la espada , y se pone de rodillas*  
*Aurelia.*

están! ¿No lo oyes, Aurelia?

*Aurelia.*

Pues ellas fueron.

## ESCENA XII.

*Dechos Leonor con un papel, y Luisa.*

*Leonor.*

¿No ves  
que son dos semiorcheas?

*Luisa.*

¿Qué importa, para que tu  
no te adelantes?

*Leonor.*

¿Pues. bestia,  
no es fuerza, si el bajo dice:  
ut, mi, sol, que yo dijera:  
fa, sol, la?

*Ordoño.*

*Leonor.*

*Leonor.*

Señor.

*Ordoño.*

¿Qué haces?

*Leonor.*

La mañana entera  
gastar sin provecho.

*Ordoño.*

¿Cómo?

*Leonor.*

Cantando, sin ley ni rienda,  
porque no hay quien acompañe.

*Ordoño.*

¿Con que no has salido fuera?

*Leonor*

¿Yo, á qué? Si antes descara,  
segun mi genio embelesa  
la música, que por solo  
cantar un año tuviera  
cada mañana, y aun no  
me cansara la tarea.

*Aurelia*

¡Válgame Dios, y qué enredo!  
¿Con que tú ahora no entras  
con Luisa, toda turbada,  
y en mis propias manos dejas  
esta basquiña, este mauto?

*Leonor*

Sí, que tu eres mi doncella.  
¿A tí te habia de mandar  
me desnudases. Aurelia?

*Luisa*

¿No estaba yo aquí, señora?  
Digo, no es mala la fresca,

*Ordoño*

No tuvo lugar de haber  
desnudandose, aunque fuera  
demonio.

*Aurelia*

Ahora digo que  
negarás que el Sol calienta.

*Leonor*

Y tú, que la nieve enfria;  
pues has salido y lo niegas  
y eres la que entró turbada  
hasta aquí, donde con medias  
palabras (de la fatiga  
de tu pecho claras muestras)  
me digiste: hermana, padre,

Carlos, Felix, y pendencia ;  
 á que no entendí, por irme  
 donde mi estudio me espera ,  
 mientras tú te desnudabas

*Aurelia.*

¿Que esta traicion se consienta!  
 ¿Leonor, qué dices? Repara  
 que eso es contra tu conciencia.

*Leonor.*

Y es en favor de la tuya  
 querer (no hay que hacerme señas)  
 ¿levantarme un testimonio?  
 ¿Luisa, ves aquello?

*Luisa*

Deja  
 de decirnos que callemos,  
 que hablar la verdad es fuerza.

*Aurelia*

¡Ah infames! que estais las dos  
 para las máquinas vuestras  
 unidas,

*Leonor.*

¿Porque tú á todas  
 nos recatas tus ideas:  
 no eres tú la gazmoñita

*Ordoño*

Basta, que yo de este juicio  
 fulminaré la sentencia.

¿Tú no me dices, Leonor,  
 que hoy no has salido?

*Leonor.*

Es tan cierta  
 esa verdad...

*Ordoño*

¿No te he hallado

yo á tí recogiendo velas  
de manto y basquiña?

*Aurelia.*

¿Yo?

*Ordoño.*

No hay que decir, las sospechas  
contra tí Aurelia resultan,  
y es fuerza poner enmienda.

*Luisa.*

¡En lo que hemos metido  
á la pobre! *ap.*

*Leonor.*

Ya me pesa *ap.*  
de verla mortificar.

*Ordoño.*

Tú....

*Leonor y Luisa.*

Mas, va que la encierra. *ap.*

*Leonor.*

Te has de casar con Don Carlos,  
que hasta que hayas tus huellas  
puesto en su casa: no tienes  
que ponerte tan suspensa.

*Leonor.*

¡Ay, Luisa! ¿qué es lo que escucho?  
Volvióse hácia tí la flecha.

*Ordoño.*

Tu, Leonor, porque deseo  
que la venturosa seas,  
entre Don Lain y Don Felix,  
escoge al que te parezca;  
y porque en casos como estos  
si Don Carlos, Don Lain  
y Don Felix, en mi ausencia  
vinieren, lo que os ordeno

es disimular contentas  
y con bueu rostro: á Don Carlos  
no has de hablar lo que no sea  
música; y lo contrario,  
Leonor, me ha dar Aurelia  
aviso, y yo á tí el castigo:  
y como tu hermana quiera  
hablar con los otros dos,  
tú has de ser su centinela.  
Pero no es menester tanta  
prevencion, presto la vuelta  
daré á poner en mi honra  
el remedio que convenga.

### ESCENA XIII.

*Aurelia Leonor y Luisa*

*Aurelia.*

No tengo otra acción, ingrata  
hermana, enemiga fiera,  
de vengar el testimonio  
que contra mi honor inventas,  
que ser yo contra tu amor;  
no porque nada merezca  
Carlos en mi estimacion,  
sino porque tú no tengas  
el gusto de que te cuente  
las burlas con que me afrentas.  
Continua espía he de ser  
atalaya de tus pasos;  
ni una palabra siquiera  
has de hablarle.

*Leonor.*

A Bien que yo  
puedo en la propia moneda

desquitarme.

*Aurelia.*

Yo te doy,  
como halles en qué, licencia  
de que á mi padre me acuses;  
aunque si tanto te precias  
de mentir, no importa no haya  
causa para suponerla.

*Vase.*

*Luisa.*

Mal nos salió este enveleco;  
mejor mil veces nos fuera  
que supiese que eras tu.

*Leonor.*

¿ Para que?

*Luisa.*

Para que ciega  
su ira, te diese el castigo  
en Don Carlos; que deseeas.

*Leonor.*

Luisa, confieso que en Carlos (1).  
no hay mas caudal que nobleza,  
que es pobre, y que es despreciado.

#### ESCENA XIV.

*Leonor Luisa y Don Carlos.*

*Carlos.*

Pues si todo eso confieras,  
no estrañarás las desdichas  
á que le induce su estrella,  
siendo, bellissimo dueño,  
la mayor de todas ellas  
tenerte ofendida á tí;

---

(1) Al paño Don Carlos.



pero siendo tan perfecta,  
que nada te falta, cómo  
puede faltarte Clemencia?

*Leonor.*

¿Pues con tan poco temor,  
Carlos, mi casa penetras?

*Carlos.*

Vi abierta la puerta, y aunque  
cerrada se considera  
la de tu oído...

*Luisa.*

Advertid

que ya os ha visto Aurelia.

*Leonor.*

Pues no puedes proseguir,  
sino es que cantando sea.

*Carlos.*

¿Por qué?

*Leonor.*

Porque de esa forma  
solo se te da licencia.

*Carlos.*

¿La causa?

*Leonor.*

No la preguntes;  
y atiende....

*Carlos.*

¿A qué?

*Leonor.*

A mi respuesta.

*Carlos.*

Solo esta vez me ha servido  
de algo habilidad tan necia,  
que ha de hacerse el gusto de otros,  
ó quiera el dueño ó no quiera.

**Canta.**

**Celosa tortolilla ,  
que de tu bien te quejas ,  
¿ dime desde que salto ,  
qué ha habido en los espacios de la selva ?**

**Canta Leonor.**

**Que aquel violento influjo  
que mi vida alimenta ,  
quiere darme otro esposo ,  
y yo aunque ingrata , amo otras finezas.**

**Carlos.**

**Pues si ese es el motivo...**

**Leonor.**

**Pues si la causa es esa ...**

**Los dos.**

**De los tiernos cromáticos que exalas ,  
con gran razon (¡ó tórtola !) te quejas.**

**Recitado , Carlos.**

**Pues en premio , bien mio ,  
de que resistas un poder tirano ,  
delante de quien causa tu desvio  
te he de satisfacer de un temor vano.**

**Recitado , Leonor.**

**Si tal hicieres , lograrás la mano  
de tu amada pastora ,  
pues ya verás que solo á ti te adora  
mi corazon atento :**

**¿ pues qué fué lo que he oído ?**

**Carlos.**

**Un fingimiento**

**Duo Leonor.**

**Pues no temo la batalla....**

**Carlos.**

**Ni á mi el susto me avasalla....**

*Los dos.*

*'De un combate superior ,  
si canta victoria amor.*

*Leonor.*

*No me engañes , pues te creo;*

*Carlos.*

*Tu beldad logró el trofeo.*

*Leonor,*

*Mucho explica....*

*Carlos.*

*Poco yerra.::*

*Los dos.*

*Quien llama dulce una guerra ;  
que afirma una paz mejor.*

*Luisa.*

*¿ No dice , si yo penetro  
metáforas de poetas ,  
que delante de Mencia  
te ha de dejar satisfecha ?*

*Leonor.*

*Sí.*

*Luisa.*

*Pues manos á la obra ;  
no aguardes que el viejo venga  
armado de boda en ristre:  
advierte que el tiempo estrecha.*

*Dentro Lain.*

*Ah de casa.*

*Luisa.*

*Tome usted*

*si tardó la moledera.*

*Leonor.*

*Yo no quiero que se vaya*

*Carlos.*

*Luisa.*

Pues en esa pieza,  
mientras voy á nuestra espía,  
la embobo con una arenga,  
¿no puede entrarse?

*Leonor.*

Bien dices:

¿Carlos?

*Carlos.*

¿Mi dueño, qué intentas?

*Leonor.*

Que veas cuanto me debes,  
pues el término se acerca.

*Carlos.*

¿De qué?

*Leonor.*

De que como tú  
satisfagas mis sospechas,  
dulzuras pague á dulzuras,  
y armonías á finezas.  
Entrate en ese aposento,  
y así que oigas...

*Dentro Lain.*

¿La podencia  
de la criada, no me oye?  
Abre aquí, ó rompo estas puertas.

*Leonor.*

Así que oigas que imperiosa  
mi voz, algo desde afuera  
te pregunta, dulcemente  
responde, cantando, á ella.

*Carlos.*

Conforme me preguntares  
corresponderé.

# ESCENA XV.

*Leonor, Luisa, Don Lain y Toribillo.*

*Lain.*

¡Hay tal flema!

¿Esta casa, que ha de ser  
mia, ha de ser de algun bestia?  
¿Que llama un medio marido,  
y están durmiendo las puercas?

*Toribillo.*

Esu, á quien ronca roncallo,  
non quieren roncás, non duerman.

*Leonor.*

¿Pues cómo entraís vos así  
donde yo estoy?

*Lain.*

Calle ella;  
mi casi muger.

# ESCENA XVI.

*Dichos y Aurclia.*

*Aurclia.*

¿Qué es esto?

*Lain*

No chiste mi muger media,  
que esto es ir las enseñando  
para cuando me merezcan.  
¿Habia yo de consentir  
que mi muger no me fuera  
á buscar todas las noches  
con zapatos y linterna,  
donde estaba conversando,  
aunque estuviera una legua?

Vive Cristo, que al mal uso  
de Madrid, entrambas piernas  
le he de cortar, que aquí son  
las mugeres las que huelgan,  
y el que trabaja el marido.  
En Asturias va á derechas,  
la muger en el trabajo,  
y el marido en la taberna.

*Toribillo*

Esu'es, mugeres y burras  
/ Ilu proprio son en mi tierra.

*Aurelia.*

¡Qué descortés!

*Leonor.*

¡Qué indiscreto!

*Lain.*

Chito, no me desvanezcan:  
ah criada.

*Luisa*

¿Qué es criada?

*Lain.*

¡No me responde? ah sirvienta.

*Luisa*

A mí no se me habla así.

*Lain*

Pues sobre tu alma: ha doncella,  
baja, y á Doña Mencia  
dila que al instante ascienda,  
que aquí delante de todos  
tengo de hacer la protesta  
á mi suegro, que no son  
para sufrirse materias  
tan sutiles, porque pueden  
parar en una apostema;  
y mientras sube Leonor,

ráscame tú la cabeza :  
tú, Aurelia , vé á la cocina  
y disponme la merienda.

*Leonor.*

Que erais nécio, desde el punto  
que os ví , lo noté.

*Lain.*

Tontuela ,  
barto mas nécia eres tú ,  
pues vives sin, mí, y sosiegas.

*Leonor.*

Mas no creí que llegase  
tanto vuestra grosera ,  
ruin , indecente , intratable  
bestialidad.

*Lain.*

Pasion ciega  
de amor ; mas ni aun con todo eso  
habeis de asir la prebenda :  
vos, Aurelia...

*Aurelia.*

¿Qué decís ?

*Lain.*

Que me pareceis muy tiesa ,  
y yo os quiero para esposa ,  
no, para poste de Iglesia.

*Aurelia.*

Pues yo á vos , ni aun para sombra.

*Toribillo.*

¿Es porque el cuerpo deseya ?

*Aurelia.*

Si no mirara...

¡toribillo blue a...

# ESCENA XVII.

*Dichos, Don Ordoño y Don Félix.*

*Ordoño.*

Aquí á solas  
vereis como todo queda  
dispuesto : ¿mas, Don Lain ?

*Lain.*

Don Suegro, requiem eternam :  
huélgome que con Don Felix  
vengais, y estas damiselas  
esten aquí, porque os traigo  
que encajar una receta,  
á que ayuda Toribillo,  
que es discreto.

*Toribillo.*

Echala fuera ;  
que ya verán llas jacones  
si saben llas espardeñas.

*Félix.*

¿ Ha de ser á solas ?

*Lain.*

Nones,  
no es solo, que es á cuarenta.

*Ordoño.*

Pues decid : (1)

*Lain.*

Oyes, alarve,  
en viendo que aflojo aprieta :  
señor suegro, entre los dos  
su llamada y mi venida,  
esto ha sido por su vida.

---

(1) *Saca un papel, y od leyendo.*



*Toribillo.*

Mejor muerte lle dé Dios.

*Lain.*

Tras una boda mezquina  
me hizo venir como un caco  
sobre los lomos de un faco.

*Toribillo.*

Famoso para cecina.

*Lain.*

En el empeño me enjaula,  
y quiere embocarme entero  
un bodorrio sin dinero.

*Toribillo.*

Doyte al demonio, que es maula.

*Lain.*

Cuando hablo en casarme, amorra,  
para que me descogote,  
y lo que espero es el dote.

*Toribillo.*

Verde está, dijo la zorra.

*Lain.*

Yo he gastado con ahinco,  
y vuestra bolsa se estanca,  
y hoy por hoy estoy sin blanca.

*Toribillo.*

Como mais de veinticinco.

*Lain.*

Muger quiero con caudal,  
que hermosa, de gran viveza,  
én la Corte, y con pobreza....

*Toribillo.*

Eso non, que huele mal.

*Lain.*

Y así venga en conclusion  
lo que por vos he gastado.

y mi dinero cobrado...

*Toribillo.*

Echéte mi bendición.

*Lain.*

Que sin enfado ni riña  
me volveré á mi lugar,  
( pues allí para casar...

*Toribillo.*

Non falta una marusiña.

*Lain.*

Esta es la arenga, usted ahora  
dé la respuesta.

*Ordoño.*

Y sucinta.

A un tan gran nécio, que pone  
su conato en su codicia,  
pues por interés las quiere,  
no le vendo yo á mis hijas;  
y agradeced que tan torpe  
proposicion, tan inicua,  
por conocer vuestra falta,  
se escucha y no se castiga.

*Lain.*

A tan grande desvergüenza  
(sal aquí, mi herde esquinas)  
no hay otra respuesta: digo,  
Leonor, acá, Aurelia, Luisa,  
detrás de mí

*Felix.*

¿Pues que intentas?

*Lain.*

¿Qué intento? estas tres son mías

*Salé Ines.*

Mi señora....

*Lain.*

Esta tambien:

*Sale Mencía.*

Yo vengo á buscarte, amiga,  
con animo....

*Lain.*

Tambien esta : (1)

así estuvieran tres dias  
 viniendo, como de todas  
 me he de apoderar; y vistas,  
 elegir lá que quisiere :  
 veamos cómo me las quitan.

*Felix.*

Vive el Cielo, que á una accion (2)  
tan villanamente indigna....

*Ordoño.*

Tened la espada Don Felix,  
que esto no ha de ser porfia  
sino es razon, y para eso  
obrará á tiempo la ira.

*Lain.*

¿Qué es obrar? gasten ustedes  
frases de Caballería,  
que á buena cuenta soy gallo  
de esta parva de gallinas.

## ESCENA XVIII.

*Dichos y al paño Don Carlos.*

*Carlos.*

Voces escucho: esta puerta,  
para oir quien las motiva,  
quero entre abrir.

(1) *Pone Don Lain á todas á las espaldas.*

(2) *Empuñando la espada.*

*Ordoño.*

Lo primero,

Don Felix, una noticia  
habeis de tener: ya ha tiempo  
que adoro con fé rendida  
la soberana belleza  
de vuestra hermana Mencía;  
en lo que me habeis hablado  
pronto estoy, como la misma  
finca ordena, logrando  
mi fé lo que solicita.

*Lain.*

¿Doña Mencía? nequaquam  
que ya tengo consentida  
mi idea, en que ha de parirle  
seis machos á mi familia.

*Felix.*

Don Ordoño, la respuesta  
de ella ha de ser, que no quita  
mi amor lo que le dá el Cielo  
á hermana que tanto estima.  
Ella ha de elegir.

*Mencia.*

(1) *Ay Carlos, ap.*

si yo sé que tu me olvidas  
por otra, y sin tí no puedo  
vivir, en tanto que viva  
cualquier sepulcro le basta  
á un amor que ya es ceniza:  
Don Ordoño, pues no tiene  
inconveniente el que diga  
lo que reservais, no acepto.

*Lain.*

Eso sí, no aceptes, niña.

¿Era fácil me trocass

¿ á mí por una estantigua ?

*Mencia.*

No acepto el ser vuestra esposa,  
tanto por lo que acreditan  
vuestra constancia y cariño,  
como por el qué dirían  
de que á mi reja viniereis  
con Don Carlos, cuya fina  
atención me festejaba;  
que esto, según me lo afirma  
Ines, fue causa que el  
mil desaires me repita.  
Y aunque porque la perdone,  
viendo cuan de veras pida  
perdon, nada me recate,  
diciendo que su codicia  
le hizo fingir Don Ordoño,  
los favores que os vendía  
sin saberlo yo; no obstante,  
fuerza es borrar la malicia  
y castigar á un ingrato,  
cuya infiel alevosía,  
desde este lance ni me oye,  
ni me atiende ni me mira. (1)

*Leonor.*

¿ Qué mas claro desengaño  
que confesarlo ella misma ?

*Carlos*

Con Don Ordoño fue el lance:  
fortuna, ¿ quién lo diría ?

*Lain.*

¿ Con qué usted, señora viuda,  
se envieja y se empergamina ?

---

(1) Dale la mano á Don Ordoño.

pues vaya con mil demonios:  
á Dios, y va una.

*Felix.*

*Mencia.*

hizo lo que deseaba  
yo: con que de vuestras hijas  
la hermosa Leonor....

*Lain.*

¿Qué es eso.  
de Leonor? ¿y mi venida?

*Carlos.*

Pendiente estoy de su labio.

*Ordoño.*

Vuestra respuesta es la mia;  
ella ha de escoger: Leonor,  
llegó el caso de que eligas.

*Leonor.*

Pues si llegó, y de tí propio  
escuché, señor, que habia  
en Don Lain....

*Lain.*

¡Ah marraja  
de buen gusto! Esta me pillá.

*Leonor.*

Riqueza, sangre y poder,  
para que abundantes sirvan  
á mi pompa y vanidad;  
y en Don felix bizzarria,  
entendimiento, y bastante  
caudal para que me asista,  
prendas entre cuyos logros  
la imaginacion vacila:  
¿qué hay que esperar, sino es que haya  
carino que pueda unirlos,  
correspondencia que enlace,

y amor que no las divida?

*Felix.*

Ese, por mí yo le ofrezco.

*Leonor.*

Y yo enviaré á la botica  
por él, aunque no le gasto.

*Carlos.*

¿Dónde, Leonor, ansias mías,  
va á parar?

*Leonor.*

Pero no siendo

fácil que gustosa viva,  
pues de los encantos propios  
de amor es fuerza que elija,  
entre vanidad, riqueza,  
ingenio y fausto, ¿hay quien diga  
en cual de estos el amor  
sabe fundar sus delicias?

*Don Carlos canta dentro.*

*De los Hechizos de Amor,  
la Música es el Mayor.*

*Leonor.*

Pues si es el mayor, el viva.

*Felix.*

Esta es la voz de Don Carlos.

*Ordoño.*

Infame, tú le escondías:

¡vive el Cielo!

*Leonor.*

Señor, tente,

pues si es mi esposo, y venia  
á darme lección, ¿qué importa  
que en favor de ambos repita

# ESCENA XIX.

*Dichos y Sale Don Carlos cantando.*

*De los Hechizos de Amor ,  
la Música es el Mayor.*

*Ordoño.*

Don Felix , cosa es precisa  
que cedamos.

*Carlos y Leonor.*

¡Qué gran bien

*Lain.*

Otra se me escurría :  
á Dios , y van dos.

*Felix.*

Pues ya

que no merecí esa dicha ,  
á Aurelia , si me la deis ,  
pagaré lo que me estima.

*Ordoño.*

Ya es vuestra.

*Lain.*

A Dios , y van tres,

*Aurelia.*

Acabaron mis fatigas.

*Felix.*

Con vos nada echare menos.

*Tocino.*

¡ Señor , me das á Luisilla ?

*Ordoño*

¡ Ya es tuya.

*Lain.*

A Dios y van cuatro.

*Tocino.*

Novios somos.



*Luisa.*

Como hay viñas.

*Martines.*

Si merezco á Ines....

*Ordoño.*

Llevadla.

*Lain*

A Dios, y van cinco: ¡hay prisa  
mayor de irme despojando!  
¡Y ahora hecho yo un mojarrilla,  
con lo gastado gastado,  
y sin novia, á qué pocilga  
me iré á meter?

*Tocino.*

A lla terra,  
á cuidar de nosas viñas  
y noso pan.

*Lain.*

Dices bien,  
que para las engañifas  
de las bodas de hoy, mejor  
es la celibatería.

*Todos.*

Y pues de Hechizos de Amor,  
la Musica es el Mayor;  
por todos es bien que pida  
perdon nuestro rendimiento,  
y dos ó tres palmaditas.

*El Montañés en la Corte.*

Esta comedia es del mismo género que la del Dómine Lucas, y aun se parece alguna cosa en el plan; pero el personaje principal es en aquella mas cómico y original que en la presente. Don Lain viene á casarse con Doña Leonor, amante de Don Carlos, y solo trata del dote, que es lo que llama su atencion. Nada le importan las gracias ni la belleza de su prometida esposa; y si muestra alguna inclinacion amorosa, es á la viuda Doña Mencía, á quien ha abandonado Don Carlos por Leonor. El padre de esta ama igualmente á la viuda al mismo tiempo que Don Lain, y ambos tratan de ocultarse en su casa para declararla su atrevido pensamiento. La Escena en que Don Lain, escondido en la alhacena, se come los bizcochos y los dulces del refresco; y todas las siguientes hasta concluir el Acto Segundo, son muy cómicas, están llenas de gracias, y tienen un movimiento tan rápido y dramático, que causa admiracion.

No es menos apreciable la Escena primera del tercer Acto, en que Don Lain se presenta con un brazo entrapajado; y un parche en un ojo.

*Lain.*

¡Mal haya el alma y la vida  
que á galantear me metió!

*Carlos.*

¿En suma, qué sucedió?

*Lain.*

Viendo mi intencion perdida  
me enboqué en una escalera  
que iba al cuarto principal,  
(¡nunca hubiera yo hecho tal!)

que alboroté de manera  
con la cara y los tiznones  
que el chocolate me puso,  
que todo el tropel confuso  
empezó á decir: ¡Ladrones!  
Disparáronse vecinos  
y criados con puñales,  
con espadas y varales;  
y entre tantos asesinos  
llegaron, y aseguradas  
las manos, me conocieron;  
pero antes que ellos, cayeron  
sobre mí tantas patadas,  
que hecho un mísero despojo,  
saqué roto el espinazo,  
*tuerto este derecho brazo,*  
*y desconcertado este ojo.*

Todas las Escenas siguientes tienen mucha viveza, y son muy interesantes, por la situación apurada en que se hallan los principales personajes, especialmente cuando Leonor deja en manos de su hermana Aurelia el manto y la basquiña, y su padre, que viene siguiendo á las tapadas, la encuentra con ambas prendas en la mano.

El desenlace es tambien muy cómico. Don Lain va poniendo á sus espaldas todas las mugeres que se le presentan, y vá despues dejando que todas ellas se unan á sus respectivos amantes.

La intriga de esta Comedia, su progresion, los incidentes y situaciones en que coloca el poeta á los personajes, tienen siempre suspensa la atencion de los espectadores, escitando frecuentemente la risa; y si el actor que representa el papel de Don Lain quiere desempeñarle con esmero, la ilusion y el agrado son completos.

Hasta los aficionados á la música, pueden satisfacer su gusto; pues los duos y arias que el poeta ha entretejido en la fábula, como una parte integrante de ella, son espresivos, interesantes, y capaces de admitir la armonia y novedad con que los compositores modernos han sabido enriquecer la música.



# INDICE

de las Comedias contenidas en este tomo.

	<u>Páginas.</u>
<i>El Dómine Lucas. . . . .</i>	5.
<i>Examen. . . . .</i>	153.
<i>El Honor dá entendimiento, y } el mas Bobo sabe mas. . . . }</i>	159.
<i>Examen. . . . .</i>	302.
<i>El Picarillo en España. . . .</i>	304.
<i>Examen. . . . .</i>	435.
<i>De los Hechizos de Amor, la } Música es el Mayor. . . . }</i>	437.
<i>Examen. . . . .</i>	577.















~~MAY 12 '62 H~~

MAR 2 '62 H

APR 13 '62 H

~~APR 26 '62 H~~

JUN 1 '62 H